



¿CÓMO LOGRO OLVIDAR EL PASADO PARA PODER SER FELIZ?

MARTHA NC

NUNCA *nadie* MÁS



MARTHA NC

NUNCA

nadie
MÁS

NUNCA NADIE MÁS

MARTHA NC

Derechos de autor © 2024
MARTHA NC

NUNCA NADIE MÁS

Todos los derechos reservados. Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios, no así los lugares donde se desarrolla la historia. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 9798301504372

Corrección: Tania Nieto
Diseño, maquetación e ilustraciones: Magia de la Lectura Servicios Editoriales

ÍNDICE

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras Obras de Martha NC](#)

*Para mis niñas, porque son mi luz en el camino y el motivo para seguir adelante. Por hacerme
ver que, a pesar de todo, están orgullosas de mí.
Y también para mi pareja por apoyarme en esta locura.*

Os quiero.

PRÓLOGO



Estoy harta, nunca pensé que tendría que irme, pero no me dejan otra opción. ¿Cómo pueden hacerme esto? Son mi familia, gente en la que confiaba y a la que quería con locura, pero no les permitiré salirse con la suya, no voy a aceptar esa decisión. Esto es cosa mía y lo haré a mi manera. Si la única solución es desaparecer, lo haré.

Mientras meto ropa y cosas de las que no quiero desprenderme, en mochilas y bolsas de deporte no puedo parar de llorar. Tendré que irme esta noche, cuanto antes lo haga, mejor para todos.

—Alba, joder. Piénsatelo bien, igual tienen razón y la que te equivocas eres tú. No lo dice solo tu familia, la familia de Nando también opina lo mismo, ya viste que te dieron el dinero para que no tengas ningún problema.

—¡Eli, cállate! Ya sabes cuál es mi decisión, no voy a cambiar de idea. Si opinas lo mismo que ellos márchate de aquí. Lo único que te pido es que no se lo cuentes a nadie, tienen que seguir creyendo que voy a hacer lo que ellos quieren.

—Sabes que no te fallaría nunca...

—Pues no lo hagas. Te llamaré en cuanto encuentre donde quedarme y te diré dónde estoy para que puedas venir a visitarme cuando quieras. Pero sin reproches y solo tú, si le dices a alguien donde estoy no te lo perdonaré en la vida.

—Pero... ¿por qué no hablas a solas con Nando? Seguro que te ayuda con todo esto.

—No, si él no es capaz de enfrentarse a sus padres por todo esto, solo puede significar que no le importo. Si me quisiera me apoyaría. Yo no quiero cobardes a mi lado, quiero gente que sume, no que reste.

—Creo que te equivocas, él te quiere.

—Ya está decidido, Eli. Déjame. No quiero discutir contigo.

—Pero Alba, que solo tienes dieciséis años, ¿a dónde vas a ir y de qué vas a vivir?

—Me las arreglaré, además tus tíos me dieron una buena suma de dinero que seguro me ayudará durante una temporada.

—Espero que no tengamos que arrepentirnos de esto, pero cuenta conmigo. No me voy ahora contigo, pero en cuanto pueda sabes que lo haré. Si mi primo no va a estar allí, yo sí.

Nos abrazamos como dos niñas pequeñas, llorando como magdalenas. Voy a separarme de mi amiga, mi hermana, llevamos juntas desde que tenemos uso de razón y no sé cómo lo voy a hacer sin su apoyo. Pero confío en ella y si dice que vendrá sé que así será.

CAPÍTULO UNO



Aquí estoy, seis años después, haciendo de nuevo las maletas, pero esta vez tengo la ayuda de mi hijo, un niño guapísimo y muy responsable para su edad. El problema es que no le hace mucha gracia lo de tener que mudarnos, pero no puedo rechazar la oferta que me hicieron. Necesito un cambio de aires, pero lo que más quiero es mejorar, convertirme en una de las mejores y eso solo puedo conseguirlo aprovechando todas las oportunidades que me dan.

Mi amiga Eli ha venido a ayudarnos, ella es mi punto de apoyo, le debo mucho ya que sin ella nada sería posible, no podría salir adelante. Cuando tengo que irme a trabajar, Raúl se queda con ella, no sé cómo agradecerse, la verdad es que me gustaría contratar a alguien para que se quedase con él, no me gusta que ella deje de hacer sus cosas por nuestra culpa, pero es imposible. Tengo un sueldo normalito y no puedo permitirme gastos extras. Muchas veces, sobre todo al principio, aprovechaba los fines de semana para hacer horas extras, necesitaba hacer dinero como fuese.

—Venga Alba, deja un rato al chiquillo solo, recogiendo sus cosas y vente a tomar un café conmigo a la cocina.

Aunque es un sol y se preocupa mucho por nosotros, sé que ahora mismo es ella quien necesita hablar. Está claro que para nosotras el cambio tampoco va a ser fácil, ella es la única que sabe mi gran secreto, un secreto que llevo años guardando y que no sé ni cómo se sostiene en pie todavía. Para Eli no ha sido fácil todo esto, ella estaba (y está) entre la espada y la pared, yo no podía mentirle a mi gran amiga, pero no quería por nada del mundo que nadie supiera la verdad.

Cuando decidí escapar del que siempre había sido mi hogar ella no dudó en acompañarme. En nuestras casas no lo entendían (bueno, lo mío quizás un poco sí...). Nunca he vuelto allí. Por supuesto que lo añoro, lo hago cada día, pero sobre todo en verano. Eli va de vez en cuando y pasa las vacaciones. Ahora ella es una más de esos que volvían al pueblo para aprovechar los días con la familia y amigos, lo que siempre decíamos que hacían los suizos...

Hay veces que tengo la tentación de acompañarla en uno de esos viajes, pero sé que no puedo. Me dieron la espalda y tuve que buscarme la vida con solo dieciséis años, ahora no les necesito, no permitiré que hagan que Raúl lo pase mal. Nosotros no tenemos más familia que mi querida amiga y con eso nos basta. Fue tal mi indignación por todo lo que me hicieron, que lo primero que hice fue cambiarme el nombre, no quería que pudiesen encontrarme, aunque estaba claro que si veían una foto mía sabrían quién soy realmente.

Esta vez, mi fiel compañera no nos acompañará en esta aventura, pero conociéndola como la conozco sé que lo hará en cuanto pueda. La verdad es que yo todavía tengo un mes de

vacaciones, pero hemos decidido que lo mejor es pasarlo en nuestro nuevo hogar para poder ir acostumbrándonos e intentar que Raúl vaya adaptándose. Ya tenemos la vivienda y el cole buscado, pero aun así tenemos mucho que hacer. Como os decía, Eli no nos acompaña, pero también tiene su maleta lista. No para mudarse sino para irse al pueblo a pasar las vacaciones. Cuando llega de allí siempre se pasa días enseñándome fotos y contándome cosas, aunque las dos sabemos que hay personas y cosas que están vetadas, no quiero hablar ni saber nada de ellos, y que ellos tampoco lo hagan de mí. Vale, siendo sincera hay veces que me entra la curiosidad, que me gustaría saber cómo está, si sigue igual, si sigue yendo por el pueblo o no, si va solo o lleva alguna otra chica a “nuestro mundo”. A los padres de Eli y a su hermano Dani les tengo mucho cariño, las pocas veces que vienen a visitarla siempre intento ir a verlos, aunque eso me supone decirles mentiras tanto a ellos como a mi hijo. Ellos conocen a Raúl por fotos, pero no saben que es mi hijo, lo han visto en instantáneas que tiene Eli en su casa, ya que se siente muy orgullosa de él. Para la gente del pueblo yo no tengo ningún hijo, Raúl supuestamente es hijo de otra amiga que hemos hecho en la ciudad. Supongo que nadie desconfía ni saca parecidos, pero nosotras decimos que es idéntico a su padre. Me sabe muy mal tener a la familia de Eli engañada, siempre se han portado bien conmigo, además, al fin y al cabo, Raúl es de su familia. Si algún día llegan a descubrir la verdad supongo que tendré que dar muchas explicaciones, a mí no me importa, me lo he ganado, pero me fastidia haber puesto a mi amiga en esta situación.

—Mis padres me han preguntado por qué no te venías unos días a nuestra casa antes de marcharte —deja caer la pesada esta como quien no quiere la cosa.

—Eli...

—Vale, ya me callo. Yo te lo digo para que lo sepas, solo te doy el recado.

—Por favor, no lo digas delante de Raúl o querrá ir.

—Si quieres puedo llevármelo unos días conmigo, ellos saben que es mi ahijado y no tienen por qué saber nada más. Luego te lo llevo yo a casa.

—No me jodas, Eli. ¿Eres tonta o qué coño te pasa hoy?

—Ehhh. Tranquila, tampoco hace falta ponerse así.

—Sabes que por tus padres no pondría ninguna pega en que fuese, pero ¿qué harás cuando la gente empiece a hacerle preguntas? Tú puedes decir mentiras, pero Raúl... Él no sabe nada de todo esto, ¿le vas a decir tú que no puede decir quién es su madre?

—Tienes razón... —no la dejo terminar y sigo.

—Además imagínate que la gente empieza a sacar parecido, sabes perfectamente que es idéntico a Nando. Y no quiero ni pensar que estén él o su familia en el pueblo... —empiezo a negar con la cabeza como una histérica.

—Tranquila, no le voy a decir nada. No te pongas así.

—Es que me jode tanto tener que esconder a mi propio hijo... —ahora ya hablo entre lágrimas— Yo no me avergüenzo de él, ni mucho menos. Es lo mejor que me ha pasado y no lo cambiaría por nada. No ha sido fácil, pero hemos conseguido salir adelante solo con tu ayuda y no quiero que nadie pueda hacerle daño. La gente puede ser muy mala y pueden decirle cosas demasiado fuertes si saben quién es. Imagínate si mis padres, la familia de Nando o él mismo se enteran...

—Ya está, sabes que puedes contar conmigo, pero yo creo que esto nos puede explotar en la cara en cualquier momento.

—No tiene por qué. Ahora nos vamos más lejos, nadie me conoce y ya han pasado varios años, supongo que al final se olvidarán de todo lo que ha ocurrido. Lo que más me jode es que tú tengas que mentirle a tu familia, sabes que estaré en deuda contigo toda mi vida.

—Hay algo que nunca me he atrevido a preguntarte, supongo que alguna vez te habrá preguntado por su padre. Cuando lo hace, ¿qué le dices?

—¿De verdad no lo sabes? ¿Raúl nunca te ha enseñado una foto de tu primo? —ella niega con la cabeza —Él sabe perfectamente quien es su padre, bueno, no sabe que es tu primo, creí que eso sería mejor que se lo explicaras tú en caso de que te hablara de él. Le he dado algunas fotos en las que sale él, en una salimos los cinco, Nando, su hermana, tú, tu hermano, y yo, por eso creí que te preguntaría por él.

—¿Cómo le has explicado lo que pasó?

—No he entrado en detalles, no necesita saberlos, al menos de momento. Sabes que nunca he hablado mal de Nando, ni creo que lo pueda hacer. Por supuesto que nunca lo creí capaz de lo que hizo pero, ¿qué coño iba a hacer? Solo éramos dos críos... A quien odio con todas mis fuerzas es a sus padres, a ellos y a los míos nunca podré perdonarles. ¿Y mi hermano? ¿Te parece lógico lo que hizo? ¿Se preocupó alguna vez por mí? Podía hacerlo, era mayor de edad, con sus veinticuatro años podía haberle echado cojones y haberme ayudado, pero no, nunca lo hizo.

—¿No crees que puedan estar arrepentidos?

—Ni lo sé, ni me importa. Sabes que no quiero hablar de ellos, esta vez ha sido una excepción y ni siquiera sé porque lo he hecho. Para mí están muertos y eso es lo que sabe Raúl sobre sus abuelos y su tío. De su padre..., le dije un poco de mentira y un poco de verdad. Le he dicho que vivía muy lejos y se tuvo que marchar, él no sabía que iba a tener un hijo tan guapo y desde entonces no lo he vuelto a ver ni he podido contactar con él para contárselo. Le he explicado que era tan guapo como él y un hombre muy bueno, y que nos quisimos muchísimo, aunque eso creo que solo lo sentí yo.

—Sabes que te quería con locura.

—No lo suficiente...

En ese momento entra Raúl en la cocina cargado con un montón de cosas, dice que necesitamos más maletas, que no cabe todo. A ver cómo le explico que todas esas cosas no nos las vamos a llevar, tendremos que mirar lo que tenemos en nuestra nueva casa y lo que no tengamos, luego le pediremos a Eli que nos las envíe.

—Mamá, ¿los cuadros los guardo en la maleta o dónde? —me pregunta Raúl.

—Cariño, los cuadros se meten en esas cajas y luego ya nos lo enviará Eli.

—No, estas fotos quiero que nos las llevemos, porque a saber cuándo nos las mandará la madrina.

—Pues si quieres llevártelas tendremos que sacarlas de los marcos y meterlas en las maletas, así no podemos porque ocupan mucho. Cuando Eli nos los envíe las volvemos a poner, o compramos otros, ¿vale?

—¿Y se puede saber de qué son esas fotos tan importantes que no pueden esperar unos días para ir? —pregunta Eli un poco enfadada.

—Son de muchas cosas, pero no te las enseño —le dice Raúl enfadado con el mundo, a lo que Eli y yo solo pudimos poner cara de alucine—. Está bien mamá, se las enseñaré. Pero no debía hacerlo porque algunas son de papá y ella nunca me habló de él y lo conoce.

—¡¡¡Eh!!! ¿Tú cómo sabes que yo lo conozco?

—Porque sales en esta foto con él —dice, enseñándole la foto en la que salimos todos.

—Vale, perdona. ¿Me las dejas ver y luego te cuento lo que quieras? —Raúl abre mucho los ojos ante la posibilidad de saber cosas que yo no le había dicho, y yo la miro con cara de mala leche para avisarla de que no hable de más.

—Toma, míralas, pero luego me cuentas cosas. Si no cumples el trato dejarás de ser mi madrina —la amenazó Raúl.

—Bueno, os dejo con vuestras historias y me voy a terminar mis cosas —no quería escuchar hablar de él, ya lo recordaba lo suficiente sin escuchar a Eli.

—Mamá, quédate. Eli seguro que nos cuenta muchas cosas que tú no me has contado.

—Peque, las historias de tu madrina ya me las conozco todas, y alguien tendrá que terminar de recoger todo esto, que mañana temprano nos vamos.

Salgo de la cocina para meterme en mi habitación. Me siento en la cama, abro el cajón de la mesita y cojo una cajita que tengo dentro. Mis ojos se pasean por todo lo que tengo allí guardado, las cartas que nos enviamos, las fotos, algún regalito... años de recuerdos guardados en una caja, años que supieron a poco porque no dejábamos de ser unos críos, pero cuando llegó la hora de hacerse adultos, no nos dejaron serlo juntos. Aunque no lo reconozca, sé perfectamente que no lo he olvidado, pero no puedo derrumbarme, llevo años haciendo mi vida sin él y lo voy a seguir haciendo.

Hasta ahora no he encontrado a la persona que me haga olvidarlo, que consiga que deje de compararlos, pero sé que esa persona aparecerá y que nunca más volveré a pensar en él. No va a ser fácil, lo sería si no tuviese nada que me recordara a él, pero tengo a Raúl, un hijo en común que además es un vivo retrato suyo. No puedo permitirme seguir así. Este cambio de vida me va a venir bien, una nueva ciudad, un nuevo reto profesional que me mantendrá ocupada muchas horas, sobre todo al principio, ¿qué más puedo pedir?

¿Os preguntáis si no pienso decir nunca la verdad? Pues no lo sé, lo cierto es que yo nunca he mentido, solo he omitido la verdad y eso no es mentir, he preferido eludirla, pero no la he negado. Nando nunca se ha puesto en contacto conmigo para preguntarme como me había ido y yo, simplemente, no lo he buscado para decirle la decisión que había tomado. Todos dieron por hecho que había abortado, nadie se preocupó de preguntarme que tal estaba, si había sido muy difícil... Nada. Los únicos que se preocuparon y a los que sí he mentido muy a mi pesar, fue a los padres de Eli y a su hermano Dani. Sé que ellos no me van a juzgar y que me van a apoyar en todo, pero también sé que para ellos será muy difícil ocultar algo tan importante a su familia.

Mientras pueda seguiré evitando que mi hijo tenga que enfrentarse a las críticas de esa gente, prefiero que siga siendo así. Sé que, si a Nando la vida lo lleva por el camino que siempre quiso, Raúl tarde o temprano se dará cuenta de quién es su padre y que no podré evitar que quiera conocerlo, pero mientras pueda seguiré manteniéndolo al margen.

CAPÍTULO DOS



Después de despedirnos de Eli llorando como si no fuéramos a verla en la vida, seguimos nuestro camino a la estación para coger el AVE y ella se queda mirando, seguramente estaremos poco tiempo separadas, pero nos cuesta despegarnos. Es la madrina de mi hijo, pero es como si fuese una segunda madre para él, siempre está ahí para nosotros. Ahora ella se montará en su coche y se irá camino del pueblo para disfrutar de su familia y de la paz que siempre se respiraba allí.

Me he liado con todo este repertorio y no os he contado por qué me voy ni a dónde... Pues nos vamos a Madrid, allí me han ofrecido un puesto de trabajo que no he podido rechazar, es lo que siempre he soñado desde que empecé en este mundillo. A mí me hace mucha ilusión, aunque también me da un poco de miedo porque no sé lo que me voy a encontrar ni si conseguiremos adaptarnos, sobre todo Raúl. Él tiene que dejar aquí a sus amigos y empezar de cero, colegio, casa, ciudad, costumbres..., demasiados cambios, sobre todo para un niño tan pequeño.

Os preguntaréis qué tipo de trabajo es, para tener que mudarme... Soy cocinera, bueno, para mí eso es lo que soy, aunque ahora le llamen por nombres más guays. Cuando llegué aquí tuve la suerte de que me cogieran para trabajar en una cadena de hoteles, lógicamente lo único que hacía era fregar, no sabía hacer otra cosa. Poco a poco fui aprendiendo cosas a base de ver lo que hacían en cocina, además el jefe de cocina me ofreció la posibilidad de realizar varios cursos a cargo de la empresa, siempre me decía que era muy joven para pasarme la vida fregando platos y que si me gustaba aquello, él me ayudaría para que pudiese aprender.

Me ayudó muchísimo en todo, se llama Manuel y es como un padre para mí. Cuando faltaba personal de cocina me decía que fuese yo para cubrir un puesto, empezó metiéndome de ayudante tanto de cocina como de repostero. Poco a poco fui ascendiendo gracias a los cursos que hacía y a todo lo que él me enseñaba, a veces íbamos unas horas antes para aprender nuevas técnicas y recetas. Gracias a todo eso, llegué a ser su segunda de a bordo, su mano derecha. Lo que me ofrecen ahora es que yo me ponga al frente de la cocina de un nuevo hotel que van a abrir en Madrid. No he podido rechazar la oferta, lo he consultado primero a solas con Manuel, y luego le pedí que me acompañase a hablar con los jefes, ellos me explicaron con detalle el proyecto que tenían entre manos y cuál sería mi trabajo. Todo lo que quieren hacer es increíble. El hotel va a quedar precioso, y en cocina yo tendré total libertad de movimientos, lógicamente tendré que rendirles cuentas y tener su aprobación.

Cuando llegue tendré que echar un vistazo para ver cómo van las obras y si todo está según lo previsto, luego tendré que mirar todo el papeleo que me tienen que enviar para poder empezar a entrevistar a la gente que necesito. Una vez tenga a mi equipo seleccionado, tendré que

empezar a trabajar con ellos, ya tengo algunas ideas que quiero enseñarles y comentar. Luego tendré que hablar con el resto de personal del hotel, sobre todo con los camareros. Me esperan unos meses de mucho trabajo mientras todo empieza a volar. Bufff, vaya tostón os he contado...

En el tren voy hablando con Raúl, intentando tranquilizarlo para que no se preocupe por lo que nos encontraremos, yo le digo que todo va a estar bien. Se lo digo porque estoy segura de eso, aunque lo cierto es que yo también tengo un poquito de miedo, y no debería, porque sé perfectamente lo que nos vamos a encontrar, o eso espero. En la empresa me pusieron en contacto con la persona que se encargaría de todas nuestras cosas (casa, cole, coche...). Le pedí que por favor me enviase alguna foto para yo poder ver un poco lo que me esperaba y creo que será perfecto.

Después de recoger nuestras maletas nos dirigimos hacia la salida y vemos un hombre con un letrero que pone Irlanda, sonrío y me acerco a él.

—¡Buenos días! Ya estamos aquí. — le digo con una sonrisa.

—¡Buenos días, señora! Cuando quiera podemos irnos.

—De señora nada, llámeme Irlanda. Si no es mucha molestia, en lugar de llevarnos directamente a casa, me gustaría que nos llevase dando una vuelta. Aunque tendremos tiempo para ver la ciudad, me gusta dar una vuelta tan pronto pongo los pies en un lugar nuevo.

—Estoy a su entera disposición, por lo que haremos lo que quieran. ¿Quieren ver algún sitio en concreto?

—Raúl, ¿hay algo que quieras ver o dejamos que sea el chico quien nos guíe?

—Mamá, lo que tú quieras, pero yo quiero ver donde juega el Real Madrid.

—¿Te gusta el fútbol? Pues no te preocupes, algo veremos. Pero eso tendrá que quedar para otro día que hoy como están en obras no podríamos verlo por dentro. Si quieres, pasaremos junto al nuevo estadio del Atlético, el Wanda Metropolitano. Si vosotros no tenéis prisa yo tampoco, mientras esté con vosotros no me van a decir nada. Raúl, si te apetece miramos si podemos entrar— dice guiñándonos un ojo.

—Todavía no nos has dicho cómo tenemos que llamarte, porque lo de andar llamándole señor no me gusta mucho —le hago la pregunta como quien no quiere la cosa...

—Ja, ja, ja. No, por favor, no me trate de señor. Me llamo Carlos.

—Pues entonces vamos a empezar a tutearnos, que a mí no me gusta que me traten de usted, soy demasiado joven para eso. ¿Te han enviado del hotel o eres de alguna otra empresa?

—Trabajo para el hotel, soy un poco chico para todo —dice riéndose— como en esta cadena suelen ser hoteles muy exclusivos me van a tener para enseñar la ciudad a clientes que lo soliciten, vamos que soy un guía turístico. Hasta ahora era un simple botones de otro hotel de esta cadena, pero en cuanto he visto que el hotel nuevo va a disponer de este servicio me he apuntado y he tenido suerte.

—Entonces trabajaremos juntos. ¿Y te han pedido que vinieses a recogernos?

—Sí, me han dicho que llegaba una chica nueva a la ciudad que trabajaría con nosotros y que pasase a recogerlos. Se ve que debes ser muy buena en tu trabajo, porque me dijeron que mientras no tuviese que incorporarme al nuevo puesto no tendría que volver al antiguo, solo encargarme de vosotros. Por lo que tendré unas semanas a vuestra entera disposición.

—Yo quiero saber si tengo la Play instalada en casa —se adelantó Raúl.

—Tendremos que mirar, pero si no está yo me encargo personalmente de ir a buscar una, ¿vale? —mi niño asintió contento.

—Ahora me toca a mí, pero yo quiero saber más cosas.

Le pregunté por el colegio de Raúl y me explicó todo lo que pudo al respecto, parece que está

bastante bien. También me informó de cómo van las obras del hotel, lo demás lo iría viendo yo personalmente. Supongo que nos iremos conociendo mucho porque durante una temporada seremos inseparables. Le he avisado que necesito a alguien que se quede con Raúl mientras yo voy a trabajar, quiero pasar tiempo con él mientras no empiezo a tope, pero hay cosas que tengo que ir haciendo y no a todas puedo llevarlo. Carlos dijo que no había problema, que él se encargaría de buscarme a la persona adecuada, pero que mientras él estuviese libre se podía quedar encantado. Va a ser mi sombra, y vaya sombra. Claro es que estaba tan emocionada con todo esto que no os lo he dicho, creí que la persona que se encargaría de todo esto sería una mujer o un viejo, pero no, Carlos tendrá unos treinta años aproximadamente (prometo enterarme de cuantos son), es el típico tío que te hace girar la cabeza para mirarlo bien, para apreciar si por detrás se ve igual de apetecible que por delante, y lo peor de todo es cuando habla, tiene una voz que no sé cómo describir, es algo distinto...

Después de dejarnos en casa, comprobar que Raúl tenía la tan ansiada Play y de que se pudiese ya a probar todos los juegos, le digo que puede irse tranquilo que hoy no le necesitaremos más. Me da su número de teléfono, el mío ya lo tiene, y me dice:

—Lo que sea, a la hora que sea, no dudes en llamarme, como ya te dije estoy a tú entera disposición, y a la de Raúl, por supuesto —esa sonrisa pícara no sé cómo interpretarla— de todas formas, te enviaré algún WhatsApp o te haré alguna llamada para ver cómo va todo, no quiero que os falte ningún detalle, no vaya a ser que me echen la bronca en el trabajo—. Me guiña un ojo y continúa hablando —Además tenemos que organizarnos para enseñaros la ciudad. Cuando os instaléis y habléis, me avisas de cuando os va bien que os lleve de turismo, así también practico para cuando vengan los clientes estirados.

—No me digas eso porque al final te vas a cansar de aguantarme. Me lo vas a tener que enseñar todo.

—Tendremos que dedicarle más horas y te enseñaré lo que quieras.

—No te preocupes, vamos con tiempo de sobra. Ya lo iremos viendo, pero necesitarás tener mucha paciencia conmigo.

Si se cree que solo él sabe tontear con sus indirectas y su tonito de voz, la lleva clara, a mí a chula no me gana nadie, se va a enterar este...

CAPÍTULO TRES



Con lo que hay en la cocina preparo algo rápido para comer, luego me paso la tarde desempaquetando cosas mientras Raúl juega un poco a la Play. A media tarde recibo la llamada de Eli para decirme que ya está en casa de sus padres a los que tengo que saludar porque si no, no se quedan contentos. Luego ella me cuenta cómo ha visto el pueblo nada más llegar, ¿cómo lo va a ver? Estará como siempre, allí nada cambia, lo único que puede pasar es que se muera algún viejo o que por casualidad nazca algún crío, si sigue como antes, en invierno habrá cuatro gatos y en vacaciones estará infectado de gente. Mi amiga no puede evitar el interrogatorio para saber cómo ha sido nuestra llegada, si la casa es lo que esperaba, si Raúl está contento...

Esa misma noche me llama mi chico para todo, Carlos, quiere saber qué tal hemos pasado el resto del día y si necesitamos alguna cosa. Quedamos en vernos al día siguiente. Vendrá por la mañana con la niñera y nosotros iremos a ver mi nuevo lugar de trabajo y a preparar las entrevistas.

La siguiente semana es de locos, no puedo descansar nada, entre las obras, preparar las entrevistas, hablar con posibles proveedores, deshacer todo lo de la mudanza y mi hijo con el que no puedo dejar de pasar tiempo, ya que lo necesita más que nadie... Aquí no tiene a nadie, en el lugar de Eli está una desconocida, que aunque se desvive por él, no es ella. Por las noches, cuando Raúl se va a dormir yo intento quedarme para adelantar trabajo, sobre todo, en la tranquilidad de la noche, porque la soledad que siento cuando él duerme me da una paz que me permite hacer nuevas recetas. Las imagino en mi cabeza, lo apunto todo y al día siguiente (o a veces en ese mismo momento) pruebo a hacerlo para ver realmente el resultado.

Carlos me está poniendo muy difícil mi propuesta de no tirarme a gente con la que trabajo. Como decían los viejos del pueblo «donde tengas la olla, no metas la polla». Tienen toda la razón, pero cuando tienes a alguien como él, continuamente pendiente de ti, haciéndote la vida más fácil, y que para más inri está para mojar pan y repetir... ¿Qué haríais vosotras en mi lugar? Nosotros de momento no hemos pasado de los típicos tonteos, algún roce “sin querer” que intento evitar porque no quiero caer en la tentación. Parece muy bueno en su trabajo, incluso puede venirme bien para el mío, y si pasase algo entre nosotros sería todo muy incómodo, me conozco y sé que no funcionaría. No aguanto ninguna relación seria. Por supuesto que tengo mis escauceos por ahí, no soy ninguna santa, todo lo contrario, no me apetece estar con ningún hombre más tiempo del que dura un buen polvo. ¿Cómo se le llama? Ah, ya lo recuerdo, follamigos, pues eso es lo que yo necesito, tendré que buscarme alguno aquí, de esos que están

disponibles en cuanto les llamas.

CAPÍTULO CUATRO



Ya he decidido la gente que trabajará conmigo en cocina y esta semana empezaremos. Espero no haberme equivocado y que todo salga bien. Yo, de momento, lo tengo todo bastante controlado, la verdad es que no tengo tiempo para aburrirme.

Raúl no lo lleva tan bien, espero que cuando empiece el cole y conozca a más niños vaya mejor, pero de momento al no tener amigos, se siente bastante solo, y más si yo tengo que trabajar. También echa de menos a su madrina, lo que no sabe es que en cualquier momento tocará al timbre para pasar unos días con nosotros, aprovechando los festivos y el fin de semana, cogió un día más y estará aquí casi cinco días.

Mientras Eli no aparece voy a darle el placer de que me machaque jugando al FIFA, yo no tengo ni idea de estas cosas, pero él es un fenómeno, le apasiona el fútbol, supongo que eso lo habrá heredado de su padre, al que también le encantaba, siempre decía que su fantasía era poder jugar algún día en el equipo de sus sueños y creo que no va desencaminado. Aunque no he vuelto a verlo, sé cosas de su vida porque mi amiga a veces no puede evitar hablar de él, siempre han tenido muy buena relación y es normal, por mucho que yo sea su amiga, él no deja de ser su primo y siempre se le escapan cosas.

En medio de todos mis pensamientos, mientras juego con mi chico, suena el timbre, Raúl al estar jugando y no conocer a nadie aquí ni se inmuta... Si supiese quien está tras la puerta saldría corriendo. Al abrirla me la encuentro con su inseparable sonrisa y las dos damos un chillido, creo que eso fue lo que ha alertado a mi hijo que aparece inmediatamente agarrándose a su madrina.

—¡Madrina! ¿Te quedas con nosotros? Porfi, porfi... —le pide Raúl.

—Claro cariño, pero solo unos días, hasta el martes por la noche —dice Eli abrazándose a él.

—Mamá, llama a Rocío y dile que no venga. ¡Estos días me quedo con la madrina!

—Ja, ja, ja. Eso ya me lo temía yo... Ya se lo he dicho, pero vendrá el viernes y el sábado por la noche para dormir contigo y que yo pueda llevar a la madrina a bailar.

—¡¡¡Yo también puedo ir a bailar!!!

—Ya sabes que no, peque. Pero piensa que así aprovechas para darle una paliza a Rocío que ella me ha dicho que ha conseguido ganarte... —le digo para picarle y hacer que se quiera quedar en casa.

—¡Eso es mentira! Sabes que a mí nadie me gana.

—¡¡¡Ah!!! Yo no sé nada...

—¿De verdad te ha ganado? Estás perdiendo facultades, ¿eh? —pincha Eli siguiéndome la corriente.

—¿Quieres que venga mañana por la noche y le demuestras que no puede ganarte?

—Sí, voy a ganarle —afirma todo serio.

Mi amiga y yo nos miramos sonriendo, sabemos perfectamente cómo convencerle. La verdad es que necesitamos una noche de chicas urgente porque ya no recuerdo la última, hace tiempo que empezamos a hacerlas en casa desde que Raúl se dormía, porque no tenía a nadie más con quien dejarlo.

—Bueno, cambiando de tema, ¿qué queréis hacer mañana? Por la mañana no contéis conmigo, tengo que ir al hotel, adelantaré el trabajo de la tarde y me reúno con vosotros para comer. Raúl, ¿tú mañana que vas a hacer?

—Voy con la madrina.

—Vale, pues entonces lo haremos así. Id a donde queráis y luego nos vemos. Voy a hacer algo de cenar mientras os ponéis al día.

Aprovecho el tiempo y mientras hago algo de comer le envío un mensaje a Carlos diciéndole que mañana venga lo más pronto posible que quiero tener la tarde libre. Me dice que, si quiero, a las siete ya puede estar aquí, y yo acepto encantada. Creo que estos días con Eli aquí, dormiré poquito pero no me importa.

La mañana siguiente la paso corriendo de un lado a otro con Carlos, no estoy para perder el tiempo. Cuando llega la hora de comer todavía estamos con reuniones, son las dos cuando me llama Eli:

—¿Se puede saber dónde estás? Estamos esperando a que nos llames para irnos a comer, supongo que no te habrás olvidado de nosotros, ¿no?

—No, no me he olvidado. Estoy en medio de una reunión, te envío un WhatsApp con la dirección del restaurante y nos vemos allí. Termina ya mismo.

Cuelgo el teléfono y miro a mi chico para todo con cara de pena...

—¿Qué me vas a pedir? —pregunta.

—Me he olvidado que tenía que reservar para ir a comer y están esperando. ¿Puedes buscarme un sitio y llamar para reservar para cuatro personas? Ah, ten en cuenta que Raúl también viene y que tenemos visita...

—Está bien. Sabes que soy muy obediente y todo lo que quieras son órdenes para mí.

—Venga, déjate de cuentos que tenemos que terminar esta reunión ya, porque me van a matar como tengan que esperar mucho rato.

Al salir del hotel, Carlos me acompaña al restaurante, cuando llegamos en lugar de aparcar el coche, para delante para que yo me baje

—Niño, ¿tú estás tonto o qué te pasa? —le digo con mi lengua sin filtros.

—¿Cómo dices?

—Que aparques el coche en condiciones para venirte a comer.

—¿¿¿Yo???

—No, mi prima la tuerca, no te jode.

—Oye, ¡háblame bien!

—Pues déjate de tonterías y vamos que nos están esperando.

—Creí que era algo familiar.

—Lo es, pero resulta que tú aquí eres lo más parecido que tengo a la familia, porque estás siempre pegado a nuestro culo, por lo que también te vienes.

—Hombre, muchas gracias por la parte que me toca. Si al menos pudiese estar pegado a ese culo todo lo que me gustaría...

Este chico está como una cabra, me encanta, es una pena que sea tan bueno...

La comida la pasamos en un ambiente muy divertido, la verdad es que el restaurante está muy bien para algo informal, me gusta. Hablamos de las diferencias entre el pueblo en el que nacimos y Madrid, que son muchas, incluidos los hombres y las mujeres. Como está Raúl también sale a relucir el fútbol, es un apasionado de ese deporte. Mi hijo es del Real Madrid a muerte, y Carlos es colchonero a más no poder. Le promete que iremos a ver algún partido, y que para el derbi será él quien se encargue de conseguir las entradas.

—El Madrid es el mejor, los otros son una porquería —repite continuamente Raúl.

—Pues yo te traje un regalo, pero no sé si te gustará, peque —le dice Eli.

—¿Sí? ¿Qué es? ¡Dámelo!

—Lo tengo en casa. Cuando vayamos a dejarte con tu amiga Rocío, te lo daré.

—Eli, ¿¿¿más fútbol??? Sabes que ya tenemos colección de videojuegos y balones.

—Esto no, es único. Y lo siento Raúl, pero no es del Real Madrid —la miro con cara de desconfianza, pero ella no me hace ni caso.

Pasamos la tarde de turismo los cuatro, Carlos como de costumbre, no se separa de nosotros y está muy pendiente de Eli. Nos estamos divirtiendo tanto que nos olvidamos de la hora hasta que Rocío me llama para preguntarme dónde estamos, que ella está en casa y no hay nadie. Al mirar el reloj nos damos cuenta de que tendremos que apurarnos o no llegaremos para la cena. Corremos a dejar a Raúl en casa y a cambiarnos, el peque está tan rendido que en el trayecto a casa se queda dormido, sin despertarlo, lo cojo y lo llevo a su habitación. Al terminar de arreglarnos, Eli y yo nos damos cuenta de que Carlos también se ha cambiado...

—Carlos, ¿se puede saber a dónde has ido a cambiarte? —le pregunto.

—Me he cambiado en el baño, como comprenderás no me daba tiempo a irme a casa y volver.

—¿Tienes ropa aquí? ¿Me estoy perdiendo algo? —inquirió Eli.

—¡¡¡Nooooo!!! —corto yo rápidamente.

—No, no tengo ropa aquí, aunque voy a tener que pensármelo —aclara al ver mi cara—. Siempre tengo ropa en el coche, nunca se sabe lo que puede pasar y como con tu amiga la vida es un infierno y me hace trabajar de sol a sol...

—Oye, no te pases —digo dándole un golpe en el pecho. Al ver el gesto de Eli decido cortar las bromas—. Venga guaperas, vamos o no llegamos. —Agarro a mi amiga del brazo para que se quede conmigo atrás y poder aclararle algo, cosa que hago en cuanto veo que Carlos sale por la puerta—. Eli, que te quede claro que entre Carlos y yo no hay nada. No puedo negar que el tío está muy bien y que sabe cómo hacer para conquistarte, pero ya sabes cuál es mi regla: si hay negocios, no hay placer. No voy a romperla con él. Además, es el único apoyo que tengo aquí, ya lo considero un gran amigo, al no estar tú tenía que buscarme otro paño de lágrimas, ¿no?

—¿Por qué me estás contando todo esto? Yo no te he preguntado.

—Sabes que si hubiese algo serías la primera en saberlo. Y te lo he contado porque tú no trabajas con él...

—¿¿¿¿¿Qué?!?!?!?

—Lo que oyes, ¿crees que no me he dado cuenta de que se te van los ojos? Creo que a él no le importaría, de hecho voy a tener que llamarle la atención porque esta tarde te ha prestado más atención a ti que a mí.

—No seas tonta Alba, no voy a tener nada con él, sabes que no soy como tú, no puedo estar con alguien sabiendo que no voy a tener nada más con él.

—Pero es que eso no lo sabes, ya te lo he explicado un montón de veces, ¿cómo coño vas a saber si algo funciona si no lo pruebas?

—Nena, que tú lo pruebas, pero no para saber si funciona, porque nunca te he visto buscar más con nadie, pero yo no puedo.

—¿Y si funcionase? ¿Vas a dejarlo ir por miedo?

—Es imposible que funcione, desde el punto en que en dos días me vuelvo a casa.

—Mira, haz lo que quieras. Sabes que podrías venirte aquí. O quizás él se pueda ir..., no eso no, que me quedo sin chico para todo. Es la última vez que te lo digo, que ya estoy harta de repetir siempre lo mismo, lánzate, disfruta y deja que sea lo que tenga que ser.

—¿Igual que tú hiciste con Nando? —al ver la cara que pongo se da cuenta de que ha tocado hueso—. Joder, lo siento. Me he pasado.

—No pasa nada. ¿Sabes algo? Es cierto, con él me he dejado ir. Siempre creí que lo nuestro podría ser para toda la vida, no fue así, pero no me arrepiento, algo bueno sí que me dejó esa aventura... Tengo a Raúl conmigo—. Al ver que empezamos a ponernos ñoñas la agarro del brazo y tiro de ella —Venga, vamos o no llegaremos. Además, Carlos va a creer que le hemos dado plantón.

Pedazo juerga nos estamos montando esta noche. Menos mal que Carlos nos lleva a garitos donde coincidimos con amigos suyos porque él y Eli están insoportables, no saben lo que quieren, bueno, sí lo saben, pero no se atreven. A mí no me importa, porque la noche promete y mucho, vaya grupo de amiguitos se gasta el Carlos... Hay de todo, pero yo ya tengo a unos cuantos elegidos, y si no me equivoco creo que a estos no les importa compartir con tal de pasárselo bien, aquí tengo material para unos cuantos "*follamigos*". Es conveniente tener varios, así te aseguras tener alguno disponible siempre.

La noche se alarga hasta bien entrado el día, son las nueve de la mañana cuando llegamos a mi casa, Raúl debe estar a punto de despertarse. Espero que a Rocío no le importe quedarse un par de hora más para que al menos podamos recuperarnos un rato. Creo que la pobre este fin de semana me va a matar porque esta noche necesito que vuelva, ya hemos quedado con Carlos y sus amigos. Hoy necesito mojar, Eli que haga lo que quiera, como si quiere venirse sola para casa, pero yo no puedo seguir así o se me cerrará, y no puedo permitirlo.

CAPÍTULO CINCO



Escucho como mi teléfono empieza a sonar... ¡Joder!, ¿quién me llama a estas horas? Si es que no se puede descansar tranquila. Sin molestarme en abrir los ojos, extendiendo la mano hacia un lado para coger el teléfono de la mesita y... ¡Mierda! Pego un salto en la cama abriendo los ojos de golpe. ¿Qué cojones hago yo aquí? Me levanto a toda leche recogiendo mis pertenencias, salgo inmediatamente de esa habitación sin hacer ruido para que Diego no se entere. Me visto cómo puedo en la entrada de un piso al que no tenía que haber venido nunca, miro el móvil y veo que quien me llamaba era Rocío, ¡son las once de la mañana! Tengo que llamar a Eli a ver si la muy cabrona se ha ido para casa sin mí o dónde está. Al marcar su número oigo como nuestra canción empieza a sonar detrás de otra puerta en el famoso piso, cuelgo la llamada y me acerco de puntillas a la puerta, la abro con miedo, pero que carajo..., la abro de golpe, que no soy ninguna ladrona, y esta se va a enterar. Al entrar en la habitación la veo en la cama con Carlos, los dos durmiendo tan tranquilos.

—¡Policía, policía! ¡Ayuda! —grito como una loca mientras veo como saltan de la cama con cara de susto.

—¿Tú eres imbécil o qué coño te pasa? Casi me muero de un infarto —chilla Eli.

—No te preocupes, si no te has muerto del infarto te vas a morir de las ostias que te voy a dar en casa. Vístete de una puta vez que son las once de la mañana y Rocío está preocupada. Por culpa vuestra y de estos dos días voy a quedarme sin niñera.

—¿Se puede saber que he hecho yo? —pregunta Carlos.

—¿Qué has hecho? No te preocupes, te lo resumo en un momento. Yo no debería estar aquí a estas horas, y a ti que ni se te ocurra darle mi número ni mi dirección a tu amigo. Como lo hagas te corto los huevos, ¿queda claro? —pregunto cruzándome de brazos.

—Hay que joderse contigo... ¿Tan malo es Diego en la cama? De momento nunca había tenido quejas, se va a quedar traumatizado —bromea mi amigo.

—Carlos, no me toques los ovarios que me conozco. Tu amigo se lo monta muy bien, no digo que no vaya a repetir, pero tengo ciertas reglas que no voy a romper ni con él ni con nadie, entre ellas la de no dormir nunca con ningún tío. De todas formas, si ves que se traumatiza, dile que ha estado bien, solo bien, no vaya a ser que se lo crea demasiado. —Me giro y veo que mi amiga todavía no ha terminado de vestirse por lo que ahora me dirijo a ella—. Yo me voy, tú o te espabilas o te quedas, voy bajando antes de que se despierte el otro.

Cuando se están cerrando las puertas del ascensor veo llegar a mi amiga dando saltitos al tiempo que se pone los zapatos, lo paro para que ella se suba, la miro de arriba abajo y no puedo

evitar reírme a carcajadas. Me ha parecido fatal que no me avisase de lo que estaba haciendo y que me dejase dormir allí, ella conoce perfectamente mis reglas. Pero no puedo evitar reírme, es la primera vez que la veo actuar así, para ella lo de acostarse con alguien a quien hace dos días que conoce tiene que ser un récord.

Al abrir la puerta de casa nos encontramos a mi hijo viendo la tele, al darse cuenta de que llegamos viene corriendo hacia nosotras poniendo morritos...

—Lo siento, peque, nos hemos despistado. ¿Me perdonas? —No me gusta que se levante y no estar en casa.

—Madrina, ¿mi regalo? —no me lo puedo creer, Raúl pasa de mi culo y lo único que le importa es lo que le trajo Eli.

—Tienes razón cielo, ya te lo dije el otro día y todavía no te lo he dado —dice mi amiga mientras va hacia su habitación.

Al momento aparece con un paquete en la mano y se lo da. Raúl empieza a abrirlo todo emocionado, pero cuando ve lo que es, no se queda muy convencido. A mí por lo contrario se me queda cara de tonta y me entran unas ganas locas de matar a alguien, bueno, exactamente a Eli.

—Jopetas... No es del Madrid —protesta mi niño.

—Ya lo sé, pero mira, está firmada. Te la han dedicado exclusivamente para ti. ¿Ves el nombre del jugador? Se llama Castillo. Fíjate bien y guarda la camiseta como oro en paño, porque te aseguro que algún día, muy pronto, jugará en el Madrid.

—Pero si no lo conozco... Seguro que es una porquería.

—Ya verás que no. Él me dijo muchas veces que su sueño era ser merengue y estoy segura de que lo conseguirá, pero de momento juega en el *Paris Saint-Germain*.

Mi amiga al ver cómo la miro sabe que le va a caer una bronca del quince. ¿Cómo se atreve a traerle una camiseta de Nando? Y dedicada..., a saber lo que le dijo para que se la diera. Rocío está a punto de marcharse, pero Raúl la frena llamándola para enseñarle la camiseta, momento que aprovecho para tirar de Eli hacia la cocina.

—¿Se puede saber qué pretendes con ese regalo? ¿Cómo te atreviste a pedirle a tu primo algo para mi hijo? —le recrimino sin parar hasta que ella me frena.

—Vale, cállate ya. La camiseta se la pedí porque me dio la gana. Pero tranquila, que como puedes ver mi primo en lugar de poner su nombre en la camiseta pone su segundo apellido, el de nuestras madres, por lo que “vuestro hijo” no sabrá quién es realmente.

—¿Y a él que le dijiste?

—Bufff. ¿Qué le iba a decir? Simplemente cuando me dio la noticia de que por fin había conseguido que le subieran al primer equipo, le pedí que me enviase una camiseta dedicada para mí y otra para mi ahijado. Creo recordar que todos saben que tengo un ahijado —su última frase está cargada de ironía y sé que me lo merezco.

—Está bien, perdona por desconfiar de ti, pero sabes que no quiero que se entere.

—Te digo una cosa, sigo creyendo que te equivocas y que no deberías esconderle que es padre. Tienes que permitir que se conozcan, no puedes negarle eso también a Raúl.

—Ya. No sigas...

—Déjame terminar y escúchame. Voy a hacer que tu hijo admire a su padre, que sea un ídolo para él, aunque sea sin saber realmente quien es. Luego tú haz lo que quieras, yo voy a hacer lo que me parece correcto. Así mi conciencia estará tranquila.

Después de esa conversación, el tiempo que queda de visita de mi amiga se está volviendo muy incómodo. Las dos estamos enfadadas la una con la otra. Por supuesto que se nos pasará, pero somos muy cabezotas y nos costará bajar bandera. Sé que tiene razón, que quizás debería

decirle a Raúl quién es su padre, pero no quiero hacerlo.

CAPÍTULO SEIS



Por suerte, cuando el hotel abre por fin sus puertas al público en el mes de septiembre, en cocina ya lo tenemos todo controlado. La gente que hemos fichado es muy buena, el ritmo de trabajo es inmejorable, y el ambiente perfecto. Me gusta trabajar en unas buenas condiciones, para rendir al máximo se debe estar contento con lo que se hace y, desde luego, yo lo estoy y espero que mis compañeros también. Aunque la mayoría tiene experiencia y probamos los platos varias veces antes de empezar, los primeros días son mortales. Está claro que tenemos mucha presión para que todo salga a pedir de boca, sobre todo yo, no quiero cagarla con toda la confianza que han depositado en mí. Tengo un horario muy bueno, ya que como el hotel dispone de otro restaurante tipo buffet, solo damos cenas los viernes y sábados, a no ser que tengamos reservas de algún grupo. Nuestros menús no suelen ser aptos para cualquier bolsillo, pertenecemos a un hotel de lujo, por lo que las mesas grandes no pueden dejarse escarpar, suponen un ingreso importante. Para mí eso es una ventaja, ya que con Raúl no me sería fácil tener que hacer todos los días los dos turnos, podría contar con Rocío, pero me gusta pasar todo el tiempo posible con él, por eso las noches no me gusta trabajarlas. Cuando hago el turno de mediodía como muy tarde a las seis estoy fuera, eso ya tirando por lo alto.

A la gente le sorprende muchísimo la decoración del restaurante, estamos en el centro de Madrid, pero aquí dentro te transportas a un lugar muy importante para mí que da nombre a este sitio. Me ha alegrado muchísimo que me dejaran ponerle el nombre que tenía pensado “Pequeña Irlanda”. La decoración está pensada al milímetro para que te sientas como si estuvieses allí.

Estoy impresionada por la gran aceptación que hemos tenido, nunca creí que tendríamos tanto volumen de trabajo en tan poco tiempo. La verdad, es que un poco de culpa la tiene Carlos, no sé cómo podré agradecerle todo lo que hace por nosotros, él nos recomienda a toda la gente con la que coincide en el hotel y también a sus conocidos. El pobre, al final tenía yo razón en que es el chico para todo, además de encargarse de lo del turismo, cuando está libre ayuda en lo que sea necesario, a los de mantenimiento, los botones... Puede con lo que le echen y más.

Raúl en el colegio se ha adaptado de maravilla, tiene un montón de amigos y ahora está mucho más contento aquí. Incluso se ha apuntado al equipo de fútbol de la escuela. Se lleva de maravilla con Rocío y Carlos. Los dos son como parte de nuestra familia, sobre todo Carlos. Me ha confesado que le gusta mucho mi amiga Eli, siempre que ella viene a visitarnos terminan juntos. Aunque ella no quiera complicarse y ponga la excusa de que están lejos, yo sé que él le interesa, ha sido el único con el que la he visto dejarse llevar. Imagino que mientras no pueda mudarse aquí no querrá hacerse ilusiones, siempre pone pegas, es mucho más comedida que yo,

que soy demasiado impulsiva.

Algún fin de semana le pido a Rocío que se quede en casa para poder salir a desmadrarme un poco, no es algo muy frecuente, pero una vez al mes o así, lo necesito. Cuando lo hago siempre voy con Carlos, de momento es mi único amigo aquí, y los suyos me aceptan sin problema. Me lo paso muy bien con ellos, además Diego siempre que quiero un buen final de fiesta me lo da sin pedir nada más a cambio. Sin explicaciones, sin reproches... Supongo que Carlos le habrá dicho que conmigo es eso o nada. Él seguramente también lo prefiere así, no creo que le apetezca estar con una chica diez años más joven que él y que viene con niño incluido.

Hoy llega Eli, aprovechando que el martes es festivo, ha pedido el lunes en el trabajo. Llega el viernes por la tarde y se va el miércoles en el vuelo de las seis de la mañana para poder llegar a trabajar. Se está volviendo un poco loca, no sé cómo aguanta esos viajes. Le he preguntado por qué no se iba el martes por la noche para poder dormir tranquila en su casa, pero parece ser que ese día tienen algo planeado porque me dijeron que ni se me ocurriese ocuparlo.

Carlos y yo aún trabajamos mañana, y como todos estamos un poco cansados por el trabajo, esta noche hemos decidido, simplemente, reunirnos todos en mi casa, así también puedo estar con mi niño. Aunque no suelo molestarme mucho a la hora de hacer de cenar, esta noche me apetece hacer algo distinto. Paso la tarde en la cocina preparándolo todo, Eli al llegar se une a mí, aunque lo único que sabe hacer es hablar. Raúl llegará más tarde con Rocío, cómo se animó a quedarse a cenar dijo que ya lo recogía ella del entrenamiento. Por lo que tengo un poco de tiempo para hablar con mi amiga a solas.

—¿Carlos va a venir a cenar? —me sorprende con su pregunta.

—Eli, me imagino que tú lo sabrás mejor que yo.

—No, llevo unos días sin hablar con él.

—¿¡Qué!? ¿Por qué no me lo has dicho?

—No es nada. Simplemente hemos discutido por una tontería.

—No te preocupes, lo llamo y cancelo todo. Le digo que no me encuentro bien y listo.

—Ni se te ocurra. Al contrario, yo quiero verlo, solo fue una tontería.

—Él no me ha dicho nada...

—Pasamos mucho tiempo separados, en cuanto nos veamos y hablemos todo se arregla.

—Eso espero. Os quiero mucho a los dos y sé que hacéis buena pareja.

—Alba, ¿tú cómo vas?

—¿Cuándo vas a dejar de llamarme así? Sabes que no me gusta.

—Alba, no es que no te guste, es que te recuerda cosas que tú no quieres, pero cambiarte el nombre no hará que lo olvides.

—Eli, no empecemos. Mejor vamos a hablar de lo que quieres hacer estos días.

—Está bien. Mañana quiero ir de fiesta, el domingo y el lunes lo que tú quieras. El martes en cuanto salgas de trabajar te vienes derecha a cambiarte para ir a donde tenemos planeado Carlos y yo.

—Tendré que avisar a Rocío...

—No, Raúl también se viene.

—Te recuerdo que el miércoles hay colegio.

—Tranquila, no vendremos demasiado tarde. Además, porque un día no vaya no le pasará nada.

—Me dais miedo tú y tus planes.

Nos reímos y nos abrazamos igual que hacíamos antes, hay cosas que no cambian.

Raúl tan pronto entra por la puerta se lanza a los brazos de Eli y los dos desaparecen escaleras arriba. Algo le querrá enseñar en su habitación. Rocío se ofrece a ayudarme y aunque me niego ella insiste y decide preparar la mesa. Faltan cinco minutos para las diez cuando tocan al timbre y aparecen Carlos y Diego con sus amigos Nico y Berto. Vienen cargados con bolsas como si nos fuésemos de botellón. Pasamos la noche entre risas. Carlos y Eli han hablado nada más verse y lo que hubiese pasado entre ellos parece que está arreglado. A Rocío me da la impresión de que le gusta uno de los chicos, pero no he conseguido saber cuál. Ellos se han portado genial con Raúl, al principio se han sorprendido, nunca les había dicho que tengo un hijo, pero luego lo han aceptado sin problema. La cara de Diego al verlo era un poema, me miraba sin entender nada, le hice señas de que luego lo hablábamos y poco a poco fue volviendo en sí. A las doce Raúl ya no aguantó más y subí a acostarlo. En cuanto volví al salón Diego me cogió de la mano y me llevó a la cocina.

—¿Por qué no me lo has dicho? —me recrimina.

—No creí que fuese necesario...

—¿Te parece normal que tenga que enterarme así? —está empezando a alzar la voz y me voy a cabrear.

—Diego... —intento hablar, pero no me deja.

—No sé por quién me has tomado para reírte de mí de esta forma.

—Yo no me he reído de nadie, y menos de ti. Creí que las cosas estaban claras.

—¿Cómo van a estar claras si me escondes cosas? —sigue levantando la voz.

—Te equivocas. Yo a mi hijo no lo escondo, y de hacerlo no sería de ti. Todo lo que hago es por su bien. Además, tú no tienes derecho a pedirme explicaciones.

—¿Entonces a qué cojones tengo derecho? —chilla.

—Por lo que estás demostrando ahora mismo a nada. Yo nunca te he pedido explicaciones a ti y tampoco las quiero.

—No me jodas, Irlanda. —Ellos no saben que me llamo Alba—. Estás actuando como una cualquiera. Parece que lo único que te importa es tenerme empalmado cuando te pones cachonda. Yo no soy un vibrador, pero tranquila, te compraré uno. Así ya no tendrás problemas de que alguien quiera saber algo de ti, aparte de cómo gritas cuando te corres.

No lo pienso, mi mano se mueve sola y se estampa en toda su cara dándole un bofetón que creo que resuena en toda la casa.

—¡Vete a la mierda! Ah, para saber cómo grito cuando me corro tendrías que conseguir que de verdad tuviese un orgasmo y no necesitase fingirlo.

Me giro para salir de la cocina y veo que todos están en la puerta mirando lo que pasa. Tierra trágame... Por las caras que tienen supongo que han escuchado demasiado. No hago caso, paso por su lado y voy al salón a servirme un cubata.

—¿Vais a quedaros ahí mirando o queréis beber algo más? —pregunto como si nada.

Está claro que Diego no me conoce, conmigo no se juega. Nunca he permitido que me traten así y no lo voy a permitir ahora.

CAPÍTULO SIETE



Acabo de llegar del trabajo y lo único que me apetece es tumbarme en el sofá a ver una película con Raúl. No solo eso, sino que después quiero seguir toda la noche viendo novelas románticas. Son las nueve de la noche y sigo tranquilamente estancada en el sofá hasta que Eli me saca de mi mundo con sus quejas.

—¿Qué haces todavía así? Hemos quedado en una hora —dice sin saludar.

—Habrás quedado tú, yo no.

—Alba, no empieces. Ayer quedamos en que esta noche nos íbamos de fiesta.

—Sí, eso dijimos ayer por la tarde. Pero después del circo que se montó, comprenderás que no tengo ganas de salir.

—No fastidies, porque te conozco y eso es imposible.

—¿Quieres que te diga la verdad? —asiente con la cabeza—. Me apetece ir de fiesta, yo sola, emborracharme hasta caerme de culo y que nadie me diga lo que tengo que hacer.

—No seas camionera...

—Es la verdad, y para eso no necesito salir de casa. En cuanto me quede sola cojo algo de comer, unas cervezas, pongo alguna película y para cuando termine todo, necesitaré ir a dormir.

—Ya dormirás mañana. Venga, ánimate.

—He dicho que no y sabes que no cambiaré de opinión. Además, mañana trabajo y sabes que soy muy estricta con eso.

—Ayer dijiste que el domingo íbamos a donde quisiera.

—Eso era antes de saber que necesitaba salir temprano el martes para hacer a saber qué. El lunes me toca turno de cenas, nos avisaron hoy que tenemos un grupo a cenar. Como para eso tengo que estar yo, mañana les dejaré todo organizado y el lunes no iré hasta la tarde.

—Como quieras, sé que contra tu trabajo no puedo hacer nada. Pero recuerda que el martes tienes que venir con nosotros.

—Que sí, pesada. Termina de arreglarte que Carlos debe estar a punto de llegar. Me imagino que no vendrás a dormir...

Es lunes y como trabajo de noche, por la mañana Eli y yo nos vamos de tiendas aprovechando que Raúl está en el cole. No soy de vestir elegante, me gusta ir cómoda, supongo que me he acostumbrado, como entre el trabajo y mi niño tengo que estar siempre corriendo para todo... Mi amiga me dice que para mañana mejor que vaya cómoda, que nada de vestidos, para eso ya no venía a comprar nada, que ya tengo ropa suficiente en casa. Ahora que estamos, algo caerá de

todas formas.

Al final, termino comprándome un vestido que no sé cuándo utilizaré, al armario que se va. Pasamos a recoger a Raúl por el cole, después de comer los dos se quedan en casa y yo me voy a trabajar. Qué asco no tener mucho dinero para poder quedarme en casa disfrutando de mi hijo, pero eso es un sueño imposible, ni juego a la lotería, ¿cómo voy a hacerme rica? Me encanta mi trabajo, pero mi pequeño me gusta más.

Aún estamos a martes y yo ya estoy muerta, el turno de cenas de ayer me ha trastocado, no sé por qué, pero tenía una sensación rara en el cuerpo y no me gusta trabajar así, me desconcentro. Además, esto de tener a Eli en casa me mata. Cuando estamos solos nos pasamos casi todo el tiempo en casa o como mucho en el parque de al lado, pero con ella hay que andar siempre de un lado a otro. Cuando llego de trabajar pasa un poco de las seis y al poner un pie en casa, se lanzan sobre mí para que me espabile. Parece ser que es tarde. Raúl y Eli ya están preparados para salir. Entre los dos han elegido la ropa y todo.

—¿Por qué tanta prisa? Aún son las seis —digo con toda la calma del mundo.

—Vamos mamá, no quiero llegar tarde. —Me apura mi niño.

—Pero si tú no sabes a dónde vamos—. Estos seguro que han estado hablando a escondidas.

—Sí que lo sé, la madrina me lo ha dicho.

—Venga, dejáros de tanto cuento que Carlos ya debe estar esperando.

—¿No viene a buscarnos?

—No, hemos quedado allí, no tenía lógica que diese tanta vuelta, tampoco sabía a qué hora terminaba de trabajar.

—Bueno... Voy a ducharme, no tardo nada. Ya sabes que no me gustan las intrigas.

—Sí, te gusta tenerlo todo bajo control, lo sé. Danos un poco de margen, por favor.

No digo nada más y me voy a la ducha. Tengo la sensación de que no me va a gustar lo que vamos a hacer, pero no puedo decirle nada más o me matan. Raúl se ve muy contento, parece que le atrae la idea.

En cuanto me dicen hacia dónde tenemos que coger el metro pongo mala cara, creo que la idea cada vez me gusta menos. Por lo visto tenemos que ir al Wanda, y por cómo van algunos en el metro con bufandas y demás, toca fútbol. Tendré que aguantarme porque a Raúl le encanta, lo que no entiendo es por qué venimos a ver el Atlético si a mi hijo le gusta el Madrid, supongo que será porque Carlos es seguidor de los rojiblancos y habrá conseguido él las entradas. Al salir del metro alucino con la cantidad de gente que hay en la explanada del estadio. Veo cómo Carlos se acerca, nos saluda y me coge a un lado.

—Espero que no te importe que hayan venido Nico, Berto y Diego. —Pongo mala cara al escuchar su nombre.

—No pasa nada, son tus amigos.

—Irlanda, si han venido es porque ya teníamos las entradas de hace tiempo, íbamos a venir los cuatro solos, pero como Eli dijo que también os gustaría venir por eso hemos sacado también las tres vuestras.

—Ya está, Carlos —comento indignada, aunque intente no parecerlo.

—No he hablado contigo ni con él de lo que ha pasado, es algo que tenéis que arreglar vosotros. Me imagino por lo que ha sido y seguramente él me echará parte de culpa por callarme, pero como te digo, es algo que no me incumbe.

—Te lo agradezco, de verdad. Eres un buen amigo. Sabes que te quiero un montón. Ahora vamos o Eli vendrá a arrancarnos los ojos.

Nos reímos y caminamos hacia dónde están los demás. Es una pasada la cantidad de gente que hay. Me imagino que lo de que sea festivo también ayuda. Hoy es el día de *Todos Los Santos*, por lo que solo trabajamos los de hostelería y poco más, unos cuántos pringados como suelo decir. Es un día en el que me gusta trabajar, estar lo más ocupada posible para no pensar en ciertas cosas, esto me ha venido de perlas porque desde la mañana, antes de empezar a trabajar no me había acordado. Se me vuelven a borrar de un plumazo los pensamientos por culpa de Eli que casi me tira al suelo de un empujón y eso que no soy peso pluma. Saludo a los demás chicos y entre todos decidimos ir primero a uno de los camiones que hay allí a comer y beber algo. Son casi las siete y media y hasta las nueve menos cuarto no empieza el partido, por lo que tenemos tiempo.

—Comemos algo pero que sea rápido, quiero colocar la pancarta. Como no cogieseis los sitios que os he dicho, os vais a enterar —amenaza Eli.

—¿Se puede saber qué coño de pancarta traes tú? —pregunto.

—Una que me ha ayudado a hacer hoy Raúl.

—¿Se puede saber contra quién cojones juega el Atlético? —quiero saber ya mosqueada.

—No fastidies Irlanda, ¿cómo que no sabes contra quién jugamos? ¿En qué mundo vives? —contesta Nico.

—¿Me lo vas a decir ya o tengo que daros de hostias?

—Vale, vale. Tranquila. Además, si no tienes ni idea te dará igual. —Al ver mi mirada levanta las manos en señal de paz y sigue hablando—. Jugamos para la liguilla de la primera fase de Champions y hoy nos toca contra el PSG.

—¡Mierda! ¿En serio Eli? ¿Por qué haces esto? ¿Te gusta verme mal? —grito sin poder controlarme.

—Deja de pensar en ti y en que todo lo hacemos para fastidiarte. —Veo como Carlos coge a Raúl y los cinco se apartan para dejarnos algo de espacio—. Si quieres lárgate, vete a casa y enciértrate, pero si crees que así vas a arreglar algo estás equivocada. Lo que sí te digo es que Raúl se queda. Él va a ver el partido y va a animarlos conmigo. No soy tonta, sé lo que hago, hace muchos años que te hice una promesa y no quiero romperla, pero no me lo pongas más difícil. Creo que es hora de que poco a poco vayas abriendo los ojos, a mí cada vez me cuesta más mentir por ti.

—¿Y crees que a mí no? Me gustaría cerrar esa página y sabes que no puedo, lo intento, pero no puedo. Sigue doliendo. ¿Qué hago?

—Tú eres fuerte, siempre lo has sido. Vente con nosotros. Coge el toro por los cuernos y que sea lo que Dios quiera. Seguro que ni nos ve con toda la gente que hay. Tú lo vas a ver a él y sabrás lo que tienes ahí dentro —dice tocándome el pecho.

—Está bien, vamos. Espero poder aguantarlo.

Me lanzo a sus brazos y lloramos las dos. Veo cómo los chicos se ríen y se acercan. Nos separamos limpiándonos los ojos. Mi pequeño quiere saber lo que pasa, lo cojo en brazos, empiezo a comérmelo a besos, se ríe y se le olvida todo. Los chicos hacen los típicos comentarios de que no nos entienden, que hace un momento nos estábamos peleando y al minuto siguiente nos estamos abrazando... Entre todo ese jaleo terminamos de comer, vemos que llegan los jugadores al estadio en un autobús y entramos para que Eli pueda preparar su dichosa pancarta. Creí que nos sentaríamos más arriba y que no estaríamos cerca del césped, pero me equivoqué, estamos en primera fila, cerca del túnel de vestuarios y de los banquillos. Nunca había asistido a ningún partido de fútbol en directo, esto es enorme. Carlos, Nico, Berto y Diego tienen sus camisetas del Atlético, pero ayudan a Eli a colocar su pancarta, yo me acerco a ver lo

que pone mientras ella y Raúl sacan las sudaderas dejando a la vista las camisetas del PSG con el nombre de Castillo y el número ocho. Soy la única tonta del grupo que va vestida de calle. En la pancarta veo que pone “Feliz Cumpleaños, Castillo. Te queremos”. ¡¡¡La madre que la parió!!! Lo de felicitarle el cumpleaños tiene un pase, pero la última frase sobraba. Se lo digo a ella y me dice que no haga caso, que no es para tanto, que solo es una forma de hablar.

Los jugadores saltan al césped poco a poco para calentar. Cada equipo se pone en una parte del campo y hacen un montón de ejercicios distintos. Mi estómago es un mar de nervios, está revolucionado. No he podido verlo de cerca todavía, pero con solo observarlo a lo lejos mi cuerpo reacciona, sé que todavía sigue clavado en mí. Al mismo tiempo tengo miedo, miedo de que se acerque y vea a Raúl. Supongo que se me nota que estoy nerviosa porque Carlos se pone a mi lado y pasa su brazo por mi cintura arremánzome a él para tranquilizarme. En este tiempo hemos cogido mucha confianza.

—Tranquila, Irlanda. Ella se empeñó en traerla, pero lo normal es que los jugadores ni se fijen en las pancartas que hay. Suele haber muchas —asiento con la cabeza—. De todas formas, vas a tener que contarme algo porque ya me tenéis muy intrigado.

—Algún día te lo contaré, pero hoy no. Para eso tenemos que estar los dos solos y tranquilos, como ves es algo que me afecta mucho.

En ese momento escucho los gritos de la loca de mi amiga, pero no le doy importancia, estoy muy cómoda hablando con Carlos, me relaja. Me dura poco la relajación, porque en cuanto escucho esa voz me tenso.

—¡Eli! Tenías que ser tú —se ríe, una risa que me hace recordar—. Quería comprobar quién había venido a felicitar me aquí.

—¡Primo! Creí que no nos verías. —Se acerca y lo abraza—. Estaba aquí estos días y no podía faltar.

—Me alegro mucho de verte, pero ahora tengo que entrar.

—Espera, quiero que conozcas a mi ahijado. Te presento a Raúl. Peque, este es quien te ha regalado la camiseta. —Unos compañeros suyos lo llaman para que entre al vestuario.

—¡Qué guapo es! Al terminar el partido espera y vengo a saludaros con más calma, ¿vale? —escondida detrás de los chicos veo cómo se da media vuelta para marcharse y respiro.

—Madrina, se parece a... —no lo dejo terminar, me abalanzo a coger a mi hijo.

—Raúl, ¿no tenías sed? Toma el zumo —digo tirando de él hacia atrás.

—¿¡¿¿Alba!?!?!?

Escuchar mi nombre en su boca me deja tocada, solo puedo mirarlo fijamente. Veo cómo sube a dónde estamos y me agarra cuando quiero girarme.

—Por favor, escúchame. Ahora tengo que irme. En cuanto acabe vengo aquí, tenemos que hablar. —Estoy tan aturdida que no consigo ni rechistar, él ahora se gira hacia Eli—. Esta vez me vas a hacer caso, no la dejes escapar. Necesitamos hablar.

Veó como desaparece por el túnel de vestuarios, no sin antes echar otro vistazo y detener su mirada en Raúl. Cuando consigo volver a pensar, veo que tengo seis pares de ojos clavados en mí, no entienden lo que pasa, la única que lo entiende es Eli. Supongo que ella está atenta, esperando mi reacción, pero es que no sé cómo reaccionar. Por una parte, estoy que muerdo, no me gusta que me den órdenes, y menos él, perdió el derecho a hacerlo hace mucho. Por otra parte, estoy embobada, no sabía realmente lo que lo echaba de menos hasta ahora que lo he visto. Está todavía más impresionante que antes. Su físico ha mejorado, tiene muchos más músculos. Su cara ha cambiado, se hace más hombre, más..., cómo decirlo..., más malote. Sus ojos azules y ese corte de pelo que siempre lo ha caracterizado, corto por los lados y más largo arriba. Me

encantaba tocarle el pelo, despeinarlo.

Me obligo a dejar de pensar para mirar el partido.

CAPÍTULO OCHO



Nando

Entro al vestuario antes del partido, pero voy descolocado. No me esperaba ver a Alba aquí, no lo entiendo. Cada vez que le preguntaba a Eli por ella, lo único que recibía eran malas palabras. ¿Por qué han venido hoy?

—Castillo, ¿estás bien? Si no te encuentras en condiciones hazlo saber, nos jugamos mucho y tú tienes mala cara —me sermonea el entrenador sacándome de mis pensamientos.

—Tranquilo, señor. Estoy bien, no hay ningún problema—. No quiero quedarme fuera del partido, me ha costado mucho conseguir un puesto y no puedo desaprovechar la oportunidad.

Sigo escuchando las indicaciones del míster y me concentro en los noventa minutos que tenemos por delante. Cuando saltamos al césped no puedo evitar girar la mirada hacia donde están ellas. No me gusta lo que veo, está otra vez abrazada a ese hombre. “No hagas caso, Nando. Céntrate en lo que haces” me digo a mí mismo. La primera parte está siendo de pena, no consigo dar el cien por cien de lo que estoy acostumbrado. En el descanso recibo una bronca, otra vez. Mi compañero Cavani me aparta a un lado.

—Déjame decirte algo. No sé quién es esa gente que está ahí afuera. He visto que has ido a saludar a los de la pancarta antes de entrar.

—Sí. No las esperaba, son conocidas y hacía mucho que no sabía de ellas. Me he sorprendido, eso es todo— digo intentando no tener que dar explicaciones.

—No necesito que me cuentes nada. Pero si lo necesitas sabes que puedes contar conmigo —asiento con la cabeza—. Solo voy a decirte una cosa, si han venido y han traído esa pancarta era porque querían que te fijases en ellas. Si quisieran pasar desapercibidas con no traer eso ya ni las verías. ¿Cierto?

—Tienes razón.

—Pues ahora sal al campo y juega como sabes hacerlo. Demuéstrales lo que vales, no creo que hayan venido para ver esa versión mala de ti que has mostrado en la primera parte.

Después de hablar con él me quedo más tranquilo, debe ser su acento uruguayo que me hace mucha gracia. Tiene razón. Voy a demostrarles de lo que soy capaz. En la segunda parte juego como acostumbro a hacer. Fallo alguna que otra ocasión pero lucho y consigo marcar un gol, sin

saber las razones que me llevan a hacerlo, en cuanto mis compañeros se separan de mí, me giro hacia donde sé que está ella y se lo dedico. Es una locura, pero me ha salido del alma, sin pensar. Al volver a mi puesto para seguir jugando miro a Cavani que me guiña un ojo, no puedo evitar sonreír. Termina el partido y estoy feliz, hemos ganado, he marcado un gol, y sobre todo he vuelto a verla después de tanto tiempo. Me abrazo con mis compañeros y saludo a los jugadores del equipo contrario, aunque lo que estoy deseando es acabar con todo esto para ir a hablar con ella. El entrenador viene a felicitarnos como siempre hace, se mete en medio de nosotros y me mira.

—Venga chaval, lárgate junto a la rubia. —Le miro con cara de no entender—. Ya me he fijado que tienes ahí a tu chica, a ver cuándo nos la presentas. Ahora vete a atenderla.

—No es lo que cree, pero gracias de todas formas —digo sonriendo.

Salgo corriendo, llego a donde están y salto las vallas publicitarias para que estemos juntos. Mi prima al verme llegar se me abalanza encima para abrazarme, me hace reír ese gesto tan cercano, desde que pasó lo de Alba se distanció de mí, la levanto en brazos como siempre le hacía cuando la veía. Cuando la bajo me mira con cariño, sé que quiere decirme algo, pero no se atreve, con miedo levanto la cabeza pensando que ella se ha ido, pero no, sigue ahí, esta vez no se ha escapado. Dejo a Eli a un lado, me sonrío dándome fuerzas, voy a caminar hacia Alba cuando se me cruza el ahijado de mi prima en el camino, lleva la camiseta que me había pedido Eli para él. Me mira con esos ojos tan azules que tiene y no puedo resistirme a cogerlo en brazos.

—Hola. ¿Cómo te llamas? —le pregunto.

—Mi madrina ya te lo dijo antes.

—Lo siento, no lo recuerdo. ¿Me perdonas y me lo vuelves a decir? —Pongo morritos para que me perdone.

—Me llamo Raúl.

—¿En serio? ¿Y te gusta el fútbol?

—Sí, algún día seré tan bueno como Cristiano.

—¿Como Cristiano? Creí que ibas a querer ser tan bueno como yo...

—Tú no eres tan bueno, él juega en el Madrid.

—Vale, vale. Por lo que veo eres del Madrid... Pues entonces tienes que pedirles a tus papás que te enseñen quien es Raúl. Uno que ha jugado en el Madrid. Ese era mi ídolo. ¿Te cuento un secreto? —Él asiente con la cabeza todo emocionado—. Mi sueño también es llegar a jugar en el Madrid.

Lo dejo en el suelo y el niño sale corriendo hacia Eli, le sigo con la mirada y veo a mi prima emocionada con lágrimas en los ojos. No es para tanto, empiezo a atender a niños seguidores del equipo y estoy acostumbrado a tratar con ellos. Además, Raúl no podía ser menos, tiene algo que me hace sentir cariño por él, supongo que por todo lo que le quiere ella. Tiene unos ojos que se me hacen conocidos, supongo que se parece a alguien que conozco, con la mirada transmite muchas cosas que no he llegado a identificar. Escucho como le dice a su madrina que no le he dicho mi nombre, cuando voy a contestarle ella me hace señas para que siga a lo mío que de eso se encarga ella. Creo que me tiemblan las piernas después de tanto tiempo, si me hacen jurarlo creo que incluso más que el día que debuté con mi equipo. Alba está agarrada de la mano de ese hombre con el que estaba antes, él le aprieta la mano con fuerza, le dice algo al oído a lo que ella asiente y él se separa de ella.

—Cuanto tiempo... —digo en voz baja no sé si hablando con ella o conmigo mismo.

—Demasiado —contesta de forma brusca.

—¿Cómo estás? —pregunto al mismo tiempo que voy acercándome un poco más.

—No creo que ahora te deba importar eso —sé que está cabreada, mucho.

—Alba, por favor...

—Madrina, él sabe el nombre de mi mamá. —Al escuchar eso me giro rápidamente para comprobar si lo que acabo de oír es cierto.

—Carlos, por favor. Lleva a Raúl con vosotros, nos vemos fuera. —El niño la mira y va a protestar, Alba sigue hablando—. Raúl, obedece. Ahora nos vemos, sal con ellos. —Mi prima también va a salir, pero ella la frena—. Tú te quedas, me has traído hasta aquí, ahora no querrás perderte la película. —Este tono de ironía me lo conozco demasiado bien, veo que su carácter no ha cambiado.

—Alba, creo que es mejor que os deje solos— intenta escaparse Eli.

—He dicho que no. Lo que quiera hablar puede hacerlo igual. Tú ya lo sabes todo.

—¿Puedo hablar yo ahora? —pregunto un poco cansado de que me ignoren.

—Ya estás tardando. No tenemos toda la noche —dice Alba muy seria.

—Casi me da miedo hablar con lo enfadada que estás... —su mirada me traspasa— Hace mucho que no nos vemos ni sé de ti. ¿Cómo estás? No sabía que tenías un hijo, Eli nunca me ha dicho que su ahijado era hijo tuyo. Veo que has formado una familia, felicidades.

—Gracias. Por suerte tengo un hijo maravilloso y cómo ves, estoy perfectamente. —Se da una vuelta sobre sí misma.

—Quise saber de ti y nunca me contestaste.

—Nunca recibí nada tuyo. Eli tenía totalmente prohibido hablar de ti, aunque últimamente me desobedece bastante —digo mirándola.

—Por favor, Eli. Dile todas las veces que he preguntado por ella —ruego.

—Ni se te ocurra, no quiero saberlo. Ya me lo dirás en otro momento. —No la deja hablar.

—¿Tus padres no te han dado todas las cartas que te he enviado? —Se ríe sin ganas ante mi pregunta.

—Mis padres están muertos.

—¿Qué? ¿Cuándo? ¿Por qué nadie me ha avisado?

—Porque no es cierto —dice Eli.

—No entiendo—. Me están volviendo loco.

—Para mí, mis padres, los tuyos y mi hermano se murieron hace más de seis años. —Alba se muestra impasible al decir esto. Prefiero cambiar de tema.

—Quería saber que todo había salido bien, que no te había pasado nada.

—¿En serio? ¿De verdad eso era lo que te importaba? Pues sí, todo ha salido perfecto, como yo quería. Ha sido la mejor decisión que he tomado en mi vida.

Me duele escuchar eso, no entiendo su reacción. La rabia con la que escupe las palabras. Ella se va escaleras arriba, no me deja decir nada más, tampoco sé si puedo. Eli nos mira a los dos, supongo que no sabe qué hacer. Termina abrazándome.

—Gracias —le digo.

—Tranquilo. Ella está muy enfadada. Ha pasado por muchas cosas sola. Tienes que entenderla. La has abandonado.

—Eso es mentira y tú lo sabes.

—Pero ella no.

—¡Pues entonces díselo!

—No puedo. Hice una promesa hace años de la que ahora me arrepiento todos los días, pero no puedo romperla.

—Por favor... —ruego.

—Ahora sabes dónde está. De momento no puedo hacer nada más o ella se sentirá traicionada. Es tu turno. Si le hablo más de ti me arriesgo a que intente matarme.

—No vale la pena, Eli. Ella tiene a ese hombre y a su hijo. ¿Cuántos años tiene el niño? No ha perdido mucho el tiempo desde aquello.

—Cállate, no juzgues sin saber o seré yo la que te dé una paliza y deje de hablarte.

En ese momento mis compañeros interrumpen el abrazo y la charla llamándome desde el césped. Quieren que les presente a “mi chica”. Eli y yo nos miramos y nos reímos. La llevo hasta ellos y les digo los nombres de mis amigos uno por uno, cuando todos les han dado dos besos y dicho alguna tontería les digo su nombre.

—Chicos, esta es mi prima Eli. El que se acerque a ella tendrá que vérselas conmigo.

—¿Tu prima? No puede ser... ¿Y lo que hemos hablado? —pregunta Cavani confundido.

—Es una historia muy larga, además tú solo has llegado a esa conclusión. ¿Cómo se te ocurre pensar que iba a dejar a mi chica tanto tiempo sola aquí?

Todos se ríen y Eli se despide. Sé que necesita ir en busca de Alba y lo entiendo. Nos prometemos volver a retomar el contacto, me hace saber que siempre que la necesite estará disponible. Ella puede ayudarme y la echo de menos.

CAPÍTULO NUEVE



Salgo del estadio llorando, veo a mi hijo con Carlos y los demás, me limpio los ojos de un manotazo e intento controlarme. Sé que todos están muy confundidos, delante de Raúl no puedo dar demasiados detalles. Me acerco y mi pequeño viene corriendo a mí, lo abrazo con fuerza. Miro a los demás y solo soy capaz de decir un tímido “lo siento”, ellos asienten con la cabeza. Sé que les debo muchas explicaciones, pero no me apetece contarles mi vida. A quien sí que me gustaría contarle todo es a Carlos, por eso le digo a mi amiga que lo convenza para que se venga a casa. Con la excusa de que quiere pasar la última noche con él antes de irse de nuevo, lo trae.

—Eli, creo que Raúl quiere que hoy vayas tú a acostarlo, como mañana ya te vas —le digo guiñándole un ojo, ella me entiende a la perfección.

—¡Claro, vamos peque! Yo también quiero estar contigo.

—¿Podemos hablar Carlos? Me gustaría contarte muchas cosas —le digo en cuanto ellos suben las escaleras.

—No es necesario, Irlanda. ¿O debería llamarte Alba?

—¿Ves como sí es necesario?

—Creí que éramos amigos, que confiabas en mí...

—Para. Somos amigos, sabes que te considero como de la familia. Pero esto es algo que solo sabe Eli. Mi nombre verdadero lo sabe ella, mi hijo, y la gente que me conocía de antes. Aunque en los papeles oficiales sigo siendo Alba, siempre pido que no me llamen así. Sé que debía habértelo dicho antes, pero no quería que pensases que estoy loca.

—Y ese chico, el primo de Eli, ¿qué pasa con él?

—Esa es una larga historia, pero supongo que tenemos tiempo. Él fue mi primer amor, de chiquillos tuvimos algo, no sé cómo definirlo. Nos veíamos solo en vacaciones, pero era algo muy intenso, al menos por mi parte. Nos escribíamos durante todo el año, nos llamábamos en fechas puntuales... Él estaba fuera, tenía en el pueblo a su familia, pero él y sus padres vivían en Francia, donde nació.

—Si puedo ser sincero, creo que a él le ha impresionado verte —me interrumpe.

—Lógico, no esperaría volver a verme en su vida después de lo que ha pasado. La verdad, es que yo a él tampoco pensaba volver a verlo...

—Pues por lo poco que entiendo y la tensión que he notado, creo que entre vosotros queda algo.

—¡No digas tonterías, Carlos! Lo nuestro se terminó hace años, seis y tres meses para ser exactos.

—Espera... ¿Cuántos años tiene Raúl?

—Cinco, hace seis en abril. —Veo que empieza a contar con los dedos, voy a ahorrarle trabajo—. No cuentes más. Es su hijo.

—¿Pero no lo saben! —Dice refiriéndose también a mi hijo

—Veo que te vas enterando. No lo saben ni deben saberlo.

—No puedes hacer eso, Irlanda. Tienen derecho a conocerse.

—Ya se han conocido hoy.

—Sabes perfectamente a lo que me refiero. No puedes privarles de eso. Además, ¿te crees que es tonto? Él conoce la historia, si echa cuentas lo descubrirá. Joder, si hasta se parecen.

—Sé que se parecen, por eso no quería que se viesen. Nando no sabe la edad de mi hijo, no tiene por qué saberla. Él no tiene derecho a nada, lo perdió cuando dejó de luchar.

—Como no me cuentes más, sigo perdido.

—Cuando descubrí que estaba embarazada se lo dije, los dos estábamos acojonados, yo tenía dieciséis años, y él en unos meses cumplía los diecisiete. Fuimos a hablar con nuestros padres, nos juntamos todos, él dijo que se quedaría con sus abuelos para poder estar conmigo. Al principio me pareció genial que quisiera quedarse. Pero mis padres y los suyos pusieron el grito en el cielo. No permitirían que lo tuviese, a él lo amenazaron, sus padres le dijeron que tendría que buscarse la vida, que no dejarían que sus abuelos lo aceptaran, le hicieron ver que nunca podría lograr su sueño. Los míos hicieron otro tanto conmigo, no querían saber nada de mí, era una vergüenza para ellos que yo me hubiese quedado embarazada con esa edad. Quedamos en volver a juntarnos todos al día siguiente. Nosotros pasamos juntos toda la tarde hablando.

—¿En serio os dijeron eso vuestros padres?

—Entre otras cosas... Al día siguiente, por la tarde, cuando nos reunimos, él ni siquiera apareció, pero los que sí vinieron fueron sus padres, con una cantidad bastante grande de dinero que me ofrecieron para que yo abortase. Mis padres encantados, porque así se evitaban el escándalo sin gastarse un duro y para los de Nando ese dinero no suponía demasiado, ya que siempre han vivido bien sin ningún tipo de necesidad, cuando venían en vacaciones siempre demostraban lo pudientes que eran.

—¿Y qué hiciste? Por lo que veo, te negaste.

—No, acepté. Después de mucho discutir terminé aceptando y cogiendo el dinero. Todos se quedaron tranquilos, excepto yo. Esa misma noche preparé mis maletas y me fui sin decir nada, la única que lo sabía era Eli. El dinero que me dieron para abortar me ayudó mucho, y también he tenido la gran suerte de tropezar con gente muy buena.

—Creo que hay más cosas que no sabemos, ¿por qué no le dejas a Nando que se explique? —dice Eli bajando las escaleras.

—Porque no quiero remover el pasado, Eli. Lo único que quiero es olvidar.

—Sabes que no puedes. Si no lo has conseguido nunca, ¿por qué ibas hacerlo ahora?

—Nena, creo que igual Eli tiene razón, por escucharlo no pierdes nada.

—He dicho que no. ¿Tú no has escuchado lo único que le preocupaba? Que todo hubiese salido bien, Eli.

—Yo creo que no quería decir eso...

—Claro que sí. Quería asegurarse de que no lo había tenido, no fuese que se me ocurriese ir a pedir pasta.

—Chicas, es mejor dejar el tema por hoy. Estamos todos muy cansados, vamos a descansar y otro día seguimos hablando.

—Como queráis, pero por mi parte el tema está zanjado. Buenas noches, me voy a dormir

que ya quedan pocas horas para levantarse.

Subo las escaleras. En lugar de ir a mi habitación me dirijo a la de Raúl, lo miro durante un rato con una foto de Nando en la mano. Termino tumbándome a su lado, no me apetece estar sola, no quiero seguir pensando, dejo la foto en la mesita y abrazo a mi hijo. ¿Por qué he sido tan tonta de dejarme convencer para ir hoy? Parezco imbécil, como si no supiese que me iba a afectar. Verlo ha removido demasiadas cosas en mí. Creí que ya no sentiría nada más que odio hacia él, pero que equivocada estaba. No sé realmente lo que siento, tengo un lío tan grande de sentimientos encontrados que ni yo misma los entiendo.

Me levanto temprano para ir con Eli al aeropuerto, Carlos se ofrece a acompañarla, pero le pido que se quede él en casa por si se despierta Raúl, vendré antes de que se tenga que ir a clase. Necesito ir con ella para poder hablar las dos. Sé que en parte se siente mal por lo de ayer, aunque me da la impresión de que también se alegra. Se despide de Carlos, creo que no tardará mucho en volver. Cuando salimos de casa comenzamos a hablar, aunque no sabemos muy bien cómo llevar la conversación.

—¿Lo tenías todo planeado? —pregunto.

—No sé a qué te refieres.

—Claro que sí, Eli. Sabías que él nos vería. ¿Con qué intención lo hiciste?

—No empieces Alba, es mi primo, por supuesto que tenía ganas de verlo. Sabes que siempre nos llevamos como hermanos y, desde que te fuiste, he tenido que alejarme de él.

—Yo no te he pedido eso —digo sintiéndome muy culpable.

—Lo sé, pero no podía fallarte. Tú me necesitabas más, estabas sola en una situación complicada. Él se las arreglaría. Es como si mi hermano y yo decidiéramos que cada uno os ayudaría a uno de vosotros.

—Dani siempre se ha portado bien conmigo.

—Por supuesto, siempre te ha querido mucho, como si fueses de la familia. Pero si te sientas a hablar con él, sabrás que se ha decantado por Nando. Él no conoce tu verdad, conoce la de mi primo, sabe cosas que yo no sé. Al igual que yo contigo. Cuando hablamos de vosotros siempre terminamos discutiendo porque no nos ponemos de acuerdo y ninguno de los dos quiere hablar más de la cuenta.

—No quiero que discutáis por mi culpa. Hablaré con Dani. Hoy mismo le llamo y a ver cómo podemos hacer para vernos. ¿Tú cuando vuelves?

—Mi idea es venirme definitivamente en Navidades.

—¿En serio? ¿Por qué no me lo habías dicho antes?

—No he podido, estos días han sido de locos. Por eso he tenido discusiones con Carlos. Quiere que venga, aunque al mismo tiempo tiene miedo. Dice que me quiere mucho, pero que igual es demasiado pronto para cambiar mi vida por él.

—¿Lo haces por él?

—No lo sé. Supongo que en parte sí, me gusta estar con él, lo echo de menos. Por otra parte, estáis tú y Raúl, no me acostumbro a no teneros al lado. Además, ya casi tengo trabajo buscado. Una compañía que tiene oficinas por toda España me va a hacer unas pruebas, por suerte puedo hacerlas allá en uno de sus despachos. Si todo sale bien a principios de año estaré trabajando aquí.

—Me alegro mucho de que decidas arriesgarte pensando en ti. Tienes que dejar de ser la salvadora de todos, yo te lo agradeceré siempre y te quiero a mi lado, eso sin duda, pero tienes que mirar lo que quieres tú, lo que te hace feliz.

—Ahora mismo soy feliz aquí, cuando estoy en mi piso siento que me falta algo. Cuento los

días que faltan para volver.

—Sabes que mi casa es la tuya siempre que quieras.

Damos la conversación por terminada y seguimos el camino en silencio. Cuando llegamos al aeropuerto nos abrazamos, las dos sabemos que por muchas discusiones que tengamos siempre estaremos una para la otra. Al separarnos empieza a caminar hacia la puerta, recuerda algo y vuelve junto a mí.

—Que sepas que Nando no es tonto, recuerda que ayer vio a “su hijo”. Es hombre y les cuesta más procesar, pero al saber que es tuyo va a empezar a sospechar. Te aviso porque lo conozco y sé que no se va a quedar cruzado de brazos.

—Por favor, Eli. No le digas nada, él ahora tiene mucho dinero—. Acaba de caérseme el mundo encima al pensar que pueda querer llevárselo.

—No empieces, Alba. Deja de pensar cosas raras. Mi primo nunca haría nada de lo que estás imaginando. Lo que sí querrá son explicaciones. Sabes que no suele darse por vencido y que es muy insistente.

—Hace años lo hizo, dejó de luchar, ni lo intentó.

—No lo sé... Ya no sé nada. Lo único que creo que tengo claro es que te sigue queriendo.

—¡Y una mierda!

—Alba... He visto la cara que se le ha quedado al verte y como te miraba.

—Eso era porque no esperaba que yo fuese tan gilipollas como para ir a verle—. Hacen la llamada para avisar de que deben embarcar, Eli tiene que irse.

—Ahora tengo que irme, pero esta conversación no termina aquí. Sé lo que me digo. Os conozco demasiado a los dos y sé lo cabezones que sois.

Se aleja riéndose y yo no puedo evitar hacer lo mismo al escuchar esto último que dice. También comienzo a caminar, pero en dirección contraria a ella. Tengo que irme rápido para llevar a mi hijo al colegio. Después de eso, mis pies me llevan a la salida del aeropuerto sin darme cuenta. Veo llegar un autobús, del cual, empiezan a bajar un montón de hombres, cada uno pasa a recoger su bolso al maletero y mi mente empieza a trabajar a toda velocidad. Son ellos. Me arrimo a una columna que está un poco alejada y me escondo para que no me vea. Yo sí lo veo a él. Sale del vehículo con sus aires inconfundibles, desprende una energía que siempre me ha invitado a la locura, a hacer cosas que jamás intentaría sin ser con él. Coge su bolso entre risas y bromas con sus compañeros. No sé por qué, pero mis manos se mueven solas y hago algo que no viene a cuento. Con mi móvil le hago un par de fotos sin que ellos se den cuenta, hay gente mirándolos, muchos sacando fotos e, incluso, pidiendo autógrafos. Eso me ayuda a pasar desapercibida. Lo veo entrar al aeropuerto y me apresuro a enviarle las fotos a Eli. En cuanto las envío, sé que no debería haberlo hecho. Se va a reír de mi estupidez. Mejor me voy a trabajar, por hoy ya tengo el cupo de tonterías cubierto.

CAPÍTULO DIEZ



Nando

Hace ya casi un mes que la vi, desde ese día no puedo dejar de pensar en ella y en ese niño. Apenas puedo dormir, son poco más de las siete de la mañana y casi no he pegado ojo. ¿Cuántos años puede tener? ¿Cuatro? ¿De verdad me ha olvidado tan rápido? No sé qué narices hago mirando estas fotos.

Hacía ya tiempo que no abría esta caja. No me gusta recordar, me hace sentir débil, y es algo que no quiero. No sé ni por qué he guardado todo esto. Supongo que, si me duele mirarlas, más me dolería tirarlo. Encuentro una pulsera, no una cualquiera, esta nos la compramos el último verano que pasamos juntos, en el que nos separamos. En la primera fiesta a la que fuimos las vimos y a ella le encantaron, decidimos coger dos, una para cada uno. No nos las podríamos sacar, así el tiempo que estuviésemos separados hasta el siguiente verano sabríamos que el otro nos estaría esperando. Sencilla, pero transmitía todo lo que deseábamos, de cuero negro con un símbolo de infinito.

Sigo mirando todas las fotos que hay en la caja. Tenemos fotos juntos desde que éramos prácticamente bebés. Había algo que nos mantenía cerca uno del otro, año tras año. Me llama la atención una foto en concreto, en esta tendremos aproximadamente cinco años. Recuerdo que ese día nos escapamos todos a casa de mi abuela porque nos dejaba hacer lo que queríamos. Alba estaba con uno de esos vestidos que siempre le ponía su madre y que la hacían parecer una muñeca, aunque en casa de la abuela se lo sacaba y mi abuela le dejaba un pantalón corto y una camiseta, tenía ropa para todos. Siempre se quejaba de que con esos vestidos no podía jugar.

Observo al niño de la foto, ya de pequeños la miraba con admiración, me encantaba esa niña rellenita que siempre se salía con la suya, todos terminábamos haciendo lo que ella decía. Me fijo en cómo era yo de pequeño y en ese momento otro niño me viene a la cabeza, Raúl, esos ojos azules que se me hacían conocidos, son como los míos. Su cara, su pelo... Es rubio, demasiado rubio comparado con Alba y su marido. No, no puede ser, alguien me lo habría dicho y mis padres siempre me dijeron que ella aceptó el dinero que le dieron para que abortase. Nunca les perdonaré que nos obligasen a hacer eso. No puedo dejar de mirar la foto y pensar en ese niño. Necesito saber. Cojo el teléfono y llamo a Dani, si son ciertas mis dudas él tiene que saberlo.

—Primo, necesito saber algo —le digo después de saludarnos.

—Dime, ¿para qué soy bueno?

—¿Tú sabes cuántos años tiene el hijo de Alba? —no voy a andarme por las ramas, quiero saber.

—¿De qué hablas? ¿Qué te has fumado? Alba no tiene hijos.

—No me jodas, Dani. Yo mismo lo he visto y tú tienes que saberlo porque es ahijado de Eli.

—Te equivocas, Nando. Por supuesto que conozco a Raúl, es el ahijado de Eli y tiene cinco años, pero no tiene nada que ver con Alba.

—Deja de mentirme, por favor. Los vi el día que jugamos en Madrid y el niño le llamó mamá a Alba. Desde ese día no dejo de pensar en ellos y hoy viendo fotos... Se parece a mí, ¿no te has fijado?

—Olvídate, tío. Descansa y deja esa mierda que te has metido hoy porque estás flipando. Sabes perfectamente que Alba abortó.

—Ya no lo sé. Ahora mismo no sé nada. Espero que tú no me estés mintiendo.

—Te juro que, si eso que dices es verdad, tanto Alba como Eli tendrán que dar muchas explicaciones porque ni mis padres ni yo sabemos nada.

—Tengo que hablar con tu hermana.

—Si sabes algo dímelo, yo voy a llamar a Alba directamente. Quiero saber si eso es cierto.

¿Tendrá razón Dani y me estaré volviendo loco? Espero que Eli no me mienta, no pueden jugar con algo así. Mi prima no me coge el teléfono. Supongo que al ver las llamadas me responderá. Miro el reloj y me doy cuenta de que voy tardísimo, tengo que espabilarme o no llegaré al entrenamiento a tiempo. Últimamente estoy muy despistado y me va a pasar factura. Debo centrarme o no conseguiré el propósito que tengo para la próxima temporada. Ya he hablado con mi representante, espero que haga lo posible para conseguir mi fichaje por el Real Madrid, siempre ha sido mi sueño y ahora que sé que Alba está allí todavía más. Para que eso sea posible necesito estar a tope lo que queda de temporada, si bajo el ritmo no me querrán.

Por suerte he llegado a tiempo. Estos días me estoy machacando mucho, aunque no esté demasiado centrado, me gusta poner mi cuerpo a prueba, ver todo lo que aguanta y de lo que soy capaz, mientras hago eso tengo la mente ocupada y no pienso. Estoy en la ducha cuando suena mi teléfono, por norma general no me apuro a responder, ya volverán a llamar. Pero hoy es distinto, espero que sea Eli, por eso salgo corriendo sin siquiera terminar de sacarme el jabón y lo cojo.

—¿Puedes hablar? Es importante. Necesito que seas sincera —digo al mismo tiempo que salgo del vestuario envuelto en una toalla, no quiero que los demás me escuchen.

—¿Qué mosca te ha picado? Tienes suerte de que por la noche pongo el móvil en silencio, estaba durmiendo.

—¿Durmiendo a las ocho de la mañana?

—Sí, ayer acabé en el trabajo que estaba y hasta después de Navidades no creo que me llamen para el nuevo. ¿Qué querías? ¿Ha pasado algo?

—Muchas cosas que no entiendo y necesito que tú me aclares. ¿Cuántos años tiene Raúl?

—Joder, Nando. No me obligues a esto. Si Alba sabe que hablo contigo de sus cosas, no me vuelve a hablar en la vida. Os quiero mucho a los dos.

—Pasamos a otra, a ver si me puedes contestar alguna. ¿Por qué desapareció de repente cuando pasó todo aquello?

—Supongo que necesitaba respirar, nunca entendió la reacción de vuestros padres. Tampoco

la tuya de no ir a aquella reunión con ellos.

—No pude ir Eli, tú deberías saber que yo no la dejaría sola. Al día siguiente fui a buscarla y ya no estaba.

—Esa parte ya me la sé, yo misma le ayudé a hacer las maletas.

—Pero nunca me dijiste a dónde se había marchado...

—Ella no quería ver a nadie, no ha vuelto al pueblo desde eso, ni ha visto a su familia. A las únicas personas que ha visto de allí son mis padres y Dani, ellos vienen a visitarme a veces, y ahora a ti.

—Dani no sabe que tiene un hijo. ¿Por qué lo habéis ocultado?

—Nunca hemos mentido, simplemente omitimos esa parte. Él es mi ahijado y a ella nunca le preguntaron si tenía algún hijo. Por lo que no hemos mentido. ¿Por qué has tenido que decírselo?

—Creí que lo sabría y antes de llamarte a ti intenté que él me ayudase. ¿Quién es el padre del niño?

—¿De verdad me estás preguntando esto? No pienso contestarte.

—¿Es ese tío que estaba agarrado a ella en el partido?

—Ese tío como tú dices se llama Carlos. Ha sido, y es, su único apoyo desde que está en Madrid.

—No es una respuesta a lo que he preguntado.

—Hace sólo medio año que lo conoce, como comprenderás no les ha dado tiempo a tener hijos.

—¿Vas a contarme algo que me ayude a aclararme? Porque tus respuestas no ayudan demasiado.

—Te he contestado a todo lo que me has pedido.

—Joder, Eli. Yo lo que quiero saber es si es mi hijo. Si ella no abortó.

—Tú la conoces casi tanto como yo, sabes que si algo se le mete entre ceja y ceja no hay quien la haga cambiar de idea. Alba no quiere que nadie sepa de su vida. Tiene todo calculado a la perfección. No voy a ser yo quien rompa todo eso. Deberías preguntárselo a ella.

—¿Cómo? ¿Me vas a dar tú su teléfono? Aun así, sabes que me colgaría y no hablaría conmigo. —Estoy empezando a desesperarme.

—Tienes razón. No puedo, de verdad que no. Podemos hacer una cosa. En una semana estaré instalada en Madrid, por lo que ahora estoy muy liada, pero en cuanto me instale allí te llamo, cuando tú puedas me visitas y hablamos todo esto en persona, ¿vale?

—Está bien. —Digo bastante frustrado. —Tendré que esperar, no puedo hacer nada más.

Cuando vuelvo al vestuario los demás ya están terminando de recoger sus cosas, me preguntan si ha pasado algo. Según ellos tengo mala cara, no me extraña. Todo esto me tiene desconcertado. Cavani se acerca para recordarme que puedo hablar con él, que necesito volver a mi nivel y que para eso debo tener la cabeza centrada. Eso ya lo sabía sin que me lo dijera, pero no es fácil. Termino de ducharme, recojo mis cosas y me voy. Lo único que quiero es llegar a casa y estar tranquilo, aunque igual no es la mejor decisión.

Por la tarde me tumbo en el sofá con el portátil en la mano y decido dar un repaso a las redes sociales. La busco por todos lados, pero no encuentro nada. A quien sí encuentro es a mi prima. Decido mirar en su perfil por si ella tiene algo que me ayude. Descubro alguna foto de las dos juntas y mi esperanza se acelera, compruebo que no está etiquetada, cotilleo en los comentarios esperando encontrar alguno que me lleve a ella, pero no hay nada. También hay otras fotos en las que sale con Raúl, muy recientes y en Madrid, me imagino que de alguna visita que les habrá

hecho. En ninguna salen los tres juntos, sería prácticamente imposible que alguien sospechase que ese niño es hijo de Alba. Tengo tantas dudas... La verdad, es que no sé qué respuesta quiero escuchar. No sé si prefiero que me digan que no tengo nada que ver con ese niño y que ella está con otra persona, o si lo que quiero escuchar es que Alba ha sido valiente por los dos y que ha tenido los ovarios suficientes para tener a nuestro niño sin ningún tipo de ayuda.

CAPÍTULO ONCE



Al terminar de trabajar, mientras me cambio en el vestuario del hotel, voy a cotillear en mi móvil por si tengo algún mensaje y me encuentro con un montón de llamadas de Eli y Dani. Me preocupo porque Dani no suele llamarme, nos intercambiamos algún mensaje de vez en cuando, pero solo eso. Por lo que lo primero que se me viene a la cabeza es que ha pasado algo, no pierdo el tiempo mirando los mensajes, directamente llamo a Eli. Me cuenta que Nando la ha llamado y que debería ir pensando en decir la verdad porque él tiene dudas y empieza a desconfiar. Al comentarle que tengo llamadas de su hermano, me dice que hable con él porque su primo, antes de llamarla a ella, habló con Dani por si sabía algo.

Hablamos un rato sobre su mudanza para cambiar de tema, ya tengo ganas de que venga, apenas queda una semana y la tendré a mi lado. Decido terminar de vestirme antes de llamar a Dani, le llamaré en cuanto salga del hotel, sé que la conversación puede ser algo subida de tono y no me apetece que escuchen nuestra conversación. Compruebo que los mensajes son de él y de Eli, los dos decían prácticamente lo mismo, que necesitaban hablar conmigo. No es que me apetezca mucho dar explicaciones a Dani, pero sé que tengo que hacerlo, ellos siempre han estado ahí para mí. Es hora de dejar de mentir.

—¡Hola Dani! —digo cuando descuelga el teléfono.

—Por fin, Alba. Llevo medio día llamándote.

—Es que algunas no tenemos el móvil en el trabajo —contesto riéndome, él no podría trabajar sin su teléfono. —¿Ha pasado algo? ¿O es que me echas de menos? —intento disimular que sé perfectamente lo que quiere.

—El de las preguntas debería ser yo, ¿no crees? ¿Es verdad lo que me ha dicho Nando?

—No sé lo que te ha dicho.

—Creo que sí lo sabes. Él es quien no entiende nada, y yo tampoco. Quizás puedo llegar a entender que no se lo dijeras a mi primo, pero a mis padres y a mí... Esta vez tú y mi hermana os habéis pasado.

—Dani, por favor. Eli no tiene la culpa, yo la obligué a no decir nada.

—¿Por qué lo habéis hecho? ¿No confías en nosotros?

—Sois las únicas personas en las que confío. Siempre supisteis dónde estaba y nunca lo habéis dicho.

—Ni te imaginas lo que me ha costado no contárselo a Nando, no sabes la de veces que me ha preguntado si sabía dónde estabas. Sospechaba que estarías con Eli, pero nunca se lo hemos confirmado ni le hemos dado la dirección de ella para que no te encontrase. Sabes que es como

un hermano para mí y aun así le mentí por ti, para que estuvieses tranquila después de tener que deshacerte de tu hijo. Que no tuvieses que recordar. Y ahora resulta que ese hijo siempre ha estado ahí, porque no creo que me equivoque si digo que es el niño de Nando, ¿verdad?

—No, no te equivocas.

—Tienes que decírselo. O lo haces tú o lo hago yo, pero no quiero formar parte de esta mentira. Él lo sospecha, me ha preguntado.

—Dani, ¿puedo pedirte tiempo? Déjame que se lo explique poco a poco a Raúl.

—¿A mis padres piensas decírselo o también tengo que hacerlo yo?

—Lo haré. ¿Vais a venir con Eli a ayudarle con la mudanza? —

— En principio, si subo, lo haré yo solo. Aún no es fijo.

—¿Puedo pedirte un favor?

—No lo sé.

—Venid los tres. Que vengan tus padres contigo, os quedáis a dormir en casa, un par de noches nos arreglamos sin ningún problema. Así aprovecho para contaros todo y presentaros a Raúl.

—Ya lo conocemos.

—Lo sé, pero lo conocéis como el ahijado de Eli y quiero que lo conozcáis como hijo mío y de Nando.

—¿El niño lo sabe?

—¿Quién es su padre? El día que lo vio no lo conoció como su padre, pero no es tonto y se le pareció a él. Sabe cómo se llama y también que es primo de Eli, pero de momento no sabe exactamente que es el futbolista al que conoció el otro día.

Seguimos hablando durante más de media hora, le pregunto cómo le va todo, me cuenta un montón de cosas. Cuando quiere contarme cosas de Nando lo interrumpo, no quiero estar todo el día pensando en él. Antes de colgar le pido que no le diga nada a sus padres, que deje que sea yo quien se lo cuente. Aunque sea a regañadientes termina aceptando, rezando para que no se enteren antes porque según él, como su madre sepa que lo sabe y no se lo ha dicho le va a dar zapatillazos hasta que se quede tonto.

Llego a casa y sé que tengo que hablar con Raúl, pero no sé por dónde empezar. Está claro que de momento no entiende muchas cosas y me será más fácil. Si fuese más mayor ya no entendería como siendo su padre el primo de Eli, no sabía dónde localizarlo. Esa va a ser una ventaja para mí. Tengo que ir explicándole las cosas poco a poco. Creo que primero empezaré presentándoselo a Dani y sus padres, luego seguiremos con su padre. No puedo agobiarme.

Vuelvo a hablar con Eli para explicarle que su hermano y sus padres vendrán el mismo día que ella a Madrid. Que voy a contarles todo y que necesito su ayuda. Le digo la conversación que he tenido con Dani, sé que para ella todo esto es como sacarle un gran peso de encima. No va a tener que seguir mintiendo.

Paso la semana en las nubes, pensando en cómo voy a explicar todo esto y en si se enfadarán al descubrir la verdad. Carlos me sirve de paño de lágrimas, el pobre no sé cómo me aguanta.

Hoy llegan Eli y su familia. Le he pedido a Rocío que no venga a casa con Raúl hasta que la llame, primero hablaré con ellos. Cuando llegan, sus padres son los primeros en abrazarme, la siguiente es Eli, a Dani lo veo dudoso, pero lo obligo a darme un achuchón, aprovecho para decirle al oído que luego hablaremos sin sus padres. Les pido que se sienten, que es importante lo que voy a contarles. Relato todo lo que ha sido mi vida durante estos años, lo que he tenido que pasar y el porqué de la decisión que he tomado. Parece que les cuesta asimilar lo que estoy diciendo, es como si no terminasen de creérselo. He perdido la cuenta de las veces que les he

pedido perdón. Le han gritado a Eli por tenerlo escondido, pero les he dicho de todas las formas posibles que ella no tenía culpa de nada. Cuando parece que nos hemos tranquilizado un poco, llamo a Rocío para que vengan, ella ya no entra, simplemente deja al niño y se va porque sabe que no es el momento. Raúl se lanza a los brazos de Eli en cuanto la ve y escucho que le dice:

—Madrina, ¿sabes que ese futbolista que nos has presentado el otro día se parece mucho a mi papá?

—Peque, ya tendrás tiempo para hablar con ella de todo eso. Ahora no seas maleducado, saluda a los papás y al hermano de Eli.

—¡Joder! —dice Dani sacando algo del bolsillo.

—¿Qué pasa? —preguntamos todos.

—Miradlo vosotros. —Nos tiende una foto. —Tenía razón, son idénticos.

—Dani, luego me cuentas eso, porque creo que tienes más cosas que decirme. Ahora no vamos a meter la pata con el niño —le digo bajito para que no nos escuchen—. Tienes razón, son una copia —comento ahora en voz alta.

—Quiero verlo. —Corre Raúl a coger la foto—. Mami, esta foto no la tenemos. ¿Es mi papá?

—Sí, cariño. Es tu papá. Esa foto es de ellos, tú ya tienes las que tenía yo.

—¿La quieres? —le pregunta la madre de Eli saliendo de su letargo.

—¡Sí, porfa, porfa!

—Lo que podemos hacer, si Dani nos la deja, es una copia para ti, ¿vale? —hablo con mi hijo, para luego dirigirme a los demás—. Si me la dejáis le hago una copia para que él la tenga. Le encanta tener cosas de su padre, aunque no lo conozca.

—Eso significa que le has hablado muy bien de él —susurra la madre de mi amiga.

—Por supuesto, no deja de ser su padre, no quiero que le guarde rencor por algo que ha pasado antes de él nacer —digo intentado que Raúl no me escuche.

—Eso te hace mejor persona, Alba. Seguro que algún día los dos te lo agradecerán—. Dani me abraza al tiempo que me dice esto.

Sé que para ellos es importante que el niño no odie a su padre. Lo más probable es que Dani en cuanto salga de aquí lo llame para contárselo. Hablaré con él después para pedirle un poco de tiempo, que me deje hacerlo a mi manera. Aunque después de ver que lo he escondido tantos años, no sé si será posible. Por lo que me contó ayer Eli, su familia se va a quedar un par de días, parece ser que Nando va a venir estos días a Madrid y que quieren aprovechar para verlo. Todo esto es una mierda, necesito tiempo para asimilar que mi burbuja se ha roto.

CAPÍTULO DOCE



Nando

Cuando me llamó Eli para decirme que ya está en Madrid no me lo pensé dos veces. Esta noche en cuanto salga del partido me voy. Aprovecho que no tenemos encuentro entre semana y nos han dado el lunes libre. Estaré allí mañana todo el día y el lunes por la noche vuelvo. Son prácticamente dos días para poder entender algo de lo que estoy descubriendo. Al final no voy solo, en cuanto he dicho que me iba dos días, tres de mis compañeros se han apuntado. Son con los que suelo andar siempre, al igual que yo, no tienen pareja, por eso estamos más libres para juntarnos. Nos tiramos horas metidos en casa jugando a cualquier cosa. A veces nos vamos de fiesta, pero es poco frecuente, no me gusta y, por mi profesión, tampoco debo. Tenemos dos habitaciones reservadas en el mismo hotel donde nos hospedamos cuando fuimos con el equipo. Me llamó la atención el nombre del restaurante que tienen, y la comida es buenísima.

Tan pronto ponemos un pie en Barajas mi estómago se cierra por los nervios de lo que me contará Eli. Llegamos al hotel, mi idea es ir a cenar al Pequeña Irlanda, pero para mí sorpresa está cerrado. En la recepción me informan de que solo abre al mediodía, o para cenas por encargo. Pregunto si podría reservar para el día siguiente por la noche, pero que solo seríamos ocho, por lo que me dicen eso lo hacen para grupos de más de quince personas, pero que harán una excepción por ser clientes del hotel, supongo que también por ser quienes somos, aunque eso no lo han dicho. Mis compañeros deciden que cenemos en el otro restaurante del hotel, por mí vale, estoy cansado. Les cuento que mañana cenaremos con parte de mi familia, que he contado con ellos, pero que si no quieren no pasa nada. Como esperaba ellos aceptan sin problema. En cuanto terminamos de cenar quiero irme a dormir, pero estos se empeñan en ir a dar una vuelta, sabía que con ellos eso sería imprescindible, tampoco son de trasnochar, pero somos jóvenes y nos gusta divertirnos un poco. Me vendrá bien para dejar de pensar.

Por la mañana llamo a Eli para ver cómo lo hacemos y decirle dónde vamos a cenar.

—¿En ese restaurante? ¿En serio? Con todos los que hay en Madrid tenía que ser precisamente ahí.

—¿Qué pasa? ¿No os gusta? Yo he cenado aquí con el equipo y me encantó.

—Me lo imagino. Es muy caro Nando, además creo que no dan cenas, ¿has preguntado?

—juro que no entiendo a las mujeres, no sé qué mosca le ha picado a mi prima.

—Sí, tranquila, he preguntado y ya he reservado para ocho.

—¿Ocho?

—Sí, vosotros cuatro, los tres compañeros que han venido conmigo y yo. No quería dejarlos solos. ¿Te importa?

—No, perfecto. Sin problema. Pero te lo tengo que confirmar después.

—Ya habíamos quedado, Eli.

—Lo sé. El rollo es que Alba trabaja justo esta noche y creía que nos quedaríamos con Raúl. Voy a avisarle a la niñera que tiene a ver si puede venir.

—¡Nooo! Tráetelo.

—Nando...

—Solo es una cena, habrá más gente. Seré prudente. Me gustaría saber la verdad, pero el niño no me la va a decir, eso ya lo sé. Lo que espero es que me la digas tú hoy.

—No empieces... Escúchame. Tengo que colgar porque Raúl juega un partido de fútbol dentro de un rato y tengo que llevarlo.

—¿No va Alba?

—Hoy no puede, le toca turno partido.

—¿Puedo saber de qué trabaja para hacerlo un domingo todo el día?

—No, no puedes —se ríe.

—Si Alba no va, ¿puedo ir yo?

—Ya empezamos, sabía que me ibas a dar el día... Está bien, pero vente tapadito, no quiero que te reconozcan todos y se arme un escándalo.

—A sus órdenes mi general. Has aprendido mucho de tu amiga para saber mandar tan bien.

—No puedo evitar decir eso riéndome.

Eli me pasa la dirección y la hora del partido. Aviso a los demás de que me voy, empiezan a preguntar y al final tengo que decirles que voy a ver un partido de fútbol de niños pequeños. Los tres empiezan a descojonarse de la risa, no sé qué les resulta tan gracioso... Los mando a la mierda y empiezo a vestirme. Me preguntan porque me interesa ese partido, les digo que juega un niño muy especial, el ahijado de mi prima, la que les presenté en el partido, y que además tengo cosas que hablar con ella. Al final, deciden apuntarse, que total se iban a quedar toda la mañana en el hotel y al menos así salen un rato, que puede ser divertido. Les pido, igual que Eli me dijo a mí, que vayan tapaditos para que no les reconozcan porque de lo contrario, Eli es capaz de matarlos.

Estamos saliendo por la puerta del hotel cuando freno en seco y el atontado de mi compañero Erik, choca conmigo y aún tiene la cara de echarme la bronca. Está claro que la culpa ha sido mía, pero ¿qué hace él aquí? Últimamente parece que todo el mundo se las arregla para volverme loco, lo que me faltaba ahora, con lo que me gusta este hotel, es que el novio de Alba trabaje aquí. Los demás me echan la bronca porque según ellos estamos haciendo el tonto por mi culpa, prácticamente me arrastran afuera.

Cuando llegamos al campo de fútbol parecemos idiotas con las pintas que llevamos, está claro que así damos más la nota y Eli nos lo hace saber cuándo nos ve y se acerca a mí sin poder aguantarse la risa, pero al mismo tiempo poniéndonos a caldo por andar así vestidos. Me abraza, me da un beso en la mejilla y mete la mano por debajo de la capucha para despeinarme.

—¿Qué haces? —pregunto riéndome.

—Tiene razón, estás más guapo despeinado. —Sé que se refiere a Alba, ella siempre hacía eso.

—Lo echo de menos, muchísimo. Todas vuestras ideas, parecíais dos locas, Dani y yo siempre corriendo detrás de vosotras para que no os metieseis en líos. Pero sobre todo la echo de menos a ella.

—Lo sé, se te iluminan los ojos al recordarla.

—Bueno, dejémonos de sentimentalismos. ¿Dónde está el campeón?

—Cambiándose. ¿Me vas a presentar a tus amigos?

—Ya estábamos a punto de marcharnos, parece que sobramos —dice André.

—Si ya os he presentado... Eli, estos son mis compañeros Erik, André y Fabio. Vosotros, esta es mi prima Eli, ni acercarse que os conozco.

—No seas idiota, Nando. Alba me ha ayudado a abrir los ojos, ahora sé cómo controlar a fieras de estas.

—¿Qué ha hecho, qué?

—¿Qué esperabas? Han pasado seis años, no creo que tú hayas sido precisamente fiel.

Las palabras de mi prima me duelen. No soy tonto, me imagino que Alba habrá estado con más tíos, pero tampoco hacía falta que lo dijese así. Lógicamente yo también he estado con mujeres. ¿Cómo no hacerlo cuando estás solo y se te meten por los ojos? He estado con algunas, he intentado tener relaciones más o menos serias, pero ninguna ha funcionado. No eran ella. Muy guapas, cuerpos esculturales, de esas que controlan al milímetro lo que comen, con miedo a romperse las uñas... ¿Es eso lo que quiero? No, yo quiero una mujer de verdad, la quiero a ella, con todos sus defectos.

Eli me da un codazo para decirme dónde está Raúl que acaba de salir de los vestuarios con sus compañeros. Me fijo en que es mucho más pequeño que los demás. Él va hacia el banquillo, pero Eli le llama, Raúl le pregunta al entrenador si puede subir un momento y le dice que sí pero que solo un minuto. Viene corriendo y nos saluda mirándonos con recelo.

—Hola campeón. ¿Te acuerdas de mí? —le pregunto.

—Sí. ¿Qué haces aquí? ¿Ellos quiénes son?

—Son mis compañeros, juegan conmigo. ¿Quieres conocerlos?

—Sí, pero tengo que bajar o el entrenador me va a reñir.

—Claro, esperaremos a que termine el partido.

Veo como da un beso a Eli y se va corriendo. Mis compañeros me miran con cara de tontos, a saber qué mosca les ha picado.

—Castillo, estás de coña, ¿no? ¿Esto es una broma? —pregunta Erik.

—¿A qué te refieres?

—Ese niño es tu hijo —afirma Fabio.

—¿Estáis locos? Es el ahijado de mi prima. Eli, díselo tú.

—Sí, es mi ahijado. El hijo de mi mejor amiga —dice mi prima con palabras cortantes.

—No me lo creo. Tú eres su pareja—. Insiste Fabio.

—No, guapito. Te equivocas. Yo a este lo quiero mucho pero solo porque es mi primo. No es mi tipo. Me gustan morenos, y a poder ser más hombres.

—Eli, te estás pasando —protesto.

—No creo que diga ninguna mentira. Alba tiene razón, nunca das la cara.

—No me jodas, Eli. No vamos a hablar de dar la cara porque creo que vosotras sois las menos indicadas para decir eso. Ahora si me permites he venido a ver un partido de fútbol. —Doy media vuelta y me siento tranquilamente en la grada.

—Bonita, la que has liado... A ver quién lo aguanta ahora —le dice Erik a Eli.

—Yo no he dicho nada que no fuese verdad y él lo sabe. Además, si está aquí será por algo

—les dice a ellos, luego me toca en el hombro y se dirige a mí—. ¿Quieres hablar o me siento en otro lado?

—Siéntate, por favor. Y vosotros también, sentaros y dejaros de tonterías. La idea era pasar desapercibidos y al final estamos dando la nota con tanto escándalo.

—Fernando, ¿qué edad tiene el crío? Porque parece de categoría inferior —dice André

—¿Cuántas veces te he dicho que no quiero que me llames así?

—Ella te ha llamado Nando.

—Sí, Nando, no Fernando. No me gusta ese nombre. Soy Castillo, o como mucho te permito llamarme Nando.

—Sabes que delante de Raúl no puedes llamarte Nando... —susurra Eli.

—¿Por qué?

—Por favor, ya te lo diré. Pero dejemos que las cosas vayan poco a poco.

—No tengo tiempo, Eli. Ya he perdido demasiado. —Hablamos bajito para que los demás no entiendan demasiado.

—Solo unas semanas. Luego sabrás toda la verdad. Te lo prometo. No quiero que la agobiéis y vuelva a irse, ahora está muy bien.

—¿Por qué iba a irse?

—No lo sé. Pero ella no da explicaciones nunca. Desde hace un mes está recibiendo muchas preguntas y su mundo se está poniendo patas arriba.

Terminamos de ver el partido tranquilamente. Al final bajamos al césped a jugar con Raúl y con alguno de sus compañeros. Nos divertimos como enanos. Su entrenador nos explica que estamos en lo cierto, que él es pequeño comparado con los otros, pero que lo subieron de categoría porque destacaba mucho por encima de los de su edad. Hacía tiempo que no me reía así, creo que mis compañeros tampoco. Después de un buen rato jugando decidimos que es hora de parar. Los niños tienen que ir a ducharse, era el último partido de la mañana y quieren cerrar el campo. Antes cojo a Raúl en brazos y le digo que me tengo que ir, pero que esta noche si él quiere nos vemos. El pequeño asiente feliz. Nos despedimos de la gente que está allí y le digo a Eli la hora de la cena. Veo a algunos de los padres con los móviles en la mano, les digo a mis compañeros que lo más probable es que nos hayan hecho fotos. Pero nos da igual, porque nos lo hemos pasado como críos con los niños.

Por la tarde nos vamos a hacer turismo y seguimos con el tema de que Raúl se parece a mí. Les confieso que tengo dudas de que pueda ser mi hijo. André que es el más serio me dice que lo más fácil es pedir una prueba de paternidad. Me niego, no les haré eso ni a Alba ni al niño. Lo que yo quiero es que ella me lo confirme, que aclare mis dudas. Ellos no entienden por qué no la obligo a confesar. Erik me dice que mejor así, que para qué quiero un hijo. No estaba seguro hasta hoy, pero pasar ese rato con él y sus amigos me ha hecho ver que sí, que quiero que sea mi hijo. No solo eso, quiero que seamos una familia los tres. Les digo que no puedo hacer las cosas por las malas, que no solo quiero al niño, quiero también a su madre, y si no hago las cosas bien, puedo conseguir al niño, pero Alba no volvería a hablarme en la vida. La destrozaría y eso no podría soportarlo, no quiero hacerle más daño.

La cena va genial, mis compañeros se lo pasan en grande contestando a las preguntas de mis tíos. Raúl, Dani y Eli, no paran de reírse. Estamos con los cafés, cuando la puerta del restaurante se abre y aparece Alba, veo que los camareros la conocen, la dejan entrar sin ningún tipo de problema.

—Buenas noches. Siento molestar. Es muy tarde y Raúl tiene que ir a dormir, mañana tiene colegio—. Nadie dice nada, todos estamos mudos, supongo que mis compañeros no entienden

nada y los demás no queremos hacer estallar una guerra.

—No quiero marcharme —protesta Raúl.

—Es tarde, mañana hay cole y ya deberías estar en la cama.

—Pero no quiero...

—Peque, obedece. Después nos vemos en casa —le dice Eli.

—¡No! —vuelve a protestar.

—Raúl —digo—, tienes que obedecer, porque de lo contrario otro día no te dejarán venir. Hazle caso siempre a tu mamá. Ella es muy buena. Si te portas bien, la próxima vez que venga a Madrid te traeré un regalo.

—Está bien, pero que sea pronto —dice dándome un abrazo de oso que me hace emocionar. Miro a Alba y me parece que ella también lo está.

—Gracias —susurra hacia mí, luego levanta la cabeza y se dirige a los demás—. Perdonad por el escándalo. Nos vemos en casa.

Sale por la puerta, pero antes se acerca a los camareros, les dice algo como dando órdenes y les tiende un sobre. Ellos se ríen y se despiden de ella.

Veo que uno de los camareros entra en la barra y empieza a preparar unos chupitos. Al momento se acerca a la mesa los sirve, y nos dice que es la bebida preferida de Irlanda, que estamos invitados. A continuación, el otro camarero me tiende un sobre. No sé lo que se me pasa por la cabeza, voy a abrirlo, pero Eli me frena.

—Creo que es mejor que lo abras luego.

—¿Sabes lo que pone? —pregunto.

—No, pero la conozco.

—¿Quién es esa mujer y por qué nadie le dijo nada por entrar así? —pregunta Fabio.

—Joder, vaya par de jamones y de tetas que se gasta. —Como siempre Erik...

—¡Mierda, Erik! Cállate —gruño.

—Tranquilo, tío. Es la verdad, está gordita y tiene unas tetas como melones.

—¿Recuerdas lo que te dije de acercarte a Eli? —él ríe y asiente— Pues como te acerques a esa que acabas de ver te corto los huevos, y cuidado cuando hables de ella.

—Eh, Castillo, ya. ¿Vais a decirnos quién es? Por lo que vemos es importante para vosotros —vuelve a querer saber Fabio.

—Ella es mi amiga. La madre de Raúl. —termina por decir Eli.

—¿Esa es la mujer a la que dices que quieres recuperar? —dice Fabio alucinado, al ver mi cara no hace falta que le responda porque sigue hablando—. Tú estás mal. La chica no es fea, pero no es tu tipo y lo sabes.

—¿Vosotros qué cojones sabréis? —vuelvo a gritar.

—Por favor, ¿podemos calmarnos y terminar esto como personas civilizadas? —Intenta poner orden mi tía. —Esa chica vale mucho más de lo que vosotros os imagináis. No creo que ninguno los tuviese tan bien puestos como para pasar por lo que ha pasado ella. Delante de mí, no quiero volver a escuchar hablar de Alba, a no ser que sea con respeto.

—Gracias, tía. Creo que estamos cansados, terminamos y nos marchamos. Mañana, si queréis, podemos vernos por la mañana, el avión sale a media tarde.

Estoy deseando irme a la habitación para leer la carta. En cuanto nos despedimos de mi familia, mis compañeros me piden que vayamos a la zona de cafetería que hay al lado del restaurante, yo aún no me había fijado en ella, pero al entrar veo que es como otra parte de Irlanda. Está decorado exactamente igual que los pubs de allí, incluso los camareros van vestidos con los trajes típicos. Es una pasada. Este sitio seguro que le encantaría a Alba, pero si conoce el

restaurante seguramente también conocerá esto. Me hubiese gustado darle una sorpresa trayéndola aquí.

En algún momento quieren sacar el tema de Raúl y Alba, pero no les dejo. Simplemente les digo que no lo entienden y que ahora no quiero hablar de eso.

Al subir a la habitación que comparto con Erik le digo que voy a salir un momento a la terraza, que quiero estar solo para leer la carta. Él asiente y yo salgo con el sobre en la mano.

Hola Nando (perdona por llamarte así, veo que ahora te haces llamar por el apellido de tu madre, pero a mí no me sale decirte Castillo).

Quería agradecerte lo que has hecho por mi hijo. Adora el fútbol, es su gran pasión, por lo que para él conocer a un futbolista famoso es toda una maravilla. No voy a prohibirle disfrutar. Esta tarde estaba muy contento por haber podido jugar contigo y con tus compañeros (sí, ya me lo ha contado, aunque Eli no quería que lo supiese). No voy a recriminarle nada a tu prima porque ella siempre ha estado ahí y quiere muchísimo a Raúl.

Lo que sí te pido es que, por favor, no lo dejes encariñarse demasiado contigo. No quiero que lo pase mal si luego, por tus compromisos, no puedes o no quieres atenderle.

Me alegro de que hayas conseguido tus sueños, aunque aún no están completos. Te falta llegar al equipo de tu vida. Sé que lo conseguirás. Te deseo mucha suerte en todo lo que hagas.

Alba.

No sé lo que sentir al leer esta carta. Lo que sí sé es que a Raúl no voy a dejarlo de lado nunca, ya le quiero demasiado. Alba se cree que mi sueño va a estar terminado en cuanto fiche por el Madrid, eso por supuesto que lo deseo, es por lo que siempre he luchado. Pero no estará completo hasta que los tenga a mi lado a ella y a mi hijo. No sé cómo voy a hacerlo, pero necesito que sea sincera conmigo y poco a poco tengo que recuperarla.

CAPÍTULO TRECE



Todavía no hace una semana que Eli está en casa y ya estoy por mandarla debajo de un puente. Está muy pesada con todo el tema que rodea a su primo, a ver si la llaman para que empiece a trabajar y deja de tener tanto tiempo libre. Se ha empeñado en que sigo coladita por Nando, no hay manera de hacerle entender que lo único que él despierta en mí es rabia y odio. Bueno, de puertas para adentro tengo que admitir que también despierta algo en mi interior, pero eso prefiero que se quede ahí encerrado, no pienso dejarlo salir, no se lo merece. Estoy pensando en que puede ser buena idea llamar a Rocío para que se quede con Raúl y yoirme de fiesta. Mañana es jueves, seguro que ya hay universitarios de marcha y puedo pillar algo. Necesito algo de fiesta y desahogarme para que este hombre salga de mi cabeza, no puedo olvidarme de lo feliz que está Raúl por cómo le trata. Mi pobre niño no hace más que decir que se parece mucho a las fotos que tenemos de su padre. Pronto tendré que decirle la verdad, pero no sé cómo reaccionará, si quisiera marcharse con él, yo me moriría.

Cuando entro por la puerta del hotel para tomarme el café de todos los días con Carlos y unas compañeras del restaurante antes de empezar el turno, éste me aborda y me habla tan rápido que no me entero de nada, me ha pillado tan desprevenida que no sé qué carajo dice.

—A ver, Carlos, ¿puedes calmarte un momento?

—¿Cómo quieres que me calme? ¿Tú lo has visto?

—¿Qué se supone que tengo que ver? Me estás poniendo nerviosa. Vamos a sentarnos a pedir los cafés, aunque a ti creo que te iría mejor una tila.

—Entonces pide dos porque tú no vas a estar mejor.

Nos sentamos en una mesa los dos solos, las demás aún no han llegado. Nosotros siempre somos los primeros del grupo, y hoy creo que necesitamos ese tiempo a solas porque este hombre está fatal. Le digo al camarero que traiga un café y una tila, pero Carlos me interrumpe y le dice que mejor dos tilas muy cargadas. Al preguntarle de nuevo qué pasa, él coge una revista que no sé dónde tenía y me la planta delante.

—¿En serio, Carlos? ¿Ahora te interesan los cotilleos de la *Cuore*?

—Mírala y luego me lo dices. —Me la tiende, pero antes de que me dé tiempo a cogerla llegan las cotillas de mis compañeras y nos la arrancan de las manos.

—Anda, pero si hoy hasta tenemos con que divertirnos mientras tomamos el café. Vamos a ver de quién hablan esta semana. No sabía que te gustasen los cotilleos, jefa —dice la alocada de Rosa.

—No me gustan, creo que desde que tenía quince años y me leía la *Bravo* con mi amiga creo

que no he vuelto a ver otra revista de ese tipo. Esa la trajo Carlos porque quería enseñarme algo, ¿puedo verla? —digo intentando que me la devuelva, pero noto que empieza a pasar páginas a lo loco buscando alguna noticia que ha visto en la portada.

—¡Ostias! ¿Esto es cierto? —dice señalando una noticia.

—Creo que ella ya ha encontrado la bomba —deja caer Carlos.

—¿Me vais a contar lo que pasa? —pregunto.

—Que salimos ahí —comenta Carlos a modo de susurro.

—¿Qué? ¿Por qué narices vamos a salir nosotros ahí? —Intento sacarle la revista a Rosa, pero no hay forma.

—Esta es tu amiga, ¿no? Carlos, tío, siempre creí que estaba liada contigo y resulta que es la novia de un futbolista y que tienen un hijo. Hay que joderse con la rubia... Que bien se lo montan algunas. —Ahora sí, no puedo más y le arranco la revista de las manos.

Lo que descubro me deja muerta. Siempre quise mantenerme oculta y ahora resulta que salgo en una revista. Esto era lo que me faltaba. La noticia cuenta como Castillo, un jugador de talla internacional, con raíces en España, va con alguno de sus compañeros a ver un partido de fútbol de su hijo. Dice que él y su pareja se mostraron muy sonrientes en todo momento y que, una vez terminado el partido, sus compañeros y él incluso les regalaron un poco de su tiempo a los niños jugando un rato con ellos. Hay varias fotos, un par de ellas de los cuatro chicos jugando con los niños, otra en la que se ve al niño en la grada con su “madre” y con ellos, una de él con Raúl en brazos, otra de los cuatro futbolistas y Eli sentados viendo el partido. La cara de Raúl no se ve, tampoco la de sus compañeros, al ser menores salen pixelados. Lo que más me sorprende es que también aparece alguna del día que fuimos a verlo jugar. Escriben que en su momento los periodistas deportivos no le dieron importancia, creyeron que eran simples aficionados, pero que ahora ellos han encontrado relación con aquel grupo que fue a animarle con una pancarta. Eran su hijo, su novia y unos amigos. De ese día solo aparece una foto en la que sale la pancarta y nuestro grupo. En el reportaje dicen que los padres de otros niños del equipo aseguran que es la primera vez que ven a Castillo, que no sospechaban que fuese su hijo. Ya que ellos siempre creyeron que era hijo de madre soltera.

Creo que me he puesto pálida. Esto no puede ser. No me puede estar pasando esto. Algo que llevo años escondiendo me acaba de explotar en la cara. Debo tener muy mala cara porque Carlos coge la revista, le dice a Rosa que avise a Pepe, mi mano derecha, para que se encargue él hoy del servicio, me pide que me levante y decide llevarme a casa.

—Carlos, tienes que volver al trabajo. Estoy bien, tranquilo —le digo una vez entro en casa.

—No estás bien, pero supongo que necesitas asimilar todo esto. Yo me tengo que ir a trabajar, tengo varias visitas concertadas ahora con un grupo.

—Gracias.

—Te dejo la revista, deberías echarle un ojo.

—No sé si quiero verlo.

—Siempre puedes pensar en que al menos no se creen que tú eres la novia, ese papel le va a tocar deshacerse de él a Eli.

—Eso no me preocupa, lo que me da miedo es lo de Raúl. No voy a poder seguir escondiéndole quien es su padre, ya se había dado cuenta de su parecido con las fotos que tiene de él. Ahora, si los padres de los demás niños creen que Nando es su padre van a empezar a preguntar y decir cosas.

—Los demás no sabrán que es él, fíjate, está pixelado.

—La gente que estaba allí lo sabe y los cotilleos ya sabes que se disparan. Tendré que decirle

la verdad. Venga vete a trabajar, voy a llamar a Eli para que venga a casa.

Nos despedimos, voy a la cocina y me preparo un café bien grande. La tita no creo que consiga hacerme nada y, al menos, así estaré bien despierta para afrontar todo esto. Llamo a mi amiga unas cuantas veces, pero no deja de comunicar. Decido enviarle un WhatsApp diciéndole que necesito hablar con ella urgentemente. La espera se me hace insoportable, no paro de dar vueltas por la cocina revista en mano. Cuando suena el teléfono no le doy tiempo a que lo haga dos veces.

—¡Joder! Hace más de media hora que te envié el mensaje, ¿qué coño estabas haciendo? —es lo primero que digo.

—Buenos días, Alba. Yo estoy bien, gracias por preguntar —contesta en plan irónico riéndose.

—A mí no me hace ni puta gracia. Vete inmediatamente a un quiosco y cómprate la Cuore, en cuanto la tengas te vienes a casa.

Le cuelgo sin darle tiempo a decir nada, enseguida suena el timbre de casa. Al abrir, la veo a ella en la puerta riéndose.

—¿Eres tonta o qué te pasa? —me dice.

—La tonta eres tú, te dije que vinieses cuando tuvieses la revista, no te ha dado tiempo a ir a por ella.

—Ya la tengo, Alba. Me ha llamado una compañera esta mañana. He llegado tan rápido porque estaba saliendo de la parada de metro cuando llamaste —dice entrando por la puerta tan tranquila.

—¿Y?

—¿Qué quieres que te diga? Salgo bastante guapa, la verdad.

—Eli, por favor. No estoy para bromas.

—A ver, ¿qué es lo que te preocupa?

—¿Tú qué crees? Me preocupa haber salido en una revista donde se me relaciona con Nando.

—Te corrijo, se te relaciona con la supuesta novia de él, o en todo caso como amiga, pero tu nombre no aparece en ningún sitio.

—Y de Raúl, ¿qué me dices? Dice que es su hijo, por Dios.

—Pues no dicen ninguna mentira.

—¿Estás muy gilipollas hoy o es mi impresión?

—¿Quieres relajarte? Nadie sabe que es su hijo, y tampoco le van a reconocer porque le han tapado la cara.

—Eli, él ya desconfía y ahora toda esta mierda... Además, claro que saben quién es, sus compañeros de equipo lo saben, de ahí pasará a todo el colegio, y la bola irá creciendo. ¿Es qué no lo ves? Se nos está cayendo la manta.

—Sabíamos que tarde o temprano pasaría...

—No quería que fuese así. A saber lo que le dirán a mi niño en el colegio estos días. Tengo que contarle todo ya.

—Si quieres hacerme caso por una vez en tu vida, creo que deberías aclararlo todo ya, no solo con Raúl. No intentes seguir con esta mentira.

—Solo tengo que dar explicaciones a mi pequeño. ¿Me acompañas cuando se lo diga?

—Claro. ¿Cómo quieres hacerlo?

—En cuanto llegue del cole lo haré. Voy a coger unas cosas a mi habitación. Necesito tener todo preparado y tener muy claro lo que voy a decirle.

—La verdad.

—Ya lo sé, Eli. Pero hay cosas que no tiene por qué saber, es pequeño y no las entendería.
—¿A Nando cuando piensas contarle todo? Sabes que si se pone tonto puede ser peor...

Casi no como, tengo el estómago cerrado. Dani me envía un mensaje avisándome de lo que ha visto, por lo que me cuenta, a él se lo dijo algún compañero de trabajo. Me han llamado los padres de Eli, parece ser que en el pueblo se ha armado una revolución porque nadie sabía que Nando o Eli tuviesen un hijo, como no se le ve la cara, a ellos les es fácil engañarlos. Saben que son primos, les dijeron que la prensa se lo había inventado, que es el ahijado de Eli, pero que al verlos juntos los periodistas se habían puesto a inventar.

Le he pedido a mi amiga que fuese a buscar a su ahijado al colegio. Nada más entrar por la puerta, él viene corriendo hacia mí:

—Mamá, ¿sabes que dicen en el colegio? —niego con la cabeza, aunque lo sé perfectamente— Que Castillo es mi papá. ¿Es eso cierto? Es que yo no sé cómo es su nombre. Pero, si fuese él, madrina nos lo diría, ¿verdad? Ella es su prima, tiene que saberlo.

—Cariño... No quiero que te enfades con tu madrina ni conmigo, ¿vale? Quiero que escuches bien lo que voy a contarte. —él asiente con la cabeza—. Él sí que es tu padre.

—Pero... ¿Por qué no me lo ha dicho?

—Ya te dije una vez que tu papá no sabe que tiene un hijo.

—Tenemos que decírselo, mami. Ahora ya sabes dónde está, tienes que llamarlo.

—No es tan fácil, cielo. No sabemos cómo es su vida ahora. Puede que él no pueda darte todo lo que esperas.

—¡¡¡Quiero decírselo!!!

—Se lo diremos. Pero no por teléfono. Cuando él pueda venir a Madrid otra vez hablaremos con él y le diremos que es tu papá.

—¿Y si tarda mucho?

—Pues tendremos que esperar, no tenemos su teléfono.

—Madrina seguro que lo tiene.

—No, cariño. La verdad es que lo perdí y ahora no lo tengo —miente mi amiga.

—Peque, te prometo que se lo diremos. Lo que tienes que prometerme tú a mí, es que no vas a ponerte triste si las cosas no salen como quieres.

—Yo quiero que se venga a vivir con nosotros.

—Eso no puede ser, Raúl. Él vive lejos y tiene allí su trabajo. Puede que hasta tenga otra mujer y más niños.

Al decirle eso se enfada y se marcha corriendo a su habitación, sé que está llorando. No quiero que se haga ilusiones, nunca podremos ser una familia. Lo único que espero es que el día que Nando sepa la verdad, lo quiera y lo trate como se merece. Me duele ver a mi hijo así pero no puedo hacer nada. De momento voy a retrasar todo lo que pueda el momento de que vuelvan a verse para que Raúl lo vaya asimilando, que no crea que va a tenerlo siempre ahí. Nunca he querido que lo odie y no lo voy a permitir ahora.

CAPÍTULO CATORCE



Nando

Cuando Dani me ha enviado las fotos de lo que sale en la revista no me lo podía creer, lo he visto en el vestuario al terminar de entrenar y con el ataque de risa que me entró tuve que enseñarles la noticia a los demás. Excepto los tres que sabían de la existencia de Raúl, los demás han alucinado. En esas fotos no sale la cara de mi pequeño, pero ya se apuró Erik en sacar su móvil y enseñar unas fotos que nos hizo juntos el otro día. Todos dicen que es igualito a mí, y yo sin darme cuenta me lleno de orgullo. Lo que más me cuesta es decirles que Eli no es su madre ni mi pareja, que solo es mi prima, no entran en razón. A los que saben toda la verdad les he pedido que no cuenten nada. No quiero que descubran a Alba, solo faltaba que fuesen a presionarla algunos periodistas, creo que si la molestan por mi culpa sería capaz de venir aquí y matarme poquito a poco. Me gusta la idea de que venga a buscarme, pero prefiero que lo haga en son de paz. En ese momento el teléfono empieza a sonar en mi mano, al ver el nombre que aparece en pantalla los demás empiezan a silbar como avisándome de que me espera una bronca y se van a lo suyo.

—Buenos días, Luka.

—No sé si pueden llamarse buenos. ¿Qué significa eso de que tienes un hijo? Como representante tuyo tengo que saber esas cosas. Estoy intentando conseguir el fichaje de tu vida y no puedes andar metido en escándalos.

—No es ningún escándalo...

—Al menos lo tendrás reconocido legalmente.

—No, ni siquiera tengo la confirmación que sea mío.

—Castillo, por la madre que me parió, te pido que si es tuyo lo reconozcas o hables con la madre, págale lo que te pida y que desaparezcan. Es lo mejor que puedes hacer.

—Ni lo sueñes. Además, te voy a decir una cosa, como tan solo vuelvas a insinuar eso, despídete de mí.

—Tendremos que reunirnos y hablar todo esto con más calma.

Acepto quedar con él, pero no va a hacerme cambiar de opinión. Cuando llego a casa, reviso en la nevera lo que puedo hacer para comer, estoy cocinando cuando mi móvil vuelve a sonar,

compruebo que es mi madre y decido no cogerlo, no me apetece someterme a sus interrogatorios. A los cinco minutos es mi hermana Fany quien me llama, aunque es un poco engreída, es mi hermana y no puedo negarme a hablar con ella.

—Espero que no estés con mamá, no le he cogido el teléfono porque no quiero hablar con ella, si tú ahora me la pones os voy a colgar.

—Tranquilo, no te pongas a la defensiva. Solo nos ha sorprendido verte con Eli. No sabíamos que volvíais a tener tanta relación.

—Las dos sabéis perfectamente que ellos son muy importantes para mí. No sé si lo has olvidado, pero también son tus primos. Antes bien que corrías junto a ellos en vacaciones para deshacerte de mamá y papá.

—Fernando, no sé cómo puedes seguir hablando bien de ellos, ¿es que no ves cómo han tratado a nuestros padres? Ahora ya no es como antes, somos familia, pero casi no nos hablamos.

—Fany, no te metas en asuntos que no van contigo. Nuestros padres se merecen todo eso y más. Tú eras muy niña y no sabes la mitad de las cosas, los tíos simplemente se pusieron de mi parte y no apoyaron la decisión que tomaron por mí.

—Pero tú ya les has perdonado, ¿por qué no lo hacen también?

—¿Quién ha dicho que los he perdonado? Nunca podré hacerlo. Son mis padres y tengo que tratarlos, no voy a abandonarlos. Aunque, si soy sincero, era lo que se merecían. El problema es que yo no soy tan mala persona como ellos. ¿Tienes algo más que decir o puedo terminar de hacer la comida?

—¿Quién es el niño? Ahora no nos dejes con la duda, ¿es de algún novio de Eli? De ella no puede ser porque eso lo sabríamos.

—No, no es de ningún novio suyo. Dejad de inventar cosas. No sé cómo has podido cambiar tanto, cada vez te pareces más a mamá. Para que lo sepas, es el ahijado de Eli, aunque lo quiere como si fuese de su sangre.

Cuelgo el teléfono, dejándome caer en una silla. Esta niña cada día está más insoportable, no entiendo cómo puede seguir tan de cerca los pasos de mi madre, se está convirtiendo en una copia de ella. Menos mal que solo se han fijado en Eli, ni se han dado cuenta de que salía Alba en una foto. Si llegan a reconocerla y mi madre se entera de que la he visto, creo que podría darle algo. Cuando sepan que ese niño es el nieto que ellos no querían tener, el hijo que me negaron... No quiero ni pensarlo, mis padres se pondrán como locos, mi hermana no sé cómo reaccionará, de ella me espero cualquier cosa en lugar de alegrarse.

La reunión con mi representante empieza bastante tensa pero poco a poco le hago entender que todo esto no va a ser un escándalo, que eso es lo que menos me interesa. De todas formas, le dejo claro que no voy a renunciar a Raúl ni a su madre. Que voy a luchar por recuperarlos. Por eso necesito más que nunca conseguir ese fichaje con el Real Madrid, necesito estar cerca de ellos.

Llega el sábado, día de partido, como siempre, después de jugar decidimos juntarnos en casa de Erik, lo que no esperaba esta noche es que tuviese una fiesta preparada, nadie me había avisado. Suelo disfrutar en estas fiestas como el que más, aunque no bebo alcohol, me gusta divertirme. Como de costumbre, en su casa no pueden faltar chicas. Empiezan a pegarse a nosotros como lapas, todas con sus cuerpos esculturales y sin dejar nada a la imaginación. No puedo negar que están muy bien, quiero resistirme, pero es muy complicado cuando tienes a dos o tres chicas continuamente insinuándose y calentándote. Joder, uno no es de piedra y ahora mismo la tengo tan dura que parece que me va a reventar el pantalón. Termino sucumbiendo a tanto roce, cojo a la pelirroja que tengo al lado y me voy a una de las habitaciones. Al cerrar la

puerta le digo que se desnude, ella me mira sonriendo y empieza a hacer un bailecito. La paro y le repito que se desnude ya que no quiero perder el tiempo. La pelirroja obedece y se saca toda la ropa para quedarse delante de la cama esperando órdenes. Me deshago de mi ropa y me acerco a ella que me mira con ojos lujuriosos. Veo que no quita la vista de mi polla, sé lo que quiere, por eso la empujo para que se siente en la cama y me pongo delante de ella, con mi erección a la altura de su cara. Se relame los labios, me la agarra y comienza a meneármela, cojo su pelo acercándola para que la meta en su boca. Sabe lo que tiene que hacer, me la lame con desesperación y se la mete hasta el fondo. Comienza con un ritmo intenso, me gusta como lo hace. En ese momento se abre la puerta y una chica rubio platino hace ademán de pedir permiso, la dejo entrar, ella viene corriendo al tiempo que se deshace de la ropa, se pone a mi lado e intenta besarme.

—No quiero besos —me mira poniendo cara de perrito abandonado—. Esas son mis normas, las aceptas o te vas.

No quiere irse, no va a perder la oportunidad de sumar otro futbolista a su lista de polvos, por eso veo cómo se acerca a la pelirroja en señal de que le deje seguir. La freno, yo soy el que dice lo que se hace. La chica me la está chupando genial, estoy cerca de correrme y ella tiene derecho a disfrutar un poco... La levanto y le pido que se ponga a cuatro patas para seguir chupándome, a la rubia le digo que para empezar tiene que hacerla disfrutar, después vendrá su turno. Veo que se sube a la cama y se pone detrás de ella, mete la mano entre sus piernas y la pelirroja da un respingo. La rubia se ríe y sigue con lo que está haciendo, la otra mano la dirige al pecho de la que me está haciendo la mamada. No puedo ver exactamente lo que le hace, pero esta vuelve a retorcerse y la otra suelta su pecho para darle un azote. Noto que le gusta lo que le está haciendo, lo noto por cómo me la chupa, lo hace cada vez con más desesperación. Veo cómo la rubia saca la mano de debajo de la otra, me mira y se chupa los dedos sin sacarme la vista de encima. A continuación, se acuesta y se mete debajo de la pelirroja, me retuerzo un poco para ver sus intenciones, veo como tira del culo de la otra para que se baje y comienza a comerle el coño al tiempo que, con una mano, se masturba a ella misma. No puedo resistirme, me aparto de la boca de la pelirroja, cojo un preservativo de mi cartera, las muevo para cambiarlas de posición, la pelirroja se queda acostada boca arriba, a la rubia la pongo en posición para que la otra pueda masturbarla y comerla a su antojo, y yo me follo a la pelirroja. Está empapada, sé que va a correrse enseguida. La penetro con fuerza, al poco tiempo noto que está a punto, no bajo el ritmo y veo cómo se deshace debajo de mí dejando de comerle el coño a la rubia, a la que hago señas para que venga ella a seguir la faena. Bajo de la cama para cambiar el preservativo, antes de poner el otro le acerco a ella para que pueda probar el sabor de mi polla. Esta enseguida se pone de rodillas y empieza a chupármela, al rato la levanto, la pongo a cuatro patas y comienzo a penetrarla desde atrás agarrando sus caderas, en ese momento ella habla:

—Qué suerte tiene la otra rubia, la que tienes en Madrid, ¿con ella también haces tríos? ¿O es que no te da suficiente?

Al escuchar eso se me sacan las pocas ganas que tenía de tirarme a estas tías, suerte la de la pelirroja que ya se ha corrido, porque a esta la dejo a medias. Me separo de ella y comienzo a vestirme de muy mala leche, pero la muy zorra todavía tiene el coraje de increparme

—¿Se puede saber qué haces? —grita mientras la pelirroja, que salía en ese momento del baño, nos mira asombrada.

—Lo que debería haber hecho antes de entrar en esta habitación. Irme a mi casa.

—Ni se te ocurra dejarme así —sigue chillando.

—Baja la voz, deja de montar el numerito, que nadie te había dado vela en este entierro, tú

solita viniste a pedir limosna. Vete a otra habitación a ver si consigues que alguien te folle.

—¡Eres un hijo de puta!

—Tienes razón, pero tú aún eres más puta que mi madre.

—Lárgate, vete junto a la zorra que tienes en Madrid, pero estoy segura de que ella no sabe cómo follarte.

Me acerco a ella con pasos agigantados y con la cara roja de rabia. La pelirroja me mira asustada, agarro a la rubia del pelo para que me mire mientras le hablo.

—Ni se te ocurra volver a nombrarla porque tú no eres nadie para hacerlo. No le llegas ni a la suela de los zapatos. Y ya que lo dices, sí, voy a buscarla porque ella si es una mujer de verdad, no como otras.

La suelto y me largo de la habitación. Supongo que hemos gritado demasiado porque al salir me encuentro a mis compañeros mirando incrédulos.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Erik.

—Nada, que soy imbécil y que no debería dejarme liar por tus locuras. La próxima vez que organices estas mierdas no cuentes conmigo. —Comienzo a andar, pero recuerdo algo y me giro para mirarlo—. Si quieres, en esa habitación tienes a dos zorras de las que a ti te gustan. A la rubia dale caña que creo que le va la guerra.

—¿Y tú?

—Me largo. Acabo de darme cuenta de que no son mi tipo. Yo busco otras cosas —digo guiñándole un ojo.

—Eres un cabrón, ella tiene suerte. Lo que no tengo claro es si lo conseguirás —dice Fabio.

—Yo tampoco, pero tengo que intentarlo.

Salgo de allí corriendo con el móvil en la mano. Tan pronto me siento en el coche se conecta el manos libres y llamo a Eli, como siempre no me lo coge. Lo intento con Dani, él sí me coge, pero me echa una bronca del quince por llamarle a las tres de la mañana, aunque sé perfectamente que no está durmiendo porque se escucha ruido de fondo. Al pedirle el número de teléfono de Alba, el muy idiota empieza a descojonarse.

—¿En serio? ¿Me llamas a las tres de la mañana para eso? —dice haciéndose el enfadado, pero sin poder evitar reírse.

—Es urgente Dani, por favor.

—Sabes que no puedo dártelo, me mataría. Además, si llegas a llamarla a esta hora no te digo nada de la que puede caerte a ti.

—Lo sé, sigue teniendo el mismo carácter y eso me pone. Joder, no puedo olvidarla.

—Dime una cosa, ¿por qué a esta hora? ¿Qué has hecho?

—¿Qué iba a hacer? Fui a una fiesta, he bebido y la echo de menos.

—Con mentiras no vas a llegar muy lejos. Te conozco, sé que no sueles beber, mucho menos llegar a emborracharte. ¿Vas a decirme la verdad o puedo seguir con lo que estaba haciendo?

—Soy un mierda, Dani. Antes de volver a verla no me importaba follarme a tías, no sentía nada especial, pero me lo pasaba bien un rato. Pero ahora... Desde que la he visto no puedo sacarla de mi cabeza. Dos tías de esas de cuerpos perfectos han estado calentándome toda la noche. He cedido a sus encantos y me las estaba tirando, pero una de ellas ha sido tan idiota como para mencionar algo de lo que había visto en la revista, incluso le ha llamado zorra y la ha menospreciado. Ella se refería a Eli porque es lo que dice la revista, pero en mi interior estaba hablando de Alba. Sabes que las dos son intocables, siempre lo han sido, no dejábamos de protegerlas.

—Sí, tanto las quisimos proteger, que al final fuiste tú quien terminó haciéndole daño.

—Dani... Tú sabes lo que ha pasado. No me echés en cara eso. Eres consciente de que he estado mucho tiempo intentando saber de ella.

—Voy a decirte algo: ahora vete a dormir. Ni se te ocurra llamar a nadie más.

—Ya he llamado a Eli, pero no me lo cogió.

—¡Tú eres tonto! ¿Quieres que te maten?

—Quiero hablar con mi pequeña.

—Ya no es tuya, tienes que aceptarlo.

—¿Y tú dices que eres mi primo? Vete a la mierda, Dani. Voy a luchar por ella. Es mía, siempre lo ha sido y lo seguirá siendo.

—Está bien, —dice riéndose, aunque yo no le veo la gracia —eso es lo que quería, saber tu respuesta. Si de verdad quieres recuperarla, mañana habla con Eli. Si ella no te da su número, vuelve a llamarme, a ver lo que puedo hacer.

—Gracias, tío. Te debo una.

—Tranquilo, las apuntaré porque seguro que aumentan. Solo te pido que lo pienses bien, no vuelvas a hacerle daño.

Al día siguiente, Eli me da su número, pero me pide que espere un par de días antes de llamarla. Dice que la situación está algo complicada después de lo que ha salido en la revista, sobre todo con Raúl. Que debo dejarla asumir todos los cambios poco a poco, que no está pasando por un buen momento. Me cuesta horrores no llamarla, quiero ayudarla, estar ahí para lo que necesite y apoyarla en todo. Quiero que Raúl me vea como el padre que soy, porque, aunque Alba no me lo haya dicho aún, yo estoy convencido de que sí que es mi hijo.

CAPÍTULO QUINCE



Llevo días haciendo el trabajo por pura rutina, la verdad es que mientras estoy en el restaurante me distraigo y no pienso. Las horas de servicio tengo que estar concentrada en eso si quiero que salga bien. Ayer le comenté a Eli y a Carlos que necesito salir, quedamos en que hoy iríamos de fiesta, como siempre Rocío se quedará con Raúl. Él tampoco está pasando por su mejor época, pregunta a cada rato si ha llamado su padre (sí, ya se refiere a Nando así), está deseando verlo y poder decírselo, yo todo lo contrario.

Cuando llega la hora de vestirme lo hago de forma provocativa, necesito sentirme bien, esta noche quiero sacarme todo lo que llevo guardado dentro, voy a divertirme y, ya puestos... ¡voy a follar! Me demostraré a mi misma que el pasado no va a afectarme y que puedo seguir siendo la misma de estos años, la que disfruta del sexo sin más. Llevo días pensando en Nando y mi cuerpo sigue reaccionando como lo hacía antes. Por lo que hoy quiero darme otros motivos para disfrutar, quiero que sea otro quien provoque ese calor en mí. Todos estos días he tenido que controlar mis impulsos para no masturbarme pensando en él. No quiero caer en esa tentación porque sería perjudicial para mi corazón.

Llego al local donde habíamos quedado para tomar algo, veo que Eli y Carlos no han llegado aún, por lo que tomo asiento en una mesa del fondo que está vacía y le pido al camarero un Puerto de Indias con Sprite, mi bebida favorita. Pasan diez minutos y estos siguen sin aparecer por lo que decido llamarlos.

—¿Se puede saber dónde estáis? Sabes que no me gusta esperar.

—Ya estamos de camino, es que nos hemos entretenido un poquito.

—Pues daros prisa porque llevo media hora aquí sola tomándome copas —exagero un poco.

—¿Todavía no han llegado los demás?

—¿Quién más tiene que venir? — me pongo nerviosa porque el primero que viene a mi mente es Nando.

—Los amigos de Carlos.

—Ah, claro —digo entre aliviada y triste—. No los he visto. Cuando he llegado no estaban. Si han llegado después igual no me han visto porque estoy en la parte de atrás, sabes que me gusta meterme en los rincones apartados —me río.

—Ya estamos llegando. De todas formas, les enviaré un WhatsApp desde el móvil de Carlos por si están ya ahí.

Colgamos el teléfono y me quedo pensando, no sabía que vendrían los demás, da igual, supongo que ya habrán perdonado mis mentiras. Al momento aparecen Nico, Berto y Diego cada

uno con una copa en la mano, por lo que deduzco que ya estaban aquí.

—Lo siento, no te habíamos visto —dice Nico acercándose a darme dos besos.

—Sí, la verdad es que ni nos fijamos, como nos habíamos imaginado que vendríais los tres juntos. —aclara Berto, dándome también un par de besos.

—No pasa nada, chicos. Pero creo que necesitáis un oculista porque se me ve bastante, ¿eh? —les contesto riéndome, haciendo referencia a mis kilos de más.

—No digas tonterías. Estás perfecta y lo sabes. Además, hoy te ves espectacular —me alaba Nico.

—Hola, ¿Alba? ¿Podemos llamarte así o tenemos que seguir llamándote Irlanda? —se acerca Diego.

—Podéis llamarme como vosotros queráis. Siento mucho haberos mentido, no lo hice aposta, llevo tantos años a la defensiva, que no consigo confiar en nadie.

Diego me mira, pero ha sido el único que no me ha dado los dos besos, supongo que a pesar de todo sigue enfadado. No voy a rebajarme a pedir más disculpas. No tenía nada con él, por lo que las explicaciones estaban de más. Yo tampoco se las pedí. Pasan otros diez minutos y seguimos esperando por la parejita mientras hablamos de cosas tontas. Mejor dicho, hablamos Nico y yo, Berto de vez en cuando dice alguna cosa, pero Diego no abre la boca. Me imagino que no le apetecía nada tenerme delante. Como me siento un poco incómoda con la situación, me levanto y les digo que salgo a fumar un pitillo.

—Te acompaño—. Se ofrece Nico.

—Está bien, como quieras—. Salimos por la puerta y sigo hablando —No sabía que fumabas.

—Lo mismo digo. Nunca te había visto fumar.

—No lo hago. Si eso algún día de fiesta puedo fumar un pitillo por el chiste, pero no fumo. Ahora que sabes mi secreto vas a tener que darme uno para poder seguir con mi mentira.

—Yo tampoco fumo, iba a pedírtelo a ti.

—Joder, que buena coartada hemos utilizado para salir a la calle. Venimos los dos a fumar y ninguno tiene un cigarro.

—Te querías escapar y no podía dejar que lo hicieses sola.

—¿Cómo sabías que quería salir de allí?

—Me lo imaginé por la cara que tenías.

—Pues gracias por no dejarme hacer el ridículo sola. La verdad es que me sentía un poco incómoda con la actitud de Diego.

—Es un imbécil, no le hagas caso.

—Vamos a tener que volver a entrar...

—¿Por qué?

—No he cogido la chaqueta y me estoy congelando.

—No te preocupes. —Nico se saca su chaqueta y me la cede.

—¿Estás loco? Te vas a resfriar por mi culpa.

—No sé si te has dado cuenta, pero yo tengo un jersey, no estoy en tirantes como tú —dice riéndose—. Además, si consigo que no te enfermes tú, vale la pena el esfuerzo.

¿En serio ha dicho eso? No sé qué decir, mejor me callo porque al final meto la pata, con tener a un amigo de Carlos enfadado es suficiente. Nico se acerca a la puerta del local y sale con una cajetilla de Marlboro, no puedo evitar que me entre un ataque de risa.

—¿Qué haces? —le pregunto cuando me lo ofrece.

—Si queremos estar aquí fuera un rato tendremos que completar la excusa.

—Tienes razón, pero será mejor que me lo dejes a mí y tú te vayas con tus amigos, no quiero fastidiarte la noche.

—Te aseguro que esos dos no son ni la mitad de interesantes que tú.

—¿Puedo pedirte un favor? —con su mirada sé que sí, por eso sigo hablando—. No me apetece estar ahí sentada, yo lo que quiero es ir a bailar. Como Eli y Carlos no sé lo que estarán haciendo, pero no aparecen, me voy a ir. Cuando vengan les dices que me he ido, ¿vale?

—De eso nada. Tú no te vas sola a ningún sitio. Espérame un momento, voy a dentro, les digo a esos dos que nosotros nos vamos y aprovecho para cogerte la chaqueta.

—Soy mayorcita, sé arreglármelas sola. Te lo prometo, papá —digo dándole un beso para terminar la broma.

—De eso nada. No te muevas de aquí, tardo dos minutos —dice entrando en el local a toda velocidad.

Yo como soy así de obediente, en cuanto él entra por la puerta comienzo a caminar calle arriba. Llevo su chaqueta puesta pero ya se la devolveré otro día. Cuando giró metiéndome por otra calle miro atrás y lo veo salir del local, no creo que me haya visto, sigo tranquilamente hacia donde creo que hay unos buenos sitios para bailar. De repente me agarran por la cintura frenándome en seco, me giro para ver quien es, pero lo primero con lo que me encuentro es un pico en los labios. Es Nico, que me ha seguido, me mira riéndose, supongo que mi cara es de sorpresa.

—No pongas esa cara. Me has desobedecido y ese es mi castigo por haberte escapado —dice simpático.

—Ah, bueno. Si ese es el castigo creo que puedo seguir desobedeciendo —me río.

—Ten cuidado, igual el castigo se vuelve más duro si me provocas demasiado —me guiña un ojo.

Este chico me está sorprendiendo mucho esta noche...

—Ya que estás aquí dime de un buen sitio para bailar —le digo.

—¿Vas a bailar conmigo?

—Tengo que pensarlo. Tendrás que demostrarme que estás a la altura. —Me está provocando y en este jueguecito me siento en mi salsa.

—No puedo contigo, siempre tienes la última palabra. Venga, vamos.

Le digo que me pase mi chaqueta para que él recupere la suya. Me cuenta que sus colegas no se tomaron muy bien que los haya dejado allí, esperando a Eli y a Carlos. Le pidió que avisasen a mi amiga de a dónde me lleva para que pueda bailar. Al llegar, escucho la música desde la puerta y me gusta. Entro, me dirijo a la barra y pido otro Puerto de Indias, tengo que dejar que Nico pida lo suyo porque no tengo ni idea de que es lo que le gusta. Insisto en pagar yo, voy corriendo a dejar la chaqueta y el bolso a la chica que está en el guardarropa, no espero más y me pongo a bailar. Mi acompañante me mira sin dejar de reírse y se une a mí. El chico hay que admitir que pone voluntad, pero lo que se dice bien, no lo hace. Aun así, no paramos de bailar, yo más que él, que a veces lo da por imposible. Cuando llegan mi amiga y los demás, Carlos se acerca a mí, se pone a bailar conmigo, pero solo lo hace para poder hablarme.

—Alba, no te pases, ¿vale? —al mirarlo sin entender sigue hablando. —No juegues con los dos. Tú y yo sabemos que no vas a tener nada serio con Diego ni con Nico, ¿verdad? Pues al menos no hagas que se enfaden entre ellos.

—No lo flipes, Carlos. Los dos saben perfectamente lo que yo quiero y ellos quieren lo mismo.

—¿Te lo han dicho ellos?

—¡Qué idiota eres, tío! Ya me has cortado el rollo. Con lo que estaba disfrutando...

Intento distanciarme un poco, pero Nico no me deja. Él sigue estando pendiente de mí a todas horas. Cuando decido que es mejor volver a casa, se ofrece a acompañarme, me resisto, pero tengo que ceder ante la insistencia de mi amiga, que no quiere que vaya sola por si me pasa algo. ¿Qué va a pasarme? Ni que fuese una niña... Fuimos hablando tranquilamente todo el camino.

—Gracias por acompañarme, Nico. No hacía falta —le digo una vez que llegamos a mi casa.

—Si no te acompaño y llega a pasarte algo, Eli me mata.

—No lo creo, ella está escuchimizada y tú parece que estás bastante bien, no creo que te ganase.

—¿Qué le has llamado? —dice riéndose a carcajadas.

—No le he llamado nada, es la verdad. Mírame a mí y mírala a ella.

—¿Qué?

—Joder, que yo me siento genial con mi cuerpo. Qué cojones..., adoro mis tetas. Pero tengo que reconocer que Eli tiene un cuerpazo.

—Estás como una cabra. Supongo que por eso me tienes a tus pies.

Miro el reloj como que no he escuchado nada, tengo que despedirme o voy a caer y me meteré en jaleos.

—Nico, es tardísimo y mañana tengo que trabajar. Me he divertido mucho contigo. Creo que hacía tiempo que no me reía tanto.

—Entonces te llamaré para volver a vernos porque yo también he disfrutado mucho de tu compañía.

Se acerca a mí, me imagino que va a besarme y me pongo tensa. Él me abraza y me da un tierno beso en la mejilla.

—Tranquila, no haré nada que no quieras. Además, prefiero ir despacio. No me sirve de nada llevarte a la cama el primer día y que luego te me escapes. Quiero que vengas más veces, no solo una.

Me suelta, se da media vuelta y cuando va a meterse en el coche lo llamo.

—Nico, espera. —Me acerco a él y le doy un pico rápido—. Ese es tu castigo por irte sin dejarme darte las buenas noches. ¿Acaso no sabes que yo tengo la última palabra?

Le guiño un ojo, los dos nos reímos y él acompaña la sonrisa negando con la cabeza. Abro la puerta de casa y Nico se mete en el coche para irse. Creo que este chico puede ser un gran amigo ahora que Eli me ha robado a Carlos.

Voy a meterme en la cama, pero antes paso a darle un beso a Raúl como hago todos los días. Para mi sorpresa me lo encuentro despierto y con cara de enfadado.

—Eh, ¿qué haces despierto todavía? Y esa cara, ¿ha pasado algo? —le pregunto.

—Te he escuchado y fui a la ventana, creí que papá vendría contigo —dice llorando.

—Cariño, ya habíamos hablado de eso. Ahora que estás de vacaciones de Navidad, te prometo que lo llamaremos para que venga a visitarte y hables con él, ¿vale?

—¿De verdad? ¿Le llamamos ahora?

—Ahora no, cielo. Es de noche. Mañana lo haremos.

—Está bien mami, pero... —noto que quiere decirme algo más pero no se atreve.

—¿Qué quieres decirme? Venga, dilo sin miedo, sabes que entre nosotros no puede haber secretos.

—No quiero que te beses con nadie que no sea papá. Te he visto por la ventana y no quiero.

No sé qué decir, simplemente lo abrazo y nos acostamos para quedarnos dormidos así hasta el día siguiente.

CAPÍTULO DIECISÉIS



Nando

Hoy toca el último partido del año, cogemos unas semanas libres por ser Navidad, no volvemos a jugar hasta después de Reyes. Casi es la hora del desayuno, cojo mi móvil y mis gafas de sol para bajar al comedor. Esto de las concentraciones es lo que tiene, por un lado, tienes las comidas listas sin tener que molestarte en cocinar, pero el inconveniente es que tiene que ser a las horas marcadas y lo que ellos deciden. Al terminar, como tenemos un par de horas libres, algunos decidimos ir a caminar un rato. Estamos en pleno paseo cuando mi teléfono comienza a sonar, veo que es un número de Madrid por lo que supongo que es mi prima Eli.

—Hola, ¿Nando? —Al escuchar esa voz me freno en seco, no puedo creerme que sea ella.

—¡Alba! ¿Ha pasado algo? —me preocupo.

—Que yo sepa, no. ¿Tiene que pasar algo para que te llame? —pregunta medio riéndose.

—No, por supuesto que no. Puedes llamar cuando quieras, simplemente me extraña porque llevo años esperando una llamada.

—Bueno, dejémonos de rodeos. ¿Puedes venir estas Navidades a Madrid?

—Claro, ¿cuándo quieres que vaya? —¿Me está pidiendo que pase las Navidades con ellos?

—Él día que tú puedas, lo que sí te pido es que me avises antes para organizarme con el trabajo. Raúl quiere verte y hablar contigo.

—Yo también tengo ganas de veros a los dos.

—Si hago esto es por mi hijo, no por mí, ni tampoco por ti.

—Alba, no seas así...

—Voy a pasarte a Raúl, quiere saludarte.

—Vale, ya hablamos.

—Hola pa... —escucho a Alba que le riñe por detrás interrumpiéndolo, ¿iba a llamarme papá?—. Nando. Vas a venir, ¿verdad?

—Sí, tu mamá me dijo que quieres verme. Estos días cojo vacaciones y en cuanto pueda voy.

—¡¡¡Guay!!! —oigo que trastea con el teléfono...

—Espero tu llamada, Nando —habla Alba de nuevo.

—No me ha dado tiempo a despedirme —digo riendo.

—Ya ha escuchado lo que quería. Lleva días insoportable preguntando por ti.

—Gracias por dejar que lo vea.

—Ya hablaremos, por teléfono hay temas que no pueden tratarse. Prefiero hacerlo en persona.

Al colgar el teléfono todavía no sé si creérmelo. No esperaba que me buscara. No sé qué habrá pasado para que haya reaccionado así, pero me alegro de que sea ella quien quiera hablar. Espero que por fin me cuente toda la verdad, aunque de Alba puedo esperarme cualquier cosa. Se lo cuento a mis compañeros que me están esperando un poco más adelante, Fabio y Cavani se alegran por mí, a Erik parece que no le gusta demasiado la idea. Me da igual, que diga lo que quiera. Desde luego, a mí esta llamada me ha alegrado el día, ahora mismo estoy de un humor inmejorable.

Después del partido regresamos a casa, ya estamos libres hasta después de Año Nuevo. Antes de dormir, preparo una maleta con lo imprescindible, en cuanto me despierte miraré a qué hora hay vuelo para Madrid, no quiero perder tiempo.

En cuanto llego a Barajas llamo a Dani para ver si está aquí, pero me dice que no. No sabe si vendrá a pasar algún día, o si por lo contrario, bajarán Eli y Alba. Decido ir al hotel para dejar las cosas, luego ya veré cómo me organizo, pero como ni me he molestado en hacer la reserva voy a asegurarme de que tengo donde dormir. Estoy haciendo el ingreso en la recepción cuando veo salir corriendo a un hombre de una puerta justo al lado del mostrador que se dirige a la entrada hablando en voz alta.

—Ya creí que no te dignarías a aparecer.

—Sabes que nunca faltó a mi trabajo. Todavía vengo con tiempo de tomarnos un café.

—Tengo que mirar para comprobarlo, aunque sé perfectamente de quién es esa voz, es Alba.

—Del café no te libras, y del interrogatorio tampoco. A mí me cuentas todo lo que ha pasado con Nico. Nos dejasteis colgados a todos y ayer no cogías el teléfono. —Esta conversación creo que no me gusta, pero necesito saber.

—¿Qué quieres que te cuente? Nos lo pasamos genial, hubo mucho coqueteo y tontería, me llevó a casa, un par de besos de despedida y por esta vez nada más. La verdad es que me ha sorprendido, no creí que fuese así—. Con lo que le cuenta Alba a su amigo, a mí se me está poniendo muy mala sangre...

—¿En serio no habéis hecho nada más? —pregunta su amigo.

—Señor Castillo... Señor Castillo... —me llama la chica de la recepción a la que no estaba haciendo ni puñetero caso, pero que ahora me acuerdo de ella al tiempo que veo como Alba se gira hacia nosotros, supongo que ha escuchado mi nombre.

—Perdóneme, me había despistado —digo sonriendo—. Dígame.

—Le estaba comentando los tipos de habitación que tenemos libres para que me dijese cuál prefiere —dice la chica.

—Me da igual, la que usted decida estará bien. Yo con que tenga una cama y una televisión me doy por satisfecho.

—Le daré la suite que utilizó la última vez que vino.

Firmo los papeles que me tiende la chica, recojo las tarjetas y me giro para poder saludar a Alba, pero ya no está. Por lo que, agarro mi maleta para irme a la habitación, luego bajaré a comprar alguna fruta, me gusta tenerla en la habitación de los hoteles a los que voy, para poder tomármela a la hora que me apetezca, como hago en casa.

Estoy colocando la ropa en el armario cuando tocan a la puerta, ya empiezan los del servicio de habitaciones... no me gusta que estén continuamente preguntándome si necesito algo, quiero

tranquilidad. Al abrir no me creo lo que estoy viendo... ¡¡¡Es Alba!!! Antes de que pueda decir nada ya está dentro de la habitación.

—¿Se puede saber qué haces aquí? —pregunta sin más, al mismo tiempo que yo cierro la puerta.

—Has perdido los modales. Hace unos años me saludabas con más entusiasmo. Y creo que esa pregunta debería hacerla yo porque, o me he equivocado de habitación, o has entrado en la mía sin permiso... —me meto con ella.

—Nando, no me toques los ovarios... Sabes que mi paciencia es limitada —dice interrumpiéndome.

—¿Tú sabes que si llamo a seguridad vendrán a echarte? —digo picándola, me encanta cuando se enfada.

—Inténtalo —me reta y al ver que no hago nada, insiste—. ¿A qué estás esperando? Llama.

—Venga, Alba. Vamos a dejarnos de tonterías. Podemos hablar como personas civilizadas.

—La verdad es que ahora se me han pasado las ganas de hablar, estoy esperando a que llames al de seguridad. Seguro que sería muy gracioso ver la noticia en las revistas “futbolista acosado por una loca en un hotel de Madrid”. Es un buen titular.

—No digas tonterías. Quiero hablar contigo y tú misma me has llamado para que viniese.

—Sí, pero te pedí que me avisases antes para poder organizarme. Está claro que sigo sin poder confiar en ti.

—Alba, no dramatices y escúchame. He venido sin avisarte porque no podía esperar para veros. De todas formas, tenía pensado venir unos días. Pero no quería descontrolar tu agenda, iba a llamarte para decirte que estoy aquí, que me tienes completamente a tu disposición.

—Ahora tengo que ir a trabajar. Ya hablaremos. Tengo que pensar un buen lugar para que no nos molesten.

—Puedes venir aquí, estoy solo y tú siempre eres bienvenida.

—Ya te avisaré, llego tarde —dice mirando el reloj.

Al ver qué yo no me muevo de la puerta levanta la mirada y se cruza con la mía. Sus ojos me muestran decisión y fuerza, todavía más de la que tenía cuando éramos más jóvenes. La miro aguantándome las ganas de besarla, Alba no me aparta la mirada, estamos así un momento hasta que se muerde el labio, niega con la cabeza y termina dándome un empujón para apartarme de su camino e irse.

He quedado para comer con Eli, la he llamado para hablar con ella por si puedo sacarle información de lo que quiere decirme Alba. Como todavía no ha empezado en el nuevo trabajo, aceptó la invitación. La estoy esperando en el restaurante del hotel, aunque ya debería estar aquí. Pasan diez minutos hasta que la veo entrar hablando por teléfono.

—¡Por fin apareces! —le digo cuando llega a mi mesa, pero me mira seria y sigue hablando por teléfono.

—Claro, no te preocupes. Carlos dijo que tenía un hueco libre y que él recogía a Raúl. Si tú no sales a tiempo ya voy yo antes de que tenga que volver al trabajo. —Se calla un momento, por lo que he escuchado sé que está hablando con Alba, vuelve a hablar—. Sí, me ha surgido una invitación, pero después te cuento. Acabo de llegar y ya me estaban esperando. Ah, te adelanto que estoy en el Irlanda. —Se ríe escuchando algo que le dice y cuelga sin despedirse.

—¿Ahora vas a atenderme y saludarme o vas a seguir con el teléfono? Que yo te he llamado para hablar contigo, no para que estés con el móvil.

—No es para tanto, acabo de llegar y era una llamada urgente —dice eso acercándose y dándome un abrazo—. Venga, cuéntame, ¿en qué quieres que te ayude esta vez?

—¿No puedo, simplemente, querer verte?

—Te conozco, primo. Sé que ayer te llamó Alba. Lo que no entiendo es que vinieses tan rápido, ella no me dijo que venías ya.

—Eso no viene a cuento, yo lo que quiero saber es lo que me voy a encontrar cuando hable con ella, para ir preparándome porque de Alba puedo esperarme cualquier cosa.

—¿Tanto respeto le tienes? Aunque, creo, que casi le tienes miedo —se burla de mí.

—Sabes que le tengo mucho respeto, como para no tenérselo... Por lo que veo, si antes era de armas tomar, ahora creo que es peor. —Eli asiente con la cabeza sin dejar de reírse—. Me ha visto llegar al hotel y, no sé cómo, apareció en mi habitación para echarme la bronca por no avisarla de que ya venía.

—¿De verdad? Voy a tener que atarla en corto porque, últimamente, en lugar de sentar cabeza, parece que hace todo lo contrario.

Comemos entre risas, con mi prima las cosas siempre parecen más fáciles. Me pone un poco al día de cómo están las cosas con Alba y Raúl. Al preguntarle por la conversación que he escuchado en la recepción sobre un tal Nico, Eli se pone seria y me dice que de esas cosas no piensa hablarme, además, que ni ella misma sabe muy bien lo que ha pasado. No me gusta nada esto, al final va a tener razón Dani con eso de que ya no es mía, pero, desde luego, no me voy a dar por vencido.

CAPÍTULO DIECISIETE



No puedo evitar más la conversación con Nando, ahora ya no hay forma de intentar engañarlo. Él seguramente ya sepa perfectamente la verdad. Aun así, me cuesta asumirlo, tantos años ocultando mi mayor tesoro, y en un par de meses todo se ha vuelto del revés. Creí que viniendo a vivir a Madrid me sería más fácil seguir con esto porque nadie me conocía y resultó ser todo lo contrario. En un rato llegarán Eli y Carlos, necesito hablar con ellos, espero que me den fuerzas porque, de verdad, las necesito. Lo que más me preocupa es Raúl, rezo para que Nando lo acepte. Sé que mi niño, ahora que sabe de él, lo echa de menos. Supongo que necesita, al menos, saber que él va a estar si fuese necesario, que le confirme que no lo abandonó, que simplemente no sabía que existía.

Cuando llegan mis amigos yo ya los estoy esperando con la cena lista. No hay forma de que sean puntuales, siempre hay que esperarlos. Raúl cena con nosotros, la verdad es que Carlos es un sol de hombre y se llevan muy bien. Eli y él hacen una pareja preciosa. Se hace tarde y mi niño se va a la cama, no sin antes preguntarle a su madrina por Nando. Ella le dice que pronto lo verá, que estos días va a venir a Madrid, con esa noticia se va a dormir más feliz que una perdiz. Ahora nos toca hablar a nosotros.

—Ya sabes que he comido con él, ¿verdad? —me dice mi amiga.

—Me lo imagino, ¿qué otro iba a invitarte al Irlanda?

—Bueno, pues me ha preguntado por vosotros. Está impaciente por hablar contigo y con Raúl.

—Lo de Raúl es después —la corto.

—No puedes seguir negándoselo Alba. Mi primo está segurísimo de que es su hijo.

—¿Cómo puede tenerlo tan claro?

—¿Será por qué son dos gotas de agua? Nando no es tonto, ya tardó lo suficiente en abrir los ojos. Ahora no va a dejarte seguir con esta mentira.

—Eso será si yo se lo permito.

—Deja de ponerte chula, Alba. Sabes perfectamente que, si él quiere, con solicitar una prueba de paternidad lo tiene arreglado, y dinero le sobra —interviene Carlos.

—Él no quiere llegar a ese extremo, ni siquiera lo ha mencionado. Lo que desea es arreglar las cosas hablando, que tú le cuentes todo lo que ha pasado y que podáis aclarar todo lo que no sabéis el uno del otro —dice Eli.

—A mí no me interesa saber nada de su vida. Solo hago esto por mi hijo.

—Vuestro hijo, Alba. De verdad, que cuando te pones en plan imbécil no hay quien te

aguante.

—¿Se puede saber en qué bando estás?

—Ah, no, eso sí que no. Por eso ya hemos pasado una vez, ahora no pienso volver a meterme en esas historias. Yo estoy a caballo, ni con uno ni con el otro, que al final me volvéis a liar y siempre salgo escaldada.

Después de discutir un buen rato, sin llegar a ponernos de acuerdo, al final van a tener razón en eso de que no razono, decidimos cambiar de tema. Parece que después de estar viviendo en mi casa, supuestamente, porque yo no le veía el pelo, por fin ha decidido mudarse oficialmente a vivir con Carlos. Creo que esta ha pasado de un no quiero nada, a quererlo todo demasiado rápido. Espero que no se estén precipitando.

Antes de que se marchen a su casa, les digo que el viernes por la tarde será cuando hable con Nando.

—¿Vas a tenerlo esperando en un hotel durante toda la semana? —pregunta Carlos.

—En el hotel se va a quedar de todos modos, ¿o vas a dejarle tu casa?

—De verdad que eres un bicho. Me refiero a dejarlo esperando para hablar con él, que igual tiene otros planes.

—Si tiene otros planes que se joda, yo le he dicho que me avisase antes de venir, como ha preferido hacer lo que le ha venido en gana ahora que se espere.

—Piensa algo, Alba. Las Navidades no son tan largas, él tendrá que marchase por culpa de su trabajo, ¿no será mejor que aclaréis esto cuanto antes? Si como tú dices lo haces por Raúl, cuanto antes acabes con este circo, más tiempo podrá disfrutar de su padre antes de que se vaya.

—Está bien, me lo pensaré. Mañana os digo algo. Lo que sí os pido es que, ese día os quedéis con Raúl un rato. Prefiero hablar con él a solas y ver su reacción, si va a renegar de mi hijo no quiero que esté presente.

—Vuestro hijo, Alba. Mentalízate de una vez. En lo demás tienes razón, el niño no tiene por qué estar delante, conociéndote seguro que montas un circo y es mejor que no lo vea.

—Entonces, ¿nos llevamos a Raúl y luego nos llamas? —pregunta Carlos.

—No, mejor que vosotros os quedéis aquí con él. Yo buscaré otro sitio para hablar con Nando y después os llamo.

—Como tú quieras —dice al tiempo que se acerca a darme dos besos antes de irse.

—Gracias por vuestra ayuda, sabéis que os quiero a los dos.

—No fastidies, yo tengo más antigüedad, me voy a poner celosa —se queja Eli riéndose.

Nos reímos y nos despedimos, es tarde y mañana, al menos yo, trabajo.

Paso la noche en vela pensando en Nando y en lo que puede pasar después de esa conversación. ¿Qué es lo que quiero que pase? ¿Qué espero de él? No consigo pegar ojo en toda la noche dándole vueltas a todas las posibilidades. No lo había pensado hasta ahora, pero... ¿y si resulta que ya tiene pareja? Quizás incluso tenga más hijos. Joder, ¿por qué no le he preguntado a Eli? Lo más probable es que se riese de mí, tendría razón, porque eso no afectaría en nada en que reconociese a Raúl, para lo que me interesa a mí, me da igual todo eso. Aunque solo pensar en verlo con otra mujer se me revuelve el estómago, no debería tener estos pensamientos. Creo que lo mejor será que llame a Nico y me vaya a tomar unas cañas con él esta tarde. Así dejaré de pensar en tonterías.

Mensaje para Nico: ¿Te apetecen unas cañas esta tarde? Necesito desconectar y he pensado en lo buena compañía que eres.

Lo sé, estoy tonteando, pero lo necesito. Quiero desconectar de mis pensamientos de esta

noche. Su repuesta llega en cuestión de minutos, no me ha dado tiempo ni a hacerme el desayuno.

Nico: Me apetece todo lo que tú quieras. Dime hora y paso a buscarte.
Se me va a hacer largo el día...

Llamo a Rocío para ver si puede quedarse un rato más con Raúl, como en esta época no tiene clases no suele tener problemas de horario, y la verdad, es que no me apetece tener que llamar a Eli, si le digo que se quede con él para irme de cañas con Nico sé que me echará el sermón y no me apetece escucharla.

Le digo a Nico que si puede a las cinco mejor que a las seis que entre semana no me gusta llegar tarde para estar con mi peque. Tendré que llevar ropa para cambiarme en el hotel, pero puedo arreglarme allí sin problema.

Nico: A esa hora no sé yo si las cañas bajarán demasiado bien, pero algo se podrá hacer...

Me río por su mensaje. Este hombre (digo hombre y no chico, porque es mayor que yo, debe llevarme unos diez años, pero ¿qué importa la edad? Además, solo somos amigos) es muy agradable, siempre me sabe sacar una sonrisa y me gusta estar a su lado. Al contrario de Diego, Nico es humilde y simpático, Diego puede darme unos orgasmos de miedo, pero lo que es hacerme reír con sus ocurrencias va a ser que no. Parece que tiene siempre un palo metido por el culo y por eso anda tan tieso. Vaya cosas se me pasan por la cabeza, está claro que últimamente mi cerebro no tiene demasiado riego, porque esto no es normal. Mejor voy a darme una ducha y prepararme para el trabajo, con un poco de suerte aún puedo estar un rato con mi niño antes de irme.

En cuanto termino de trabajar me doy una ducha rápida y me preparo a toda leche porque ya tengo un mensaje de Nico, me está esperando en la entrada. Llego a recepción y lo veo hablando con Carlos, al que tengo que amenazar para que no le diga nada a Eli, no me apetece escuchar un sermón. Nico, me recibe con dos besos y una sonrisa que se me hacen muy prometedoras, la tarde va a ser muy buena. Charlamos un poco más con Carlos que tiene que quedarse a trabajar porque algún cliente lo ha citado para que lo lleve a no sé dónde, se nota que soy nueva en la ciudad porque no me entero de la mayoría de los sitios.

Decidimos irnos, Nico me agarra de la mano, cosa que me pilla por sorpresa, no quiero ser grosera y soltarme, además con él me siento bien, por eso me dejo hacer. Mi acompañante me guía hacia la calle, aunque conozco perfectamente la salida, da las gracias a alguien por cedernos el paso y al cruzar la puerta veo de quien se trata... Nando está esperando para entrar, su vista está clavada en nuestras manos, al verlo, mi cuerpo reacciona soltándose del agarre de Nico, no quería hacerlo, no tengo por qué hacerlo, pero ha sido un acto reflejo. Me saluda, yo hago lo mismo y cuando voy a decirle algo más, él ya ha desaparecido tras la puerta.

—¿Estás bien? —pregunta Nico.

—Sí, perdón, no sé lo que me ha pasado.

—Yo lo sé, y tú también, aunque intentes negarlo. —Lo miro y niego con la cabeza sin saber muy bien por qué —Da igual, olvidémonos de esto y vamos a tomarnos algo para despejar la mente.

Vuelve a agarrarme la mano y tira de mí para que me nueva ya que mis pies no reaccionan.

CAPÍTULO DIECIOCHO



Nando

No entiendo a esta mujer, me va a volver loco. Me pide que venga porque tenemos que hablar y ahora me trata como una mierda, aún no se ha dignado a hablar conmigo, y por si fuera poco tiene que venir a este hotel con su ligue. Supongo que ese será el tal Nico del que habló con Carlos, estoy por buscarlo y pedirle explicaciones, pero no soy nadie para hacerlo. Ahora mismo estoy que muerdo, creo que voy a machacarme un poco en el gimnasio a ver si eso me tranquiliza. Paso por la habitación a ponerme el chándal para subir a la planta donde está el gimnasio, estoy allí más de dos horas, mi entrenador seguro que tendrá que agradecerle a Alba que no pierda nada de forma durante estos días... Al regresar a mi cuarto voy directo a la ducha, me visto y decido que lo mejor para estar entretenido será mirar si alguno de mis colegas está conectado para echarnos una partida al Fortnite, por culpa de Erik nos viciamos a este juego en uno de los viajes del equipo y ahora es uno de mis mayores pasatiempos. Estoy a punto de empezar una partida cuando escucho mi móvil, lo había dejado en la mesilla antes de ir al gimnasio y ni me había dado cuenta, estoy de vacaciones y la única persona con la que me interesa hablar estos días, está muy “ocupada” paseando con otro. Aun así, voy a mirar quien es, descubro que es mi prima, ¿qué querrá ahora? No sé si me apetece hablar con ella, de todas formas, abro el mensaje, no vaya a ser que por casualidad sea algo urgente.

Eli: ¿Estás bien? Me ha dicho Alba que te ha enviado un mensaje antes de las seis de la tarde, son las ocho y todavía no le has contestado...

¿Un mensaje de Alba? Salgo del de mi prima y veo que en el WhatsApp me aparece una conversación abierta con Alba, ni me había enterado. Lo que más llama mi atención es que no eran ni las seis cuando me lo envió, y cuando yo la he visto ya debían ser sobre las cinco y media. ¿Me lo envió estando con ese tipo? ¿O es que no se ha ido con él? Mil ideas empiezan a dar vueltas en mi cabeza, algunas no me gustan ni un pelo, creo que mejor, voy a ver lo que me dice y me dejo de tonterías.

Alba: Perdona por no avisarte con más antelación, quise decírtelo en la entrada del hotel, pero no me diste tiempo. Si puedes, nos vemos mañana a las cinco en la recepción.

No me lo puedo creer... Algo sube por mí, no sé si rabia, celos, o qué mierda es, pero no puedo controlarme y le contesto, aunque me arrepiento en el mismo momento en que le doy a enviar, conociéndola como la conozco sé que acabo de liarla.

Para Alba: Creo que podré hacerte un hueco en mi agenda, supongo que no estoy tan solicitado como tú, aunque no te confíes, puedes equivocarte. Lo de vernos en la recepción... Ya casi comienzo a pensar que la utilizas como tu oficina, en menos de una semana va a ser la tercera vez que te veré por aquí y en cada una mejor acompañada que en la anterior.

Su respuesta llega casi al momento, me da hasta miedo abrir el mensaje. Menos mal que al no tenerla delante no puede arrancarme los huevos porque tengo claro que se le ha pasado por la cabeza.

Alba: No te creas, mañana será el día que peor acompañada estaré esta semana, pero tendré que hacer un esfuerzo por mucho que me cueste. Recuerda, a las cinco. Te pido puntualidad ya que, como pudiste comprobar, no suelo tener huecos en mi agenda.

Decido que será mejor que me calle, le contesto con un simple “OK”, y dejo el teléfono de nuevo en la mesilla. Ahora sí voy a jugar esa partida, como sé que se me hará tarde y no me dará tiempo a bajar a cenar, pediré que me suban algo y ya no salgo de mi habitación en lo que queda de día. Mañana será un día complicado, sé que Alba no va a ponerme las cosas fáciles.

Faltan diez minutos para las cinco y ya estoy esperando en la recepción, no le voy a dar pie a que diga que no he llegado puntual. Aprovecho para cotillear un poco en el grupo de WhatsApp que tenemos los del equipo, estos días casi ni lo he mirado y tenía un montón de mensajes nuevos. Veo fotos de algunos que están disfrutando de su “libertad”, algunos mensajes con tonterías, chistes típicos, y fotos de los que están disfrutando estos días con sus familias. Yo antes era de los primeros que he nombrado, pero ahora me dan envidia los que están con su gente, me gustaría poder hacer lo mismo. Hablo un rato con alguno que está conectado, me preguntan cómo voy con mis planes y les comento que estoy esperando por “mi chica” pero que no sé lo que pasará, unos se ríen de mí y otros me desean suerte. Reconozco que estoy nervioso. Miro el reloj, ya pasan quince minutos de las cinco, compruebo su WhatsApp y veo que lleva desde las doce de la mañana sin estar en línea. Mejor le envío un mensaje y espero hasta las cinco y media, en caso de no tener noticias suyas a esa hora, llamaré a Eli por si sabe algo.

Para Alba: ¿Dónde estás? Te estoy esperando. ¿Ha pasado algo?

Cuando ya estoy a punto de llamar a mi prima, veo aparecer a Alba, pero en lugar de venir de la calle, aparece por el lado de las escaleras del hotel. ¿De dónde cojones vendrá? Levanta la vista del móvil que trae en la mano y me mira, sonrío y se acerca.

—¿Creías que te dejaría plantado? —dice haciendo referencia al mensaje que le he enviado hace unos minutos.

—No estaba seguro, sabes que no dejas de sorprenderme.

Me acerco, le doy un par de besos en las mejillas y no quiero separarme de ella. El contacto

de su piel me deja tonto, no sé describirlo, es algo que hace años no sentía. De hecho, creo que desde los veranos que pasaba a su lado no había vuelto a sentirlo. Es como una especie de tranquilidad, de paz, que solo ella me hace sentir.

—No sé cómo tomármelo, ¿eso significa que no confías en mí, o es que tu autoestima ha mermado desde que no nos vemos? Antes no dudabas así, simplemente sabías que tendrías todo lo que querías.

—Alba... Hace años que no tengo algo de lo que quiero, pero ¿te importa si hablamos de todo esto en otro sitio? —ella asiente con la cabeza—. ¿Dónde prefieres?

—¿Podemos subir a tu habitación? —me sorprende con la pregunta.

—Sabes que tienes permiso para ir a donde quieras, al menos conmigo—. Me mira como pidiéndome que pare de hablarle así, pero es que no puedo remediarlo, necesito tontear con ella a cada minuto, quiero que vuelva a ser mía.

—Vamos —dice encaminándose hacia los ascensores—. Prefiero que hablemos aquí a solas, así nadie nos molestará.

El trayecto hasta mi habitación lo hacemos en silencio, pero sin dejar de mirarnos, yo lo hago con total descaro, y veo como ella de vez en cuando no puede evitarlo pero, al ver que la miro, intenta disimular. Alba es quien me guía, va delante, como si yo fuese tonto y no supiese cual es mi cuarto. Al llegar a la puerta se para y deja que yo abra, la dejo pasar primero, cuando entro me doy cuenta de que tengo todo un poco desordenado, no esperaba que fuésemos a subir aquí.

—Siento cómo está todo. Sabiendo que vendrías hubiese guardado las cosas. Creo recordar que siempre has sido muy ordenada, ¿lo sigues siendo?

—Me gusta la limpieza y el orden, pero no hace falta que exageres. Yo no veo que tengas la habitación desordenada, además te es fácil tenerla limpia, pasa el servicio de habitaciones todos los días...

—Me has pillado.

Aparto el portátil del sofá para que ella pueda sentarse, cuando voy a guardar las cosas que tengo encima de la mesa, Alba se me adelanta y coge una foto. Intento cogerla de sus manos, pero ella me frena. Me mira y en sus ojos veo tristeza.

—No era mi intención que la vieses.

—No pasa nada, yo tengo una igual, simplemente me sorprendió que la tuvieses. Y mucho más que te acompañe en el viaje, en caso de tenerla creí que la tendrías guardada en alguna caja en casa de tus padres.

—¿En casa de mis padres? Hay muchas cosas que no sabes Alba, te las iré contando poco a poco, pero hoy no hemos quedado para hablar de eso.

—Tienes razón —dice tragando saliva y dejando la foto en la mesa—. Vamos a lo importante que me están esperando.

—No me lo puedo creer...—Ella me mira como si no entendiese—. No me jodas, Alba. ¿Quedamos para hablar después de todos estos años y me dices que te están esperando?

—Pues sí, me está esperando mi hijo y con él, tu prima y su novio porque se han quedado a cuidarlo mientras yo esté aquí. —Noto en su tono frío que no le ha gustado lo que he insinuado, pero es que, desde luego, yo no había pensado en ellos.

—Perdona, lo he dicho sin pensar. Estoy un poco nervioso.

—Está bien. Vamos a dejarnos de tonterías. Creo que sabes perfectamente porque tenemos que hablar, ¿verdad?

—Supongo que sí.

—Pues adelante, pregunta todo lo que quieras saber.

—Mejor cuéntame tú.

—No sabría por dónde empezar, Nando. Prefiero que tú me preguntes, luego te iré contando.

—Veo que sus ojos se llenan de lágrimas que no deja salir—. Esto es muy difícil para mí.

—Está bien. Siéntate, voy a buscar algo de beber, ¿qué te apetece?

Mientras ella se acomoda en el sofá, yo cojo dos botellines de agua del minibar, lo hago despacio, me lleva mucho más tiempo del necesario, pero creo que es mejor así. Si para ella esto es difícil para mí también, necesito relajarme. Estoy tentado a tomarme un whisky, pero nunca bebo, y creo que este no es el mejor momento para hacerlo. Le paso su agua y me siento a su lado, mirándola.

—Voy a ser directo, Alba. ¿Raúl es mi hijo? —ella simplemente asiente con la cabeza—. ¿Por qué no me lo dijiste? Tenía derecho a saberlo.

—No, Nando. Es tu hijo, no puedo negártelo, ya me avisaron de que podría ser peor porque podrías pedir pruebas. Pero no me vengas con exigencias. ¿Para qué iba a decírtelo?

—No me jodas, Alba. Tengo un hijo de cinco años y acabo de enterarme, ¿te parece eso normal?

—No, no me parece normal, pero tampoco me pareció normal en su momento que me pagarais para que abortase. Tú no querías a este niño.

—¿Te equivocas! —la interrumpo elevando la voz—. Sí lo quería, tanto a ese niño como a ti.

—Si eso fuese cierto no me habrías dejado sola a la hora de enfrentarme a nuestros padres.

—No fue como tú crees. Te juro que quería estar contigo, que no quería que tuvieses que pasar por nada de eso, pero no me dejaron. Dani lo sabe, él puede decírtelo.

—Ahora ya no importa lo que haya pasado, lo que importa es que he tenido a mi hijo.

—Nuestro hijo, Alba. Acostúmbrate porque ten por seguro que no me pienso separar de él.

—Ya claro —escucho que dice por lo bajo como si no creyese nada de lo que estoy diciendo.

—Es la verdad, te guste o no. Quiero que sepa que soy su padre. Ahora que lo pienso, ¿qué le has dicho de mí durante todo este tiempo?

—Que te lo explique él mismo. Tranquilo, nunca te pinté como un ogro. Raúl ya sabe que tú eres su padre. Si estamos teniendo esta conversación es porque él ha insistido en que quería decírtelo, en caso contrario nunca te lo hubiese contado.

—¿Pensabas seguir ocultándomelo? —no me lo puedo creer.

—Si todo esto ha salido a la luz ha sido por las tonterías de Eli, de no haber ido a aquel dichoso partido, ni haberte llamado para que fueses a verlo jugar, nadie habría sospechado. He tenido que contárselo a Dani y a sus padres. No sabes lo mal que me he sentido por tener que mentirles tantos años y ahora tener que disculparme porque, en lugar de ser yo la que fuera sincera, se hayan enterado por una puta revista.

—¿De verdad ellos no lo sabían? Creí que Dani me había mentido.

—Él nunca te mentiría, por eso se lo he ocultado. Sabía perfectamente que él y tus tíos terminarían diciéndolo porque, a pesar de todo, eres su familia.

—También lo soy de Eli...

—Sí, cierto. Te pido que no te enfades con ella. Fue la única ayuda que he tenido durante todos estos años, siempre ha estado ahí y sé que para ella no ha sido fácil ocultar esto durante tantos años. Ella ahora ya no podía aguantarse más y poco a poco fue haciendo que se supiese, no la culpo, le debo demasiado.

—Hay algo que sigo sin entender, sé que Dani no ha querido decirme dónde estabas. Pero yo te he buscado durante todo este tiempo y nunca he conseguido saber nada de ti. He pasado días esperando en el pueblo a que aparecieses o a que tu familia fuese a visitarte...

—Desde ese día no he vuelto al pueblo y mi familia no podría decirte nada porque tampoco he vuelto a verlos ni a hablar con ellos. Para mí han muerto, supongo que al igual que yo para ellos.

—Alba, tú eras menor de edad. No lo entiendo, de verdad que no lo entiendo. ¿Nunca te han buscado? ¿Una menor desaparece de la noche a la mañana y nadie hace nada? —Mi cabeza funciona a mil por hora, no consigo entenderlo.

—No sé lo que habrán dicho ellos en el pueblo, nunca he querido saberlo, podría preguntarles a tus tíos, pero la verdad es que me daba igual. Nunca me perdonarán que me haya quedado embarazada. Lo que sí sé es que nunca me han buscado, supongo que para ellos yo también estoy muerta.

—Yo sí te he buscado y no conseguí nada. Tus redes sociales... no las has vuelto a tocar desde ese día, ¿a la gente no le extraña que desde hace cinco años no volvieses a poner nada?

—Para la gente que he conocido desde ese día yo no soy Alba. De hecho, cuando tú me lo llamaste aquel día, me costó tener que dar muchas explicaciones.

—Entonces, ¿quién eres? Sigo sin entender nada, espero que poco a poco puedas ir explicándome las cosas, porque me estoy volviendo loco.

—Claro, tendremos que hablarnos por Raúl, por lo que si hay algo más que quieras saber podrás preguntarlo, aunque no prometo contestar...

—No me has dicho cómo te conoce la gente aquí, ¿vas a decírmelo o tengo que seguir esperando?

—Hoy no voy a decirte nada más, creo que por hoy ya has descubierto bastantes cosas. —Asiento con la cabeza, porque sé que, aunque insista no voy a conseguir nada—. Ahora, si quieres, puedo llevarte con tu hijo. Él está esperando.

—¡A eso he venido! Vamos. —Nos levantamos, pero recuerdo algo—. Espera, tengo que coger algo.

Necesito darle lo que he comprado para ella, y también coger el regalo que traje para Raúl. Al volver del dormitorio la veo mirando de nuevo la foto, me quedo un rato observándola, no me canso de mirarla. Me gustaría abrazarla, besarla, hacerla mía de nuevo y para siempre... No puedo evitarlo y me acerco por detrás rodeándola con mis brazos. Ella no se mueve, se queda inmóvil, todavía con la foto en la mano, veo que además de la que tenía antes (la de los cinco), también tiene una en la que estamos solo nosotros dos, abrazándonos en la playa, recuerdo perfectamente ese momento y por cómo reacciona al verla sé que ella también. Es nuestra última foto juntos, del día en que todo cambió. Ahí estábamos los dos haciendo planes de futuro para nosotros tres, unos planes que nuestras familias decidieron cambiar a su antojo. Al igual que Alba, yo tampoco podré perdonarlos nunca, me han privado de seis años junto a ella y nuestro niño. Noto como llora, no es capaz de disimular. Yo sigo abrazándola y le doy pequeños besos en el cuello, quiero que se tranquilice, que no recuerde los malos momentos.

—No había visto nunca esta foto, es preciosa —me dice al tiempo que se gira para verme, pero sin deshacerse de mi abrazo.

—La hizo Dani, ¿la quieres?

—Me encantaría tenerla...

—Te la regalo.

—¿Tú no la quieres? —dice asombrada.

—Por supuesto que la quiero, pero tengo más copias —digo riéndome por la cara que pone al escucharme—. No voy a arriesgarme a perderla en uno de mis viajes y quedarme sin ella... —le aclaro.

—Pues esta me la llevo para mí, la guardaré en el bolso para que no la vea Raúl, si la ve la querrá para él.

—Le traeré otra —digo sonriendo y besándola, para mi sorpresa ella se deja hacer—. ¿Tiene alguna mía?

—Seguro que hoy te las enseña. Nunca le he privado de conocerte, aunque solo fuese en fotos.

—Por eso te quiero, porque eres especial. Solo tú podrías hacer algo así. Sabes que no tendré nunca como agradecerte lo valiente que has sido.

—No tienes nada que agradecerme, y la única forma en que puedes hacerlo es queriendo a Raúl.

—Eso ya lo hago desde que lo conozco. No sabes la de veces que he soñado con esto. Con tenerte entre mis brazos y que nuestro hijo fuese real. Que todo hubiese sido diferente.

—El pasado no puede cambiarse, solo aprender de los errores —dice separándose de mí como si se diese cuenta en ese momento de que la estaba abrazando—, y hay errores que no pueden repetirse.

—No es ningún error, sé perfectamente lo que quiero, solo falta que tú lo quieras también —digo acercándome más a ella.

—Esto no puede ser, no estaría bien —Se niega a sí misma, pero no es capaz de separarse.

—Claro que está bien. Sería lo mejor que haría después de estos putos seis años sin verte. —La abrazo de nuevo.

—Han pasado demasiadas cosas...

—Alba, deja de negarlo. Los dos lo estamos deseando.

La beso y al momento ella me corresponde. Estamos un rato disfrutando de como nuestras bocas vuelven a encontrarse, se conocen a la perfección. Me doy cuenta enseguida de cómo echaba de menos estos labios, en todo este tiempo nunca he dejado que ninguna de las tías a las que me follaba me besase, tenía claro que ninguna tendría su sabor.

—No te imaginas cuanto te he echado de menos —digo mirándola a los ojos.

—Nando... para —pide con la voz entrecortada.

En lugar de hacer caso a lo que ella dice, vuelvo a besarla. Sé que ella lo está deseando, en caso de que no quisiese ella misma habría parado todo esto, yo no puedo hacerlo, no me perdonaría haber perdido esta oportunidad de estar con ella.

—No me pidas eso porque ni puedo ni quiero hacerlo. Alba, vamos a darnos esta oportunidad, los dos lo queremos y no hay nada que nos impida disfrutarlo.

Le cojo la mano y tiro de ella hacia el dormitorio, no dejo de darle pequeños besos, no quiero perder el tiempo. No sé lo que va a durar esto, pero quiero aprovecharlo. Comienzo a desnudarla lentamente, sin perderme ni un solo detalle de su cuerpo, un cuerpo que siempre me ha parecido maravilloso a pesar de no ser “perfecto”. Cuando está completamente desnuda es ella misma quien comienza a deshacerse de mi ropa. No pierde detalle de mis tatuajes, se fija en uno concreto, uno que tiene un significado especial...

—¿Te has tatuado un trébol? —pregunta sorprendida.

—Sí —digo riéndome por su cara.

—Irlanda —lee al tiempo que pasa el dedo por las letras que forman el tallo del trébol.

—Irlanda —repito—. ¿Has ido? —le pregunto.

—No.

—Iremos, te lo prometí y sigue en pie —le digo al tiempo que la levanto para besarla.

En ese momento su móvil empieza a sonar con la canción de Fangoria, me río sin poder

evitarlo, pero no la suelto. Mi prima y Alba siempre cantaban esa canción a grito pelado, les encantaba. No dejo que lo coja, no quiero que nadie nos estropee este momento. La acuesto y me coloco encima suyo sin dejar de acariciar y besar su cuerpo. Siento que la polla me va a reventar, pero no puedo permitirme simplemente follarla y ya. Tengo que demostrarle todo lo que siento por ella, necesito que Alba disfrute de esto tanto o más que yo. El puto móvil vuelve a sonar y ella se revuelve para ir a cogerlo.

—No lo cojas —le pido casi suplicando.

—Tengo que hacerlo, es Eli y si llama tan seguido será por algo importante, puede haber pasado algo. —No me queda otra que ceder.

—Sabía que era ella, esa canción es inconfundible. Mierda de Eli, voy a matarla —digo, consiguiendo que ella se ría al tiempo que coge el teléfono.

Parezco tonto mirándola, solo me falta ponerme un caldero para recoger la baba que se me cae. Ni en mis mejores sueños creí que la tendría así, desnuda de nuevo ante mí. Pongo atención a lo que habla al ver que empieza a recoger la ropa.

—Está bien, ya salimos para ahí —dice Alba, pero yo me niego a que me deje así.

—Tardaremos una hora —grito para que me escuche mi prima.

—No le hagas caso, dile a Raúl que no se preocupe que en seguida voy y que Nando va conmigo. —Veo cómo se ríe por algo que le dice Eli—. Vete un poquito a la mierda, Eli —dice antes de colgar.

Agarro su mano y tiro de ella para que vuelva junto a mí a la cama, pero ella me da un beso rápido y comienza a vestirse.

—Tenemos que irnos. Raúl está impaciente y dice tu prima que no hay quien lo aguante, que está insoportable como su padre.

—La madre que la parió. No podía aguantar un poquito más y dejarnos terminar...

—Venga, es lo que tiene tener hijos. No te quejes yo llevo cinco años sin poder relacionarme tranquilamente, para ti ha sido solo un día.

—Casi me alegro de que no te lo haya permitido —digo con guasa—, aunque me da miedo lo que me espera, ¿esto va a ser así siempre?

—No te preocupes en unos días vuelves a tu vida y allí no tendrás nadie que te moleste, podrás seguir disfrutando de la vida de un súper futbolista. —Eso ha sido un golpe bajo.

—Eso ha dolido. No es precisamente lo que quiero. No sé a qué te refieres con la vida de un “súper futbolista”, pero te aseguro que te equivocas. Me gustaría teneros conmigo, aunque tuviese que compartirte con él. Sé que no puede ser, pero me jode escucharte hablar así. Igual la que está deseando que me vaya eres tú para así poder seguir disfrutando de ese tal Nico.

—Ah, no. Mejor nos vamos porque esta conversación va a terminar muy mal. No vayas por ahí, porque yo he tenido que salir adelante sola y no voy a consentirte que te metas en mi forma de vivir, ni en con quién ando o dejo de andar.

A la mierda la buena tarde que estábamos teniendo. Ya se terminó el buen rollo. Ya me extrañaba a mí que esto fuese tan bien y tan fácil...

Al llegar a casa de Alba, Raúl salió corriendo a recibarnos, aunque a su madre casi ni la vio. Se abalanzó sobre mí y me llevo a dentro de la casa haciéndome un recorrido completo por toda ella. Al llegar a su habitación me sorprendió ver fotos mías, cuando le pregunté quien se las había dado me contó que su mamá desde que él era bebé las había puesto en su cuarto.

Estuvimos hablando mucho tiempo y me enteré de que Alba siempre le ha hablado muy bien de mí, le ha contado la verdad a medias, pero no le ha mentado. Aunque tampoco le había dicho que Nando y Castillo eran la misma persona. Cuando Eli le trajo mi camiseta no le dijeron que

era de su padre. De todas formas, me alegra mucho saber que siempre ha tenido fotos mías y siempre he estado con él aunque fuese en la distancia. También me ha contado que su mamá dice que nos queríamos mucho, cuánta razón tiene, le confieso que yo sigo queriéndola y a mi niño se le ilumina la cara. Según Raúl, su mamá tiene muchos amigos que la cuidan, supongo que uno de esos es Nico. Le pregunto si uno se llama así y pone mala cara, dice que ese no le gusta. Al preguntarle por qué, me confiesa, diciéndome que es un secreto, que ha visto como le daba un beso, y que no quiere que nadie le de besos, que solo puede dárselos él, y que, si yo quiero dárselos, él me deja.

Cuando nos damos cuenta son casi las doce de la noche, Eli y su novio (he descubierto que es el amigo de Alba que trabaja en el hotel) todavía siguen aquí. Cenamos todos juntos, y nos lo hemos pasado muy bien, aunque Alba casi no me dirige la palabra, sé que está enfadada por lo que nos hemos dicho en mi habitación, es muy terca y no va a dar su brazo a torcer tan fácilmente. Mi prima mira el reloj y al ver la hora que es dice que se van.

—Nando, ¿te llevamos al hotel? —se ofrece Carlos, que es como se llama la pareja de Eli.

—Vale, os lo agradezco —contesto.

—No —dice Raúl agarrándose a mí—. Papá duerme aquí, esta es nuestra casa y él tiene que estar aquí con nosotros.

Veo como los demás se miran entre sí sin saber que decir, Alba se ha quedado muda. Tengo que explicarle a Raúl que no puedo quedarme.

—Pequeño, no puedo quedarme.

—¿Por qué? Yo quiero que te quedes.

—Si tú quieres y tu mamá nos da permiso, yo vengo mañana por la mañana y estoy con vosotros todo el día, pero no puedo quedarme a dormir porque no he traído ropa.

—Pero yo quería que te quedases...

—No puede ser, no tendría qué ponerme para dormir, ni para mañana.

—Está bien. Pues mañana vienes temprano y desayunas con nosotros. Ah, y acuérdate de traer la ropa para quedarte a dormir aquí.

—Eso es muy difícil...

—No, tenemos muchas habitaciones, además en la cama de mamá cogéis los dos.

Ya me gustaría a mí poder dormir con su madre... Alba no sabe qué decir ni qué hacer, todo esto la ha cogido por sorpresa. Nos despedimos sin conseguir desmontar al niño de sus ideas, mañana ya veremos cómo lo arreglamos. Hoy ha sido un día que no olvidaré en toda mi vida, estoy feliz. Sé que Alba me sigue queriendo, aunque lo niega, he podido notarlo, no creo que esté tan equivocado. Aunque, también sé, que me queda mucho trabajo por delante para hacer que perdone y olvide todo el pasado. Ella es una cabezota, pero yo no dejaré de insistir.

CAPÍTULO DIECINUEVE



No he pegado ojo en toda la noche... Ayer fue un día muy raro, todo lo que ha pasado con Nando me desconcierta. No quiero nada con él, solo me interesa su relación con Raúl. Aun así, tenerlo cerca me hace sentir algo que no sé explicar. Por una parte, no quiero verlo, no puedo olvidar que me ha fallado, pero por otro lado..., con él me siento bien, es como si los años no hubiesen pasado. Mi cabeza me dice que me aleje, pero mi cuerpo no le hace ni puñetero caso, va por libre.

Me da miedo el día que nos espera hoy, ha quedado con Raúl en que vendría temprano, me imagino que estará al llegar. Mi hijo es demasiado pequeño y lo ve todo de color rosa, se cree que porque Nando ha aparecido vamos a ser una familia feliz, pero eso es imposible y no quiero que se haga demasiadas ilusiones, porque cuánto más altas sean sus expectativas, más dura será la caída. No voy a negarme a que tengan una relación de padre e hijo, al contrario, espero que se lleven genial, pero soy consciente de que vivimos en países distintos y su trabajo no le va a permitir pasar demasiado tiempo con él. Por no hablar de otros temas en los que prefiero no pensar, pero que no hace falta ser muy listo para darse cuenta. Chico joven, con dinero y fama... ¿Cómo creéis que será su estilo de vida? No conozco personalmente a gente de ese tipo, pero los veo todos los días en la televisión y en las revistas, además de las juergas que siempre he visto pegarse a los famosillos que se alojan en el hotel, tanto en este como en el anterior.

Son las ocho de la mañana cuando suena el timbre, mi cuerpo se tensa al instante, sé perfectamente quien es. Abro la puerta y detrás de ella me encuentro a Nando con sus vaqueros rotos y su sudadera con capucha. Me muerdo el labio sin ser consciente de ello, no puedo evitarlo, está tan guapo como antes o, incluso, más. Su pelo rubio despeinado..., tengo que controlarme para que mi mano no se lance a tocárselo.

—No te prives, puedes tocar —me dice sabiendo perfectamente lo que estaba pensado.

—No sé de qué me hablas. Buenos días, ante todo educación —digo intentado cambiar de tema y haciéndole entrar en casa.

—Tienes razón. Buenos días, por educación, como tú dices, para ti van acompañados de dos besos. —Antes de que pueda negarme ya tengo sus labios pegados a mi mejilla y eso me pone nerviosa—. Pero no puedes negarme que sabes perfectamente a lo que me refería antes. Puedes terminar de despeinarme.

—¡No seas idiota! ¿Por qué iba a querer hacer eso? —pregunto haciéndome la tonta.

—¿Tú qué crees? Igual porque era lo que siempre hacías tan pronto nos veíamos...

—A tú madre la comían los demonios por dentro cada vez que me veía despeinarte así,

siempre salías de casa como si te hubiese lamido una vaca. No sé por qué tenías la manía de peinarte así.

—Tengo que admitir que en parte lo hacía para fastidiarte porque sabía que lo odiabas, y también por no aguantar a mi madre y mi hermana protestando. —Me fijo en que su gesto cambia al hablar de ellas, se pone serio, aunque su sonrisa vuelve cuando empieza a hablar de nuevo—. Ya ves que ahora ya no me peino en plan relamido, supongo que eso es también gracias a ti, me gusta más así despeinado. Creo que empecé a hacerlo porque te echaba de menos y me calmaba pensar que a ti te gustaba así, me imaginaba que eras tú quien me despeinaba.

—Te sienta mucho mejor, eso desde luego. De la otra forma siempre tenías pinta de pijo repelente —bromeo, sin darme cuenta de lo cómoda que estoy con él.

—Hombre, muchas gracias por el piropo. Pero ten en cuenta que eso tampoco habla muy bien de ti porque te gustaba ese niño pijo...

—Te equivocas, a mí me gustaba el otro Nando, el que eras cuando no estabas bajo el mando de tu familia. Tienes que reconocer que, cuando venías al pueblo, te sentías libre y te comportabas de forma distinta. Supongo que el resto del año sí que te convertías en ese niño de papá. Hace tiempo que tengo mis dudas sobre cuál es el Nando real. —Esta última frase la digo sin controlar la tristeza que me provoca.

—Eh, no te pongas así —dice agarrándose la barbilla—. Te confieso una cosa, si alguien me conoce bien ten por seguro que esos sois tú, Eli y Dani.

—No lo creo, estos años habrás cambiado mucho.

—Sí, admito que he cambiado de puertas para afuera, pero después sigo siendo el mismo. Si tú me dejas puedo demostrártelo. —Se acerca más a mí y, gracias a Dios, mi cuerpo reacciona y me separo.

—Vamos a despertar a Raúl, tanta prisa porque vinieses temprano y aún está durmiendo. —Necesitaba cambiar de tema, no podía seguir con esa conversación.

Me adelanto indicándole el camino para llegar a la habitación de nuestro hijo que, en caso de no conocerlo, podría creer que está dormido, pero sé perfectamente que no. Por la manera en la que está acostado y destapado, lo más probable es que nos estuviese espiando y al ver que veníamos no le ha dado tiempo a ponerse bien.

—Está durmiendo todavía... —dice Nando con un tono de voz lleno de ternura.

—Despiértalo tú si quieres.

—Me da pena, se ve tan a gusto. —Le hago señas para que se acerque...

—Se está haciendo el dormido, pero ya verás que rápido se levanta —le confieso en el oído sin poder disimular la risa al ver su cara, le indico que vayamos despacio hacia el pasillo—. Ya ves Nando, puedes irte. Raúl todavía está durmiendo y me dijo ayer que no tenía ganas de verte, parece ser que no le has gustado y no quiere estar contigo. Después ya le comento que te has vuelto a Francia, total no creo que le importe...

—¡Eso es mentira, mamá! —lo escuchamos gritar al tiempo que aparece corriendo por el pasillo. —Papá, no te vayas.

—Ves, yo tenía razón —le digo a Nando.

—Parece que tenemos un pequeño mentirosillo en casa... —afirma Nando al tiempo que comienza a hacerle cosquillas a Raúl.

Me quedo mirándolos como una tonta, tengo que admitir que me gusta verlos así. Nunca me había imaginado que se tomase tan bien saber que tiene un hijo, creí que me odiaría y que no querría saber nada de él. Igual me he equivocado todos estos años al querer escondérselo, probablemente no debería haberlo hecho. Ahora ya no puedo volver atrás, pero intentaré que la

relación entre ellos sea perfecta. Cuando terminan con su guerra de cosquillas, mi niño dice que tiene hambre, por lo que nos dirigimos a la cocina para hacer el desayuno.

—Nando, ¿tú qué quieres tomar?

—Cualquier cosa, lo mismo que vosotros estará bien.

—Nosotros normalmente tomamos una taza de Colacao con un par de tostadas, pero no sé yo si ese desayuno es bueno para un deportista...

—No te preocupes, eso está perfecto. No puedo tomármelo todos los días, pero hoy estoy de vacaciones, otro día si me dejáis haré yo el desayuno para los tres.

—Claro, me imagino que tendrás que cuidarte para mantener el físico. Menos mal que no vives con nosotros porque o nos tendrías que poner a dieta como tú, o correrías el riesgo de que se te ponga el culo como el mío...

—¿Qué le pasa a tu culo? —me pregunta bajito arrimándose a donde estoy preparando las tostadas para que Raúl no nos escuche.

—Que es enorme, nada parecido a los de las chicas de las que acostumbras a rodearte. —Al escucharme no puede evitar reírse y yo lo fulmino con la mirada.

—Veo que estás muy informada de con quien suelo rodearme...

—Raúl, cariño, ve a vestirme mientras nosotros hacemos el desayuno, tienes la ropa donde siempre. —No quiero que pueda escucharnos, Nando me mira como preguntándome porque lo hago irse y en cuanto el niño sale de la cocina sigo hablando—. Mi hijo no tiene que enterarse de la clase de vida que lleva su padre.

—¡No puedo creerlo! ¿De verdad estás celosa?

—No, tranquilo, no te daré la satisfacción de ser una más de esas que va besando el suelo que pisáis los famosillos. No sé nada de tu vida, no he querido saberlo nunca. Pero me imagino que serás como todos los demás, gente de tu “clase” la veo prácticamente a diario en el hotel.

—¿Tan acomplejada estás para compararte con esas fulanas que suelen llevarse a los hoteles?

—No. Te equivocas. De acomplejada nada, sé muy bien el cuerpo que tengo y estoy muy orgullosa de él. Además, puedo asegurarte que no tengo nada que envidiarles a esas con cuerpos de modelo. Si yo quiero, follo tanto como ellas o más. No me hace falta su cuerpo para eso, con el mío también sé hacer maravillas.

Como no contesta lo miro y veo que se ha quedado blanco, creo que no le ha gustado mi respuesta... ¡Que se joda! Termino de hacer el desayuno, lo pongo en la mesa y voy a buscar a Raúl que todavía no ha vuelto de vestirse. Lo encuentro peleándose con las deportivas para ponérselas, le ayudo y le digo que se vaya a desayunar... Yo haré las camas antes de desayunar, a ver si aprovecho para respirar un poco y relajarme porque estas conversaciones con Nando me sacan de mis casillas. Decido vestirme, ni me había dado cuenta de que estaba en pijama hasta que me he visto reflejada en el espejo. Tengo que irme a trabajar y estos dos se quedarán solos hasta que yo termine, tendré que salir lo antes posible no vaya a ser que, cuando llegue, no tenga casa. Me pongo unos pantalones negros ajustados, un top de rayas metido por dentro y una cazadora vaquera, con unas deportivas y una mochila, ya estoy lista. El uniforme lo tengo allí, pero no me gusta llegar demasiado arreglada, además este *look* es de esos que, como solía decir mi abuela, sirven tanto para un roto como para un descosido. Al llegar a la cocina veo que estos dos “hombrecillos” están hablando sin empezar todavía a desayunar.

—¿Aún no habéis desayunado? Se os va a enfriar todo.

—Papá no me ha dejado empezar. Dijo que teníamos que esperarte, que era de mala educación comer antes de que tú vinieses.

—Bueno, un poco de razón sí que tiene, pero no pasa nada, podíais haberlo hecho igual. Yo

he aprovechado para hacer las camas y cambiarme.

—¿A dónde vamos? —pregunta Raúl señalando mi mochila.

—Vosotros no lo sé, yo a trabajar.

—Mamá... Quería que estuviésemos con papá.

—Sabes que no puedo estar faltando al trabajo continuamente. Te prometo que terminaré pronto y os llamo para pasar la tarde con vosotros.

Cuando, por fin, hemos desayunado y hablado un rato, miro el reloj y veo que ya casi son las diez y media. Me gusta ser la primera en llegar, pero hoy ya no lo conseguiré, con todo el trabajo que tengo por delante para dejar todo organizado para mañana y pasado... Al ser Nochebuena y Navidad, yo iré mañana temprano hasta media tarde, pero después me voy para poder estar con mi niño. Me despido de ellos, le doy un par de besos a mi hijo y, por petición suya, también tengo que dárselos a Nando.

Llego al trabajo y paso a cambiarme sin parar en recepción, ni a tomarme el café. Carlos, el muy cotilla me sigue a los vestuarios y entra detrás de mí, en el de mujeres, como Pedro por su casa...

—Qué raro tú tan tarde...

—¿Se puede saber qué haces aquí? ¿No ves que me estoy cambiando?

—Tranquila, que tu cuerpo no es lo que me interesa ahora mismo... Lo que quiero es que me cuentes todo lo que ha pasado ayer y hoy.

—¿Qué cojones crees que ha pasado? —pregunto al tiempo que sigo cambiándome, no quiero perder más tiempo.

—No lo sé, dímelo tú. Eli me ha dicho que ayer cuando te llamó para que vinieses tenías la voz un poco agitada y que, por el comentario de su primo por detrás, creía que estabais haciendo algo más que hablar.

—Dejaros de ver tanta novela porque os montáis unas películas... —intento que me deje en paz y se largue, pero sé que es inútil.

—Y hoy... ¿cómo es que llegas tan tarde?

—Porque Nando ha venido a desayunar tal y como le ha pedido Raúl y nos entretuvimos desayunando y hablando LOS TRES.

—Ya casi parecéis una familia feliz... —dice en tono de burla.

—Carlos, te voy a decir una cosa, pero no se la cuentes a nadie —él pone toda su atención en mí—. Vete a tomar un poquito por culo, ¿quieres?

Lo dejo protestando y me voy a la cocina para empezar, por fin, a trabajar. Mi humor hoy está muy raro... Tanto estoy feliz, como estoy que muerdo. Este hombre me trastoca del todo. Por una parte, me siento bien con él, estando los tres juntos, o incluso los dos solos, pero por otra parte no quiero sentir eso, quiero odiarlo por todo lo que ha pasado. Quiero que actúe como el padre que es, pero al mismo tiempo no quiero que se involucre. No me entiendo ni yo, al final voy a volverme loca.

Menos mal que el trabajo es una fuente de distracción, sobre todo porque con el jaleo que tenemos estos días no tengo tregua y no me queda tiempo para pensar. Las horas pasan volando y comienza el servicio, eso es una locura como siempre, la verdad es que el restaurante ha tenido una gran aceptación y casi siempre lo tenemos lleno. En medio del servicio veo que entre las camareras se arma revuelo y tengo que poner orden, me imagino que algún famoso o alguno de los de las oficinas de al lado, hay un par de ellos que son de esos que te cortan la respiración, y al verlos tan elegantes con sus trajes estas locas se me pierden. Cuando ya solo quedan unos cuantos clientes tomándose el café, vuelve el revuelo de estas mujeres, ahora ya paso de ellas,

solo me falta dejar todo preparado para el turno de noche y quiero terminar de una vez, por lo que me da igual lo que hagan. Tengo que terminar por hacerles caso cuando me entregan un sobre y se me quedan todos mirando, esperando a que lo lea. No sé lo que es, pero que no flipen porque es privado y no les dejaré verlo. No tengo ni idea de quién puede ser, igual para alguna oferta de trabajo, no es la primera vez...

Sin pretenderlo y sin que tú me lo hayas dicho, acabo de descubrir porque te veía continuamente por aquí. Debe ser por eso que este hotel me ha gustado desde el primer día. Supongo que estábamos destinados a reencontrarnos y, ¿qué mejor sitio para hacerlo que Irlanda? Nunca hubiese imaginado que tú estarías detrás de ese nombre.

Te estamos esperando. No nos dejes plantados, aunque me gusta mucho el sitio, me gusta más tu compañía.

Aunque la nota no está firmada sé perfectamente de quien es. Mis pies se mueven solos y, sin pensar en las pintas que tengo, entro en el comedor y me dirijo a la mesa donde me esperan dos rubios de ojazos.

—¡¡¡Mami!!! —Raúl se levanta de la mesa y viene a abrazarme, lo freno para que no se manche y le doy dos besazos enormes.

—¿Se puede saber qué hacéis aquí? Os dije que os llamaría cuando terminase.

—Hemos venido a coger unas cosas a mi habitación y luego nos íbamos a comer por ahí. Pero Raúl cuando llegamos dijo que quería comer aquí y como a mí también me encanta el sitio... Luego nuestro hijo me ha confesado que quería comer aquí porque era el restaurante donde tú eras la jefa.

—Raúl...

—No le riñas, soy su padre y no podemos tener secretos. Aunque tú me tienes un montón, porque me he enterado de que trabajas aquí, pero al darle el sobre a las camareras y decirles que era para Alba me dijeron que no había nadie con ese nombre. Raúl insistía en que trabajabas aquí y ha terminado diciéndome que aquí te conocen directamente por Irlanda —gruño enfadada por todo lo que acaba de descubrir Nando y él sigue hablando—. No te pongas así, sabes que terminaría sabiendo la verdad.

—Bueno, ya da igual, voy a cambiarme y os aviso para que nos vayamos, ¿vale?

Le doy otro beso a mi niño y cuando me giro para volver a la cocina me doy cuenta de que algunas de las personas que quedaban en el comedor nos están sacando fotos. ¡Lo que me faltaba!

CAPÍTULO VEINTE



Nando

Mientras esperamos a que Alba se cambie, aprovecho para subir a mi habitación, tanto ayer como hoy me olvidé de las cosas que les compré a ella y al niño. Nuestro hijo me acompaña, mientras yo voy un momento al baño y cojo las bolsas con los regalos (los meto en una mochila y le diré a Alba que los ponga bajo el árbol, prefiero que estén allí por si mañana no quieren que nos juntemos), Raúl se ha encargado de llenar una mochila de ropa.

—¿Qué tienes ahí dentro? —le pregunto sin entender nada.

—Tu ropa, así hoy ya podrás quedarte a dormir con nosotros.

—Raúl, eso no podemos decidirlo solos, tú mamá es quien manda en vuestra casa. Yo puedo estar con vosotros todo el día y después vengo a dormir aquí, tengo todas mis cosas en esta habitación.

—Bueno, pues hoy nos llevamos esto y mañana venimos a buscar las otras cosas. ¿Para qué vas a estar aquí tú solo? Tienes que estar con nosotros.

—No creo que tu mamá esté de acuerdo...

Miro el móvil que empieza a sonar y veo que es ella, contesto y le digo que nos espere en recepción que ya bajamos. Como no tengo manera de convencer a Raúl para que deje la mochila, también la llevamos, sé que a Alba no le va a gustar la idea que ha tenido este diablillo. Al vernos llegar pone cara de no entender nada, pero como estamos rodeados de gente se calla. Nos pregunta qué queremos hacer, el niño dice que quiere ir a al parque, pero yo veo por su reacción que no le hace ni pizca de gracia, supongo que no quiere que nos vean juntos, en el comedor cuando se dio cuenta de que nos hacían fotos, su mirada era de querer arrancarle la cabeza a alguien. Por lo que sugiero que nos vayamos a su casa, Raúl insiste, pero lo convenzo diciéndole que tengo algo para él y no vamos a abrirlo en la calle. Nuestro hijo empieza a correr para llegar cuanto antes y yo aprovecho para hablar con Alba.

—¿Por qué no quieres que nos vean juntos? —le pregunto.

—Yo no he dicho eso—. Se pone a la defensiva.

—No, pero vi tu cara en el comedor al ver que nos hacían fotos, y también cuando Raúl dijo que quería que fuésemos al parque.

—No es que no quiera que nos vean juntos. A mí me da igual con quien me vean, no tengo que darle explicaciones a nadie. Precisamente eso es lo que no quiero, tener que aguantar preguntas y críticas.

—¿A quién tendrías que dar explicaciones? ¿Al tío del otro día? —quiero saber más, pero su mirada asesina me dice que es mejor que me calle.

—Nico es quien menos me preocupa. Lo que no quiero es tener a la prensa detrás por una tontería. Y mucho menos quiero que, por culpa de salir en una revista, nuestros padres descubran a Raúl. No quiero que él tenga trato con ellos porque a saber lo que podrían decirle.

—No vas a poder esconderlo toda la vida.

—Lo sé, me he dado cuenta al ver que tú lo habías descubierto, pero me da miedo.

—¿A qué tienes miedo?

—A que queráis quitármelo —dice con temor.

—¿En serio crees que yo sería capaz de hacer eso?

—Te he mentido y lo he escondido durante estos años, tienes dinero para conseguirlo.

—Sí, tengo dinero. Pero no quiero gastarlo en quitarte a Raúl, prefiero que me sirva para recuperarte a ti, así podré teneros a los dos.

—Eso es imposible.

No me deja decir nada más porque se adelanta para frenar a Raúl para que no vaya a cruzar solo.

Pasamos lo que queda de día juntos y, cuando llega la noche, Alba dice que es hora de irse a dormir, que yo, seguramente, ya querré marcharme. Ahí es cuando nuestro pequeño se pone en sus trece y dice que de eso nada, que esta noche me quedo porque él mismo me ha cogido ropa en mi habitación para que no tenga excusa. Veo como Alba no sabe si enfadarse o directamente desintegrarse para no tener que pasar por esto. Yo al ver su cara no puedo aguantarme la risa y me gano una colleja de cojones, ¡¡¡será bruta!!! Después que Raúl montase el pollo e insistiese mucho, su madre termina cediendo y le dice a nuestro niño que me lleve a la habitación de invitados. Es, en ese momento, cuando tengo que darme la vuelta para no llevarme otra leche, porque mi niño listo le dice a Alba que de eso nada, que tengo que irme a su habitación porque los papis tienen que dormir juntos, que los de sus amigos también duermen en la misma cama. Este niño, o lo hace por tocarle las narices a su madre, o debe ser el único en este mundo que no tiene amigos con padres separados y, no sé por qué, me da a mí la impresión de que lo real, es lo primero... Voy a tener que consentirlo mucho porque creo que va a ayudarme bastante a estar cerca de mi chica.

Como siempre, Raúl ha salido ganando y aquí estamos los dos juntos en la misma habitación.

—Si quieres, puedo irme a la otra habitación sin que el enano se entere—. Me ofrezco, aunque en mi interior rezo para poder quedarme aquí.

—Da igual, además fijo que se da cuenta. Está tan obsesionado con vernos juntos que es capaz de levantarse de noche para ver que no le engañamos —dice resignada.

—Pues tendré que darle las gracias. —Me río por lo bajo.

—Nando, mañana es Nochebuena, no sé si tienes planes...

—No, la pasaré tranquilamente en el hotel. No voy a ir junto a mis padres. Hasta hace un par de años, bajaba al pueblo y me quedaba con la yaya, pero dejé de ir. Con mis padres allí, todo eran discusiones. El año pasado estuve con unos colegas, y mañana estaré en mi habitación. No voy a viajar para estar con los demás, porque serían dos o tres días que perdería de estar con vosotros, y como ya son pocos de por sí, no pienso desaprovecharlos.

—En lugar de estar solo en el hotel vente con nosotros. Hablaré con Carlos. Vamos todos a

cenar a su casa, no creo que le importe que vengas, además eres primo de Eli, también vienen Dani y sus padres. Supongo que subirán después de comer porque Dani trabaja por la mañana.

—Sabes que iré encantado, Alba. Pero no quiero que cambiéis vuestros planes por mi culpa. Igual no te apetece que vaya o te sientes incómoda conmigo.

—No seas tonto, sabes que Raúl estará encantado de presumir de padre.

—¿Y tú?

—¿Yo qué?

—¿Tú estarás encantada de presumir de acompañante?

—Nando... Ya te dije que solo somos los padres de Raúl, entre nosotros no puede haber nada más.

—No estoy de acuerdo.

—Por favor... No me lo pongas difícil. Vivimos en países distintos, en mundos todavía más diferentes. A mí me gusta pasar desapercibida y contigo, en dos días, he descubierto que eso es imposible.

—¿Desde cuándo te importa lo que digan de ti?

—Desde que tengo un hijo que se puede ver salpicado por mis decisiones y no quiero que sufra.

—No tiene porqué sufrir, estaría con sus padres.

—Estando lejos, puedo mantenerlo un poco escondido ese mundillo. La vida de los famosos es lo que es, puede ser maravillosa y excitante, pero los que suelen sufrir son los que están con ellos.

—Eso es mentira...

—Nando, vamos a dormir, por favor. No quiero seguir hablando de esto.

—Está bien, por hoy puedes evitarlo porque es tarde, pero voy a seguir insistiendo en que me escuches y entiendas que no todo es blanco o negro, hay colores intermedios.

Menuda noche... Tener a Alba en la misma cama y no poder tocarla ha sido un suplicio, pero sé que después de la charla que tuvimos antes de dormir, si llego a intentarlo me corta la mano. He tenido que levantarme en medio de la noche para poder desahogarme, me encerré en el baño y me pajeé como si fuese un puto quinceañero. No podía dormir de lo hinchada que la tenía, era eso o dejar que me reventase del calentón. Por la mañana Raúl se encarga de despertarnos temprano asaltando la habitación sin darnos opción a nada, menos mal que Alba lo conoce y por eso dijo que era mejor “dormir juntos, pero no revueltos”, esas fueron sus palabras exactas. El niño salta encima nuestro, radiante de felicidad, me encanta verlo así, pena que no todo vaya tan bien como él cree, pero juro que lo conseguiré. Se mete en medio nuestro, riéndose, y no puedo resistir las ganas de disfrutar de ellos. Me pongo de rodillas en la cama, lo agarro y empiezo una guerra de cosquillas, Raúl se ríe sin control. Alba nos mira sonriendo, nuestras miradas se cruzan y no podemos apartar la mirada el uno del otro. Sé que estos momentos no los olvidaré nunca y me darán fuerza para conseguir mis propósitos, necesito dar lo mejor de mí en el equipo para conseguir ese contrato que me acercará a ellos.

—Mientras los niños juegan voy a hacer el desayuno —dice Alba rompiendo la magia del momento.

—¡Mami juega con nosotros! —pide Raúl.

—Eso son cosas vuestras, yo prepararé todo y os aviso cuando esté listo.

—¡Mami! Juega...

—Déjala, peque. Mamá es una aburrida. No sabe divertirse. Parece una viejita. —La pico

guiñándole un ojo a Raúl.

—Sí, y los viejitos no pueden jugar. Mejor jugamos nosotros que somos chicos, ella es una chica... —me sigue el juego mi pequeño, me sorprende lo inteligente que es.

—Pues eso, que sean juegos de chicos. Las chicas a hacer la comida, no las queremos.

—Chicas fuera —dice el niño.

—¡Seréis capullos! —dice Alba viniendo hacia nosotros—. Con que no queréis chicas... Pues esta chica os va a enseñar lo que es bueno —dice haciéndole cosquilla al niño.

—Raúl, creo que hemos despertado a la bestia... —le digo riéndome al ver como el peque le pide que pare sin parar de reírse.

—Ya habéis conseguido lo que queríais. He caído en vuestro juego, pero ahora me las vais a pagar.

—No eres capaz... —sigo pinchándola.

Alba no puede resistirse a que alguien la rete, siempre ha sido así. Por eso, en nada, hemos montado una guerra de cosquillas. Terminamos haciendo la batalla como nuestra, nos hacemos cosquillas uno al otro sin parar. Raúl, tirado encima de nosotros, intenta hacérnoslas a los dos. Casi nos hemos olvidado de que está hasta que, se pone de morros, y dice que no le hacemos caso. Alba y yo nos miramos, nos reímos y, entre los dos, cogemos al enano y lo hacemos sufrir a base de muchas cosquillas, hasta que ya no podemos más.

En cuanto mira la hora, Alba se levanta de la cama a toda leche y comienza a vestirse, me imagino que ni ha pensado en que yo estoy delante, porque a mí con eso me está matando, mi polla despierta y tengo a mi hijo al lado en la cama, no puedo hacer nada más que disimular.

—Hombrecitos, se me ha hecho tardísimo por vuestra culpa y hoy tengo mucho trabajo. Yo desayunaré allí. Nando, haz el desayuno para los dos, por favor.

—Claro, no te preocupes, nos arreglaremos sin quemar nada. —Ella me mira y se ríe.

—Raúl, dame un besito y vete a tu habitación a vestirte, ya sabes que tienes la ropa donde siempre. —El niño se levanta obediente y Alba vuelve su vista hacia mí—. Tú, vete al baño, creo que necesitas una ducha de agua fría.

—No me jodas, Alba. —Me levanto y me acerco a ella—. Ha sido tu culpa, haces las cosas sin pensar. Solo a ti se te ocurre desnudarte delante de mí, ¿crees que soy de hierro?

—Lo siento, ni pensé en que estabas ahí. Lo hice por inercia.

—No pidas perdón, no hace falta que te desnudes para que me pongas así. —La agarro de la mano y tiro de ella para pegarla a mí—. Estoy muy necesitado y tú me haces sufrir. Creo que deberías ayudarme a solucionar esto antes de irte.

—Nando, nuestro hijo puede volver a entrar en cualquier momento... —dice con la voz entrecortada.

—¿Y qué me recomiendas que haga? Porque no puedo andar todo el día con la polla así.

—Date una ducha de agua fría para que se te baje —dice separándose de mí—. Tengo que irme.

—Papá, ¿vamos a hacer el desayuno? —dice Raúl desde el pasillo

—Sí, peque. Ya voy —digo para que me escuche y vuelvo a dirigirme a mi perdición—. Está bien, por esta vez tú ganas. Pero te aseguro que más pronto de lo que crees vas a tener que ayudarme porque llevo días intentando controlarme y no creo que aguante más. No querrás que ande así por todos lados, en una de esas puede que no aguante y termine corriéndome en los pantalones.

—Seguro que tienes alguien a quien le encantaría ayudarte.

—Esto es TÚ problema y lo vas a arreglar tú.

Tiro de ella de nuevo, la beso y la suelto para ir a vestirme. Alba no dice nada, simplemente me mira, hasta que consigue volver en sí y se va.

La cena en casa de Carlos está siendo perfecta, solo él, Eli, Dani, mis tíos, Alba, Raúl y yo. Nos lo pasamos genial, hablamos de todo sin ningún tipo de problema. Raúl nada más llegar se ha ido corriendo junto a Dani y sus padres para decirles que ya había encontrado a su papá. Les ha contado todo lo que hicimos estos dos días con pelos y señales. Lo mejor fue la cara que pusieron todos cuando les dijo que esta noche sus papás habían dormido juntos y que por la mañana, los tres, hicimos una guerra de cosquillas. Eli estaba bebiendo y de la impresión escupió todo el líquido, Carlos miraba a Alba como interrogándola. Dani me sonreía como felicitándome por los logros que estoy haciendo, y mis tíos encantados de la vida, creyendo que todo entre nosotros está arreglado. Yo simplemente no decía nada y observaba a los demás. Supongo que mi prima y su novio se pusieron así porque, aunque Alba no me lo ha dicho, algo debe existir entre ese tal Nico y ella. Joder, si debe ser mucho más viejo que nosotros. No tiene pinta de ser un niño, al igual que Carlos, que también debe sacarle unos años a Eli, pero ellos no me importan. Quien me importa es Alba. Cuando terminamos de cenar, después de tomarnos algo y hablar un buen rato, tocan al timbre y aparecen tres tíos, uno de ellos puedo identificarlo como el famoso Nico de los cojones, los otros dos deben ser amigos de ellos.

—Bueno, creo que los viejos y los niños es hora de que nos vayamos —dice mi tía.

—No, Raúl se queda porque hoy no he querido molestar a Rocío, dentro de un rato me voy yo con él —aclara Alba.

—No te preocupes, niña. Nos lo llevamos con nosotros y así podéis disfrutar de esta noche que buena falta os hará —dice mirándome a mí.

—Se lo agradezco mucho, pero no piense cosas que no son, va a tener que dejar tanta novela.

—Yo no pienso nada... —asegura muy inocente ella.

—Espere, le doy las llaves de casa y se quedan allí a dormir, así estarán más cómodos. Ya que se llevan a Raúl es lo mínimo que puedo hacer.

—No, Raúl se viene al hotel. Así si llegáis tarde, no os molestamos tan temprano. Puede dormir en el sofá-cama sin problema.

—Está bien. Mañana ya sabéis que comemos en mi casa.

He estado presente en esa conversación como un espectador más, igual que los demás asistentes. Creo que hoy, al no tener la ayuda de Raúl, me va a tocar dormir solo... Mi tía se levanta y comienza a repartir besos a diestro y siniestro.

—Disfrutad de la noche, mi niño —me dice cuando llega mi turno.

—Tía, está equivocada. Alba no me perdonará tan fácilmente —le digo para que, como dice Alba, no se monte películas.

—Pues entonces más a mi favor. Aprovecha la noche, y no te despistes que se te pueden adelantar —me dice mirando hacia el otro lado de la mesa, donde veo como Nico y Alba se saludan sonrientes con un par de besos, él se acomoda al lado de ella.

—Creo que me llevan ventaja, ha pasado demasiado tiempo. Espero que no sea tarde.

—Nunca es tarde si el amor es verdadero, el problema es que a veces nosotros mismos le ponemos vendas en los ojos y piedras en el camino a ese amor por no querer aceptarlo.

Mi tía me deja pensando en esa frase tan acertada que me acaba de decir. Mi pequeño se acerca para darme un abrazo gigante y para amenazarme por si mañana no estoy en su casa cuando él llegue. No le llevo la contraria, simplemente madrugaré o le pediré a mi tía que me avisen cuando vayan para llegar primero. Intento que el niño no vea mi cara de decepción. La

verdad, es que esperaba que esta noche fuera solo familiar, no me imaginé que podrían aparecer estos y eso me ha puesto de bastante mala ostia. Veo como el niño se acerca a donde está Alba para despedirse.

—Mamá, yo me voy con los tíos. Pero tú te encargas de papá, no quiero que vaya a irse porque piense que no le queremos.

—Cariño, vete tranquilo. Tu papá sabe que lo adoras.

—Sí, es genial. Nico, ¿tú conoces a mi papá? —será cabrón el niño..., no sé de quién habrá aprendido.

—Pues... —el chulo ese no sabe que decir—. He escuchado hablar de él, pero no lo conozco todavía.

—Yo te lo presento. Es el mejor papá del mundo. Es futbolista, pero no uno cualquiera, él es muy bueno. —Me busca con la mirada, yo disimulo como si no hubiese escuchado nada—. ¡Papi! Ven.

—Dime, peque —le contesto al tiempo que me acerco.

—Quiero que todos te conozcan. Él es Nico, un amigo de mamá, madrina y Carlos.

—Encantado. Yo soy Nando, el papá de Raúl —digo poniendo mi cara más amable.

—Igualmente. Como bien ha dicho el niño, soy amigo de Alba —dice la palabra amigo con un tono que no me gusta nada.

—Venga, cariño. Los tíos te están esperando. —Alba intenta deshacerse de este momento.

—Vale, ya me voy. Papi, hoy vuelves a dormir con mami, ¿verdad?

—Claro, cariño. Si tu mamá quiere yo lo haré encantado —digo sonriendo.

Al ver la cara que pone Alba al escucharnos, yo me encojo de hombros como diciendo que no es culpa mía, que yo solo le sigo la corriente. ¡Ese es mi chico! Marcando territorio...

CAPÍTULO VEINTIUNO



Después de que Raúl y los padres de Eli se hayan ido, hemos decidido bajar a tomarnos algo y a disfrutar un poco de la noche. La gente nos mira, sobre todo las mujeres, creo que mi amiga y yo hoy somos la envidia de muchas. Si es que, aquí vamos nosotras dos rodeadas de seis portentos de hombres, Dani, Nando, Carlos, Nico, Berto y Diego. Por fin llegamos a uno de los sitios que más me gusta de Madrid, la música es muy buena y el ambiente es fantástico, el problema es que suele estar abarrotado, aunque esta vez se está bastante bien, me imagino que será porque mucha gente esta noche la pasa con su familia y no saliendo de marcha.

Nos acercamos a la barra para pedir nuestras bebidas, cada uno pide lo suyo y yo, para no variar, me pido mi querido Puerto de Indias con Sprite, es una de mis bebidas favoritas.

—¿En serio bebes eso? Veo que, aunque intentes ocultarlo te estás volviendo un poquito pija... —se burla Nando.

—Ya te gustaría a ti que me convirtiese en una pija repipi.

—No, cariño. A mí me gustas así de bruta como eres —dice riéndose.

—Te voy a dar yo a ti bruta... Es que si no pasas todo el día metiéndote conmigo te aburres, ¿verdad?

—Por supuesto, aunque preferiría meterme EN ti.

—¡No seas guarro!

—Alba, ¿vienes a bailar? —me pregunta Nico agarrándome de la cintura.

—¡Claro! —acepto, evitando así seguir con la conversación de Nando.

—Eso... ¡Tú escápatte! —dice alzando las manos haciéndose el indignado.

Salimos a la pista y me lo paso en grande bailando con Carlos, Eli, Dani, Nando y, como no, con Nico que no me deja ni dos canciones seguidas sin bailar con él. No sé cuántas copas llevo, cada vez que la termino, alguien se encarga de traerme otra.

—Esta canción se la dedican a dos chicas muy especiales, porque según me cuentan es su preferida y hace mucho tiempo que no las ven bailar. Ellas saben quién la acaba de pedir.

Escuchamos al pincha decir eso, pero ni por la cabeza se nos pasa que esa canción pueda ser para Eli y para mí hasta que empieza a sonar Fangoria. Las dos chillamos como locas y nos abrazamos, nos reímos y miramos hacia donde están nuestros protectores Dani y Nando, solo ellos saben lo que significa para nosotras esta canción. Bailamos, saltamos y cantamos a pleno pulmón disfrutando algo que es solo nuestro, nadie más es bienvenido en este momento. Al terminar la canción vuelvo a mirar hacia donde están los dos organizadores de esto y les digo un gracias que, aunque no lo han escuchado, sé que lo han entendido a la perfección.

Justo en cuanto la canción termina vuelvo a tener a Nico pegado a mí.

—Ha sido increíble, sois dos locas. No tenía ni idea de que os gustase tanto esa canción —dice al tiempo que me besa en el cuello y me abraza por la espalda.

—Es algo especial para nosotros, hace años que es nuestra canción —confieso pensando en todo lo que hemos vivido juntas.

—Pues ahora vas a volver a bailar conmigo, nosotros todavía no tenemos canción y tenemos que buscarnos una. —Me gira para ponerme de frente a él y comienza a moverme para que siga su ritmo.

Nico es tan buena persona, y se esfuerza tanto en que yo me sienta bien que poco a poco voy cayendo en sus redes. Le he prometido a Eli y Carlos que no le haría daño, y no quiero hacérselo, debería alejarme, pero no puedo, ni él me deja. No sé cuánto tiempo llevo bailando con este hombre que hace hasta lo imposible por satisfacerme. En sus brazos estoy tranquila, él me acaricia y me trata como una reina. No deja de decirme lo guapa que estoy o lo mucho que le apetece estar a solas conmigo, yo simplemente me dejo hacer y nos besamos. En eso estamos cuando Dani pasa junto a nosotros chocando conmigo.

—Lo siento, no quería interrumpiros —dice mirando a Nico, pero luego se arrima a mi oído para que solo yo lo escuche y me deja una pullita—. Espero que sepas lo que haces y no te arrepientas.

No me da tiempo a decir nada porque él sigue su camino y se acerca donde están Eli, Carlos y Nando. A Berto y Diego no los veo, seguramente han encontrado alguien con quien pasar la noche y se fueron. En la siguiente canción mi amiga y su novio también salen a la pista a mover el cuerpo, yo sigo haciéndolo con Nico, por mucho que diga Dani no voy a dejar que me influya. Pasa un buen rato hasta que vuelvo a mirar donde estaban Nando y su primo, ahora no están solos, rodeándolos hay un grupito de cuatro lagartas que no dejan de tirarles la caña. Los tocan, les hacen ojitos y les dicen cosas al oído, serán zorras... Seguro que ya no se están aburriendo, deben estar disfrutando de lo lindo. Tal y como los conozco a los dos sé que están en su salsa, Dani es un picaflor de esos a los que les encanta que se les ofrezcan y tener a las tías lamiéndole los pies. Nando seguro que es igual. Apostaría lo que fuese a que en cuanto nos despistemos un rato se han ido con las cuatro a montarse alguna fiestecita. Veo como los dos se ríen y hablan entre ellos. Mi acompañante tira de mí para que le haga caso y sigue con su juego, no voy a dejar pasar esta oportunidad. Por mucho que digan Eli y Carlos, yo esta noche voy a follarme a Nico. No voy a ser la única tonta que se quede a dos velas esta noche mientras todos se divierten. Lo atraigo hacia mí y atrapo su boca con la mía, mi lengua se abre buscando la suya que la recibe con una lucha que ninguno de los dos quiere perder. Sus manos me agarran con fuerza, me aprieta el culo y pega su cuerpo todavía más al mío clavándome su polla ya dispuesta a todo.

—Alba, vamos a mi casa, necesito follarte ya. —Jadea separando su boca de la mía.

Yo acepto con la cabeza, el agarra mi mano y tira de mí para salir a la calle. Me paro junto a mi amiga para decirle que me voy, cuando mi vista se dirige a donde está Nando y lo veo con dos rubias impresionantes colgadas de él, comiéndoselo a besos. Dani me mira y asiente con la cabeza, al tiempo que leo de sus labios un “te estás superando”. Sé que ahora mismo está enfadado conmigo, pero no tiene razón. Nico se acerca a mi oído y me dice que nos vamos, pero yo no puedo dejar de mirar a las dos rubias de bote que quieren tirarse a Nando.

—¿Estás bien? —pregunta Eli a mi lado.

—Por supuesto.

—¿Segura? Tienes mala cara.

—Será que necesito echar un buen polvo.

—Para eso te vas ya con Nico, ¿no? Espero que te haga ver las estrellas, porque a mí me da que tu calentón se ha esfumado.

—¿Por qué dices eso?

—Nena, te conozco mejor que nadie. No puedes dejar de mirar a Nando y a esas dos que están con él.

—Que haga lo que quiera.

—No, lo que quiere no. Hará lo que tú, con tus tonterías, le has obligado a hacer.

—Déjate de gilipolleces. Es mayorcito.

—Pues a ti te están esperando y tu acompañante tiene un problemilla en la entrepierna que no puede disimular.

—Lo siento, pero va a tener que arreglárselo él solo—. Me acerco a Nico y le digo —Joder, perdóname, pero no puedo irme contigo. No me había dado cuenta de la hora que es y mañana tengo muchísimo trabajo, necesito ir a dormir ya.

—De eso nada, hoy es el día, no tienes excusa.

—Prometo que te recompensaré por este plantón, pero no puedo.

—No me toques los cojones, Alba. Todo esto es por él, te jode ver que está haciendo otro tanto de lo que tú haces. ¿Qué pasa? Tú puedes, ¿pero los demás no?

—No es eso, en serio.

—Haz lo que te venga en gana, Alba. Solo espero que te lo pienses bien, porque en un par de semanas, cuando él se vaya a seguir con su vida, yo seré el que va a estar aquí.

—Por favor, no te pongas así. Raúl me tiene un marcaje impresionante, no puedo separarme de ellos. En cuanto esto pase seré toda tuya.

—Ahora no está Raúl.

—Nico, no me pongas en esta situación. Tú lo has dicho, en un par de semanas se habrá ido y nos quedamos nosotros.

—Tú verás.

Se da media vuelta y se va. No sé lo que me pasa. De verdad, me merezco un par de ostias impresionantes. Si estoy tan segura de que no quiero nada con Nando, ¿por qué no me he largado con Nico y lo he dejado a él con esas dos? Me acerco a la barra, pido otra copa y me la bebo mientras observo con disimulo el famoso grupillo. ¡Mierda! No lo aguanto más. Termino la bebida de un solo trago y me acerco a ellos plantándome justo en el centro del corrillo.

—Tengo que irme, es tarde y mañana tengo mucho trabajo —digo mirando a Nando.

—Vale, mañana nos vemos —contesta sin siquiera separarse de esas dos pelandruscas.

—No me has entendido. Tú te vienes conmigo. —Tiro de su brazo y él se ríe con superioridad.

—¿Yo? Creí que te acompañaba tu amigo. Ahora estoy ocupado y no puedo marcharme. —Su puta chulería...

—Tú te vienes conmigo porque le prometí a tú hijo que estarías en casa cuando regresase y lo más probable es que nos esté esperando. —Las zorras al escuchar la palabra hijo se paralizan.

—¿En serio? —dice riéndose pero sin moverse.

—No me obligues a sacarte a la fuerza porque ten por seguro que te llevo conmigo, no voy a aguantar el berrinche de tú hijo, porque quieras echar un polvo.

Tiro de su brazo y él termina accediendo sin borrar esa sonrisa de vencedor de su cara. Salimos del local y comenzamos nuestro camino a casa. Tenemos un buen paseo hasta llegar, pero no hace demasiado frío, por lo que paso de pagar el taxi, que de noche valen una pasta. Cuando llevamos dos calles andadas, Nando ya no aguanta más en silencio.

—Menudo plantón le has dado a tu chico. Con el calentón que llevaba, tendrá que hacerse unas cuantas pajas.

—Nando, no empieces... Además, tú también tendrás que hacerte alguna, porque después del espectáculo que te ofrecieron esas dos lagartas, no creo que tu calentón sea menos.

—Pequeña, para que tenga que recurrir a cascármela hace falta algo más que lo que ellas me han dado.

—¿Necesitas un harén a tú disposición? ¿Te van las orgías?

—¿En serio vamos a tener esta conversación?

—¿Tiene algo de malo? ¿Te avergüenzan tus gustos?

—Mis gustos son exquisitos, Alba.

—Tendrás que demostrármelo, porque yo creo que todo lo que tenga falda te sirve.

—No puedo creerme que tengas esa opinión de mí. —Cuando quiero reaccionar estoy atrapada entre su cuerpo y la pared—. Alba, si juegas con fuego te vas a quemar...

—Rubio, sabes que no me asustas.

—No quiero asustarte, lo que quiero es hacerte gozar y, te aseguro que, lo conseguiré.

Me roba un beso, se separa de mí y comienza de nuevo el camino dejándome pegada a la pared ¿esperando más? No, no seas tonta Alba, no caigas en su juego.

—Oye, espérame —chillo—. A ver, guapito de cara, no te me escabullas. Quiero confesiones...

—No las quieres... —me corta.

—Que sí. ¿Pretendes decirme que aquellos dos pivones rubios no te ponían cachondo? Una cosa te digo, si eso es cierto tienes que ir a mirarte porque, si me descuido, hasta yo me pongo cachonda con ellas.

—Nena, si te pones a tono al verme con ellas ten por seguro que voy a buscarlas y nos lo montamos los cuatro.

—¿Tú estás tonto o que cojones te pasa?

—Yo lo que quiero es meterme entre tus piernas y si para eso tengo que tirarme a aquellas dos, pues lo hago.

—No me lo creo.

—¿Voy a buscarlas?

—NOOOOO. No me gusta compartir. Yo lo que me como quiero que sea solo para mí. Este cuerpo no se hace de pasar hambre.

—Te juro que me estás buscando, ayer me pasé toda la noche empalmado, pero hoy no pienso consentirlo. Ya te avisé por la mañana de que los problemas que te buscas tienes que solucionarlos tú.

Sé que me estoy metiendo en un juego del que me voy a arrepentir, pero tengo ganas de que me haga ver las estrellas. Creo que no debería haber bebido tanto, tienen razón con eso de que el alcohol hace que abras las piernas. Entre eso y el cabrón éste que está para mojar pan, repetir y hasta lamer el plato si hace falta.

—¿Te confieso una cosa? —digo andando detrás de él.

—A ver, ilumíname.

—Se te ha puesto un culo que... ¡Joder, me dan unas ganas de agarrártelo! —me muerdo el labio inferior al imaginarme ese culo desnudo delante de mí.

—Ven aquí. —Me agarra una mano y se la lleva a su culo—. No te cortes, toca lo que quieras.

—Sí que está bien puesto en su sitio. Voy a tener que felicitar a tu entrenador por el buen

trabajo que ha hecho—. Aseguro al tiempo que aprovecho para tocárselo y él no puede aguantarse la risa.

—Ahora me toca a mí.

—¿Qué? De eso nada —digo al tiempo que salgo corriendo, pero no me da tiempo ni a llegar a la esquina antes de que me agarre contra él.

—Pequeña, te olvidas que vivo de correr, aparte de otras cosas.

—Cierto, y eres bueno, me has cogido —afirmo como si yo corriese muchísimo.

—Te cogeré las veces que haga falta, hasta que dejes de escapar de mí.

Termina de decir eso y me gira dejándome de frente a él para besarme de una forma demoledora para mí. Mis bragas creo que empiezan a correr peligro de desintegrarse en cualquier momento. Con una mano me agarra del cuello y con la otra acaricia mi mejilla. Al mismo tiempo que correspondo a su beso pego mi cara más a su mano para que no deje de tocarme. Yo lo abrazo, no quiero que se separe de mí. Podría estar así toda la noche.

—Vamos, estamos en plena calle y, si sigo, voy a hacerte el amor aquí mismo —dice agarrándome de la mano.

Seguimos nuestro camino hasta llegar a mi casa, se nos hace eterno ya que nos paramos en cada esquina a restregarnos como si fuésemos dos críos.

—Abre, nena. Hazlo ya o te juro que no me controlo.

Me dice al tiempo que yo meto la llave en la cerradura y el adentra su mano bajo mi vestido. Abro la puerta sin poder aguantar más, en cuanto estoy dentro de casa me giro a desabrocharle el pantalón, necesito tener su polla en mi mano, acariciarla, comerla...

—Vamos a tu cuarto, hagámoslo bien, disfrutemos con calma.

—Joder, Nando. No quiero esperar más.

—Yo tampoco, pero quiero deleitarme contigo.

Llegamos a la habitación, me besa con hambre, pero con delicadeza, es un beso que demuestra las ganas que nos tenemos, pero a la vez queremos que dure en el tiempo. Pone sus manos en mis muslos y empieza a subirlas por mi cuerpo arrastrando con ellas el vestido que sube por mis piernas. Me lo saca con delicadeza y me mira deleitándose con mi cuerpo, puedo ver en sus ojos el deseo que lo consume. Yo no puedo resistir más y tiro de su camiseta sin ser tan delicada como él lo ha sido conmigo. Lo necesito, quiero emborracharme de su cuerpo escultural. Él me ayuda sacándose los pantalones, zapatos y calcetines. Los dos nos quedamos solo con la ropa interior puesta. Puedo ver como su tremenda erección pelea dentro del bóxer para ser liberada. Muerdo el labio inferior y me lanzo a ayudarlo a salir de esa prisión. Me arrojo para tener su tremenda polla más cerca de mí. Bajo su bóxer y la acaricio como si fuese lo más delicado que veré en este mundo. Lo miro desde abajo y al ver su cara de placer no puedo resistirme a lamerla, quiero probarlo, comprobar a qué sabe. Él agarra mi cara con suavidad mirándome mientras yo lamo su verga sin dejar de observarlo. Me encanta su sabor y ver su cara de placer me pone todavía más cachonda. La chupo al tiempo que acaricio sus huevos con una mano y con la otra sigo los movimientos de mi boca en su polla. Su cara se contrae de placer, pero no me deja seguir, me levanta y me lleva a la cama.

—No quiero correrme todavía —Es lo único que dice.

Me besa, llevándose parte del sabor de su polla, que se entremezcla con el de su boca. A continuación, agarra mis pechos y los saca por encima de la tela del sujetador, les presta atención a los dos por igual, primero uno y luego otro, los lame, chupa y muerde haciendo que mi placer aumente por segundos. Vuelve a besarme para después bajar su lengua por todo mi cuerpo hasta llegar a mi sexo cubierto por un tanga de encaje negro a juego con el sujetador. Muerde la tela

como si quisiera arrancarla a bocados, yo me río al verlo.

—Podría romperlo, pero vamos a dejarlo, me gusta —susurra mirándome.

Aparta la fina tela hacia un lado de mi sexo pasando su lengua por la zona que queda al descubierto. Me retuerzo pidiendo más, quiero que me toque, que me folle de una vez, pero él tiene otros planes... Juega con su nariz en mi clítoris, bajo mi mano para masturbarme yo misma si él no lo hace ya. Coge mi mano y me da un pequeño mordisco en el dedo.

—Ni se te ocurra. Esto es cosa mía —dice.

—¡Pues hazlo!

—Tenemos toda la noche...

Ahora es su lengua la que se divierte con mi botón al tiempo que una de sus manos me aprieta el pecho, la otra juega con mi entrada paseándose lentamente, pero sin llegar a introducir ningún dedo. Levanto el culo para que meta su dedo dentro de mí y me folle, aunque solo sea así, pero él aparta la mano y noto como se ríe.

—No puedo más, Nando. Por favor, fóllame. Lo necesito —suplico.

—No pienso follarte, nena. Eso nunca. Voy a hacerte el amor, como llevo deseando tanto tiempo. Quiero que sea especial.

—Hazlo, por favor. Quiero tenerte dentro ya.

Él, respondiendo a mis súplicas, se sube a la cama colocándose encima de mí. Su pene choca con mi sexo y yo suspiro de placer. Estoy tan mojada que con solo posicionarse bien su polla entra poco a poco dentro de mí sin necesidad de ser guiada, como si conociese el camino de siempre. Se va acomodando en mi interior lentamente, intento apurar sus movimientos, pero no me deja. Me hace estremecerme con su ritmo lento, al tiempo que me besa y nuestros sabores se entremezclan, nuestras bocas no quieren separarse, solo lo hacen cuando Nando se incorpora para profundizar sus estocadas que, poco a poco, van subiendo su intensidad. Se pone de rodillas, abre mis piernas y empuja consiguiendo que grite, un grito entre dolor y placer que me encanta. Llega al fondo de mi ser con sus movimientos, al tiempo que acaricia mi clítoris y me mira. Su mirada no se separa de la mía. Después de unas cuantas estocadas más vuelve a besarme.

—No voy a aguantar mucho más, pero primero quiero tenerte sobre mí. Quiero que tú hagas que me corra.

Al decirme eso nuestros cuerpos cambian las posiciones, él se tumba en la cama con todo su esplendor en alto y yo me monto encima de él. Coloco mi entrada en su mástil y me dejé caer gritando al llegar al fondo. Joder, como me llena...

—Cuidado, cariño. ¿Estás bien? —pregunta al tiempo que me agarra de la cadera.

En lugar de contestar, empiezo a moverme con rapidez, pero él me frena apretándome con sus manos. No hago caso y sigo con mi ritmo. Necesito correrme y ver como él también se derrama en mí. Me inclino hacia delante y lo beso con rabia. Vuelvo a incorporarme y meto mi mano entre nosotros agarrando su polla para acariciarla acompañando mis movimientos. Con la otra mano cojo una de las suyas y la llevo a mi pecho, quiero que me lo apriete, que juegue con él. Saco mi mano de su pene apurando mis movimientos, estoy a punto y quiero que Nando se corra conmigo. Noto como se tensa, suelta mi pecho para agarrarme las caderas y aprisionarme contra él, descargándose en mí sin que yo pueda moverme. Siento como su polla se tensa y derrama toda su leche en mí, haciendo que yo, al notar como me llena, no pueda resistirlo y estalle en un orgasmo que me hace convulsionar por dentro.

Cuando los dos nos hemos vaciado lo beso y me dejo caer a su lado. Me da igual si se mancha la cama o no, tampoco me apetece levantarme a ducharme ahora, es tarde, estoy rendida y saciada. Me siento tan completa que lo único que quiero es que Nando me abrace y

despertarme así. Él en lugar de abrazarme se incorpora.

—¿Qué pasa? —pregunto, no quiero esta sensación de vacío.

—Voy a ducharme, ahora vuelvo —dice dándome un beso rápido.

—No, por favor. Es tarde, mañana ya nos preocuparemos de lo guarros que estamos. Ahora solo quiero que me abracés y dormir.

—¿Estás segura?

—Sí. Quiero esta sensación de calor, notarme recién amada por ti. Si ahora nos vamos a duchar el momento perderá su magia.

Nando simplemente vuelve a besarme, se coloca en mi espalda y me rodea con su brazo. Ninguno de los dos dice nada, solo nos damos cariño con nuestras pequeñas caricias. En esta posición, haciendo la cuchara como una pareja de verdad, pasamos la noche.

CAPÍTULO VEINTIDÓS



Nando

Sigo en la cama, aunque ya hace una hora que me he despertado, se está bien aquí, no pienso moverme hasta que ella lo haga. Esta ha sido la mejor noche de mi vida, todavía me cuesta creérmelo. En este tiempo que llevo sin dormir no he hecho más que mirarla, sin dejar de tocar su piel, no me canso de hacerlo. Mi teléfono suena avisándome de que he recibido un mensaje, me da exactamente igual, no pienso levantarme. Ese ruido hace que Alba se despierte, la miro y sonrío.

—Buenos días, princesa.

—¡Mierda! Nando, esto...

—No digas nada. —No dejo que siga hablando, sé lo que va a decir y no quiero escucharlo.

—Es que no debimos...

—No sé si debimos o no. Puede que fuese un error, no lo sé. Tampoco quiero saberlo, porque para mí ha sido perfecto. Siento mucho si para ti no ha sido lo que esperabas... —noto como mi voz disminuye, me jode que ella no lo vea como yo.

—Ha sido más de lo que esperaba, ese es el problema, que no quiero sentirme así. No puedo permitírmelo.

—Alba, no te entiendo. ¿Qué es lo que te da miedo?

—Me da miedo volver a caer. Hasta ahora he podido levantarme y recomponerme, pero tengo la sensación de que si me tropiezo en la misma piedra el golpe será más duro y no voy a conseguir hacerlo.

No puedo decir nada más porque en ese momento tocan al timbre y ella sale de la cama poniéndose rápidamente su “pijama”, lo que viene siendo un pantaloncito corto y una camiseta de tirantes. Sigo sin moverme, no sé qué hacer, miro el techo como si buscase en él una respuesta que no voy a encontrar. Estoy en un punto donde, si Alba tiene miedo de caer, yo creo que ya he caído, tengo la sensación de que, o salgo con ella, o no salgo. Ahora mismo me doy cuenta de que mis esfuerzos por llegar a ser quien soy, no han valido la pena si no puedo estar con ellos. Todavía me queda mucho para llegar a cumplir mis sueños, pero ¿de qué sirve hacerlos realidad si no puedes disfrutarlos con la gente que quieres?

Dejo mis pensamientos y vuelvo al ahora, cuando mi niño entra por la puerta de la habitación haciéndome dejar de darle más vueltas a todo y concentrándome en disfrutar del momento. Le pido que me espere un momento en el salón, tengo que ducharme y estoy seguro de que Alba también querrá tener un momento para hacerlo. Salgo del baño, me visto, saco la ropa de la cama y la pongo a lavar. Me acerco a la cocina donde está haciendo los desayunos y hablando con mi tía, me pongo a su lado cogiendo el mando de lo que ella estaba haciendo.

—Ve a ducharte y a vestirte, mientras yo termino con esto —le susurro en voz baja, aunque sé que mi tía se ha enterado.

—Está bien, ahora vuelvo.

—Tranquila, está todo controlado.

—Miedo me das... —dice burlándose de mí.

Se va de la cocina y mi mirada va tras ella, parezco un puto tonto hipnotizado. Mi tía carraspea y yo intento disimular, aunque sé que es imposible. Mejor sigo con lo que estaba haciendo Alba...

—¿Cómo sabías que tenía que ducharse? —me pregunta queriendo sacarme información que no pienso desvelar.

—¿Tú qué crees? Será porque estaba en pijama, ¿no? —respondo como si fuese lo más lógico del mundo.

—¿Y?

—Que si se hubiese duchado se pondría ropa normal y no se volvería a poner el pijama.

—Puede que se haya duchado antes de irse a dormir...

—Tía, deja de intentar liarme que no lo vas a conseguir. Sé que no se ha duchado por la noche porque llegamos juntos, y si lo hubiese hecho escucharía el ruido de la ducha.

—Ya... Lo que vosotros digáis, pero que sepas que me alegro mucho de que hayas aprovechado tu oportunidad.

Me río, porque yo también me alegro de que la noche haya terminado tan bien, aunque sé que solo ha sido una noche y que, lo más probable, es que tarde en repetirse. Terminó de hacer los desayunos y, estoy acabando de poner la mesa, cuando regresa Alba.

—Mamá, ¿podemos abrir ya los regalos? —pregunta Raúl.

Es cierto, ni me había acordado de ellos, como se nota que no estoy acostumbrado a tener estas cosas en mi vida. Su madre le dice que en cuanto terminemos de desayunar los puede abrir. Los que yo he comprado, como me he quedado a dormir, me encargué de colocarlos cuando Alba se durmió, y por lo que veo, ella colocó los demás antes de abrirle la puerta esta mañana. Mi hijo nos obliga a terminar pronto para poder ver los regalos. La verdad, es que yo no sabía muy bien lo que regalarle, no me ha dado demasiado tiempo a saber lo que le gustaría, pero espero que lo que le he preparado le guste. Raúl es el encargado de repartirlos.

—Primero voy a abrir uno de los míos, hay dos con mi nombre. Este año Papá Noel ha dejado muchas cosas, mami. Ha traído para ti y para papá, también.

—Pues debe ser que hemos sido todos muy buenos porque hasta ahora solo traía para ti.

—Pero se ha equivocado, el de papi lo ha dejado aquí en vez de en su casa —dice extrañado de que Papá Noel tenga fallos.

—Seguro que es porque estos días he estado aquí y él lo sabe. Si lo dejase en mi casa, no lo vería hasta que me fuera —intento explicarle.

Ya no le interesa lo que le digo, se pone a romper el papel del paquete más grande y al descubrir lo que es empieza a chillar de felicidad.

—Mami, es lo que yo quería. Siempre acierta. Es genial. ¿Podemos ir a probarlo? —dice

enseñando una caja de un patinete de estos modernos eléctricos.

—Después, mientras me quedo haciendo la comida Nando te lleva.

—Sí, además también quiero probar eso. Me vas a tener que enseñar a usarlo, porque sin manillar no sé yo si seré capaz de mantener el equilibrio.

—Está chupado, ya lo verás —me asegura todo convencido—. Venga mami, te toca —le dice al tiempo que le da un paquete, que sé perfectamente lo que es, porque soy quien lo ha comprado.

Alba me mira, sabe que lo he traído yo, comienza a abrirlo dudando de lo que va a encontrarse. Cuando abre la caja sus ojos me dicen que he acertado, Raúl corre a ver lo que es.

—Ah, unos pendientes —dice el niño como si esperase encontrarse con lo último en juegos.

—Sí, mi amor. Unos pendientes y una cadena —le contesta riéndose por la cara que ha puesto—. Son preciosos, ¿verdad?

—Si tú lo dices.

—Son muy bonitos, Alba. Te debiste portar muy bien este año para que Papá Noel te haya dejado eso —dice mi tía que también se ha dado cuenta de que he sido yo.

—Venga, papá, te toca —me dice tendiéndome un paquete del tamaño de, no sé, una camiseta o algo por el estilo.

Empiezo a romper el papel con cuidado y debajo de ese veo más papel, periódicos. Sigo sacando los periódicos con cuidado, no vaya a ser que me lo cargue antes de verlo. Para tocarme la moral, debajo de esos sigue habiendo más papeles. Veo como Alba y mi tía se ríen, yo las miro haciéndome el ofendido.

—Se ve que yo he debido ser muy malo porque solo hay periódicos... —digo dándome por vencido ya que no encuentro nada.

—Algo habrá, no sería tan capullo Papá Noel para dejarte un paquete vacío —contesta Alba partiéndose de la risa.

—Mamá, no te rías. Papá no tiene regalo... —Raúl se enfada.

Continúo sacando papeles hasta que llego a otro envoltorio de regalo, lo saco y dentro hay un sobre. Al abrirlo descubro un vale por una cena para dos personas en el Irlanda.

—¿En serio? ¿Este es mi regalo? Creo que he cogido a Papá Noel en bragas y no le ha dado tiempo a buscarme un buen regalo.

—Niño, la verdad es que tienes razón. No se ha esmerado mucho —dice mi tía todavía riéndose.

—Ah, no. Pero ya verás como el regalo va a ser bueno, o me lo completa con la compañía que quiero o pido la hoja de reclamaciones —comento mirando a Alba para que entienda perfectamente lo que quiero decir.

—Creo que la compañía no está incluida en el vale —contesta en plan chulito.

—Lo estará —sentencio—. Raúl, te quedaba un regalo por abrir, ¿no? —Cambio de tema para que Alba no siga protestando.

Mi hijo asiente con la cabeza y coge su otro regalo que es el que le he traído yo. Al abrirlo descubre un marco con una foto, la que Alba se ha quedado para ella, al decirme que a Raúl le gustaría tenerla he comprado un marco y se la he regalado.

—¡¡¡Mirad!!! Es una foto vuestra. Mamá, esta nunca me la has enseñado. Es muy bonita, pero... —va a decir algo, pero no se atreve.

—¿Qué pasa? —le pregunta Alba.

—No tenemos ninguna de los tres.

—Eso es mentira —lo interrumpo—. En esta estamos los tres—. Raúl me mira como si

estuviese loco. —Sí, tú estabas en la barriga de mamá, eras muy pequeñito aún.

—¿De verdad?

—Sí, peque. Papá tiene razón.

—Aun así, tienes razón. Nos haremos una estos días para que puedas verte, porque en esa estabas pero no te ves. —También quiero esa foto que mi niño pide, una de nuestra familia.

—Gracias, papá.

—¿Ya está? ¿has terminado con los regalos? —pregunto porque sé que todavía hay algo más, algo que ya traía preparado de Francia.

—No, hay otra cosa. Es un sobre como el tuyo, papá.

—¿También te ha traído un vale por una cena? —digo riéndome.

—No sé leer —contesta triste.

—Ah, pues dáselo a tu mamá que lo lea. —Podría leerlo yo, pero prefiero que sea ella.

—Cariño, esto son dos entradas para ir a ver a papá con su equipo de fútbol.

—¿Cuándo vamos? —pregunta entusiasmado.

—No pone fecha, es solo un vale para la zona VIP, la de los ricos —explica Alba al ver que Raúl no entiende.

—Papá, míralas tú, mamá no sabe cuándo es —se las quita de las manos y me las tiende.

—No tienen fecha porque la podéis escoger vosotros, cuando tú no tengas clase y mamá no tenga que trabajar.

—¿Cuándo podemos, mami?

—No sé, tenemos que mirar, avión, hotel. Ya lo miraremos con calma. —Él pone cara triste—. Te prometo que iremos pronto, ¿vale? Ahora vete a poner ropa limpia para ir a la calle con el patín.

—El avión va incluido, solo tenéis que avisarme. Y de hotel nada, os venís a mi casa, al igual que yo estoy estos días aquí —le comento a Alba.

—Nando, yo puedo pagar el avión y el hotel.

—Lo sé, pero los regalos son completos. El avión corre de mi cuenta y no voy a permitir que no vengáis a mi casa. No es tan grande como esta, pero cogemos sin problema.

—Me lo tendré que pensar. No vamos a ir a molestarte.

—Alba, no empieces. Ya está decidido.

Raúl regresa con un chándal y deportivas, y salimos a dar una vuelta para probar ese regalo que tanto quería. Alba y mi tía se quedan preparando la comida. Mi tío vendrá más tarde con Dani, si es que mi primo está en el hotel. Carlos y Eli también vienen a comer.

Pasamos el día en familia, tranquilos y disfrutando de algo que he echado demasiado en falta. Con mis padres no se respira esta felicidad que tenemos hoy aquí. Cuando me toque regresar a Francia voy a extrañarlos demasiado. Prefiero no pensar en eso, todavía me queda una semana que tengo que aprovechar al máximo.

CAPÍTULO VEINTITRÉS



Por la noche, antes de que cada uno se fuese a su casa, Eli me hace señas, sé que quiere hablar conmigo y, la verdad, es que no sé si me apetece demasiado. Estoy segura de que quiere interrogarme, pero tampoco voy a hacerle el feo, es probable que si no acepto por las buenas me obligue o empiece a preguntar delante de todos.

—Bicho, ¿puedes venir un momento a mi habitación? Quiero enseñarte algo que he comprado —le digo a mi amiga.

—Creí que tenía que llevarte a la fuerza —contesta riéndose.

—¡Venga ya! Como si no os conociésemos, vosotras lo que vais es a rajar. Tenemos para rato... —dice Dani que nos ha sufrido mucho tiempo y nos conoce a la perfección.

—Si ya lo sabes, ¿para qué te extrañas? La culpa es de tu hermana, llévatela y evítame este sacrificio —comento en plan chulito al tiempo que salimos al pasillo.

Al entrar en la habitación, Eli empieza a mirar todo como si estuviese buscando pruebas de un delito.

—¿Se puede saber qué buscas? —Una pregunta tonta porque lo sé perfectamente.

—Ahora nada, ya lo he encontrado —dice cogiendo el bolso con las cosas de Nando.

—¿A qué esperar? Ábrelo antes de que venga él y te descubra. No sé qué es lo que piensas encontrar, ¿quieres hacerle un *antidoping* o algo por el estilo? —Mi tono irónico me sale demasiado exagerado, pero es que me desespera.

—Alba, no empieces... Sabes perfectamente lo que busco y lo que pretendo entender.

—No hay nada que contar.

—Lo de ese regalo de Papá Noel, también tengo que creerme que es normal, ¿verdad?

—Es un simple detalle, nada más.

—No me lo creo.

—Entonces tendrás que preguntarle a él y que te lo explique, porque yo no sé nada más.

—Venga, ¿ahora vamos a tener secretos entre nosotras? Sé que ha dormido aquí, me lo dijo mi madre, también sé que no es la primera vez...

—Es cierto, no tengo por qué negarlo, lleva durmiendo aquí desde que hablamos con Raúl. Él se ha empeñado en que quería que estuviese en casa.

—Ya, claro, y vosotros aceptasteis sin más.

—¿Qué más da? —pregunto un poco harta de tener que dar tanta explicación. —En una semana se vuelve a su casa y yo podré seguir con mi vida.

—No te equivoques, Alba. Sabes perfectamente que después de esto no vas a poder seguir

como hasta ahora.

—¿Por qué no? —Ya estoy un poco hasta los ovarios y me sale un poco de mala ostia acompañando mi voz.

—¿En serio me lo preguntas? —La miro para que hable de una vez—. Simplemente porque no me creo que llevéis estas noches durmiendo en la misma cama, sin que pasase nada entre vosotros.

—Vete un poquito a la mierda, Eli.

—Venga, niégalo. Dime que no habéis follado.

—No, no te lo niego.

—Lo sabía. ¿Y Nico?

—Eli, no tengo nada ni con uno ni con el otro. Con tu primo nunca va a pasar de eso, no deberíamos haberlo hecho porque no quiero que Raúl se crea lo que no es. Nico, sabe lo que hay, probablemente podamos llegar a tener algo serio, es muy bueno conmigo.

—Es bueno contigo, pero no es lo que buscas, eso no es suficiente para tener una relación.

—Dejemos el tema. Ya veremos cómo se dan las cosas.

—Está bien. Por cierto, los pendientes y el colgante son muy bonitos.

—Sí, son muy yo, muy Irlanda. Todavía se acuerda de mis gustos.

—Alba...

Prefiero no seguir hablando, creo que al final me lío. No sé cómo puedo tener tantas dudas, pero lo que tengo claro es que no puedo dejarme llevar. Volvemos junto a los demás y olvidamos todo lo que estuvimos hablando. Los chicos nos interrogan con la mirada, pero yo paso, prefiero hacer como que no me entero. Raúl, para no variar, no quiere irse a dormir, al final termina por quedarse dormido en el sofá, ya que estos parece que no tienen pensado irse a sus casas. Nando al verlo, lo coge en brazos y lo lleva a su habitación, yo me quedo mirándolo embobada, me encanta verlo ejerciendo de padre.

La siguiente semana la paso agobiada con el trabajo debido a las reservas que tenemos para Fin de Año y Año Nuevo, necesito dejarlo todo listo para no tener que pasarme aquí los dos días enteros. El treinta y uno sé que no podré librarme sin venir un rato por la noche, pero ya estoy acostumbrada. Los demás no dejan de agobiarme para que coja los dos días, pero no puedo hacerlo, deberían saber que no me gusta abusar de los compañeros. Prefiero venir esa noche e irme antes de terminar, y no venir el día uno. Al fin y al cabo, en Fin de Año, aunque trabaje, me da tiempo a ir a disfrutar de la fiesta con los demás. No hago más que discutir con los locos estos porque se empeñan en venir a cenar al Irlanda, dicen que si yo tengo que trabajar ellos vienen a mi trabajo. A ver cómo hago para convencerlos de que no me importa, que yo me incorporo después.

Nando sigue acoplado en mi casa, él y Raúl se están volviendo inseparables y me da miedo la reacción de nuestro hijo cuando tenga que irse. Entre nosotros no ha pasado nada más, la convivencia está siendo genial, pero no nos pasamos de esa línea, dormir con él en la misma cama es una tortura, pero al mismo tiempo es maravilloso. Creo que me estoy volviendo un poquito loca con todo esto.

Llega la noche de Fin de Año, al final los he convencido para que se fueran a otro sitio con la excusa de que así terminaría antes en el curro y me iría con ellos. Le he pedido a Nando que me dejase la llave de su habitación para poder arreglarme allí más cómoda que en el vestuario. Antes de empezar a trabajar he subido a dejar la ropa y todos los potingues que me traje para prepararme, es una noche en la que siempre me ha gustado arreglarme un poco más de lo normal.

Trabajamos a destajo, apurándonos todo lo posible, todos queremos terminar pronto. Yo en cuanto lo hago voy corriendo al cuarto de mi rubio, me enfundo mi vestido, uno que me enamoró en cuanto me lo probé en la tienda. Sé que no tengo un cuerpo perfecto, pero estoy muy orgullosa de él y sé sacarle provecho, tengo clarísimo cual es mi punto fuerte, mis pechos, por eso suelo abusar de escotes. Este vestido tiene uno muy generoso, que deja buena parte de mis tetas a la vista, y también una abertura lateral que hace que mi pierna derecha quede totalmente expuesta. La parte superior del vestido, aunque no transparenta porque lleva otra tela por debajo, lo que da en la vista es encaje, su escote en uve llega por debajo de mis pechos. Tiene un cinturón negro que separa esa parte de la baja, que es totalmente negra. Me subo encima de unos tacones de unos diez centímetros, unas sandalias negras que tienen dos tiras finas, una arriba del tobillo y la otra entre el empeine y los dedos. Mi pelo suelto, cardado hacia atrás, algo fácil para que no me lleve demasiado tiempo. Las uñas ya me las había pintado todas en casa de negro, tanto las de las manos como las de los pies. El maquillaje muy suave, con los labios rosas, rímel, y un toque dorado en los ojos, pero poca cosa.

Ya el vestido hace todo el efecto que tiene que hacer, no quiero estropearlo con el maquillaje ni con las joyas, por eso hoy no llevo las que me ha regalado Nando. Solo llevo un brazalete dorado, un collar de tela negro ceñido al cuello con un detalle dorado en el centro, y unos pendientes del mismo color. Me pongo delante del espejo para comprobar que estoy lista, tomo aire y me decido a salir. Cuando me ve mi compañera de recepción alucina, nunca me habían visto ni la mitad de arreglada que hoy. Salgo a la calle y llamo a Eli.

—Zorra, ¿terminaste o qué? —Es lo primero que me dice mi amiga.

—Menudo saludo. Yo también te quiero bruja. Estoy saliendo, ¿dónde estáis? —le pregunto.

—Estamos en el local ese que te gusta a ti, el que ponen música de la buena.

—Perfecto, cojo un taxi y en nada estoy ahí.

—Si estamos cerca, ¿para qué narices vas a coger un taxi?

—Igual no es buena idea que vaya andando, no me apetece aguantar a borrachos ya a estas horas.

—Eso me suena a que tenía razón al saludarte y vienes en plan zorrón... —me río al escucharla.

—Ya lo verás. Te cuelgo que viene un taxi.

El poco trayecto que hay hasta llegar a donde están los demás lo paso dándole vueltas a mi locura. ¿A quién quiero impresionar así vestida? Aunque quiera no hay mucha forma de seguir negando lo evidente, lo hago por Nando. Supongo que en mi interior quiero demostrarle que estoy a la altura de esas chicas de las que se rodea en su vida diaria. A tomar por culo mis miedos y mis tonterías. Esta noche voy a disfrutarla, que sea lo que tenga que ser. En un par de días, cuando se vaya, tendré tiempo de sobra para arrepentirme de todo y darme cabezazos contra la pared.

CAPÍTULO VEINTICUATRO



Nando

Parezco tonto, llevo toda la noche mirando la puerta esperando a que llegue. Cuando salimos de cenar, Raúl se fue para casa con mis tíos. De no ser porque sé que ella vendrá, me hubiese ido con mi hijo. Menos mal que está Dani porque estos amigos de Carlos no me gustan nada; uno de ellos, creo que se llama Berto, apenas me ha saludado; otro que se llama Diego, tiene pinta de ser un chulo y un prepotente, me mira con aire de superioridad, no sé qué coño le pasa conmigo; y por último, Nico, ¿qué voy a decir de él?, me pongo de los nervios solo con verlo, pensar en que puede robarme a Alba me mata.

—Deja de rayarte y vamos a tomarnos una copa —dice mi primo dándome una colleja.

—Sabes que no bebo, pero si te hace ilusión pídemelo un botellín de agua.

—No fastidies, Nando. Un día es un día, por tomarte un cubata no vas a morirte.

—No insistas, tío. Hoy ya he bebido vino en la cena y el champán, no quiero nada más.

—Está bien. Pero, al menos, disfruta de la noche que pareces un muermo.

—¿Qué se supone que tengo que hacer para, según tú, pasármelo bien?

—Dejar de pensar en Alba. Ella va a venir, pero tú no puedes estar esperándola como si te fuese la vida en ello, mira cuantas tías hay aquí.

—Sí, las he visto. Para mi desgracia alguna también me ha visto a mí y no dejan de insinuarse. No me gustan las mujeres tan fáciles.

—Claro, y tienes que seguir obsesionado con la única que no te baila el agua. —Dani se calla de repente mirando a mis espaldas, supongo que habrá visto alguna tía despampanante de esas que le gustan a él, no piensa en otra cosa—. ¡¡¡Guau!!! —termina por decir, yo no me molesto ni en darle la vuelta.

—Ya, Dani. Atiende a lo que estamos y cierra la puta boca. Si te interesa más la tía esa que has visto que estar hablando conmigo, vete. Yo esperaré a que venga Alba, por las ganas de estar aquí ya me hubiese ido.

—¿Quieres callarte de una puta vez? Date la vuelta —me dice en un tono que estoy a punto de soltarle un guantazo.

Suelto un bufido y, solo para que deje de dar la tabarra, termino por darle la vuelta.

¡¡¡Joder!!! Ahí está ella. Más despampanante y guapa de lo que nunca la he visto. Está saludando a los demás. Veo, desde mi posición, como Eli la hace darse una vuelta para verla bien, yo no pierdo detalle, me estoy poniendo duro solo de mirarla. Carlos también la saluda con un par de besos. Diego y Berto, simplemente, la saludan, veo algo en el primero que no me gusta, estoy empezando a desconfiar de que este tío también estaría encantado de que ella le mostrase un poquito de interés. El último en saludarla es Nico que la agarra por la cintura y, al igual que a mí, se le van a salir los ojos de tanto mirarla. En ese momento ella levanta la vista y se fija en donde estamos Dani y yo, sonrío, le dice algo al idiota que no la deja ni a sol ni a sombra, y se encamina hacia nosotros. Soy incapaz de reaccionar, por lo que, mi primo se me adelanta a saludarla. Al tiempo que lo hace me suelta un codazo para que me espabile y se larga.

—Rubio, cierra la boca que parece que has visto un fantasma —me dice cerca del oído mi chica, sí, mi chica, porque para mí nunca ha dejado de serlo.

—Estás guapísima, pequeña. —Es todo lo que puedo decir, y noto emoción en mi voz.

—Gracias, tú también estás muy elegante hoy. —Se ríe.

—No sé qué decir, me has dejado sin palabras.

—¿Qué tal si empiezas por saludarme como Dios manda? —La miro sin entender—. Un beso, o un par de ellos, por ejemplo.

Sonrío. Desde luego que se los daré, todos los que ella me deje. Me acerco y le doy uno en cada mejilla, tomándome mi tiempo y alargándolos lo máximo posible. Tenerla cerca me hace sentir lleno, me completa, es como si este fuese mi sitio, y tocar su piel ya es lo más.

—¿Puedo uno más? —pregunto al separarme de ella.

Alba me mira, veo brillo en sus ojos, ilusión, quizás. Asiente con la cabeza dándome permiso para hacer algo que llevo días deseando volver a hacer. Me acerco más a ella, una mano la dejo en su cintura, la otra roza su mejilla, pero sigue su camino hasta llegar al cuello, no quiero que se me escabulla. Pego mis labios a los suyos y me pierdo en su sabor, en ella. No sé qué ha cambiado para que me acepte de este modo, pero yo no voy a dejar pasar la oportunidad, me la ganaré poco a poco, a su ritmo. Ella corresponde a mi beso, nuestras lenguas se buscan disfrutando de su contacto, paladeándonos el uno al otro. No sé el tiempo que pasa hasta que nuestras bocas se separan y la miro a los ojos, unos preciosos que me confirman que algo ha cambiado, que me está dando permiso para que la arrastre a mi mundo. Sé que tendré que ir con pies de plomo para que no se me escape, pero al menos tengo la certeza de que me acepta y que vamos a luchar por lo nuestro.

—Mi pequeña, no sabes el tiempo que llevo esperando este momento —le digo.

—No me dejes volver a caer, por favor —me pide en un susurro.

—Te quiero, Alba. Nunca he dejado de hacerlo y nunca te dejaré.

Volvemos a besarnos y los dos sabemos que algo nuevo ha comenzado. Que va a ser difícil, pero que intentaremos ser una familia junto con nuestro niño, aunque tenga que ser en la distancia. Los dos nos abrazamos y nos reímos, miramos a los demás que no nos han sacado ojo, y vemos como Dani nos da su visto bueno sin decir nada, Eli también sonrío, aunque hay algo en ella que me dice que no está del todo de acuerdo con esto, al igual que Carlos. Supongo que como Nico es su amigo, ellos querrían que Alba estuviese con él. Me da igual lo que opinen los demás, no pienso dejarla ir por nada, ni por nadie. Mi niña aprieta mi mano, veo como la mira Nico y me giro hacia ella.

—Un momento, Nando. Hay algo que debo aclarar.

—No tienes que dar ninguna explicación, Alba. —No quiero que vaya con él y que intente convencerla.

—Por favor. Sabes que voy a hacerlo si es lo que quiero. No me lo pongas difícil.

Asiento con la cabeza. Ella tiene razón, como siempre. No puedo negarle que haga algo, con su carácter y su forma de ser, si ella cree que tiene que hacer algo, lo hará. Por eso si necesita hablar con él, no puedo negarme, mejor que yo lo acepte por las buenas, y no que arme un pollo porque me arriesgo a que me envíe de vuelta al rincón con papel de regalo y lacito incluido.

Desde donde estoy veo como se acerca a Nico, le dice algo y los dos se van hacia la salida. Mi instinto es ir detrás de ella, pero mi prima Eli me frena.

—¿A dónde vas? —me pregunta.

—A ningún sitio. —Niego lo evidente.

—Mucho mejor así. Ella sabe lo que tiene que hacer, ya es mayorcita.

—Lo sé, pero no puedo controlarme. Es verlos juntos y me hierve la sangre. El primer día que estuve en su casa Raúl me contó que los vio besándose. No puedo ocultar los celos, tengo miedo de volver a perderla.

—La perderás si la agobias. De todas formas, tienes que entender que te encontrarás a gente con la que ella ha estado, por supuesto. Al igual que ella tendrá que soportar descubrir y ver cosas tuyas que seguramente no le gusten.

—Alba sabe que solo tengo ojos para ella.

—Eso lo sabes tú, si es que lo tienes realmente claro.

—¡¡¡Por supuesto!!!

—Aunque parezca muy fuerte y segura, no lo es tanto. Es muy celosa y tiene muchos miedos guardados dentro que, no juegan a vuestro favor. Por eso te digo que tengas cuidado con lo que haces.

—Eli, se ve perfectamente que es una mujer muy segura de sí misma y muy fuerte.

—Yo te digo lo que pienso, tú haz lo que quieras.

Me deja pensando, no sé por qué dice eso. Alba es maravillosa y no tiene ningún motivo para dudar de ella misma.

Arrimado a una columna espero a que mi pequeña vuelva a entrar, para así poder disfrutar de ella. Mientras tengo que rechazar a alguna que otra que se acerca a insinuar. Cuando Alba vuelve tengo a una morena a mi lado que no deja de insistir y no consigo deshacerme de ella. Mi chica no dice nada, simplemente se acerca, me coge de la mano y tira de mí, yo sonrío al ver la cara que le ha puesto a la morena. Aunque mi semblante cambia cuando la otra agarra mi otra mano y me frena. Alba se para, me mira y, al ver mi expresión, sabe que eso me ha cogido por sorpresa.

—¿Puedes soltarme, por favor? —le digo en un tono no tan amable como podría parecer.

—De eso nada, yo te vi primero. Además, no pretenderás que me crea que prefieres a esta gorda antes que a mí —comenta en un tono despectivo que me hace enfurecer, iba a contestar, pero Alba me frena.

—Mírame bien —dice Alba poniéndose delante de ella. —¿En serio pretendes comparar tu cuerpo con el mío?

—No me hagas reír... —comenta la morena.

—Eso tendría que decirlo yo. ¿Se puede saber dónde se te han perdido las tetas y el culo?

—La otra la mira con cara de asombro.—. Aquí a MI CHICO, le gusta tener donde agarrar y no tener la impresión de que está con el palo de una escoba —sentencia, al tiempo que se recoloca los pechos, y para rematar al girarse le da un empujón con la cadera.

—¿No crees que te has pasado? —le pregunto, aunque por dentro estoy dando saltos de alegría por su comportamiento

—No me jodas, Nando. ¿La prefieres a ella? Si es así todavía estás a tiempo —dice señalando el sitio donde está la morena.

—No es eso, pero debería haberla puesto yo en su lugar.

—Rubio, esa tía se ha metido conmigo, no contigo. Como puedes comprobar, sé defenderme yo sola, no necesito ningún príncipe azul que me venga a rescatar.

—Yo que tenía pensado venir a lomos de mi caballo blanco a salvarte y llevarte conmigo... —digo en plan burlón.

Mi prima está equivocada, Alba me acaba de demostrar que de insegura no tiene nada.

Nos quedamos un poco más allí, bailando y disfrutando uno del otro. Me encanta su vestido que me deja tocar y ver mucho de su precioso cuerpo. En alguno de nuestros bailes y arrumacos, aprovecho para subir la mano por su pierna hasta llegar a lo alto del muslo, rozando su zona más íntima. La beso tanto que, creo que, hasta le estoy borrando el maquillaje. No solo saboreo su boca, también su cuello y sus orejas, en alguna ocasión disimulando para que los demás no nos viesan demasiado he bajado un poco más y he dado algún que otro lametazo a la zona de sus pechos que está descubierta. Me entran unas ganas locas de apartar un poco su vestido, solo necesito un par de centímetros para que sus pezones queden totalmente libres. Tengo que respirar profundamente y serenarme un poquito si no quiero terminar haciéndole el amor aquí mismo. Si me controlo es porque no quiero que la vea nadie, su orgasmo es solo mío, no quiero que nadie lo presencie, que vean como se deshace para mí.

—¿Nos vamos? —le pregunto deseoso de poder disfrutar de toda ella.

—¿Te aburres?

—No, cariño. Contigo no me aburro, pero tengo otro problema. —Cojo su mano y la llevo a mi entrepierna para que vea lo duro que me tiene.

—Pues sí que tienes un problema, y de los grandes —sentencia con voz picarona.

—Sí, pero ya tengo a la persona adecuada para solucionarlo.

—Podemos hacerlo aquí mismo —dice al tiempo que mete su mano por dentro de mi pantalón.

—Joder, Alba. No quería hacerlo, pero si sigues así no me va a quedar más remedio que follarte. Ese vestido que me permite acceder a ti sin ningún problema.

—¿A qué estás esperando para hacerlo? —pregunta picarona mordiéndose el labio al acabar de decirlo.

—¿Estás segura de que quieres esto? —Meto la mano por la abertura del vestido hasta llevar a sus bragas.

—Sí.

Me lanzo a su boca comiéndomela entera. No puedo aguantar más. Agarro su mano y tiro de ella para buscar un rincón apartado. La llevo por el pasillo donde están los baños, los dejamos atrás y seguimos hacia lo que se supone que es el almacén. Hay dos puertas, pruebo con la primera y está cerrada, por suerte la segunda se abre, por lo que veo debe ser el cuarto de la limpieza, es pequeñito, pero para lo que nosotros queremos es suficiente. Cierro la puerta y, alumbrando con la luz del móvil, buscamos un sitio medianamente decente, una especie de mesa. Subo el vestido de Alba hasta la cintura y la siento en la mesa, cojo sus pechos de uno en uno, liberándolos del vestido que queda a ambos lados. Muerdo sus pezones con unas ganas infinitas, llevan toda la noche provocándome, Alba suelta un pequeño grito que mezcla sorpresa, placer y una pizca de dolor. Mi mano desciende hasta su braga apartándola hacia un lado, para así tener camino libre a su entrada. Compruebo que ya está mojada, lista para recibirme, no lo retrasaré más. La beso mientras me desabrocho el pantalón, ella aprovecha para agarrarme del pelo y jugar

con él como tanto le ha gustado siempre. Una vez tengo mi polla libre la acerco a su entrada.

—Cariño, esto va a ser rápido. No podemos pasarnos aquí toda la noche —le advierto.

—Nando, no soy tonta. Ahora fóllame. Al llegar a casa ya te exigiré que me lo repitas con más delicadeza.

No hace falta decir nada más. Me hundo en ella, penetrándola sin piedad. La sujeto agarrándole el culo y bombeo dentro de ella sin dejar de besarla. Nos comemos la boca como si fuese lo último que haremos en esta vida, nuestras lenguas mantienen una lucha constante, se saborean como nunca lo habían hecho. Muerdo su labio inferior y me separo de su boca para poder lamer sus pezones, juego con ellos como si mi vida dependiese de ello. Alba se debate entre agarrarme del culo empujándome para que no deje de follarla, o jugar con mi pelo que tanto le gusta. Vuelvo a subir hacia su boca, pero esta vez le doy un pequeño beso para dirigirme a su cuello que beso con delicadeza, a continuación voy a por su oreja, me encanta mordérselas, jugar con ellas y mi nariz, noto como ella se estremece, también le gusta. Aumento el ritmo de mis embestidas, su cuerpo me indica que está a punto de correrse, yo casi no puedo aguantar más, pero quiero que ella lo haga conmigo, por eso vuelvo a besar su boca, lo hago con auténtica devoción, mirándola a los ojos. Un par de empujones más y comienzo a derramarme dentro de ella, noto como Alba reacciona a mi orgasmo dejándose llevar también por el suyo. Nos abrazamos y estamos así un momento hasta que empezamos a respirar con normalidad. Me separo de ella, la miro a través de la oscuridad y ambos sonreímos. Encendemos de nuevo la linterna del móvil para poder limpiarnos y arreglarnos. Cuando estamos listos, la ayudo a bajarse de la mesa, la beso y cojo su mano para poder irnos de allí.

Una vez salimos al pasillo y nos dirigimos de nuevo hacia el resto del local la gente nos mira, intuyen perfectamente lo que acabamos de hacer, no tiene mucha explicación de dónde venimos. Llegamos junto a Dani que está con una pelirroja impresionante, al vernos se ríe.

—¿Os ha aprovechado? —pregunta.

—¿De qué hablas?— Me hago el tonto.

—No disimules primo. Al menos, haberte peinado. —Se ríe y mira a Alba para seguir hablando —Veo que sigues con la manía que siempre le has tenido a su pelo.

—Mira, Dani, para que voy a decirte lo que no es. Tu primo me acaba de echar un polvazo que flipas —dice mi chica haciéndonos reír.

Estamos una hora más con Dani y su nuevo ligue, hasta que él no puede resistirse a terminar la noche en su habitación con la pelirroja. Nosotros también decidimos irnos a casa, estamos cansados y lo que más nos apetece es estar juntos, dándonos todo el amor que tenemos atrasado.

CAPÍTULO VEINTICINCO



No tengo muy claro lo que estoy haciendo, no sé a dónde nos llevará, de lo que estoy segura es que terminaré sufriendo otra vez, pero en esta ocasión ya estoy preparada porque sé que es inevitable. Estamos aprovechando estos días juntos al máximo, desde la noche de fin de año ya no nos hemos separado, aunque, para ser sinceros, antes tampoco. Mañana tiene que regresar a Francia para incorporarse a su equipo. Raúl, hoy está teniendo un día malísimo, ya que, no quiere que su padre se vaya. Le gusta verlo jugar y presumir de padre famoso, pero quiere tenerlo con él. Sé que va a pasarlo mal. Nando dice que vendrá a visitarnos siempre que pueda escaparse y que nosotros también podremos ir a verlo, pero no es lo mismo. Estas semanas nos hemos acostumbrado a tenerlo para nosotros a todas horas y lo vamos a echar de menos, lo que más me preocupa es nuestro hijo, yo sé perfectamente lo que hay y ya lo sabía antes de meterme en esto, pero a mi niño le cuesta más. No es lo mismo que cuando no lo conocía, antes no lo echaba en falta porque nunca lo había tenido, pero ahora que ha podido disfrutar de él, sé que va a necesitarlo. Estoy segura de que, aunque lo nuestro tiene fecha de caducidad, la relación entre padre e hijo no se romperá y eso es algo de lo que estoy muy orgullosa. Cualquiera puede notar lo mucho que se adoran, a mí se me cae la baba viéndolos juntos.

Ya es hora de cenar y todavía no han regresado. Nando ha querido llevarlo a dar un paseo, les he cedido toda la tarde para ellos, comimos juntos y luego preferí que aprovecharan las horas que les quedaban a solas. Yo lo tendré en exclusiva para mí esta noche, le he pedido a Eli que viniese a dormir, Nando y yo nos iremos a la habitación del hotel, sigue con ella reservada. Le dije que podía anular los días que le quedaban, pero no quiso, según él su reserva había sido para esas fechas y ahora no pensaba cancelarla porque han perdido de cederla a otra persona. Regresaremos por la mañana temprano para poder desayunar todos juntos, su avión sale a media mañana, pero la noche queremos que sea especial, que nadie nos moleste. Yo también lo prefiero, porque sé que es una despedida anunciada y quiero disfrutarla al máximo.

Nada más entrar por la puerta de casa, Raúl viene corriendo para contarme que su padre lo ha llevado a ver la ciudad deportiva del Real Madrid y el Santiago Bernabéu. Ha tirado de contactos para poder enseñarle todo con detalle y no solo lo que enseñan en las visitas guiadas.

—Entonces, os lo habéis pasado de maravilla, ¿no? —le pregunto.

—Sí, es una pasada. ¿Sabes lo mejor? —dice Raúl.

—No, cuéntame.

—Que papá me ha dicho que dentro de poco va a jugar aquí y podrá estar con nosotros

siempre.

—¿En serio? —Me hago la ilusionada, aunque sé que no será así.

—Tiene razón. Sabes que mi sueño siempre ha sido jugar en el Madrid, llevo tiempo intentando conseguir una buena oferta por su parte. Desde que sé que vosotros estáis aquí esa es mi prioridad y por eso quiero esforzarme para que esa oportunidad llegue este año —comenta Nando.

—Sabes que si te lo propones, lo conseguirás. Eres muy bueno. Pero esas decisiones no se toman a la ligera...

—¿No quieres que venga? —me pregunta en voz baja acercándose a mí.

—No es eso. No quiero que Raúl se haga ilusiones. Lo de estas semanas ha sido genial, pero los dos sabemos que no es real.

—Creo que no lo entiendes.

—Claro que lo entiendo. El problema es que yo soy realista y vosotros no.

—Ya lo hablaremos a solas, ahora no es el momento —dice Nando poniéndose serio.

Me voy a la cocina a terminar de poner la mesa mientras ellos se cambian, creo que hoy todos estamos un poco tensos, tendremos que evitar temas peliagudos para que no salten chispas y estropeemos el poco tiempo que nos queda. Cuando llegan Eli y Carlos, mi amiga se da cuenta al instante de que algo pasa, que las cosas no están bien. Viene conmigo a la cocina para preguntarme que es lo que ha sucedido, pero yo no quiero darle explicaciones, le digo que simplemente estamos tristes porque Nando se tiene que ir. Ella no me cree, sabe que mi actitud es la de estar de muy mala leche y no la de estar triste, pero por el momento me concede mi espacio, me da la razón como a los locos y sale hacia el salón. Durante la cena, aunque nosotros dos estamos un poco más distantes, gracias a mis amigos y a nuestro hijo, el ambiente se va relajando y terminamos riéndonos todos.

Raúl coge un berrinche porque nosotros nos vamos, pero Eli lo calma diciéndole que vendremos a dormir, que cuando él se despierte ya estaremos en casa, espero que no se levante de noche porque como se entere de que le ha mentido se la va a armar de lo lindo. Nando y yo nos vamos camino al hotel, no sabemos cómo actuar, yo al menos, estoy tan descolocada que no sé qué hacer. Por una parte, me entran unas ganas locas de decirle que no se vaya, pero sé perfectamente que eso no puedo hacerlo. Por otro lado, me gustaría tener el valor de decirle que lo que hemos tenido estos días se ha terminado, que hasta aquí hemos llegado, y que cada uno siga con su vida tal y como era antes de estas navidades. El problema es que lo quiero tanto que no tengo lo que hay que tener para hacer eso, aunque sé que así terminaría de raíz con todo lo que se nos viene encima.

Entramos en la habitación y mi ánimo sigue igual, la verdad es que ahora mismo lo único que me apetece es meter la cabeza en un agujero, como los avestruces y quedarme allí una buena temporada, al menos hasta que se me pase la tontería. Nando me mira, yo sigo de pie junto a la puerta con la mirada perdida y la cabeza lejos de esta habitación.

—¿Qué te pasa? ¿Estás bien? —pregunta acercándose a mí.

—¿Tú qué crees? —Le miro como si le estuviese llamando gilipollas sin palabras.

—Nena, no te entiendo. Llevas así toda la noche y no sé el motivo.

—¿En serio? —me rio sin ganas. —Si de verdad no sabes por qué estoy así, es que eres más tonto de lo que pensaba.

—Alba, te estás pasando. Yo no te he hecho nada, al menos que yo sepa, para que me trates así. ¿Vas a explicármelo de una puta vez?

—¿Tengo que decírtelo? —Él me mira esperando una respuesta y yo bufo antes de seguir

hablando—. Que ya está Nando, nuestra locura ha llegado a su fin, a partir de mañana cada uno seguirá con su vida como era hasta hace un par de semanas. —Abre la boca para decir algo, pero no le dejo, continuo con mi monólogo—. No somos niños, esta vez sabía a lo que me enfrentaba, no como la otra vez, sabía que estabas de vacaciones, igual que hace años, que luego volverías a irte y yo me quedaría otra vez sola. Creí que al saberlo no iba a doler, pero aún no te has ido y ya siento esa punzada que me atraviesa y me mata.

—No digas tonterías. Sabes que me tengo que ir por mi trabajo, pero no te abandono, ni a ti, ni a Raúl. Os quiero y no sé cómo voy a aguantar estos días sin vosotros. Me hacéis tanta falta...

—No exageres. Hasta ahora vivías sin nosotros a la perfección. —No quiero que se ponga en plan víctima, porque los únicos que vamos a pasarlo mal somos nuestro hijo y yo, no él.

—Lo hacía porque era lo que conocía y lo que tenía, pero ahora que sé que os tengo a ti y a Raúl, es distinto...

—Nando, no somos unos críos, sabemos lo que hay y las relaciones a distancia no funcionan.

—¿Eso quien lo dice? —se está enfadando...

—Lo dice todo el mundo, está demostrado. ¿Tú conoces alguna pareja que no se vea en meses y sean felices?

—Buscaré alguna, te demostraré que te equivocas. Y si no la encuentro da igual, nosotros lo haremos.

—Ojalá estuviese confundida, me encantaría que funcionase. Pero soy realista y sincera, no voy a soportar verte continuamente rodeado de mujeres. Eres hombre, tienes necesidades, igual que todos, yo no estaré y tendrás muchas dispuestas a satisfacerte.

—No me jodas, Alba. Yo te quiero a ti, ¿cómo tengo que demostrártelo? —dice cogiéndome la cara entre sus manos obligándome a mirarle esos preciosos ojos azules—. Lo mismo puedo pensar de ti. Tienes a tu “amigo” Nico deseando que me vaya para poder aprovechar su oportunidad.

—Nico es solo un amigo... —susurro.

—¿Te crees que soy tonto? Alba, os he visto juntos, sé que está deseando llevarte a su cama, no me soporta y, para qué mentir, yo a él tampoco porque sé que va a intentar separarte de mí.

—Por favor, Nando, si de verdad quieres intentar que funcione vas a tener que confiar en mí.

—Y tú en mí. No puedes pedirme que yo confíe en ti cuando tú eres la que no deja de poner pegos y de desconfiar —dice interrumpiéndome.

No me da tiempo a contestarle porque sella mis labios con los suyos con desesperación. De la fuerza con la que lo hace y la sorpresa, tengo que dar dos pasos atrás para no caerme. Termino con la espalda pegada a la pared y el devorándome la boca.

—Nando... —Intento seguir hablando.

—Cállate. No pienso discutir más contigo por esas tonterías.

Vuelve a callarme a base de besos, termino cediendo a las ganas que tengo de él y el calor que provoca en mí. Terminamos follando como conejos en la moqueta de la suite, ni nos molestamos en llegar a la cama, nos urgía demasiado sentirnos como para perder el tiempo. Una vez terminamos nos miramos y nos reímos.

—Esto es muy poco glamuroso para alguien como tú... —digo sin dejar de reír.

—Levántate, vamos a la cama que todavía no hemos terminado y si seguimos en el suelo vamos a terminar con la espalda destrozada.

Una vez nos metemos bajo las sábanas nos dedicamos a deleitarnos el uno con el otro, a disfrutarnos como si quisiéramos atrapar todos esos sentimientos y sensaciones para que no desaparezcan. Hacemos el amor, porque está claro que a esto no se le puede llamar follar.

Transmitiéndonos todo lo que llevamos en nuestro interior, con calma. Ya hemos saciado un poco la necesidad que sentíamos y ahora tenemos todo el tiempo del mundo para hacerlo despacio. Cuando terminamos nos quedamos tumbados en la cama, apoyo mi cabeza en su pecho y él acaricia mi espalda, en silencio, pero no uno incómodo, todo lo contrario. Al pasar unos minutos así, noto como él levanta su cabeza para besar mi coronilla, no decimos nada, vuelve a tumbarse y nos dejamos vencer por el sueño.

Apenas hemos dormido, nos levantamos temprano para ir a casa antes de que nuestro hijo se despierte. Al llegar me pongo a preparar el desayuno mientras Nando termina de recoger alguna cosa que le faltaba. Raúl no tarda en aparecer por la cocina en busca de su padre. Eli y Carlos toman el café con nosotros, se despiden de Nando y se van a trabajar, mi amiga hace un par de días que comenzó, por fin, en su nuevo trabajo y está muy contenta. Hoy cogí el día libre para poder llevar a Nando al aeropuerto y luego estar con Raúl. Estas navidades he tenido un caos enorme con los horarios, nunca había intentado estar tanto tiempo en casa como ahora. Cuando llega la hora de las despedidas, nuestro pequeño llora porque no quiere que su padre se marche y, nosotros dos, hacemos todo lo posible por no hacerlo para que él no nos vea. Nos besamos y nos prometemos no pasar más de dos semanas sin vernos, será difícil, pero juro que haré todo lo posible para que así sea. En cuanto Nando comienza a caminar para cruzar el arco de seguridad, Raúl sale corriendo detrás de él agarrándose a sus piernas y llorando más todavía. Su padre, se arrodilla, lo mira e intenta tranquilizarlo.

—Peque, tienes que ser fuerte. Yo volveré en cuanto tenga un par de días libres y, te prometo, que pronto vendré para quedarme definitivamente.

—Pero no quiero que te marches.

—Mañana tengo que incorporarme a los entrenamientos, no puedo quedarme más.

—Entonces me voy contigo—. Nando levanta la cabeza hacia mí y al ver mi reacción al escucharlo, me pide con la mirada que me tranquilice.

—No podemos dejar a mamá sola, debes quedarte con ella. Piensa que, ahora que yo no voy a estar siempre, seguro que algún hombre intenta robárnosla. Tú tienes que ejercer de chico valiente y protegerla para que siga siendo solo nuestra —le dice guiñándole un ojo.

—Sí, seguro que el tonto de Nico va a querer besarla otra vez —lo dice tan serio que no puedo evitar reírme—. No te rías, mami. Él no quiere que estés conmigo y con papi. Pero tranquilo, papá, no voy a dejar que se le acerque.

—Este es mi hombrecito. Choca esos cinco.

Con esa promesa de cuidarme nuestro hijo se queda más tranquilo y Nando se va sonriendo por lo que le ha dicho nuestro pequeño. Son tan idénticos uno al otro, que hasta piensan igual. Ahora sé que Raúl no se va a despegar de mí y, en cuanto vea a Nico cerca, armará alguna para luego contárselo a su padre.

Nando nos llama en cuanto aterriza en París para que no nos preocupemos. El día está siendo muy raro, por mucho que intento que Raúl se divierta no lo consigo, ni jugar a la Play lo anima. Cenamos temprano y nos vamos a dormir para intentar que los días pasen rápido. Esta noche la pasamos los dos en mi habitación, a ninguno nos apetece estar solos. En cuanto mi niño se queda dormido, le envío un mensaje a Nando con una foto de los dos en la cama.

Tengo un rubio de ojos claros en mi cama, pero me falta otro. Te echo de menos.

No tarda ni dos minutos en contestar, su mensaje también incluye una foto en la que sale él solo en la cama.

Nando: Al menos tú tienes buena compañía, mi cama está vacía y fría.
Creo que voy a gastar mucho dinero en vuelos a partir de ahora...

Nos enviamos un par de mensajes más y nos deseamos buenas noches, los dos tenemos que trabajar al día siguiente y estamos agotados, físicamente no tanto, pero sí de darle demasiadas vueltas a la cabeza.

CAPÍTULO VEINTISÉIS



Nando

Acabo de llegar a mi piso de París, no digo a mi casa porque ahora ya no la siento como tal, prefiero decir que mi hogar está en Madrid con Alba y nuestro hijo, aquí solo me ata mi profesión, pero espero que eso cambie pronto. Estamos a principios de febrero, hace un mes que se me terminaron las vacaciones de Navidades, desde eso ya es la segunda escapada que hago para estar junto a ellos. Algunos de mis compañeros me dicen que estoy loco, que esos pocos días que tenemos libres debería descansar y no pegarme esas palizas para estar con ellos apenas un par de días, pero me da igual, lo hago encantado con tal de pasar tiempo con mi familia. Alba está intentando preparar todo para venir ellos a visitarme, todavía no sabe muy bien la fecha, si vienen un fin de semana que juguemos en casa a ella le es más complicado organizarse en el trabajo, y si lo hacen por la semana para un partido de Liga de Campeones, Raúl tendría que perder días de clase.

Intento adecentar un poco mi vivienda porque tenía vuelo para justo después del partido y no me ha dado tiempo ni a venir a casa antes de irme. Mientras lo hago espero a que Alba me llame, supongo que lo hará en cuanto nuestro pequeño hombrecillo se duerma, ya que, mínimo el día que yo me marchó, se empeña en dormir ocupando mi lugar. Luego su madre lo va convenciendo de que mientras duerme no necesita a su príncipe salvador, se ha tomado muy a pecho lo de que tiene que protegerla cuando yo no estoy.

Es día de partido y, como hago siempre que voy a estar desconectado del móvil, le envío un mensaje a Alba. Voy en el autobús, junto con mis compañeros, llegando a *Parc des Princes* cuando suena mi móvil, sonrío al ver quién es y descuelgo.

—¡Hola, nena!

—Papi, soy yo —escucho a mi niño.

—Perdón, enano. Creí que eras mamá.

—Ella está a mi lado, pero yo quería hablar primero.

—Genial, ¿qué tal te has portado estos días?

—Muy bien. No he dejado que nadie se acerque a mamá. —No puedo evitar reírme.

—Así se hace, campeón. Estoy llegando ya al estadio y voy a tener que colgar. ¿Me pasas a mamá para que pueda saludarla?

—Vale, te la paso. Yo voy a prepararme para ver el partido.

—¡Hola, guapo! —dice Alba haciendo que algo suba por mí al escuchar su voz.

—¡Hola, preciosa! Ya me ha dicho Raúl que no se te ha acercado nadie. —Los dos nos reímos.

—Como para acercarse... En cuanto ve que algún hombre me saluda se pega a mí como una lapa y empieza a hablar de ti.

—¿De mí?

—Sí. Que si papá cuando viene, puedo llamar a papá, papá nos quiere mucho, papá, papá, papá... Él quiere dejar claro que no estoy sola.

—Como tiene que ser, se lo ha aprendido muy bien.

—Demasiado diría yo...

—En un momento voy a tener que colgarte. ¿No trabajas hoy?

—He llegado hace un momento, es día de partido y si faltó nuestro hijo me mata.

—Sabes que me encantaría que vinieseis a verlo aquí.

—Lo sé, y lo haremos pronto. Hoy lo veremos en casa. Nos juntamos todos aquí para verlo.

—¿Todos?

—No empieces, cariño. Sabes que no me interesa nadie más, además tengo a tu *miniyo* en casa que no lo permitiría.

—En eso tienes razón. —Me río y veo que ya hemos llegado, tengo que dejar el móvil—. Nena, tengo que dejarte, vamos a entrar en el estadio.

—Vale, rubio. Un besito y mucha suerte.

Bajo del autobús aguantando el cachondeo de alguno de mis compañeros que dicen que me estoy amariconando, que me brillan los ojos. Según Cavani debo tener cuidado porque dice que con tanta tontería al final me voy a enamorar. Demasiado tarde, eso ya lo hice hace muchos años, ahora solo estoy confirmando que sigo estándolo, y cada día que pasa, mucho más. Mientras entramos en los vestuarios siguiendo con las bromas, escucho que me llega un mensaje.

Hombres... Como se nota la diferencia de cuando estás solo a cuando estás con más gente... Nada de palabras románticas como haces normalmente, ni tan siquiera mi nombre. ¿Te avergüenzas de nosotros?

Me río, con todo lo que me está cayendo así, no quiero ni imaginarme lo que me dirían si me escuchan hablarle como lo hago normalmente. Al verme tan atontado otra vez con el móvil vuelven a decirme de todo y a mí no se me ocurre otra cosa que grabarlos.

—Venga, ahora no os cortéis. Decídselo a ella —les digo grabando.

—Tía, que nos lo estás echando a perder —dice mi compañero Fabio.

—Cuídalo, aunque no lo parezca es buen tío —añade Cavani.

—Déjale más cuerda que lo necesitamos en nuestras fiestas...

—¡¡¡Erik!!! —le riño por lo que acaba de decir.

—Salid de ahí, dejadme hablar a mí —dice el míster que nos sorprende a todos—. Niña, no te conozco, pero estaré encantado de hacerlo porque, aunque Castillo no es demasiado de fiestas, ahora parece que está un poco más centrado. —Echa un vistazo al resto de jugadores que están haciendo el tonto—. Si conoces a más chicas como tú, me envías unas cuantas, necesito que alguno más de estos animales se calme —me mira y dice—: Ahora deja el móvil que tenemos un

partido que ganar.

Dejo de grabar y le envío el vídeo a Alba junto con un mensaje

Mira la que se ha liado con tu llamada, imagínate si además me pongo cariñoso... Creo que me crucificarían en la plaza del pueblo. Sabes que te quiero.

Sin esperar respuesta, apago el móvil y me preparo para ir a calentar antes del partido. Aunque esta temporada nos está saliendo muy buena, el *Olympique de Lyon* es un equipo duro contra el que debemos estar al máximo nivel. Llegamos al descanso empatados a uno, nos está costando más de lo que creíamos. El entrenador nos da una charla y nos pone las pilas ya que, según él, nos confiamos demasiado y no nos esforzamos como deberíamos. En la segunda mitad empiezan anotando ellos de penalti, pero gracias a un gol de Cavani volvemos a igualar el marcador. Cuando faltan apenas cinco minutos para que termine el partido, por fin consigo meterla entre los tres palos. Tal y como había apostado con mis colegas, porque según ellos soy demasiado formal en las celebraciones, me pego un baile con estos idiotas, el Breakdown (mi baile del *Fortnite*). Sin olvidarme de que Alba y Raúl me están viendo, al terminar el baile y mirando hacia una de las cámaras para que me vean bien, me beso el tatuaje del trébol que llevo en el antebrazo derecho y me llevo dos dedos de esa misma mano al corazón al tiempo que guiño un ojo, para que mi chico no se crea que se queda sin dedicatoria, quiero que sepan que es para los dos.

Terminamos el partido ganando tres a dos. Lo celebramos sobre el césped para luego ir a cambiarnos. Nos llevamos todos muy bien y nunca tenemos problemas más allá de alguna discusión típica de algún calentón durante el partido, pero una vez acabado el partido nuestras historias se terminan. Por lo general siempre tenemos música en el vestuario y, por costumbre, las tonterías vienen solas, a veces no somos conscientes del tiempo que perdemos hasta que alguno empieza a largarse o viene alguno de los utilleros a decirnos que terminemos de una vez, que quieren marcharse. Al salir, el autobús nos está esperando para llevarnos a coger nuestros coches, en lo que dura el trayecto tengo que aguantar algún que otro vacile por el bailecito. Alguno de mis compañeros ya lo había hecho antes, pero yo no suelo hacerlo, suelo dejárselo para los latinos que tienen más ritmo.

Cuando bajamos del autobús Fabio, André y Erik tienen la brillante idea de irse a cenar, preguntan quién se apunta y, como no tengo nada mejor que hacer, acepto, al igual que alguno más de nuestros compañeros. Estamos terminando de cenar cuando aparece la novia (por llamarla de alguna forma) de André y unas cuantas amigas suyas. No me gustan nada estas historias, la culpa es mía porque ya debía conocerlos, siempre hacen lo mismo. Mientras nos sirven los cafés suena el teléfono de Erik y eso me hace recordar que no he mirado el mío desde antes del partido, todavía lo tengo apagado. Lo enciendo y al momento me llegan los avisos de un montón de llamadas de Alba, me levanto y no hago caso de los reproches de mis compañeros. Dejo dinero suficiente en la mesa para pagar mi parte de la cena y me pongo la chaqueta sin parar de llamarla, pero no obtengo respuesta. Subo a mi coche y conecto el manos libres, camino de casa intento llamarla unas cuantas veces más pero no contesta. Recuerdo que Eli también iba a ver el partido en su casa y lo intento con ella, pero tampoco lo coge. Me estoy empezando a desesperar, seguro que ha pasado algo y yo, en lugar de estar atento, estaba cenando con estos, si estoy en lo cierto no me lo voy a perdonar. Como no me conteste alguna de las dos antes de llegar a mi piso, juro que me largo para el aeropuerto y cojo el primer vuelo que salga para Madrid. Estoy metiendo un par de mudas en una maleta de mano cuando, por fin, Alba me coge

el teléfono.

—¿Qué ha pasado? —pregunto nada más escuchar su voz.

—Eso mismo iba a preguntar, con el ruido que teníamos en casa no había escuchado el móvil y ahora veo que tengo muchísimas llamadas tuyas.

—Llevo media hora llamándoos sin parar a ti y a Eli. Cuando he encendido el móvil tenía un montón de llamadas de tu móvil. Ahora no me lo cogíais y ya estoy haciendo la maleta para largarme para ahí. ¿Raúl está bien?

—Nando, todos estamos bien, no ha pasado nada.

—Entonces las llamadas...

—Voy a preguntarle a tu hijo porque está un poco revolucionado, a ver si ha sido él. Sabes que yo nunca te llamo cuando vas a jugar hasta que tú lo haces por si no puedes hablar.

—¡Joder! Pues pásame a Raúl a ver que quería, menudo susto me he llevado.

—Ok, te lo paso. Luego hablamos.

Escucho como lo avisa para que venga al teléfono, Alba le pregunta para que me ha llamado tantas veces, oigo como él le dice que tiene que contarme lo que ha pasado y su madre le dice que no puede darme esos sustos, que no ha pasado nada, pero él insiste. ¿Qué será lo que tiene que decirme que no me ha querido decir ella?

—¡Papá, habéis ganado!

—Claro, campeón. ¿Has visto que os he dedicado el gol a ti y a tu mamá?

—Sí, mami se ha emocionado mucho. Aunque antes todos se han reído por como bailabais —dice con voz de enfado.

—¿Quién se ha reído? —pregunto sin darle importancia.

—Todos. Mamá, Eli, Carlos y los tontos de sus amigos.

—No te enfades, es normal que se rían, yo también lo haría. ¿Tú no te has reído? Era gracioso.

—Sí, pero no quiero que ellos se rían de ti. Mucho menos el idiota de Nico.

—No hables así de ellos, son amigos de tu madre y tu madrina.

—Pero es verdad. Esta noche Nico se ha pasado, no quiero que esté junto a mamá.

—¿Os ha hecho algo? —Me estoy empezando a preocupar, sé que Raúl le tiene un poco de manía, pero hoy lo noto demasiado tenso.

—A mí no, pero a mamá sí.

—¿Qué ha pasado? Cuéntamelo todo Raúl. —Ahora el que se está poniendo de los nervios soy yo, ese tío cada vez me gusta menos.

—Al final del partido mamá fue a la cocina a coger algo para comer y beber, la madrina iba a ayudarle, pero dijo que podía sola. Nico dijo que iba al baño, pero tardaba mucho, fui a vigilarlo y no estaba en el baño.

—¿Fuiste a avisar a mamá?

—Esa era mi idea, pero entré en la cocina y él tenía a mami agarrada y arrimada a la mesa. Justo cuando llamé por ella, el muy asqueroso la ha besado, pero tranquilo papi, yo fui corriendo y le di muchas patadas y puñetazos.

—¿Alba que hizo? —No me puedo creer que ella lo haya consentido.

—Mamá me cogió para que me tranquilizase, la madrina al escucharme gritar también vino a la cocina. Las dos me pidieron que me tranquilizara. Cuando volvimos al salón, Carlos estaba echándole la bronca a Nico. Se quedaron hablando y para que no me enterase, mami me dijo que me fuese a poner el pijama, como siempre hace cuando no quiere que sepa de qué hablan los mayores. Pero antes de ir a la habitación le cogí el móvil sin que se enterase para llamarte.

—Peque, has hecho genial protegiendo a tu madre, pero sabes que tienes que obedecerle y no puedes enfadarte con ella, seguramente tú confundiste lo que viste. —Quiero sacarle hierro al asunto para que él se tranquilice, pero quien necesita una explicación soy yo.

—Papá, él es malo. Yo no quiero que le de besos a mamá, eso solo podemos hacerlo nosotros dos.

—Lo sé, cariño. Yo tampoco quiero que nadie más lo haga, pero ella es quien decide.

—Pues no quiero.

—Venga, vamos a hacer una cosa. Ahora me vas a dejar hablar con ella para que me explique lo que ha pasado, tú te vas a la cama y mañana te cuento lo que me ha dicho, ¿vale?

—¿Cuándo vengas le darás una paliza a Nico para que no se vuelva a acercar a mamá? Yo le he pegado pero no tengo fuerza.

—No creo que sea necesario, pero si vuelve a hacerlo, lo haré.

Me despido de él y le digo que le pase el teléfono a Alba. No sé cómo tomarme esto, espero que todo haya sido un malentendido. Estoy tentado en seguir haciendo la maleta e irme allí a decirle a ese gilipollas que no se acerque a mi familia.

—¿Ya te lo ha contado? —pregunta.

—Sí. ¿Puedes explicarme por qué no querías decírmelo?

—No ha sido nada.

—¿No es nada que nuestro hijo te pille besándote con otro?

—No saques las cosas de quicio.

—Ah, perdona. Tienes razón —digo en tono irónico—. El problema para nuestra relación era que él me viese en revistas con otras mujeres, pero que te vea a ti en vuestra casa con otro, ¿eso no importa?

—Nando, no empieces. Dijimos que debíamos confiar el uno en el otro. ¿De verdad crees que, si quisiera estar con otro, lo haría delante de Raúl?

—No lo sé.

—Te diré lo que ha pasado, después colgaré y te tranquilizas, mientras, no me vuelvas a hablar. —No me deja intervenir y empieza a contarlo—. Él apareció en la cocina detrás de mí, sin que yo me enterase me agarró, le dije que me soltase, él dijo que sabía que yo necesitaba que alguien me atendiese mientras tú no estabas, iba a darle un bofetón cuando escuché entrar a Raúl. No quería que viese eso y Nico aprovechó mi momento de duda con Raúl para besarme. Después de tranquilizar a Raúl, fui al salón y le dije que mientras no aprendiese a respetarme no volviese a acercarse a mí. Que lo aprecio mucho, porque confió en mí cuando los demás no lo hicieron, pero no pienso consentirle ese comportamiento. No hay nada más que contar porque se levantó y se fue de mi casa.

—No sé...

—Piensa lo que te venga en gana —dice sin dejarme hablar—. Yo no te he preguntado donde has estado desde que ha terminado el partido para que tardases tanto en ver las llamadas, simplemente confío en ti. Si tú no puedes hacer lo mismo, vamos muy mal. Hasta mañana, Nando.

No me deja hablar nada más porque me ha colgado el teléfono. Intento volver a llamarla, pero ya no me lo coge. Como única contestación me ha enviado un mensaje en el que me decía que la dejase en paz que se iba a dormir y que pensase bien lo que iba a decir antes de volver a llamarla.

Sé que ella no me haría eso, confío en Alba, de quien no me fío es de ese imbécil. La he cagado por desconfiar de ella. Mejor le hago caso y me voy a dormir, mañana hablaré con Eli

para preguntarle que cojones le pasa a ese amigo suyo, luego intentaré hablar con Alba.

CAPÍTULO VEINTISIETE



Tan pronto termino de hablar con Nando, llamo a Eli, necesito desahogarme y como no lo tengo a él delante para matarlo, al menos podré chillarle a mi amiga.

—Nena, te acabo de llamar, pero estabas comunicando, tenía un montón de llamadas de mi primo, ¿le ha pasado algo?

—Sí, lo de siempre, que es imbécil. —Eli se ríe al escucharme.

—¿Qué ha sido esta vez?

—Tu ahijado lo ha llamado unas veinte veces para contarle lo de Nico. Aunque, claro, se lo ha contado a su manera, el muy capullo se debe pensar que yo estaba de acuerdo y que le quería poner los cuernos.

—¡Será gilipollas! ¿Se lo has explicado?

—Le he dicho mi versión, pero no lo dejé seguir hablando, le dije que me iba a dormir y que se pensase bien lo que iba a decir antes de volver a llamarme.

—Alba, mi primo puede ser muy tonto, pero sabes que él te adora. Piensa como te sentirías tú si estuvieses en su lugar. Por mucho que se fíe de ti, ha visto las intenciones de Nico y se preocupa.

—No lo defiendas...

—Te conozco y sé que tu reacción si fuese al revés iba a ser mucho peor que la de él. Ahora vete a dormir y déjame en paz que tengo sueño. Esto lo arregláis en cuanto tú dejes de ser tan histérica.

—No estás siendo de ayuda... Quería que me ayudases a despellejarlo.

—Esta vez no lo haré porque no tienes razón.

—Guapita, vete un poquito a la mierda.

Tiro el teléfono en la mesita con mucha más fuerza de la necesaria y me dejo caer en la cama bufando. ¡Hombres! Con lo bien que estaba yo antes de volver a envolverme con ellos... Vale, sí me envolvía con ellos, pero solo el tiempo que duraba el polvo. Dicen de nosotras, pero entenderlos a ellos es imposible.

Cuando es hora de irme a trabajar tengo la casa como los chorros del oro, esto de no poder dormir es la leche. Como a Carlos también le toca trabajar, ha quedado en pasar a recogerme aprovechando que trae a Eli para quedarse con mi niño. Por el camino mi compañero vuelve a pedirme perdón por el comportamiento de su amigo, ya le dije ayer que él no tiene culpa de nada, si alguien la tiene, esa soy yo por no cortar esto de raíz. Me dice que Eli le ha contado lo de

Nando y que él también cree que es normal su reacción. Esto es una pesadilla, se han puesto todos de acuerdo para llevarme la contraria. Ya no me apetece ni el café que nos tomamos siempre con los demás compañeros, prefiero irme a trabajar para olvidarme de todas estas movidas. Aunque aquí, ahora que saben que somos pareja, también tengo que escuchar hablar de Nando. Que si vaya celebración la de ayer, que guapo es, que suerte tengo..., eso las chicas. Por parte de los chicos los comentarios son distintos, es el puto amo, vaya golazo... Todo comentarios sin importancia de los que siempre me río, excepto hoy que no quiero ni escuchar su nombre, por eso me pongo en plan bicho y les meto caña para que se espabilen en su trabajo, sé que eso no es necesario porque son muy responsables, pero me da igual, quiero que se callen.

Como me apetece quedarme en la cocina, aquí disfruto de una de mis pasiones y no me da tiempo a pensar, llamo a Eli y le digo una pequeña mentira, que ha surgido un problema y debo quedarme para el turno de noche. Le digo que si ella tiene planes intente localizar a Rocío para ver si está libre, pero por suerte ella está libre y se quedará con Raúl. No salgo de la cocina en todo el día, podría ir a descansar a media tarde o al menos a tomarme un café, pero no me apetece. Aprovecho para adelantar todo el trabajo que puedo y también para probar a hacer alguna receta nueva, hace tiempo que no me encierro así en la cocina, la verdad es que a veces lo necesito, es como un salvavidas en medio del océano, me relaja probar cosas nuevas.

Salgo por la puerta del hotel pasada la una de la mañana, estoy agotada pero no me importa. Al menos así podré dormir, por suerte una de mis compañeras del turno de noche se ofrece a llevarme a casa, a estas horas no hay metro y tengo un buen trozo hasta casa. Como no suelo quedarme de noche no me preocupo de estas cosas, los días que me quedo me lleva algún compañero o me pillo un taxi. Voy entretenida hablando con ella y el camino se me hace cortísimo. Al llegar veo que ya están todas las luces apagadas, entro directamente a la cocina y cojo una nota que tengo en la nevera, es de Eli.

*Como mañana toca madrugar y no llegabas he decidido quedarme a dormir.
Ah, mira el puto móvil, si aún no lo has hecho, porque me ha costado horrores
convencer a mi primo para que no apareciese aquí.*

Rebusco en mi mochila para mirar el móvil, no me había acordado de él en todo el día, si fuese algo urgente, tanto Eli como Rocío, me llamarían al hotel, son las únicas personas de las que acepto que me pasen llamadas por si le pasase algo a Raúl, lo demás puede esperar. Veo que tengo más de treinta llamadas de Nando y diez de Nico. No pienso llamar a ninguno de los dos, aunque debería porque seguro que están durmiendo y así les tocaba un poco las pelotas al despertarlos. También tengo unos veinte mensajes del primero y un par de ellos del otro. Abro primero los de Nico, son menos y terminaré antes, no dicen nada interesante, solo que quiere pedirme perdón, que no sabe porque ha actuado así y que, por favor, lo deje invitarme a tomar algo para poder explicarse. No debería ni siquiera pensar en contestarle, pero como soy así de tonta le contesto y le digo que si quiere hablar conmigo venga a recogerme mañana a las cinco al hotel y que espero que se comporte o no volverá a verme el pelo.

Los de Nando me llevan más tiempo. Me dice que le perdone por desconfiar de mí pero que el coraje por no estar conmigo en ese momento le ha superado. Que no volverá a actuar así, que me quiere. Más o menos lo mismo en todos, hasta que llego a donde dice que como no le coja el teléfono o le responda a algún mensaje, se plantará aquí, aunque tenga que perderse el entrenamiento de mañana. En el siguiente me dice que ha hablado con Eli y le ha explicado que

estaba trabajando y que vendría tarde, por eso me dejaré descansar hasta mañana pero que, si quiero hablar antes, él estará pendiente del teléfono toda la noche. El último hace que las barreras empiecen a caérseme.

No sé si estarás trabajando todavía o si, simplemente, no quieres hablarme. Solo quería desearte buenas noches. Yo seguiré pegado al teléfono esperando a que me permitas escuchar tu voz. Te quiero tanto que duele. Me he acostumbrado a tenerte, aunque fuese por teléfono, todas las noches y ahora no puedo dormir porque me faltas tú. Hasta mañana, mi amor.

Lo releo un par de veces y termino cediendo. Como hace ya casi una hora desde ese mensaje, decido enviarle yo también uno en lugar de llamarle, además así también podré controlar un poco más mis palabras.

Me ha costado mucho, no lo entendía y he discutido con Eli y Carlos por culpa de esto, pero he llegado a la conclusión de que yo en tu lugar, posiblemente hubiese actuado peor. Aunque me cueste muchísimo admitirlo porque no quiero demostrar mis puntos débiles. Sabes que yo también te quiero demasiado. Acabo de llegar y estoy muerta, mañana hablaremos.

Voy derecha a la cama, necesito descansar porque la noche anterior ya no he pegado ojo y corro el peligro de caerme en cualquier momento. Acabo de apagar la luz y escucho el pitido del móvil que me avisa de que he recibido un mensaje, no puedo resistirme a mirarlo, pero lo hago sin desbloquear el teléfono, así no sabrá que lo he leído, porque no pienso contestarle hasta mañana.

Ahora ya puedo dormir tranquilo, al menos sé que mi chica está bien, aunque no haya escuchado tu voz. Dulces sueños. Yo soñaré contigo a mi lado. Te amo.

Una sonrisa tonta se me instala en la cara y sin darle tiempo a que se me borre, entro en trance hasta el día siguiente.

Se me han pegado las sábanas, menos mal que ha venido Eli a despertarme antes de irse a trabajar y ya había preparado el desayuno, de lo contrario Raúl llegaría tarde al colegio. Me visto sin perder ni un segundo, voy a la cocina a desayunar algo rápido con mi hijo que ya está terminando y salimos de casa en dirección a la escuela. En cuanto él entra por la puerta del colegio yo doy media vuelta y empiezo a caminar hacia el trabajo al tiempo que echo un vistazo al móvil. Nico me ha contestado a mi mensaje de anoche con un simple “OK”. No puedo evitar reírme al ver que también tengo uno de Nando donde me dice que tiene que irse a entrenar, que se imagina que todavía estoy durmiendo, o eso espera, y que luego me llama. Le contesto diciéndole que me he quedado dormida y que casi no llego a tiempo, que me voy a trabajar pero que hoy solo por la mañana, hasta las cuatro y media como siempre. Así no se le ocurrirá llamarme en cuanto salga de entrenar porque no podré cogerle el teléfono.

Estoy saliendo del vestuario para ir al encuentro con Nico cuando suena mi móvil.

—¡Hola, guapa! Por fin te pillo libre.

—¡Hola, rubio! Me has cogido por los pelos, estoy saliendo ahora mismo de trabajar y me

están esperando en la puerta del hotel.

—¿Me estás cambiando por otro? —dice riendo—. Mira que las veces que te he visto en el hotel siempre estabas con hombres y me voy a poner celoso.

—La verdad es que sí es otro hombre quien me espera, pero tranquilo que no pienso cambiarte, no es fácil encontrar rubios de ojos azules —digo sacándole hierro al asunto—. Voy a contártelo porque no quiero que pienses lo que no es si alguien te va con el cuento.

—Ya voy a empezar a ponerme nervioso...

—He quedado con Nico.

—¡Joder! —gruñe.

—Tranquilo. Me llamó ayer y quiere disculparse.

—¿Le crees?

—No tengo motivos para no hacerlo, cuando llegué aquí él se portó muy bien conmigo y voy a darle la oportunidad de rectificar.

—No lo entiendo, pero si tú crees que es lo correcto.

—No sé si es lo correcto o no, pero yo no me quedaría tranquila de no hacerlo. Todos merecemos una segunda oportunidad, ¿no crees? —le digo con segundas intenciones.

—Supongo que sí. —se ríe—. Yo necesito muchas más, porque no sé cómo lo hago, pero siempre termino metiendo la pata contigo.

—Bueno, guapito de cara, voy a tener que dejarte porque estoy llegando a la entrada y veo que me está esperando.

—¡Que se joda y que espere!

—Nando...

—Es que ahora que he conseguido hablar contigo...

—En cuanto llegue a casa te llamo, seguro que Raúl también querrá hablar contigo. ¿Vas a estar libre o me dices a qué hora te va bien para no interrumpirte?

—Lo único que puedes interrumpir es una partida de *Fortnite*, que son los planes que tengo para lo que queda de día.

—Que sepas que, por tu culpa y tu celebración del otro día, tu hijo quiere ese juego.

—Mejor que no. Hablaré con él, todavía es pequeño y es un poco fuerte para su edad.

Nos despedimos antes de llegar junto a Nico, no sin que antes mi rubio preferido me haga prometerle que le contaré lo que hablemos y que no lo dejaré acercarse demasiado. Sé que soy tonta, pero me encanta cuando se pone celoso, pero solo un poco, sin pasarse.

Al principio Nico y yo estamos bastante tensos, no sé qué intenciones trae y me pone demasiado nerviosa no tener la situación controlada, supongo que a él le sucede algo parecido porque apenas habla. Entramos en una cafetería cerca del hotel, nos sentamos y aún no nos hemos cruzado ni media docena de palabras. Finalmente decido que tendré que empezar a hablar yo porque, de lo contrario, podemos pasarnos aquí toda la tarde sin arreglar nada.

—A ver, Nico, no creo que me hayas invitado al café para ahora no decir nada.

—Tienes razón, es que no sé por dónde empezar.

—¿Qué tal por el principio?

—Está bien. Alba, tú sabes que me gustas y siempre fui claro en mis intenciones.

—Sí, pero tú también eras perfectamente consciente de mi situación y mis sentimientos.

—Pero antes de estas navidades y de que él volviese, creí que lo nuestro podría ser. Te lo pasabas bien conmigo.

—Hubo un momento en el que yo también creí que podría ser, incluso me gustaría que fuese.

Te aseguro que tendría menos complicaciones contigo que con Nando. Pero aquí no se trata de eso, no puedo luchar contra lo que siento.

—Lo sé, pero el otro día al verte tan contenta, nos lo estábamos pasando bien como antes, sin él, no sé qué se me pasó por la cabeza, no pude evitarlo.

—No pasa nada, lo que te pido es que no vuelvas a hacerlo.

—No volverá a pasar. Raúl casi me mata.

—Bufff. Es demasiado protector, adora a su padre, no quiere que nadie se acerque a mí y tú cruzaste la barrera. Hablando de mi hijo, tengo que ir a buscarlo, sale ahora de inglés, ¿quieres venir?

—¿Pretendes que me odie de por vida? —Los dos nos reímos.

—Tienes razón, si te ve aparecer conmigo creo que empezaría a salirle espuma por la boca. De todas formas, tiene que aceptarlo, somos amigos y no quiero que eso cambie, ¿vale?

—Perfecto. Eres muy buena, Alba, yo tampoco quiero que cambie, prefiero tenerte como amiga a no tenerte, eres especial.

—Gracias —respondo tímida al tiempo que salimos de la cafetería.

—Otra cosa, Alba. —Me giro para escuchar lo que tiene que decirme antes de marcharnos cada uno por su lado—. Si alguna vez las cosas entre vosotros no funcionan, yo voy a estar esperando. No lo olvides.

—Ya te dije que quiero que sigas a mi lado como hasta ahora, somos amigos. Tú mismo vas a ver cómo van las cosas, pero no te hagas ilusiones, creo que esta vez será la definitiva.

Nos despedimos con un par de besos y me voy corriendo a recoger a mi hijo, le dije a Rocío que llegaría a tiempo y que no necesitaba que fuese hoy. Podría hacerlo ella igual que tantas otras veces, pero necesitaba tener una vía de escape por si las cosas con Nico se ponían feas, y Raúl es mi mejor arma. Ahora ya no necesito tanto la ayuda de Rocío y Eli, tengo mis horarios bastante bien compaginados con el colegio y las actividades de Raúl, también es cierto que si acepté este cambio en los hoteles era por eso, me pagan mucho mejor y además tengo mayor libertad de horario. Puedo permitirme enviarlo a extraescolares, que antes no podía.

CAPÍTULO VEINTIOCHO



Nando

Esta mujer me vuelve loco, quería avisarla de que voy ahora mismo para Madrid, pero no me ha dado ni tiempo con sus prisas. Mejor, así será sorpresa. Espero que no me eche fuera, con ella nunca se sabe. He tenido suerte y podré hablar todo este lío con ella en persona. Esta semana hay partidos de selecciones y no jugamos, yo de momento no he conseguido que el seleccionador se fijase en mí, por lo que me tocaría quedarme entrenando, pero el cuerpo técnico de mi equipo ha tenido todo un detallazo. Como la temporada va tan bien, nos han permitido coger lo que queda de semana libre. Tenemos que incorporarnos el próximo lunes junto con los que se han ido con sus países, lo único que nos han pedido es que hagamos algo de gimnasio todos los días para que después no se note el bajón. Yo aprovecharé para estar con Alba y Raúl hasta el domingo. Además, como siempre que voy son apenas dos días y del fin de semana solo podemos aprovechar el domingo por la tarde, esta vez intentaré que Alba coja el sábado libre y podremos disfrutarlo los tres. Lo ideal sería hacernos una pequeña escapada, a ver si consigo convencerla para que Raúl falte a clase el viernes y así nos vamos el jueves por la tarde hasta el domingo al mediodía. Tengo ganas de volver con ella al pueblo, pero no creo que me arriesgue a llevarla aún, porque seguro que, si lo hago, me mata.

Como no he querido avisar a nadie de que venía, tengo que buscarme la vida para llegar a casa de Alba. En el aeropuerto me paro un par de veces a sacar fotos con los pocos que me reconocen. Hasta hace un par de meses, fuera de Francia apenas me reconocían, ahora ya empiezan a hacerlo. Incluso alguno me dice que deberían haberme llamado para ir con la selección. Esto es lo que me da un poco de miedo, a mí no me gusta la fama y, conociendo a Alba, sé que a ella tampoco. Estoy seguro de que esto puede traernos más de una discusión, pero tendremos que acostumbrarnos porque viene de serie con mi profesión.

Cojo el metro para llegar a la calle donde viven mis amores, una vez allí, en lugar de ir a su casa, entro en la cafetería que queda más cerca. Quiero darles una sorpresa y no sé si están ya en casa, por eso esperaré tomando algo.

Llevo media hora aquí, ya no aguanto más, van a ser las diez de la noche y Raúl pronto se irá a la cama, pero Alba todavía no me ha llamado, le enviaré un mensaje.

¿Tengo que preocuparme? ¿Ese idiota te ha secuestrado o es que ya os habéis olvidado de mí?

Sé que al ver el mensaje no tardará en llamarme, por eso cierro el portátil al que apenas le estaba haciendo caso, lo tenía más que nada para que me tapase un poco, me acerco a la barra y pago las dos consumiciones que me he tomado. Estoy volviendo a la mesa justo cuando suena mi teléfono, no me hace falta mirar quien es, con esa canción solo se la tengo a ella, debo admitir que mis colegas tienen razón y es demasiado cursi. Agarro mi maleta y comienzo a salir del local al tiempo que descuelgo el teléfono.

—¿Te has escapado o vas a decirme dónde tengo que pagar el rescate? —le digo bromeando.

—Eres tonto... Me he liado al recoger a Raúl, luego nos hemos ido a comprar unas cosas, y al llegar, entre los deberes y la cena, se nos ha pasado el tiempo volando.

—Yo que quería daros una sorpresa... Pero no sé si os la merecéis ni si os gustará.

—No sé... Igual no sabes lo que nos gusta —intenta provocarme.

—¿Raúl está ahí contigo?

—Claro, está esperando para hablar.

—Vale, tú tienes que contarme algo, pero primero pon el manos libres para deciros la sorpresa a los dos.

—¡Hola, papi! —saluda mi niño.

—¡Hola, campeón! Le estaba diciendo a tu mamá que tengo una sorpresa para vosotros, ¿queréis saber cuál es? —Al tiempo que hablo con ellos voy caminando hasta llegar a su puerta.

—Sííí —grita.

—Mami creo que no, porque no ha dicho nada.

—Mamá, dile que sí.

—Sííí —dicen los dos.

—Venga, dilo ya, no nos hagas esperar más.

—Está bien.... —Antes de terminar de decir esto toco el timbre de su casa.

—¡Mierda! Espera un momento o díselo a Raúl. Acaban de tocar al timbre y voy a mirar quien es.

—¿No pueden esperar? —digo riéndome.

—Seguramente, pero es de mala educación. Ya vengo.

Raúl empieza a hablarme, pero yo no lo escucho, solo estoy con el teléfono en la mano mirando la puerta, esperando a que se abra. En cuanto lo hace, veo a Alba tras ella, la cara le cambia, no sé muy bien lo que está pensando.

—¡Nando! —grita y mi niño aparece corriendo para ver porque su madre me llama.

—¡Papá!

—¡Sorpresa! —les digo abriendo los brazos—. ¿Os gusta o me voy? —Raúl se me lanza a los brazos.

—No tengo claro si matarte o comerte a besos —dice en voz baja Alba.

—Prefiero la segunda opción. —Me río al tiempo que me acerco a ella sin soltar a nuestro hijo.

Después de besarnos más tiempo del normal delante del niño, decidimos entrar en casa, ya que tampoco es plan de que los vecinos nos vean en esa actitud. Tengo que admitir que, si me privo es por Raúl, por los demás me importa una mierda. Le ayudo a Alba con la cena, como tenía previsto solo para ellos, hacemos también una ensalada y nos lo repartimos todo, es más que suficiente. Les cuento el por qué he venido, Raúl que está contentísimo, dice que quiere que sea yo quien lo lleve y lo vaya a buscar al colegio. Según él algunos niños le dicen que es

mentira que soy su padre y quiere demostrarles que es verdad. Por mí, encantado. Alba dice que, al menos mañana, tendremos que ir los dos para que ella me autorice las recogidas o no me lo entregarán. Me parece perfecto. Terminamos de cenar y nos vamos a dormir, se ha hecho tarde y Raúl necesita irse ya a la cama o mañana no habrá quien lo despierte para ir a la escuela. Nosotros también necesitamos descansar, pero no sin antes tener una buena dosis de sexo, la deseo tanto que no podría estar sin ella, es tenerla cerca y no resistir la tentación. Raúl va a su habitación, esperamos un momento de rigor por si aparece por la puerta de nuevo, pero ese tiempo se nos hace eterno y ya empezamos a provocarnos.

Alba me mira al tiempo que se desnuda, lo hace sin dejar de tentarme, sabe muy bien cómo hacerlo y el bulto de mi entrepierna comienza a crecer. Le hago señas para que se acerque, pero no me obedece, quiere jugar, yo también sé hacerlo. Saco mi ropa quedando totalmente desnudo con mi pene en alto. Me siento en el borde de la cama y vuelvo a llamarla, pero ella vuelve a negarse al tiempo que me mira y se muerde el labio, sé que lo está deseando.

—Vente, quiero que te subas aquí —vuelvo a decirle.

—¿Y si no quiero? —dice riéndose.

—¿Estás segura? —Se va a enterar...

Ella asiente con la cabeza. Voy a tener que darle un escarmiento... Me dejo caer hacia atrás y comienzo a masturbarme.

—Míralo bien, porque lo has rechazado y ahora no va a tocarte —le digo.

—¿Estás seguro? —pregunta ella repitiendo lo que yo le dije antes.

—Por supuesto, es muy sentimental y si lo rechazan después que no lo busquen.

—Está bien... —dice ella al tiempo que camina hacia el armario.

Abre uno de los cajones y del fondo saca una caja que pone en el suelo, a los pies de la cama. Veo que rebusca en ella, me mira e intento disimular que no la estaba observando, vuelve al cajón y coge unos pañuelos tipo bufanda, creo que ya sé sus ideas, pero le va a salir el tiro por la culata. La dejo hacer, lo ata a la pata de la cama y en cuanto pretende hacer lo mismo con mi pie, me levanto la agarro y soy yo quien termina atando sus muñecas juntas, le dejo algo de margen para que pueda acostarse en la cama, pero quiere seguir desobedeciendo...

—Vamos a ver quién manda ahora, voy a mirar lo que tienes aquí. No sabía yo de la existencia de esta cajita...

—No es nada, déjala donde está.

—De eso nada. Pretendías atarme y, ¿ahora quieres que lo olvide? Ni soñarlo, preciosa.

—Era una broma.

—Guau... ¿Se puede saber para qué quieres todas estas cosas? —pregunto al tiempo que saco de la caja unas pinzas para pezones y un látigo.

—He criado a un niño yo sola, y ahora tengo al idiota de mi pareja a miles de kilómetros de mí. Con algo tendré que pasar el tiempo por las noches.

—El idiota de tu novio no sabe lo que se pierde, pero seguro que sabe cómo recuperar el tiempo.

—No tengo muy claro que sepa cómo hacerlo. —Me provoca.

—Tendremos que probar... Vas a tener que subirte a la cama.

—¿Por qué?

—¿En serio tengo que explicártelo? Nunca había visto uno de estos —digo enseñándole el látigo—. Tiene un defecto, si te lo meto dentro no puedo darte con él, pero si me sigues provocando tendré que probarlo en tu culo —le digo inspeccionando el látigo que tiene un vibrador en la empuñadura.

—No serás capaz.

—Nena, no me tientes. Sabes perfectamente que nunca te pegaría, pero una cosa es eso y otra muy distinta es que quiera jugar contigo y con las cosas de esta caja.

Le digo que se ponga en la cama a cuatro patas, tiene las manos atadas todavía. Voy al cajón al que ella ha ido antes y cojo otros dos pañuelos, con ellos ato cada pie de ella a una pata de la cama, si quería provocarme lo ha conseguido. Una vez la tengo atada, me sitúo delante de ella y comienzo a tocarla.

—¿Qué te parece ahora que yo me masturbe? ¿Te gusta? ¿Tienes ganas de hacerlo tú también? ¿Cómo vas a provocarme ahora?

—No te pases, rubio. Yo también quiero.

—¿Qué es lo que quieres?

—Todo.

—Vas a tener que explicarte mejor.

—¡Joder, Nando! Quiero que me toques, quiero tenerla en mi boca y quiero que me folles.

—Muy bien explicado, cariño —le digo riéndome al tiempo que la beso—. Veré lo que puedo hacer.

Saco las pinzas de la caja, me acerco de nuevo a ella y vuelvo a besarla al tiempo que acaricio sus pechos, dándoles de vez en cuando pequeños pellizcos para que vayan acostumbrándose a lo que les espera. Engancho las pinzas en sus pezones lo que le provoca unos pequeños gritos.

—¿Duele? —pregunto preocupado.

—Sí.

—Espera, te las saco —le digo intentando agarrarla.

—No, déjalos. Duele pero me gusta. Mejor, bésame.

No le llevo la contraria y lo hago encantado, le como la boca sin piedad. A continuación, me coloco a su espalda, paso el látigo con delicadeza por su columna, desde su cuello hasta su culo, donde dejo caer dos pequeños golpes, uno en cada nalga. La sorpresa hace que su espalda se arquee, pero sé que no es de dolor ya que han sido golpes suaves, nunca se me ocurriría hacerle daño. Muevo el látigo entre sus piernas provocando que choque disimuladamente con su coño. Introduzco mi mano en el mismo sitio donde juego con el látigo y acaricio su clítoris que me llama a gritos, muevo mis dedos hasta su apertura que está totalmente húmeda, un dedo entra en su interior moviéndose con delicadeza, a continuación le acompaña otro y las embestidas empiezan a ser mayores. Me levanto de la cama cogiendo un preservativo de la mesilla y lo pongo en la empuñadura del látigo. Vuelvo a ponerme en la misma posición que estaba, juego de nuevo con su clítoris y, al momento, introduzco el vibrador en su interior. Lo muevo un par de veces y decido dejarlo ahí un momento mientras yo me acerco a su boca para besarla. Doy un par de toques en los cascabeles que cuelgan de las pinzas provocando que un gemido salga de su boca.

—¿Te gusta lo que te estoy haciendo?

—Sí, pero quiero sentir tu polla.

—¿Quieres esto? —pregunto al tiempo que me levanto y dejo mi miembro a la altura de su cara.

Ella saca la lengua, sé perfectamente lo que quiere y se lo concedo. Lo lame y chupa con desesperación, me encanta lo que me hace, pero tengo que pararla o me correré, estoy demasiado excitado por verla así y sé que no aguantaré demasiado. Alba se queja al no poder seguir comiéndome, la callo con un beso y me muerde el labio, me rio por la fiereza con la que lo hace.

Voy de nuevo a su espalda, juego con el vibrador que tiene en su interior y con su clítoris, noto como se retuerce y sé que está a punto de correrse, antes de que lo haga, se lo saco y ceso en las caricias a su timbre.

—¡Cabrón! —dice sin más, aunque sé perfectamente el porqué.

—¿No pretenderías que dejase que te corrieses con un vibrador?

—Sííí.

—De eso nada. Estando yo a tú lado solo llegarás al orgasmo conmigo, no con un juguete. Este te lo guardas para cuando esté lejos, ahora que sé que lo tienes, lo utilizaremos de vez en cuando. Y, recuerda, solo él puede sustituirme. —Sin más me introduzco en ella de una sola estocada—. Joder, estás empapada —digo casi sin poder hablar.

Me pone demasiado cachondo notarla tan mojada, al tiempo que la embisto noto como su líquido cae mojándome los huevos. No voy a aguantar mucho, necesito que llegue al orgasmo conmigo, por eso con una mano agarro su cadera fuertemente, pero la otra acaricia su clítoris sin piedad.

—Estoy a punto, cariño y necesito que tú también te corras.

Aprieto más mi dedo en su botón haciendo el contacto más intenso. Siento como vibra y como me aprieta en su interior, al igual que yo, está a punto. Por eso dejo su clítoris para agarrarla con las dos manos con fuerza de su cadera y dar las últimas estocadas con todas mis fuerzas notando como se deshace debajo de mí y derramándose yo, a continuación, en su interior. Los dos nos dejamos caer en el colchón, la beso con ternura demostrándole con ello todo mi amor. Estamos así un par de minutos, simplemente mirándonos, hasta que veo que se remueve incómoda y recuerdo que sigue atada.

—Perdón —le digo levantándome inmediatamente a deshacer los amarres.

—Ni se te ocurra pedir perdón. Me ha gustado.

—Además, ha sido culpa tuya, me has provocado.

—¿¿¿¿Yo!?!?!? —pregunta haciéndose la indignada.

—Por supuesto, querías atarme a mí. Menos mal que he estado rápido porque seguro que tú no ibas a ser tan delicada conmigo.

Los dos nos reímos y entre bromas vamos al baño. Necesitamos asearnos y cambiar las sábanas porque las hemos dejado demasiado pringadas. En cuanto terminamos, caemos rendidos y así dormimos hasta el día siguiente que nos despierta Raúl. ¡Qué sueño tengo!

CAPÍTULO VEINTINUEVE



Nando

Camino del colegio, Alba y yo vamos agarrados de la mano, de la otra llevo a mi hijo que no se me separa. Cuando estamos llegando Raúl ve a alguno de sus compañeros y les llama, quiere que todos me vean. Los niños vienen corriendo, algunos padres y madres se acercan a saludar. Noto como Alba se aparta hacia un lado, no me gusta que haga eso, pero ahora no puedo decírselo, luego lo haré. Al sonar el timbre Raúl tiene que entrar, le prometo que luego vendré a buscarlo. Nosotros nos dirigimos a secretaría para firmar la autorización de recogida, aprovecho para preguntar si habría algún problema con que el niño faltase este viernes al colegio y no me ponen ninguna pega, dicen que por un día no pasa nada que, de momento, es pequeño. A continuación, acompaño a Alba al trabajo que me interroga sobre por qué quiero que Raúl no vaya al cole el viernes y le digo que es una sorpresa, pero que ella también debe coger libre desde el jueves por la tarde al domingo por la noche.

Llevo mi bolsa de deporte porque quiero aprovechar que voy a estar solo toda la mañana para ir al gimnasio. Me gusta mucho el que tienen en el hotel y las veces que he estado nunca he tenido problema de que me molestasen por ser conocido. Preguntaré en recepción si me dejan utilizarlo, si es necesario pago la reserva de una habitación y listo. Alba prometió que me enseñaría un sitio que hay, muy bueno y tranquilo comparado con otros de Madrid, cerca de casa para salir a correr, a ver si vamos esta tarde, creo que ha dicho que se llama la Dehesa de la Villa. También tendré que mirar los gimnasios que hay por allí porque no voy a estar pagando el hotel solo para venir a esto.

A mediodía, como Raúl no viene a comer a casa, aprovecho para buscar a dónde ir estos días porque aún no lo tengo claro y solo me queda un día para organizarlo. Esta tarde estaremos solos, mañana ya tengo que compartirlos porque, según me ha contado Alba, tenían pensado juntarse con los demás para ver el partido de la selección, le he propuesto que se vengán aquí con la excusa de que Raúl tiene que acostarse temprano para ir al colegio, prefiero jugar en terreno conocido para tener la situación mejor controlada.

Pasamos la tarde los tres juntos entre paseos, juegos y confidencias. Solo me falta una cosa para que todo sea perfecto, necesito vivir con ellos y no solo estar de visita. En cuanto consiga

venir para Madrid, podré decir que tengo la vida soñada, con la familia que siempre he anhelado y el trabajo que quería desde pequeño. Raúl es un niño maravilloso, en el físico se parece a mí, pero en el carácter creo que es más como Alba, es normal, ella ha sido su única referencia durante estos años. Me encantan los dos, por ellos daría mi vida.

Mi niño y yo decidimos que Alba descanse y preparar nosotros la cena, el problema es que cuando llegamos a la cocina no sabemos por dónde empezar y terminamos llamando para pedir un par de pizzas. Como Alba está en el salón, nosotros para disimular nos quedamos en la cocina hablando y viendo fotos o vídeos en mi móvil y que a Raúl le encanta ver. Cuando tocan al timbre salgo corriendo para abrir y mi niño intenta despistar a su madre, pero ella no es tonta y se da cuenta enseguida.

—¿En serio? ¿Me dijisteis que vosotros os encargabais de la cena y lo único que se os ocurre es pedir una pizza?

—No te hemos mentido, nos hemos encargado de la cena, ¿verdad, Raúl?

—Claro, mami. La cena ya está lista.

—¡Dios, que peligro! Voy a tener que prohibiros pasar tanto tiempo juntos, se está convirtiendo en una réplica tuya —dice exagerando.

—Y tú encantada, ahora tendrás a dos rubios idénticos, así nunca estarás sola —digo riéndome y dándole un beso.

—Sí, dos sonrisas bonitas solo para mí.

—No empecéis, sois unos pesados. Vamos a cenar y dejad de daros besos —protesta nuestro hijo.

Lo agarro y lo tiro en el sofá donde está Alba, entre los dos comenzamos a darle besos y hacerle cosquillas.

—No te pongas celoso, peque. Para ti siempre va a haber muuuuchos besos —se burla su madre.

Nos reímos un rato, hasta que por fin hacemos caso a Raúl y atacamos a las pizzas o se enfriarán. Cuando terminamos de cenar, decidimos ver una película tranquilamente, todavía es temprano, pero escogemos una cortita para que no se haga demasiado tarde para el niño. Nos tiramos en el sofá, por costumbre Raúl se iba a colocar tumbado en las piernas de su madre, pero al ver que yo me quedo en pie mirándolo se levanta protestando y se recuesta en el sillón. Yo me siento en una esquina para que Alba pueda tumbarse y poner la cabeza en mis piernas como tanto le gusta hacer. A mí también me gusta que lo haga porque así puedo mirarla y acariciarla tranquilamente.

A la mañana siguiente, después de desayunar cada uno coge un rumbo. Yo acompañaré a Raúl al colegio y, en cuanto vuelva, saldré a correr por el lugar que me ha enseñado Alba, que es perfecto. Ella, esta vez, no nos ha acompañado, ha preferido irse ya para el hotel porque dice que, como por mí culpa va a estar sin ir un par de días, prefiere adelantar lo máximo posible para no cargar demasiado de trabajo a sus compañeros. Ya me ha avisado para que por la tarde vaya con Raúl a hacer algo de compra, porque ella aprovechará para trabajar hasta más tarde. Como luego vienen los demás a ver el partido me ha pedido que compre cosas para picar, me ha dado una lista para que le traiga también algunas cosas que quiere para hacer ella unos canapés en cuanto llegue de trabajar.

Cuando Alba llega de trabajar nos encuentra jugando al FIFA, tengo que admitir que me encanta que a mi niño le guste tanto el fútbol como a mí. Pasa de nosotros como si no nos hubiese visto, va hacia las habitaciones y vuelve cambiada, con ropa de andar por casa, unas

mallas y una camiseta.

—Voy a hacer los aperitivos, ¿podréis al menos comportaros cuando vengan los demás?
—nos dice como si fuésemos dos niños pequeños.

—Es que no quiero que vengan, ¿por qué no podemos ver nosotros solos el partido?
—pregunta Raúl.

—Porque siempre los hemos visto con ellos.

—Pero hoy está papá.

—Ya habíamos quedado antes de saber que él vendría. Además, no creo que os pase nada por relacionaros con más gente.

—Mamá, sabes que no me gusta Nico. —Alba me mira como pidiéndome ayuda.

—Campeón, vamos a obedecer a mamá. Ellos son amigos suyos y de tu madrina, por lo que debemos portarnos bien, ¿vale?

—Pero es que no me gustan, quieren robarme a mamá —protesta poniendo morritos.

—Nadie va a robarnos a tu mami, además estoy yo aquí para que eso no pase.

Él acepta de mala gana y yo voy a la cocina detrás de Alba, que ya se ha puesto a preparar los canapés. La abrazo por detrás y dejo un beso en su mejilla.

—Nena, acepto lo que tú digas, lo sabes. Pero opino como Raúl, a mí tampoco me gustan esos tíos. —Ella se gira para mirarme a la cara.

—No empieces, ya está todo aclarado. Espero que os comportéis como personas adultas.

—Te prometo que, si ellos se comportan, yo también lo haré. Pero si se pasan...

—No lo harán.

No me deja decir nada más porque me calla con un beso justo al tiempo que tocan al timbre.

—No me despistes, ya están aquí y todavía no tengo esto listo.

—Pues diles que se vayan, yo con comerte a ti me conformo.

—No seas tonto, sabes que no voy a hacerlo. Aunque guardaré un poco de hambre para después porque hay algo que me gusta más que lo que estoy preparando —dice al tiempo que agarra mi paquete.

—¡Venga ya, no seáis guarros, privaros un poco! —exagera mi prima entrando por la cocina.

—Vale, ya os dejo a las dos solas. Terminad con eso y no tardéis que casi prefiero aguantaros a vosotras que a los demás —digo levantando las manos en señal de rendición y dando un beso rápido a Alba.

—Tranquilo, de momento solo hemos llegado Carlos y yo. Se ha quedado con Raúl en el salón. Id colocando los sofás y eso, mientras terminamos aquí.

Al llegar al salón me encuentro a Carlos y Raúl hablando tranquilamente mientras cambian la televisión de canal.

—¡Hola, Carlos! ¿Cómo vas? —le saludo amablemente, ya que él es al único que aguanto de esta tropa, igual es porque sé que no intenta nada con Alba.

—¡Hola, Castillo!

—No fastidies, tío. Somos casi familia, llámame Nando, Castillo suena demasiado serio —le interrumpo.

—Está bien. No esperábamos volver a verte tan pronto, como viniste la semana pasada.

—Sí, la verdad es que yo tampoco lo esperaba. Como el otro día hicimos un buen partido y muchos de mis compañeros están con las selecciones, a los que nos quedábamos en París nos han permitido cogernos unos días. Nos han mandado deberes para casa, pero prefiero hacerlos aquí y no allí.

—Te entiendo. Allí me imagino que estás más solo.

—Estoy totalmente solo. Tengo a mis compañeros con los que estoy la mayor parte del tiempo, pero en casa estoy solo, no tengo a nadie que me espere como aquí.

—Es una putada, pero claro, tampoco puedes pedirle a Alba que vayan a cambiar su vida y largarse contigo cuando apenas se acaban de adaptar aquí. —Me rio porque no tengo claro si lo dice en plan bien o por joder.

—Nunca haría eso. Mi idea es venir yo la próxima temporada, si todo sale según tengo planeado. En el caso de que no pueda venir nunca se me ocurriría pedirle eso, si ella quisiera hacerlo yo la recibiría encantado, pero tendría que ser idea suya.

No podemos seguir hablando porque vuelve a sonar el timbre, Raúl no se levanta, tengo que decirle que abra la puerta para que lo haga. Prefiero que lo haga él, un mal gesto de su parte es menos problemático que uno mío, él tiene la excusa de ser un niño. Cuando entran los tres idiotas al salón se sorprenden al verme, sobre todo Nico, veo como su gesto cambia y se pone serio. Apenas los saludo, prefiero no darles demasiada confianza. Eli entra en el salón con un par de cuencos llenos de patatas fritas y mierdas varias, me dice que vaya a la cocina a buscar las bebidas, sé que solo es una forma de impedir que me quede a solas con ellos. En la cocina, Alba está terminando de colocar los canapés en platos.

—Dime, cariño. ¿Para qué soy bueno? —pregunto dándole un beso, no puedo resistirme a besarla a cada rato.

—Tienes que llevar la bebida, refrescos, aguas y cervezas.

—Está bien, lo que tú ordenes... —bromeo.

—Por favor, sé bueno, ¿vale? Si te comportas, tendrás tu recompensa en cuanto nos quedemos a solas.

—Mmmm. Creo que es un buen incentivo, tendré que esforzarme, pero valdrá la pena —digo guiñándole un ojo.

—Venga, vamos pervertido.

La sigo al salón donde los demás nos esperan, dejamos las cosas en la mesa auxiliar y nos acomodamos todos como podemos. Me siento en el sillón y digo a Alba que venga encima de mí, ella me mira como recriminándome y dice que mejor se sienta en la alfombra con Raúl. Los demás se acomodan como pueden en los sofás. Nico intenta hacerle un hueco a Alba entre él y Diego, yo lo fulmino con la mirada, pero a él no le importa. Mi chica se niega y le dice que prefiere estar con Raúl, y que si se cansa de estar en el suelo yo le dejaré un sitio. Eli en un principio se había sentado encima de Carlos, pero poco después decide ponerse también en la alfombra. Alba, aunque está en el suelo, está pegada a mí, con la espalda apoyada en el sillón, entre mis piernas. El partido está resultando muy bueno ya que está muy reñido, intercambio algún mensaje en el grupo de mis compañeros de equipo comentando alguna jugada. Cuando termina con victoria para nuestra selección, Alba se levanta, me abraza y me besa.

—¿Desde cuándo te gusta tanto el fútbol? —le pregunto sonriendo.

—¿Tú qué crees? Quizás desde que tengo a dos futbolistas en mi vida y he empezado a ver partidos casi a diario.

—Me gusta que empieces a cogerle el gustillo.

—Tengo que reconocer que alguno he visto a escondidas antes, pero no quería que nadie se enterara de que seguía tu carrera.

—Te quiero —digo sonriendo y negando con la cabeza por el comentario de ella.

—Parejita, por favor... —reclama mi prima consiguiendo que le tire un cojín a la cara para que nos deje en paz.

Alba lleva a Raúl a la cama, son las once y para él es tardísimo. Mientras, Eli y Carlos

empiezan a colocar la mesa del salón, por lo que dice mi prima es para jugar al Gestos, lo que me faltaba... Según ella tienen la costumbre de liarse con algún juego siempre, para no irse tan rápido a casa, y hoy toca ese. Hay que hacer equipos y para eso toca girar una botella, como somos impares deciden que según vaya tocando nos dividiremos, el primero para un equipo, el segundo para otro, el tercero con el primero, y así sucesivamente. No me gusta este método, a saber con quién me toca.

Lo que yo decía, me da que esto no va a terminar bien. Tengo que compartir equipo con Eli, Berto y Diego, en el otro van Nico, Carlos y Alba. Empiezan ellos por ser uno menos en el equipo, es Nico quien empieza haciendo los gestos y los demás adivinan, se le da bastante bien. En nuestro equipo empieza Eli y los demás intentamos acertar porque mi prima es un desastre. En la siguiente ronda es a Carlos a quien le toca y yo empiezo a desesperarme por los abrazos y toqueteos que Nico tiene con Alba, creo que mi cara es un poema y solo se le ocurre al atontado de Berto abrir la boca.

—Es un cabrón, te la ha robado a ti de las manos y no piensa dejarse ganar por este —le dice a Diego.

—No creo que haga falta tocar tanto para jugar a esta mierda —exploto.

—¡Nando! —me reclaman Alba y Eli al mismo tiempo.

—Ni Nando, ni mierdas. Estoy hasta las pelotas de este tío. No pierde ninguna ocasión para manosearte, le importa una mierda que yo esté delante.

—Pues ya que lo dice... Sí, me importa una mierda que estés delante, porque lo único que me importa es ella y un imbécil como tú me la suda.

—Nico, no empieces, creí que ya lo habíamos aclarado todo —intenta tranquilizar el ambiente Alba.

—La culpa es tuya por creer todo lo que te dice este gilipollas —reclamo yo fuera de mis casillas.

—Ah, claro. Me olvidaba de que a ti sí tiene que creerte todo, ¿verdad? —salta Nico.

—Por supuesto, soy su pareja y no le miento.

—¿Seguro? —recalca.

—¿A dónde quieres llegar con esto Nico? Yo confío en él —me defiende Alba.

—Pues igual no deberías —dice levantándose y cogiendo algo en su chaqueta—. Mira lo bien que se lo pasa en Francia mientras te recrimina a ti por acercarte a tus amigos —le dice a Alba al tiempo que tira una revista del corazón encima de la mesa.

Todos enmudecemos, Alba coge la revista y empieza a buscar algo sin saber el que, los demás la observamos. Cuando llega a unas fotos veo que su gesto cambia y cojo la revista sin pensármelo. Son fotos del sábado, de cuando fui a cenar con mis compañeros al restaurante y aparecieron la novia de André y sus amigas. Se nos ve a todos sentados en una mesa, André tiene a su novia sentada en sus piernas, Erik está comiéndole la boca a una mulata y yo tengo a la zorra pelirroja esa que no me deja en paz demasiado arrimada a mí, no recuerdo que estuviese tan cerca de mí, sé que ha habido un momento que se me acercó a insinuarse, pero no le hice caso, lo que pasa es que desde el ángulo que está hecha la foto no se distingue bien, lo más fácil es pensar que le estoy mirando las tetas al tiempo que ella me come la oreja. Ni de broma tendría nada con esa tía, hace unos meses cometí la estupidez de darle pie y ahora no hace otra cosa más que perseguirme. Cuando voy a decir algo a mi favor para que el cabrón de Nico no se salga con la suya lo primero que recibo es un bofetón por parte de Alba.

—Alba, no hagas caso de estas mierdas...

—¿Me ves cara de tonta? —dice ella.

—Tendrás la cara de negarlo... —intenta decir Nico, porque no le doy tiempo a decir nada más, y le callo de una hostia.

—Nando, ni se te ocurra volver a hacer eso —interviene Alba.

—Perfecto —digo asintiendo con la cabeza—. Le defiendes... Me voy a dormir, creo que es lo mejor, mañana hablaremos.

—Nosotros nos vamos, es tarde —dice Eli intentando dejarnos a solas—. La has cagado pero bien —me dice en voz baja al tiempo que pasa por mi lado.

—No podéis creeros todo lo que sale en la prensa, os tenía por más listas —le digo a mi prima enfadado.

Me largo a la cama y los dejo despidiéndose, estoy harto de esta gente, y la prensa... No hacen otra cosa que meter mierda. Supongo que Alba espera que me vaya a la habitación de invitados, pero ni de broma, no voy a darle pie a que se crea que le miento, si ella no quiere dormir conmigo va a tener que irse ella.

—No me esperaba esto de ti, al menos no tan pronto. —Es lo primero que dice cuando entra por la puerta del cuarto.

—Alba, no puedes creer todo esto. Mira la revista, comprueba de cuando son las fotos. Son del sábado. Ahora coge tu móvil y ve a las llamadas, ¿cuántas llamadas más tienes de esa noche? ¿Crees que si estuviese engañándote con otra me molestaría en llamarte tantas veces?

—Pero las fotos...

—Sí, es cierto. Te lo cuento para que lo entiendas. Cuando salimos del partido decidimos ir a cenar unos cuantos compañeros, íbamos solos. Pero los subnormales de André y Erik tienen la mala costumbre de decirle a sus “ligues” donde están y ellas siempre aparecen acompañadas. La culpa ha sido mía por hacerles caso e ir con ellos, pero te aseguro que no he hecho nada. Además, cuando ellas llegaron, nosotros ya estábamos con el café, acababan de llegar ellas cuando vi las llamadas que había hecho Raúl y me largué sin siquiera tomarlo. Creí que os había pasado algo.

—Esa pelirroja, no soy tonta, veo como os miráis.

—Te puedo asegurar que esa tía lo único que provoca en mí es odio. No sé cómo me mira ella porque no me importa. Lo que quiero es que me deje tranquilo de una puta vez.

—¿No me estás mintiendo?

—Cariño, si de verdad tuviese otra allí, ¿para qué iba a molestarme en venir corriendo en cuanto tengo un par de días libres?

—No lo sé.

—Por favor, confía en mí. Te quiero.

—Está bien.

—Hacemos una cosa, veinte unos días y lo compruebas por ti misma. Quiero que veas de primera mano cómo es mi vida allí para que puedas estar más tranquila.

—Acepto. Prepararé todo para ir. Para el próximo mes es Semana Santa y aprovecharemos que Raúl no tiene colegio.

—Perfecto, amor. Prefería que fuese ya, pero lo entiendo.

CAPÍTULO TREINTA



Me levanto temprano. Es jueves y, tal y como me había pedido Nando, he cogido libre en el trabajo desde esta tarde hasta el domingo. Por eso quiero ir rápido y dejar cosas adelantadas para estos días. Sé que puedo confiar en ellos, que sacan el servicio sin problema, pero lo hago para sacarle trabajo de encima, no me gusta que tengan que hacer más horas por mi culpa. Raúl y Nando todavía se quedan durmiendo, sé que él se encargará de llevarlo al colegio, por eso ni me molesto en despertarlos. Tampoco me preocupo por mi maleta, ya que mi rubio dijo que él se encargaría, tanto de la mía como la de nuestro niño. La verdad, es que se está currando mucho lo de cuidarnos, sobre todo lo de consentirnos. De camino al trabajo le envió un WhatsApp a Eli, todavía no le he dicho que no estaremos estos días.

Petarda, se me ha olvidado comentarte que nos vamos unos días, hasta el domingo.

Al momento mi teléfono empieza a sonar y sé que es ella.

—¿Cómo que os vais? ¿A dónde?

—Buenos días, Eli. ¿Qué tal has dormido? —me burlo.

—No empieces con tonterías y contéstame.

—Nando me pidió que cogiese unos días, aprovechando que está libre hasta el domingo.

Quiere que nos vayamos unos días los tres.

—¿Y se puede saber a qué esperabas para contármelo?

—No creí que tuviese tanta importancia, no es para tanto.

—¿A dónde os vais? ¿O eso tampoco vas a contármelo?

—No te lo puedo decir porque no lo sé. Tu primo no ha querido decírmelo, solo me ha dicho que es una sorpresa.

—Entonces tendré que llamarlo a él para que me lo cuente todo. Pero después de la que se lio ayer por la noche y de las fotos que has visto, ¿te vas igual?

—Sí, ya lo hemos hablado y tengo que confiar en él. De momento no tengo motivos para dudar. Le quiero, Eli.

—Eso ya lo sé, nunca has dejado de quererlo, pero tú siempre has sido muy sensata y no tenías una venda en los ojos, espero que no te la pongas ahora. Aunque sea mi primo, sabes que lo que tú decidas, yo te apoyaré siempre.

—Igual que hasta ahora. Ya te contaré, ¿vale? Estoy entrando en el curro.

—Disfruta.

Hoy las horas pasan demasiado lentas, el reloj parece que no se mueve. Todavía no es mediodía y ya estoy deseando llegar a casa para descubrir lo que Nando nos tiene preparado, parezco una niña pequeña la noche de Reyes, deseando que se haga de día para poder descubrir los regalos que le han traído. Miro el reloj cada dos minutos, al final acabo saliendo antes de la hora, en cuanto terminamos el servicio ya no me quedo a recoger. No estoy centrada, lo único en lo que pienso es en lo que me encontraré estos días.

Cuando llego a casa Nando y Raúl están jugando a la Play mientras me esperan. Las maletas ya están listas, a saber lo que habrá metido, fijo que en cuanto la abra me encuentro con que no tengo bragas, pero da igual, además si me pongo a mirarla ahora seguro que me echan la bronca. Decidimos irnos ya, vamos en coche por lo que me imagino que no iremos lejos.

Al llegar ni me había fijado en el coche que había en la calle, aquí es fácil darse cuenta de que alguno no encaja, ya que suelen aparcar siempre los mismos. Como yo no tengo coche, Nando ha alquilado uno, un Audi A7 de color blanco, es una pasada de coche, precioso.

—¿No podías alquilarte uno más normalito?

—Me lo han dejado. Tengo encargado uno parecido a este, pero va a tardar todavía un par de meses en llegar. Les he llamado diciéndoles que necesitaba un coche para estos días y no han puesto pegos en dejarme éste, que es casi igual al que me he comprado.

—Papi, ¿vas a tener un cochazo de estos? —pregunta Raúl que se le salen los ojos de la impresión.

—Parecido, el mío es rojo y tiene algunas cosas más que este no tiene. En cuanto lo tenga lo traeré para que lo veas.

—¡Qué guay!

—Al llegar al hotel si quieres te enseño fotos de cómo va a ser.

—Es un coche, podías haberte cogido uno más barato y te haría el mismo servicio —comento, sin querer admitir que me encanta.

—Tienes razón, no te digo lo contrario. Pero, la verdad, es que este coche me ha flipado desde el primer día que lo vi, y ahora puedo permitírmelo, ¿por qué no darme un capricho de vez en cuando?

—Lo que yo decía, sois unos fantasmas...

—Luego te demostraré lo fantasma que soy —dice sin aguantar la risa.

Todavía no sé a dónde vamos. Veo que nos dirigimos al norte, pero al preguntar me dice que es una sorpresa. El viaje dura algo más de cuatro horas en las que hemos tenido que hacer un par de paradas para que Raúl pudiese ir al baño. Según las señales, estamos en Santander, digo según las indicaciones, porque nunca había estado y no reconozco el sitio. Mi mandíbula se desencaja en cuanto veo el hotel que tenemos enfrente. Es impresionante. Nada que ver con donde trabajo yo, aquello es un hotel buenísimo, pero de los típicos de ciudad. Este es lo más, con sus jardines, su edificación... Ya casi es de noche y no se aprecia todo lo bien que quisiera, pero mañana estudiaré todo con detalle, no pienso perderme nada. Mi cara creo que ha tomado la expresión de sorpresa permanente, debo parecer un poco tonta ya que, al entrar por la puerta del hotel, sigo alucinando. Todo es precioso. Mientras Nando hace el *check in*, yo no puedo hacer otra cosa que caminar por la recepción fijándome en cada mínimo detalle. Al girarme veo a mis dos hombrecillos mirándome y riéndose.

—Mamá, parece que nunca has visto un hotel y estás todos los días en uno.

—Dejad de reiros, es una manía, “deformación profesional” —digo subiendo los hombros. —Enano, el de Madrid no es como este.

—Pero si es carísimo...

—¿A ti quien te ha dicho eso? Claro que es caro, y bueno, pero no tiene el estilo de este.

—Venga, vamos a dejar las cosas en la habitación y bajamos a cenar que, como nos despistemos, nos dará la hora de cierre del restaurante.

—No se preocupe, señor Castillo. Vayan tranquilos. Informaré a mis compañeros para que les esperen —dice el recepcionista haciéndole la pelota a Nando.

—De eso nada—. Me adelanto, acercándome al mostrador—. ¿A qué hora cierran?

—A las once, señora.

—Ya son las diez y media. ¿Podemos dejar nuestro equipaje aquí y lo cogemos en cuanto terminemos de cenar?

—Por supuesto, pero no hace falta que se apuren.

—A nosotros nos da igual cenar ahora que después, y sus compañeros estarán deseando terminar para irse a sus casas.

—Como quieran, ustedes. Señor Castillo, ahora guardo sus equipajes.

—Por favor, no nos trate de usted. Si hasta creo que somos más jóvenes que usted —le pido.

—No puedo tratarles así, además su esposo...

—Mi pareja se llama Nando y yo Alba. Trabajo en un hotel y sé cuáles suelen ser las normas.

—Me mira como pareciéndole mentira que trabaje—. ¿Qué es lo que le extraña?

—Las mujeres de clase alta como ustedes no acostumbran a trabajar en hoteles.

—El problema es que yo no soy de clase alta. Mi clase es igual que la suya, soy una simple cocinera.

—¿Su marido no es el jugador de fútbol? ¿Me he confundido?

—Se ha confundido porque no es mi marido —digo riéndome—. Nando, ven, por favor —le pido que se acerque de nuevo—. Supongo que sí es el jugador de fútbol que usted dice, pero eso no quiere decir que sea más que usted o que yo.

—En eso tiene razón. Y le advierto que es muy cabezota, yo que usted dejaría de llevarle la contraria —le dice al señor de la recepción—. Vamos, o al final llegaremos tarde por tu culpa. Además, el pobre hombre solo hace su trabajo con mucha educación. —Tira de mi mano para ir al restaurante.

—Tienes razón, pero ya sabes que no quiero ese trato, por eso no me gusta tu mundo —le digo en voz baja cuando nos separamos del mostrador.

—Lo sé, a mí tampoco me agrada demasiado, pero no queda otra que acostumbrarse.

En el restaurante el trato también ha sido genial, aunque no me gusten tantos detalles, tengo que admitir que de vez en cuando sienta bien que te traten así. Cenamos rápido para no retrasar el cierre. Además, estamos cansados, hoy hemos madrugado y las horas de coche pasan factura. Pasamos por recepción a coger nuestras cosas, sigue el mismo señor, supongo que cuando llegamos lo hemos pillado empezando su turno de noche. Subimos a la habitación y, cuando entro, casi me caigo de la impresión. ¡Joder! Esto es enorme. Tiene un salón tan grande como el de mi casa, y el dormitorio no se queda atrás. Todo con una decoración cuidada hasta el mínimo detalle. Hay una cama supletoria que, me imagino, habrá pedido Nando para nuestro hijo, y la nuestra es una cama enorme, una pena no verla completamente colocada ya que, por lo que veo, deben tener servicio de descubierta. Por eso la cama está abierta, sin las almohadas de adorno, ni la toalla con una figurita que suelen poner en los pies de la cama, además, están las cortinas cerradas y solo está encendida la luz de las mesillas. Este servicio también lo tienen algunas habitaciones donde yo trabajo, me parece una exageración. ¿De verdad alguien puede necesitar que le hagan todas esas cosas? Está claro, manías de gente con pasta. Dejo la maleta con la ropa y voy al baño, donde me encuentro con otra maravilla, aunque claro, no sorprende tanto como lo

demás porque no deja de ser lo que es. Es tardísimo por lo que, decidimos que es hora de dormir. Nando tiene planes para mañana y no quiere que nos levantemos demasiado tarde. Raúl se acuesta en su cama y nosotros lo hacemos en la nuestra. Nos abrazamos y nos damos un par de besos, pero debemos contenernos ya que tenemos compañía. Esto no va a ser fácil, estar tres noches, con sus respectivos días, pegada a él y no poder disfrutarlo como haría si estuviésemos solos. Me voy a morir en el intento...

Mi rubio me despierta a base de besos que me hacen estremecer pero que me saben a poco. Raúl ya está en el salón viendo la tele. Nando me pide que me vista rápido para poder irnos, me advierte que me ponga ropa cómoda, la que tengo en la mesilla, que no hace falta ir demasiado arreglados. De hecho, veo que él tiene puesto un chándal que le queda de vicio, se lo arrancaba a mordiscos ahora mismo, pienso al tiempo que me muerdo el labio.

—No empieces... Deja de hacer eso.

—No he hecho nada —digo sin entender.

—Me estás provocando con esa mirada y mordiéndote el labio, pero tendremos que aguantarnos. Mejor te espero en el salón con Raúl porque al final no voy a poder aguantarme.

—La culpa es tuya, ¿te has visto en el espejo? ¿Te fijaste en cómo te marca el culo ese pantalón?

—¡Vístete! —me dice riéndose al tiempo que sale por la puerta.

Me pongo un modelito que no sé de dónde ha salido, aunque me lo imagino, luego le echaré la bronca. Yo también tengo ropa de deporte, pero al fijarme en esta, creo que la mía no le llega ni a la suela de los zapatos. Todo de marca, un sujetador deportivo, una camiseta de sisas, un chándal y unas deportivas. Después de desayunar tranquilamente, nos dirigimos al coche para ir a... A dónde sea que tiene pensado Nando, porque no me quiere decir nada de los planes que tiene para estos días.

En poco tiempo llegamos a nuestro destino, Cabárceno. A Raúl se le salen los ojos con tantos animales, se lo pasa en grande. ¿Para qué mentir? Yo también lo disfruto como una enana. Llevé el año pasado a Raúl al Zoo, pero nada comparable con esto. Nos hacemos tropecientas mil fotos, incluso con los guías que nos acompañan en nuestra “Visita Salvaje”. Comemos dentro del recinto, ya que todavía nos queda mucho que ver por la tarde. Aunque hace frío no nos importa, nos divertimos y eso es lo único que entra dentro de nuestros planes estos días. Nando envía un par de fotos haciendo el tonto con los animales a sus compañeros, en una salía él solo y en otra aparecía con Raúl, no he querido que le enviase ninguna donde estoy yo. Hago lo mismo con Eli, aunque a ella sí le enviamos una de los tres. La hora de cierre llega demasiado pronto, pero por suerte, nos ha dado tiempo a verlo todo. Antes de irnos Nando firma un par de autógrafos a nuestros guías y se hace una foto con ellos. No lo habrían reconocido de no ser por algún comentario de Raúl, que está tan orgulloso de él que quiere que todo el mundo sepa quién es. A mí me gustó eso de que no supiesen quien era, la verdad es que, de momento, de todas las veces que hemos estado juntos no hemos tenido apenas problemas de que lo hiciesen.

Al entrar en el hotel decidimos subir a darnos una ducha antes de cenar, no estamos demasiado limpios que se diga... Cenamos tranquilamente y volvemos a la habitación. Nuestro pequeño está cansadísimo, por lo que lo mejor será llevarlo a dormir. Como todavía es temprano, nosotros veremos alguna película en la cama.

Es sábado, no madrugamos demasiado, son las diez cuando nos sentamos a desayunar. Mi chico ha decidido que dedicaremos la mañana a pasear por Santander. Parecemos realmente una

familia, un matrimonio de vacaciones con su hijo. Salimos caminando desde el hotel en dirección al Palacio de la Magdalena, lo visitamos con calma, es precioso, al igual que su entorno y sus vistas. Al salir de allí nos encaminamos por el paseo de la playa del Sardinero. Vamos despacio, disfrutando de todas las maravillas que nos encontramos por el camino. Cuando nos damos cuenta ya es la hora de comer, se nos ha pasado la mañana volando. Le digo a Nando que podemos comer en cualquiera de los restaurantes que nos encontramos por el camino, pero él dice que ya tiene la mesa reservada y que debemos volver al hotel.

Nos sentamos a la mesa, estoy pensando en lo que voy a pedir para Raúl y para mí, cuando aparece el camarero ya con platos para nosotros. Mi amor me sorprende con un menú degustación que está para chuparse los dedos. Cada uno de los platos viene presentado de forma impecable, casi da hasta pena comerlos, pero están buenísimos. Son una delicia para el paladar. Cuando terminamos de comer son casi las cuatro. Nando nos mete prisa para que vayamos rápido a la recepción. Allí nos encontramos con una chica que parece ser que se va a quedar con Raúl, que es de una ludoteca o algo así y se lo lleva a hacer actividades con otros niños. Intento preguntar por qué, pero me dice que ya lo sabré. Raúl antes de irse se acerca a su padre y le dice que se agache.

—Quiero un hermanito para poder jugar—. Escucho que le dice el cabroncete pequeño.

Nando se ríe y chocan la mano. A saber qué estarán tramando estos dos... Pero que ni lo sueñen, ya me encargo yo de que eso no pase. En cuanto nuestro hijo se va, se acerca a mí, me da un beso y me dice que le espere un momento que va a buscar una cosa a la habitación y ya viene. Le hago caso y me siento en los sofás a esperarle. Tarda apenas cinco minutos en volver con una mochilita pequeña. Agarra mi mano y tira de mí.

—Vamos, nos están esperando. —Lo miro con cara de no entender nada, pero lo sigo dirección a la puerta que lleva a los jardines, donde vuelve a frenarme—. Espera, te falta una cosa. Cierra los ojos.

—¿Qué?

—Venga, por una vez, obedéceme.

—¿Seguro que puedo fiarme?

—¿Aún lo dudas?

Los dos sonreímos, le doy un beso rápido y me dejo hacer. Pone una venda en mis ojos para que no pueda ver.

—Ahora dame la mano y déjate guiar.

Volvemos a caminar, salimos al jardín, lo noto por el frío que hace. Entramos en otro lugar, aquí hace calor. Alguien nos saluda y Nando me pide que espere un momento, que no me mueva. Suelta mi mano y escucho como se aleja con la chica que nos ha saludado. Enseguida regresa junto a mí y vuelve a agarrarme.

—Nos vemos luego. Disfruten —oigo decir a la chica antes de que vuelva a irse cerrando la puerta.

—Vamos, ya casi estamos. —me indica Nando.

—¿Todavía no puedo mirar? —pregunto ansiosa.

—Un momento —escucho como abre otra puerta, damos un par de pasos más y se coloca detrás de mí abrazándome—. ¿Estás preparada?

—¿Cómo voy a estar preparada sin saber para qué? —se ríe besando mi cuello—. No sé lo que tienes montado, pero te veo muy cariñoso hoy —me burlo.

—Antes de destaparte los ojos voy a confesarte algo —mi cuerpo se tensa esperando algo malo. —Tranquila, solo quiero que sepas que nunca he hecho nada de esto, pero contigo

necesitaba hacerlo.

Al tiempo que termina de decirlo, destapa mis ojos y yo me quedo sin palabras. No sé lo que me esperaba, pero está claro que esto nunca se me haría pasado por la cabeza. Es precioso y perfecto. Me giro hacia mi rubio particular y lo beso, lo beso con todo el amor que tengo dentro, con calma, pero dejando salir todos los sentimientos que tengo hacia él.

—¿Te gusta?

—¡Me encanta!

No puedo reprimir mis lágrimas, unas de felicidad y amor, que demuestran todo lo que yo me niego a aceptar. Estoy perdidamente enamorada, hasta la médula, de este hombre que siempre ha estado en mi corazón y que, ahora, intenta poner el mundo a mis pies. Empezando por traerme a un spa, que han cerrado exclusivamente para nosotros y el que, supongo, le habrá salido por una pasta, al exigirles que, mientras nosotros lo usamos, deben apagar las cámaras de vigilancia instaladas en él. Está decorado de una manera impecable, lleno de pétalos de rosas y velas por todas partes. No falta algún que otro globo. Llama mi atención un gran corazón de pétalos rojos junto al jacuzzi, allí también hay dos toallas en forma de cisne formando un corazón, a su lado una bandeja con dos copas y una botella de champán dentro de una cubitera.

—¿Lo probamos o solo vamos a mirar? —Se ríe Nando.

—No tengo traje de baño...

—Los tengo en la mochila, pero se quedan allí hasta la hora del masaje. Ahora estamos solos y no necesitamos taparnos —dice mientras empieza a sacarse la ropa.

—Estás loco. Estos días van a salirte por un ojo de la cara, y esto es demasiado...

—Peque, puedo permitírmelo. Nunca he derrochado mi dinero, en mi vida diaria gasto solo lo necesario. No me gustan las excentricidades.

—Pues esto es una, y de las grandes. ¿O crees que cualquiera puede permitirse pagar este hotel y mucho menos cerrar el jacuzzi un sábado por la tarde solo para él?

—Lo sé, es una locura, pero quería hacer algo especial contigo. Tú me haces hacer estas cosas.

—¿Yo? Sabes que no me gusta llamar la atención.

—No seas tonta, vamos a disfrutarlo. Te quiero. ¿De qué me sirve ganar mucho dinero si no puedo darme algún capricho?

—Sabes que también te quiero —lo beso—, vamos a aprovecharnos de este capricho —le digo al tiempo que lo empujo tirándolo a la piscina.

—Serás mala... —dice sacando la cabeza de debajo del agua—. Apúrate si no quieres que vaya a buscarte.

Comienzo a desnudarme lentamente bajo su mirada, que me quema allá por donde pasa. Intenta apurarme, pero no le hago caso, quiero que me mire, que sus ganas aumenten, aunque yo me estoy deshaciendo por la necesidad de tenerlo dentro de mí.

—Peque, o vienes ya o te juro que voy a tener que hacerme una paja porque la tengo a punto de estallar.

Me rio por su comentario y su tono desesperado. No lo hago esperar más y entro en la piscina, aunque entre mis piernas ya estoy mojada antes de que el agua me toque. Nado hacia él que me recibe con un beso de esos que te dejan sin respiración. Su mano baja a mi entrepierna, tanteando mi clítoris, al notar su presión me estremezco. Estoy demasiado excitada, para aguantar sus ataques. Ahora mismo lo único que quiero es tener su polla dentro de mí, por eso rodeo su cuello con mis manos y alzo mis piernas alrededor de su cintura.

—Ya tendremos tiempo para caricias, ahora estoy demasiado caliente, no voy a aguantar

mucho para correrme. Fóllame.

—Tus palabras son órdenes para mí.

Me besa al tiempo que noto como entra en mí. Suelto su cuello, pongo mis manos en sus hombros, él agarra mi cadera con fuerza acompañando sus embestidas. Muerdo mi labio sin dejar de mirar esos ojos que me hipnotizan, él se ríe y se lanza a por mi boca atrapando mi labio con sus dientes y tirando suavemente de él.

—Me matas cada vez que te muerdes así el labio —dice una vez que lo suelta.

—A mí tú me matas solo con esa sonrisa y esos ojos.

No hace falta mucho tiempo, hasta que me deshago por dentro en un orgasmo de los mejores que he tenido en mi vida. Siento como Nando se vacía dentro de mí al mismo tiempo, haciendo que mi orgasmo se intensifique al tiempo que su semen me llena por completo.

Durante las tres horas que estamos aquí lo hacemos en todos los sitios posibles, no queremos dejarnos ninguna esquina sin probar. Nunca había tenido tantos orgasmos en tan poco tiempo.

—Eres mi perdición. —pienso en voz alta.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Porque contigo no tengo control, nunca me había dejado llevar así.

—¿Te crees que yo hago esto todos los días? —le miro sin entender—. Peque, que voy a tener la polla dolorida por unos días. Llevamos tres horas follando como conejos.

—Pues me alegro. Así estaré tranquila por unos días cuando te vayas. Si funciona voy a tener que explotarte así cada vez que te vea, al menos sabré que no necesitarás a otras en un par de días.

—No seas tonta —dice al tiempo que me da una palmada en el culo—. Sabes que eso no pasa, contigo tengo suficiente aunque, de momento, sea cada quince días. Vamos a ponernos los bañadores y el albornoz que es hora de los masajes.

Disfrutamos de un masaje que nos deja como nuevos después de tanto ejercicio y en cuanto terminamos volvemos para recoger a Raúl e ir a cenar. En el restaurante estamos demasiado cariñosos y Raúl nos lo hace saber diciendo algo de un hermanito otra vez, no estaba atendiéndolo, pero escuchar la palabra hermanito me puso en alerta. Aun así, Nando y yo seguimos con nuestras miradas y tonterías. Este viaje está resultando de lo más interesante. Nunca había disfrutado tanto de unos días libres.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO



Nando

Ya es domingo, qué rápido se me han pasado estos días. Vamos de camino a Madrid, llegaremos para comer y estar un rato tranquilos antes de que tenga que volar a París. Nunca había deseado tanto como ahora que terminase la temporada para poder quedarme definitivamente. Sé que el Real Madrid tiene interés en mi fichaje, espero que se haga realidad porque si al final no lo consigo será un palo de los grandes. Con tal de venir, a mí me da igual la pasta, como si tengo que cobrar menos, no digo gratis porque el dinero es necesario, pero... Las cosas entre Alba y yo ahora mismo están de maravilla, estos días nos han sentado genial, pero sé que necesito quedarme aquí. Lo de estar lejos ninguno lo llevamos bien, aunque ella lo lleva peor. Antes de todos nuestros problemas, cuando se quedó embarazada, ya le pasaba lo mismo. El verano era perfecto, dos meses en los que todo era un camino de rosas. El resto del año, por muchas cartas que nos escribiésemos, o alguna que otra llamada a escondidas, sé por mis primos que Alba me echaba demasiado de menos. Yo también a ella, pero lo llevaba mejor gracias a mis entrenamientos, me centraba en eso para no pensar demasiado, era una vía de escape, y me ayudaba a ser mejor, creo que, todo lo que he conseguido, se lo debo a ella. Unas veces para olvidarla y otras intentando ser mejor para que viese todo lo que era capaz de conseguir, pero siempre era por Alba. Cuando desapareció la busqué hasta debajo de las piedras, pero nadie me decía nada, yo no dejaba de ser un niño, ¿quién iba a tomarme en serio? Después de un tiempo sin saber de ella empecé a odiarla por no dar señales de vida, incluso llegué a odiar a mis primos porque estaba seguro de que, al menos Eli, sabría algo. Aunque mi idea era odiarla para llegar a olvidarla, no pude hacerlo, nunca conseguí tener el valor suficiente para deshacerme de nuestros recuerdos, mucho menos para sacarla de mis pensamientos.

—¿En qué piensas? —me pregunta Alba.

—En nada. —Me río para intentar que no siga preguntando.

—Nando, no mientas. Te conozco y no sé dónde estabas, pero muy lejos de este coche.

—Simplemente estaba pensando en nosotros. —No quiero que crea cosas que no son, prefiero decírselo—. En todo lo que hemos pasado y el tiempo que hemos estado separados.

—Demasiado, diría yo. —Se pone triste.

—Sí, pero ahora ya no volverá a pasar —digo cogiéndole la mano.

—Raúl se ha quedado dormido. —Ahora es ella quien cambia de tema, sé que no le gusta hablar de eso porque todavía no está segura de que todo vaya a salir bien.

—Vale, cambiamos de tema —bromeo, para que sepa que me ha dado cuenta de lo que hace—, ya estamos llegando.

—Recuerda que tenemos que pasar por el Irlanda, no hace falta que aparques, simplemente bajo yo un momento y listo. Ya les he avisado y tendrán todo preparado.

Alba ha llamado para que nos preparasen la comida, la llevaremos para casa. Al no estar estos días no tenemos nada decente para comer. Podíamos hacerlo en el restaurante, pero preferimos estar tranquilos y solos, en unas horas me voy y queremos aprovecharlas. Llegamos a casa y tenemos que despertar a Raúl que todavía duerme. Mientras mi chica prepara la mesa, yo deshago las maletas y pongo la lavadora. Mi ropa se queda aquí, llevaré la maleta vacía, porque paso de comprar otra y me hace falta para los viajes con el equipo, pero paso de andar llevando y trayendo las cosas continuamente, así cuando vengo no tengo que preocuparme de nada, será por ropa...

Al terminar de comer, como todavía es temprano, decidimos ver una película los tres juntos. Elige nuestro hijo, por lo que toca ver dibujos, aunque por suerte a mí no me disgustan, hay algunos un poco feos, pero suelen ser divertidos. Alba está acostumbrada a verlos y dice que le gustan. Pasamos toda la peli dándonos mimos, Raúl ni pestañea mirando la televisión, por lo que a veces nos propasamos un poquito. Cuando la película se acaba ya casi es hora de irme, prefiero ir temprano al aeropuerto, porque he quedado en entregar el coche allí. Alba y Raúl se empeñan en acompañarme, aunque después tengan que volver en metro.

—Rubio, esta maleta está vacía —dice Alba al adelantarse a cogerla.

—Claro, peque, mis cosas se quedan aquí.

—¿Y quién te ha dado permiso para eso? —se burla poniendo los brazos en jarras haciéndose la ofendida.

—Me lo vas a dar tú ahora mismo —digo cogiéndola por la cintura y arrimándola a mí—. O tendré que pedirselo al jefe de la casa, seguro que él me deja. —Despeino a Raúl que se acerca a nosotros.

—Está bien, como no quiero problemas con ese hombrecito, tendré que darte permiso.

Los tres nos reímos. Estamos en medio del aeropuerto, pero me da igual que nos miren o que me reconozcan. Es mi familia y no quiero tener que esconderlos, ni a ellos ni mis sentimientos, al que no le guste que no mire. Llega la hora de embarcar y Raúl, como siempre, empieza a decir que no quiere que me vaya, que quiere que estemos los tres juntos, veo como Alba se traga las ganas de llorar porque nuestro niño hace que la despedida sea todavía más difícil. Yo me arrodillo para estar a su altura y, como puedo, intento hacerlo reír, termino consiguiéndolo, aunque me cuesta horrores aguantar el tipo. Vuelvo a ponerme en pie, agarro la maleta y, antes de irme, beso a mi chica y le digo lo mucho que la quiero. No quiero alargar esto mucho más, pronto volveremos a estar juntos.

Aterrizo en París, voy directo a mi piso, un dúplex enorme que, cuando lo compré, me encantaba pero que, ahora, siento como una cárcel. Lo bueno que tiene es que tengo un gimnasio en una de las habitaciones y puedo machacarme sin salir de casa, algo que no puedo hacer en Madrid. Envío un mensaje al grupo de mis compañeros, estos días los he tenido medio olvidados, para comentarles que ya pueden estar tranquilos, que he vuelto. Últimamente bromeamos con que voy a abandonarlos, según ellos me estoy volviendo muy tonto con esto del supuesto amor y que ya

no sé ni lo que hago. Si ellos supiesen las ganas que tengo de quedarme allí... A continuación llamo a Alba, ya los echo de menos y no hace ni tres horas que me he separado de ellos.

—¡Papi! ¿Ya has llegado?

—Hola, enano. Sí, ya estoy en Francia.

—Yo también quería ir...

—No, Raúl. Mejor me voy yo para vuestra casa, que así tenemos a mami.

—Pero nunca te quedas, solo unos días y yo quiero que te quedes para siempre.

—Pronto lo conseguiré, te lo prometo. Por vosotros soy capaz de todo.

—Raúl, cuando termines déjame hablar a mí. —Escucho que dice Alba por detrás.

—Venga, bicho. Pásame a mami. Mañana volvemos a hablar.

—Vaaale —acepta de mala gana.

—Hola, peque —la saludo.

—Hola, ojos bonitos.

—Me encanta que me llames así...

—Es la verdad. Eres mi rubio de ojos bonitos.

—Sí, pero ahora ya no soy el único —digo riéndome.

—Cierto, ahora tengo una copia en miniatura —comenta refiriéndose a nuestro hijo.

—Te quiero —suelto sin más.

—Yo también, y ya te echo de menos.

—No tanto como yo a ti.

—¿En serio? —se ríe—. ¿Vamos a empezar como cuando teníamos quince años?

—Creo que esto es más serio de lo que pensaba. Al final van a tener razón y me estoy volviendo tonto por tu culpa —me burlo.

—No, cariño. Un poco tontito ya lo has sido siempre. El problema es que al hacerte mayor se nota más. —Siempre tiene salida para todo.

—No cambiarás nunca, sigues riéndote de mí. —Pongo morros, aunque ella no puede verme.

Continuamos un rato con nuestra conversación de besugos, hasta que nuestro hijo empieza a protestar por detrás que tiene sueño. La verdad, es que se ha hecho tarde. Entre una cosa y otra ya casi son las once. Será mejor que nos vayamos todos a dormir que mañana toca volver a la rutina.

En el entrenamiento todos se meten conmigo cuando Erik comienza a contar sus batallitas de fin de semana y yo le recrimino su actitud. Según ellos hasta hace un par de meses yo hacía lo mismo. Puede que tengan razón, lo hacía. El problema es que yo lo hacía a pesar de que eso no era lo que buscaba, simplemente era un pasatiempo más, todos tenemos necesidades, pero nunca dejé de pensar en mi peque.

—Venga, tío. Enséñales a los demás una foto de ella. —Me intenta picar Erik.

—¿Tú ya la has visto? —le pregunta otro.

—Sí, y os aseguro que este se ha vuelto mal de la cabeza. No lo entiendo.

—¿Tan fea es? —vuele a preguntar otro.

—Simplemente no es nuestro tipo, no sé cómo sigue empeñado en estar con ella. Supongo que pronto se le pasará —vuelve a decir mi compañero.

—Erik, estoy hasta los cojones de tus comentarios. Me estoy cansando de escucharte. Ni se te ocurra volver a hablar de ella —no puedo aguantarme más.

—No te pongas así, es la verdad. ¿O pretendes compararla con Mía y sus amigas?

—No, te aseguro que no es mi intención compararla porque tu amiguita y sus colegas no le

llegan ni a la suela de los zapatos a Alba.

—¿En serio? —se ríe Erik—. Creo que necesitas ponerte gafas, tío.

—Me estás cansando con tus comentarios, por lo que voy a decirte las cosas muy claras. —Los demás nos miran, saben que tengo muy mala hostia, aunque casi nunca la saque a relucir—. Como te vuelva a escuchar menospreciar a mi pareja te rompo los dientes. Puede que no tenga el cuerpo de tus amigas, pero a mí me gusta ella, al menos tengo donde agarrarme y no se me clavan los huesos cuando follamos. Además, te puedo asegurar que ella no me va a traer ni la mitad de problemas que te van a causar tus ligues. Ellas están contigo por ser quién eres, yo en tu lugar pediría un aumento de sueldo porque como sigas coleccionándolas no te va a llegar lo que cobras.

—¿Te crees que la tuya no quiere tu dinero?

—No es que lo crea, es que lo sé. No es una puta como tu “novia”.

Estaba claro, al final nos enzarzamos y tienen que mediar los demás. El capitán y el entrenador nos echan la bronca y me avisan de que, al ser la primera vez que me veo involucrado en estas historias, no tendré castigo, pero que intente controlarme, porque si se vuelve a repetir, tendrán que tomar medidas. Erik era uno de mis inseparables, pero desde que me he reencontrado con Alba nos hemos distanciado. No entiende que lo cambie por ella y que ahora no quiera ir a sus “fiestas” privadas.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS



Estoy feliz, los días que he pasado con Nando han sido un bálsamo para mí. He tenido que contarle todo a Eli con detalle, no me dejaba en paz. Es jueves, pronto llega el fin de semana, pero me da igual porque mi rubio se fue el domingo y no le toca volver tan pronto. Como siempre, aprovecharé para hacer más horas, cuando él viene siempre termino escapándome antes. Entro por la puerta del hotel y ya veo a Carlos esperándome para tomar café, como llevamos haciendo casi todos los días desde que empezamos a trabajar. Algunos de nuestros compañeros ya están allí, otros llegarán más tarde, como de costumbre. Estamos hablando de un montón de tonterías sin importancia, hasta que vemos entrar un chico con un ramo enorme de rosas y todos empezamos a cotillear pensando para quién puede ser. Creo que me he puesto de todos los colores cuando lo he escuchado preguntar por Irlanda. No sé de quién puede ser, ni porqué. En caso de ser Nando lo enviaría a nombre de Alba, él nunca me ha llamado Irlanda. Todos comienzan a burlarse de mí, al mismo tiempo que se acerca el chico con las flores.

—¿Es tu cumpleaños? —me pregunta uno de mis compañeros.

—No. Supongo que se habrán equivocado... —digo levantándome de la mesa para cogerlo.

—Irlanda, no fastidies. Es San Valentín, tu súper novio ha tenido un detallazo. Mucho tienen que aprender algunos —dice mi compañera Rosa.

—¿San Valentín? No fastidies, se nota que nunca he tenido pareja que ni lo sabía —me río.

—¿Es de Nando? —Quiere saber Carlos.

—No lo sé, voy a mirar la tarjeta, pero no creo, ya sabes que él nunca me llama así. Tu amiguito no seguirá insistiendo, ¿no?

—Espero que no siga haciendo el gilipollas, pero no te aseguro nada. Está muy pesado con ese tema. —Sabe que me refiero a Nico.

Cojo la nota que trae el ramo, la leeré en el vestuario, para no tener tantos pares de ojos mirándome... Terminamos de tomar el café entre bromas, que si alguno tiene que ir a comprar algún regalo, otro que me pide que le ceda una rosa de mi enorme ramo para no tener que comprarla. Las chicas suspirando porque según ellas es muy romántico y que tengo mucha suerte de tener una pareja como Nando. Me canso de escucharlas, además estoy deseando leer la nota, por eso me levanto de la mesa y digo que es hora de ponerse a trabajar. Mientras mis compañeras se están cambiando yo me encierro en el baño para poder ver lo que pone la nota sin que me interroguen con la mirada.

Llevo siete años sin tener a quien regalarle nada este día, pero hoy, por fin, rompo esa racha. Ahora puedo volver a la costumbre que había cogido un par de años antes. La diferencia es que ahora no será solo una simple llamada para escuchar tu voz.

Te quiero tanto que duele. Duele por no tenerte entre mis brazos, por no poder mirarte a todas horas y tocar ese cuerpo que me descontrola. Duele porque cuando no estás a mi lado estoy perdido. Estoy seguro de que este dolor es pasajero, que pronto podré hacer todo eso y más, porque de lo contrario no sabría vivir.

Te amo, peque.

No consigo controlar mis lágrimas y las dejo salir, lloro sin control. No de dolor o tristeza, bueno un poco sí, porque tiene razón, querer tanto duele. Pero lloro, sobre todo, de alegría por el detalle tan bonito que ha tenido y porque sé que es mío, que me corresponde. Busco el móvil y le llamo, pero no me lo coge, a esta hora debe estar entrenando, mejor le envío un mensaje, luego ya hablaré con él.

Estoy llorando por tu culpa. Eres demasiado bueno para ser real. Voy a tener que atarte en corto porque a mis compañeras creo que se les han caído las bragas al ver el regalo, las tienes loquitas. Mi sonrisa bonita, te quiero tanto que duele.

La mañana se me pasa sin enterarme, estoy en las nubes... He quedado con Eli para tomar un café antes de que Raúl salga de las actividades, pero voy a llamarla porque tengo que ir a casa a dejar las flores. La muy cabrona no cede, dice que ya me está esperando y que ni se me ocurra dejarla plantada. Le pido a mi compañera de recepción que me consiga una bolsa o algo para poder llevar el ramo disimuladamente, tendré que llevarlo con cuidado, no quiero que se me estropee. Lo pondré en mi habitación. Estoy entrando por la puerta de la cafetería cuando suena mi teléfono, dejo la bolsa con cuidado en la silla junto a mi amiga, para poder atender la llamada. Veo que es Nando y mi sonrisa se agranda.

—¡Hola rubio!

—¡Hola peque! ¿Qué tal?

—Aún no he dejado de llorar. —Al escuchar esto Eli me mira con cara de no entender—. No me lo esperaba, me ha encantado.

—No te imaginas de lo que sería capaz por dártelo en persona, pero me ha sido imposible.

—Nando, no te preocupes. Ha sido genial así. Aunque tengo que admitir que al principio me cogiste fuera de juego, no me enteraba de nada. —La cara de mi amiga es un poema.

—¿Te ha causado algún problema en el trabajo?

—No, sabes que en el trabajo no suelen ponerme pegas por nada, y menos por eso. Aunque algún lío sí has armado porque ahora los has puesto en evidencia y ya estaban pensando a ver qué hacer.

—¿No sabían qué día es?

—Yo tampoco lo sabía, por eso no me encajaba nada, hasta que lo dijo una compañera.

—¿Estás en casa?

—No, estoy con tu prima, que me está interrogando con la mirada porque no se entera de nada. Creo que en cualquier momento me matará, porque no me habías dado tiempo ni a sentarme.

—Vale, hablamos más tarde. ¿Sobre qué hora llegarás a casa?

—Raúl sale en media hora, supongo que en una hora estaremos.

—Perfecto. Te llamo después. Te quiero.

—Yo también a ti.

Después de que mi amiga intentase asesinarme por no querer contarle por qué tengo, según ella, cara de tonta, le digo que mire la bolsa con cuidado. Al ver el pedazo ramo que hay dentro se le desencaja la mandíbula. Coge la nota que había dejado de nuevo en su sitio y se pone a leer sin preguntar.

—¡Joder, nena! Mi primo se ha esmerado. Tendré que preguntarle quien le ha escrito esto porque no creo que él piense tanto.

—No seas idiota, Eli. Conoces a Nando, sabes que es un romántico.

Pasamos un buen rato hablando hasta que es hora de ir a buscar a Raúl. Eli me acompaña a recogerlo y, también, se viene con nosotros a casa. Carlos trabaja toda la tarde y ella dice que así aprovecha para estar un poco con nosotros, que luego vendrá él a recogerla. Cuando llegamos, le preparo la merienda a Raúl, que se la come en dos minutos para poder jugar con su madrina. Los dejo en el salón y aprovecho para preparar una sorpresa que quiero darle a Nando. No me he acordado de que era San Valentín, pero si mi amiga se queda con el niño dos días, me escaparé a París. Sé que Raúl tiene muchas ganas de ir, le prometí que iríamos el próximo mes. Esto es solo para dos, si no podemos celebrarlo hoy, lo celebraremos dentro de dos días. Me he informado y juega el sábado por la tarde, a la noche estará en casa. Necesito la ayuda de Dani, estoy segura de que él sabe su dirección y tiene que dármela para llegar por sorpresa. Escucho el timbre, pero no hago caso, seguro que ya abre Eli que está en el salón.

—Alba, tienes que venir. Es para ti—. Escucho que dice mi amiga entre risas.

¿Quién será? No tengo muchas amistades como para que se me presenten en casa por sorpresa, supongo que será algún vecino que necesita algo. Dejo lo que estoy haciendo, voy hacia la entrada y me entra la risa floja al mirar a la puerta. Esto no puede ser cierto... ¡¡¡Este hombre está loco!!!

—¡¡Hola!? —digo sin creérmelo.

—¿Eres Alba? —pregunta el chico que está en la puerta, a lo que yo asiento con la cabeza. —Entonces, creo que esto es tuyo.

—¿De quién es? —Quiero saber al darme cuenta de que Nando ya me ha enviado las flores, y no creo que esto sea también de él.

—Eso no lo sé, no me han facilitado ese dato. Lo único que puedo decirle es que lo han comprado en el Corte Inglés porque es donde yo trabajo. Solo me han dicho la dirección y que debía entregarlo a esta hora.

—Muchas gracias.

El chico me tiende una caja enorme de la que sobresalen un par de globos en forma de corazón, encima de la caja viene atado, con lazo rojo, un osito de peluche. La caja es blanca con topos rojos. Entro al salón con ella y Raúl se levanta corriendo del sofá para poder ver lo que es. Eli, también viene a cotillear.

—Mami, ¿quién te envía eso? —pregunta mi niño.

—No lo sé, tendré que mirar si lo pone dentro —contesto.

—No seas tonta, ¿de quién va a ser? Será del loco de mi primo —dice Eli.

—Nando ya me ha enviado las flores...

—Tienes razón —comenta mi amiga cambiando la cara. —No será de Nico...

—¿Crees que se atrevería a esto? —Al escucharme, no sabe qué decir y simplemente se encoge de hombros.

—Si es de ese tonto lo tiramos, no lo quiero —protesta Raúl.

—Bueno, tranquilo. Vamos a mirar.

Dentro de la caja vienen otras dos más pequeñas. En la tapa de una pone “Endúlzate”, al abrirla descubro que está llena de chocolates y chuches. La otra dice “Siempre guapa” y está llena de productos como para montarme mi propio spa en casa. Rebusco, pero no encuentro ninguna nota que diga de quien es.

—Voy a llamar a papá. —Suelta Raúl de repente.

—¿Para qué? —pregunta Eli.

—Quiero saber si este regalo es suyo. Si no lo es, lo tiramos.

—Enano, no te pongas así. —Intento tranquilizarlo.

Al final le dejo llamar a Nando para que se quede más tranquilo, estoy segura de que es suyo, no creo que Nico se atreviese a enviarme nada. Ya lo ha hecho esta mañana, aunque no lo he comentado con nadie, ni le he contestado, simplemente he borrado su mensaje y listo. Me había enviado un mensaje felicitándome por San Valentín y diciéndome que si Nando no está hoy, que podíamos ir a cenar los dos... No entiendo como puede ser tan idiota, con estas tonterías lo único que va a conseguir es estropear nuestra amistad. No se lo he dicho ni a Eli, prefiero hacer como si no hubiese pasado y no darle más importancia.

Después de hablar un rato con Nando, sigo preparando mi sorpresa. Al final, es Rocío quien se queda con Raúl, por esa parte ya estoy tranquila. Prefería que fuese Eli, pero antes de decirle nada, me dijo que tenía planes con Carlos, que llevaban semanas con las reservas hechas. Sé que si se lo pido anula todo y se queda, pero no soy tan egoísta, además tengo a Rocío. Solo me falta reservar el vuelo y listo. El sábado por la noche me presentaré en su casa. Cuando aterrice en París llamaré a Dani para pedirle la dirección de mi rubio, no lo haré antes por si se va de la lengua y desmonta mi sorpresa.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES



Nando

Menos mal que mi primo se ha encargado de todo, me ha llamado justo antes del partido para decirme que la abuela está mal, que acaban de llevarla para el hospital, no me ha dado mucha más información. Le pedí que me consiguiese un vuelo, tengo que hacer escala, pero no tardaré mucho en llegar, tengo que darme prisa para coger los dos. En cuanto ha terminado el partido he salido disparado para el aeropuerto, hablé con el entrenador, para avisarle de que no volvería con ellos en el autobús, que necesitaba ir a España. Al principio se enfadó porque decía que tanto viaje iba a afectar a mi rendimiento, pero al decirle lo que pasaba, lo entendió.

Al aterrizar, ya estaba Dani esperándome para irnos directos a verla. Vamos en el coche cuando suena su móvil y en la pantalla del manos libres veo que es Alba, antes de que descuelgue le pido que no le diga que estoy aquí, quiero decírselo yo y con tantas prisas me he olvidado.

—¡Hola, bicho! —la saluda Dani.

—¡Hola, guapo! —dice mi chica—. Necesito que me hagas un favor...

—¿Ya empezamos? ¿Qué has hecho esta vez? —ella se ríe.

—Tienes que pasarme la dirección de Nando.

—¿Y no puedes pedírsela directamente a él? —dice mi primo que, al ver mi cara de extrañado, se descojona.

—Si pudiese no te estaría llamando a ti. Voy a darle una sorpresa, si se la pido a él, ¿dónde estaría la sorpresa? —Seguro que va a enviarme algún regalo como hice yo hace un par de días.

—Vale, ahora estoy conduciendo y no me la sé de memoria, te llamo en cuanto aparque.

—Dani, como tardes mucho te mato. Estoy en la puerta del aeropuerto para coger un taxi y no me apetece pasarme aquí la noche.

—¿¡Qué!? —se me escapa a mí, ganándome un puñetazo de mi primo.

—Alba, ¿dónde dices que estás? Creo que no te he entendido.

—No seas imbécil. Estoy en París, he venido a darle una sorpresa a Nando, pero necesito su dirección, no puedo llamarle para decirle que me venga a buscar porque la estropearía.

—¿Se puede saber por qué cojones no me has preguntado antes de coger el avión?

—pregunta Dani enfadado.

—No creí que tuviese que pedirte permiso. —Alba también está empezando a mosquearse...

—Alba, entra en el aeropuerto y vuelve a Madrid.

—¿¡Qué!? ¿Me estás vacilando?

—Nando no está en París.

—Dani, sé que jugaban aquí cerca y hacían el viaje en autobús, a esta hora ya tiene que estar en casa. O me das la dirección o te juro que no vuelvo a hablarte en la vida. —Mi primo me mira sin saber qué hacer...

—Te estoy diciendo que Nando no está en casa. Vuelve, o tendrás que dormir en un hotel.

—¿Y puede saberse donde se supone que está? —esto se está poniendo jodido.

—Pregúntaselo a él. —Me hace señas para que hable.

—¡¡¡Vete a la mierda!!! —al decir eso, cuelga el teléfono y no me da tiempo a decir nada.

Le digo que la llame de vuelta, que tengo que aclararle las cosas, sé cómo es y debe estar imaginándose lo que no es. Algo normal después de esa conversación. La llama un par de veces, pero rechaza la llamada. Mejor la llamo desde mi móvil, al tiempo que mi primo aparca delante del hospital.

—Hola, peque.

—¿Qué quieres? —Lo que me faltaba... ya está comiéndose la cabeza.

—Alba, tranquilízate.

—¿Dónde estás?

—En el hospital.

—Y una mierda. ¿Por qué cojones ibas a estar en un hospital? Si fuese eso cierto, Dani me lo diría, he hablado con él y lo único que me ha dicho es que no estabas en casa.

—Es cierto.

—Pues dime en que hospital estás. Estoy en París.

—Ya lo he escuchado. Pero Dani tiene razón, no estoy en casa y debes volver a Madrid.

—No me jodas. ¿Has estado insistiendo en que viniese y ahora me dejas tirada?

—Te juro que me encantaría estar ahí, no hay cosa que desee más.

—Entonces, vente.

—Alba, estoy en el pueblo. Mejor dicho, en el hospital. He cogido un vuelo en cuanto ha terminado el partido.

—¿Te has ido al pueblo y yo no sabía nada? No lo entiendo.

—Ha sido algo imprevisto, la abuela está en el hospital.

—¿Por qué nadie me ha dicho nada?

—A mí me lo han dicho justo antes del partido y no me dio tiempo a avisarte.

—Pero... Dani y Eli...

—Supongo que les pilló de improviso y no se acordaron.

—Ahora no puedo ir y quiero acompañarte...

—¿Cuántos días te quedas en París? Yo vuelvo mañana a última hora.

—Mi vuelo sale mañana por la tarde. Solo he venido a celebrar San Valentín contigo.

—¡Vaya mierda!

—Voy a ver si hay algún vuelo ahora y puedo cambiar el billete, pero no creo. Tendré que buscar un hotel.

—De eso nada, llamaré al portero de mi edificio, que te abra y duermes allí.

—Nando, no quiero molestar, iré a un hotel cualquiera, solo es una noche. Tú atiende a Paqui que seguro que se alegra mucho de ver a su nieto preferido —dice intentando sacarme una

sonrisa.

—Ahora voy con la abuela, pero antes te envío un mensaje con la dirección. Cuando llegues le dices quién eres y ya te abre, lo aviso ahora mismo.

—¿Seguro?

—Es tu casa, peque.

—Gracias, dale un beso a la abuela de mi parte.

—Lo haré. Te quiero.

—Yo también, ya lo sabes. Después me dices como está, ¿vale?

—Te llamo.

¡Esto es increíble! ¿Cómo puedo tener tan mala suerte? Estaba deseando que mi chica fuese a París y, ahora que se decide, no estoy allí. Envío el mensaje a Alba con la dirección de mi casa, aprovecho para pedirle perdón y decirle que la amo. A continuación, llamo al portero para que cuando llegue la deje pasar y le deje la llave que él tiene de mi piso.

Mejor voy a ver cómo está la abuela, para eso he venido, y dejo de darle vueltas a algo que no tiene solución. Por suerte, ya la han subido a una habitación, va a tener que estar aquí una temporadita porque parece ser que tienen que operarla, pero al menos sé que se recuperará. O eso me han dicho mis tíos.

—Hola, yaya —digo al entrar y verla despierta.

—¡Nando! Has venido...

—Claro, ¿creías que iba a dejarte sola?

—¿Estás solo? —me pregunta.

—Es cierto, no he avisado a mi madre y mi hermana —pienso—. Le preguntaré a la tía si les ha avisado.

—No me refiero a ellas —dice la abuela descolocándome.

—¿Quién más tendría que venir?

—He visto la revista, no te hagas el tonto.

—Ya hablaremos, creo que tienes que descansar, ¿no? —intento no hablar de eso ahora.

—Estoy bien, solo ha sido un susto. Sois unos exagerados.

—Nos preocupamos.

—Yo también, por eso quiero que me informes de ese niño que sale en la revista con Eli y contigo. Tu prima aún no ha llegado para que le pregunte, pero además, creo que tú eres quien debe contármelo.

—Es el ahijado de Eli.

—Claro, y se supone que debo creerme que ese es el único motivo por el que es igualito a ti, ¿verdad?

—Eres demasiado lista. Está bien..., te lo contaré. Se llama Raúl y es tu bisnieto.

—Y estoy segura de que su madre es Alba, ¿o me equivoco?

—No, no lo haces. Ese niño es nuestro hijo, ese que mis padres y los suyos no querían que naciese.

—Sabía que Alba no haría eso. Ella tiene carácter y no deja que decidan por ella. Además, cuando se fue, estaba segura de que lo tendría.

—¿Cómo podías estar tan segura?

—La conozco y siempre he confiado en ella, igual que tú deberías haber hecho.

—Abuela, no he dejado de buscarla nunca.

—Se ve que no has buscado bien... Lo que no entiendo es por qué tu prima nunca me lo ha contado. Tendré que hablar con ella. Si es por vosotros me hubiese muerto sin saber que tengo

un bisnieto. Quiero conocerlo.

—Abuela, mis padres todavía no lo saben y los padres de Alba tampoco.

—¿Y eso que tiene que ver conmigo? Que ellos no quieran a ese niño, no quiere decir que yo tampoco lo haga.

—Está bien. Hablaré con Alba, pero no te prometo nada.

Mi abuela es un cielo, pero es una vieja muy sabelotodo que no se pierde ningún detalle, es imposible engañarla. Mi tía dice que mañana llegarán mis padres y mi hermana, que pasarán una semana aquí. Espero que vengan después de que yo me haya ido porque no me apetece nada coincidir con ellos.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO



Hoy tengo que agradecer a mis jefes que me hayan pagado los cursos para aprender idiomas, gracias a eso puedo defenderme en francés. Al llegar a la dirección que me ha enviado Nando, entro en el edificio y me encuentro con un portero mucho más joven de lo que me había imaginado, no sé por qué, pero siempre los he asociado con viejos medio calvos. Me acerco al mostrador, le digo mi nombre y él se levanta saludándome amablemente. Coge una llave y me la tiende ofreciéndose a acompañarme, pero le digo que no es necesario, por lo que él me explica cuál es el piso y por donde subir. Lo que sí le pido es que, por favor, encargue algo que puedan traerme para cenar. Me pregunta qué me gustaría, le digo que cualquier cosa me sirve y me encamino al ascensor, no sin antes darle las gracias por su amabilidad.

Al subir, me encuentro con un enorme dúplex, algo muy sobrio. Enorme para una sola persona, pero sin extravagancias. El único cuadro que hay en el salón es una foto enorme de Raúl en una de las paredes. Subo a dejar el poco equipaje que he traído en la habitación de Nando y, allí, me encuentro un montón de fotos nuestras, de ahora y de cuando él veraneaba en el pueblo. Estoy repasándolas tranquilamente, cuando escucho el timbre de la entrada, me imagino que será la cena. ¡Qué rapidez! Cojo la cartera en mi mochila para pagarle y bajo corriendo a abrir. ¡Me cago en la puta! Lo siento, pero es lo primero que se me pasa por la cabeza al encontrarme tras la puerta con una tía despampanante en ropa interior.

—Ah, no sabía que Castillo tenía chacha. ¿Puedes avisarlo? —dice la guarra esta en su perfecto francés repasándome de arriba abajo con aires de grandeza.

—Pues lo siento, pero ha debido olvidarse de que le tocaba venir a la puta de turno a hacer su aparición y no está en casa.

—¿Qué me has llamado? —Se hace la indignada.

—¿No me has entendido? Es que mi francés no es muy bueno...

—Mira, gorda, déjate de tonterías y avísale de que estoy aquí o tendré que entrar a buscarlo.

—Te estoy diciendo que no está, por lo que, si no te importa, puedes irte por dónde has venido.

—No sé quién te crees que eres para hablarme así. Te advierto que él me está esperando y que, además, tengo permiso para venir siempre que lo desee.

—Y yo te estoy diciendo que no está en casa. También te advierto que mi paciencia es bastante limitada y me estás tocando bastante los ovarios.

—Por Dios, que malhablada eres... —dice al tiempo que se cuela dentro de casa.

—¿Se puede saber quién te crees que eres para entrar sin permiso?

—Claro, es que Castillo no ha debido avisarte de que YO soy su pareja.

—Ja, ja, ja —me rio de forma exagerada.

—¿De qué te ríes?

—Nada, simplemente me estaba fijando en los pedazo cuernos que tienes si realmente te crees su pareja.

—¡Eres una maleducada! Me debes un respeto.

—Va a ser que no —aseguro más chula que un ocho.

—Tendré que hablar con MI novio para que se busque otra chacha que no sea tan estúpida, no sé ni por qué te ha contratado, si al menos fueses guapa lo entendería, pero tú... —dice señalándome de arriba abajo.

—Mira, zorra, estoy cansada y no tengo por qué estar aguantando tus gilipolleces. O te vas ahora mismo o te saco por los pelos —ya me he hartado de esta tía.

—Eso no te lo crees ni tú. Me quedaré a esperar —me provoca al tiempo que se dirige al sofá.

—Vale, luego no digas que no te he avisado —susurro por lo bajo.

Sin más la agarro por su larga melena, frenando en seco su avance. Las dos nos enzarzamos en una pelea de gatas a la que tenemos que sumar todos los insultos que intercambiamos. La muy cabrona tiene las uñas de kilómetro, como araña, joder... Le suelto un bofetón con el que le giro la cara y ella se queda sorprendida agarrada a la mejilla. Supongo que se esperaba algo más de su estilo y que nos estuviésemos tirando de los pelos solamente. Cuando reacciona se dirige a mí con cara de asesina total, está fuera de sí, intenta pegarme, pero me imagino que tendrá miedo a romperse una de sus maravillosas uñas, y lo hace sin apenas fuerza. Yo estoy tan metida en situación, ha salido la chica bruta de pueblo que llevo dentro, y puede que me pase, pero ella se lo ha buscado. Vuelvo a darle en la cara y cuando todavía no ha reaccionado, le doy una patada barriendo sus taconazos y haciendo que se caiga.

—¿Qué está pasando...? —El portero se queda con la palabra a medias.

Miro hacia la puerta que, ni me había dado cuenta de que la había dejado abierta, y veo a tres personas más, aparte del portero, mirando el espectáculo.

—Lo siento. No pretendía armar este jaleo —intento disculparme—. Por favor, no le digas nada, yo hablaré con él cuando lo vea —le digo al chico que me ha dado las llaves del piso.

—He venido porque los vecinos me han avisado de que había una pelea aquí, sabía que estaba usted sola y no entendía nada —me informa.

—La culpa ha sido mía, debería haberme controlado, pero cuando llegan faltándome al respeto, a veces, pierdo los papeles.

—No se preocupe.

Veo como la fulana esa cierra su abrigo completamente e intenta salir por mi lado dándome un pequeño empujón.

—Espero que no vayas a molestarlo con esto, hoy no tiene tiempo para atenderte —le aviso.

—Haré lo que me venga en gana, tú no eres quién para decirme lo que tengo que hacer.

—Solo te estoy avisando, no me gustaría tener que repetir esto.

—No se va a volver a repetir. Le llamaré y te vas a arrepentir de lo que has hecho. Te despedirá por tratarme como lo has hecho —la escucho decir desde el pasillo.

Lo que me faltaba por hoy... Vaya viajecito que estoy teniendo. Si lo llego a saber no me muevo de Madrid, con lo tranquila que estaba. Me disculpo, también, con los vecinos y, con ayuda del portero, consigo que se vayan y no hagan preguntas. Al rato vuelven a llamar al timbre, abro pensando en que puede ser otra vez la pelandrusca amiga de Nando, pero esta vez sí

es mi cena. Aunque, la verdad, es que ya casi se me ha quitado el hambre. Pago lo que me dice el chico que la ha traído, con una pequeña propina incluida. Veo que me han enviado la famosa Soupe a L'Oignon (sopa de cebolla para que nos entendamos mejor), una Quiche Lorraine y, como postre, unos Macarons. Tiene todo una pinta estupenda, creo que acaba de volver a entrarme hambre. Lo coloco todo en la mesa baja del salón, voy a la cocina a coger algo de beber y unos cubiertos para poder hincarle el diente a mi cena, y me acomodo en el sofá al tiempo que enciendo la televisión. Acababa de quedarme dormida cuando el sonido de mi móvil me sobresaltó, me levanté del sofá aturdida sin saber muy bien dónde estaba y corrí escaleras arriba para llegar a la habitación y cogerlo.

—Hola, peque —escucho decir al descolgar.

—Hola, Nando.

—¿Nando? ¿Qué pasa? ¿No estás sola?

—Sí, ahora mismo estoy sola, pero hace un rato he tenido una visita muy interesante.

—¿Una visita?

—Sí, una zorra con cuerpo de infarto y ropa interior muy cara llegó preguntando por Castillo.

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que oyes.

—¿Te ha dicho quién era?

—No se lo he preguntado. Que sepas que lo de llamarme chacha se lo aguanté, pero al final he tenido que cogerla de los pelos y darle algún que otro guantazo... ¿No te ha llamado todavía?

—A mí no me ha llamado nadie, ni creo que lo haga.

—Ha dicho que lo haría para que me despidieses. Estoy deseando ver como lo haces...

—Alba, no empieces. No sé quién era esa mujer, aunque me imagino que alguna amiga de Erik.

—Supongo que no será la primera vez que viene a tu casa cuando ha llegado a la puerta del dúplex sin más.

—No me interesa nadie que no seas tú. Por favor, necesito que me creas.

—Me lo pensaré. —No puedo decir que lo haré porque no sé si soy capaz, mejor cambiar de tema—. ¿Cómo está Paqui?

—Ufff —le escucho suspirar, supongo que por mi forma de desviar la conversación —La abuela es un caso especial...

—¿Qué le pasa? ¿Tan grave es? —Me asusto.

—No es eso. Tienen que operarla, pero está bien. El problema es que quiere que vengas al pueblo y que traigas a Raúl.

—¿Cómo? ¿Qué le has dicho?

—Yo nada, ha sido ella la que ha descubierto todo. Ya deberías saber cómo es.

—¿Le has dicho que iré? —pregunto asustada.

—No, le dije que hablaría contigo pero que no sabía si aceptarías. Como te conoce, sabe que eres una cabezota y no se ha extrañado.

Seguimos un rato hablando, pero como yo no estoy de muy buen humor por culpa de la imbécil esa, creo que es mejor dejarlo por hoy. En cuanto terminamos de hablar me dirijo a la ducha, creo que me vendrá bien para relajarme. A continuación, me meto en la cama, aunque no sé si es buena idea porque huele demasiado a Nando y estoy enfadada con él.

Por la mañana decido salir a dar una vuelta, ya que no tengo a mi guía particular tendré que arreglármelas yo sola. No tengo demasiado tiempo, pero me dará para ver algo. Como algo rápido en un restaurante cerca de la casa de Nando, no puedo entretenerme, tengo que estar

pronto en el aeropuerto. Vaya mierda de escapada romántica que he organizado...

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO



Nando

Llego a París sin ganas de nada, estoy hecho polvo después de este viaje de un día y de pasarlo por completo en el hospital con la abuela. Aunque me quedé tranquilo al ver que no es nada grave y que pronto podrá irse a casa. Bueno, pronto..., dentro de un par de semanas o así, primero tienen que operarla y ver que todo ha salido perfecto. Por si eso no fuese suficiente, lo que terminó de agobiarme fue que justo ayer decidiese venir Alba a darme una sorpresa y no poder estar aquí con ella. Otro tema que tengo que solucionar es con Erik, ya que, estoy hasta los cojones de que se meta en mi vida. No entiendo por qué le ha dado mi dirección a nadie ni quién es esa chica, aunque me lo imagino. Parece que no ha sido suficiente la discusión que hemos tenido hace poco en el vestuario. Por lo que veo, no aprende. Tendré que volver a dejarle claro que no quiero volver a ver a esas tías, ni a ninguna otra que no sea mi pequeña. No quiero tener que romper mi amistad con él, pero si sigue en este plan tendré que hacerlo.

Al entrar por la puerta de mi edificio, Raphael se acerca a mí. Me imagino que será para informarme de todo lo que ha pasado en mi ausencia. Aunque ya lo sé tengo que escucharlo, seguro que él se ha sorprendido tanto como yo, bueno, quizás un poco más porque estaba aquí para vivirlo y yo no.

—Señor Castillo, buenas noches. ¿Qué tal su viaje? —pregunta cortés, como siempre.

—Prefería que hubiese sido por otro motivo, ya que he ido a ver a mi abuela que está enferma.

—Oh, cuanto lo siento. Espero que se mejore.

—Sí, de eso estoy seguro, ella es dura como una roca. Supongo que Alba ya te ha devuelto la llave, ¿verdad? Creo que se ha ido después de comer.

—De eso precisamente quería hablar...

—Cuéntame —digo con una sonrisa.

—La llave sí me la ha devuelto, pero ayer por la noche sucedió un altercado en su piso.

—¿En mi piso? ¿Qué ha pasado? ¿Alba no venía sola? —Me hago el sorprendido.

—Sí, ella ha llegado sola y ha sido muy amable. Pero, poco después de ella, llegó una chica, me dijo que la estaba esperando y que era una sorpresa, que no la anunciase. Sé que las normas

del edificio son que no puede subir nadie sin permiso...

—¿Si lo sabes por qué la has dejado pasar?

—¡Joder!, uno no es de piedra. Se me insinuó y estaba buenísima. Por su forma de actuar creí que era una prostituta y que la quería para algún juego o alguna historia, como hacen otros vecinos.

—No sé lo que hacen los demás, pero creo que nunca has visto que yo hiciese algo así. Le interrumpí.

—Lo sé. Le dije que aún así tenía que avisar, pero ella abrió el abrigo, la vi con ese cuerpazo en ropa interior y empecé a sudar. Se metió dentro del mostrador, se arrimó a mí y me dijo que haría algo para agradecerme que la dejase pasar. Sin darme tiempo a responder, ella se sentó encima de mí y comenzó a restregarse en mí entrepierna poniéndome sus tetas en mi cara. Cuando notó que estaba completamente duro, se arrodilló entre mis piernas, desabrochó mi pantalón y empezó a chupármela.

—Raphael, no me hacen falta tantos detalles...

—Es que quiero que me entienda. No me esperaba esa actitud. Me hizo una mamada impresionante, creí todavía más que se trataba de una prostituta. El problema es que ella se aprovechó de que yo me quedé descolocado un momento después de correrme en su boca y se coló en el ascensor.

—¿Por qué no subiste detrás de ella para ver si era cierto lo que decía?

—No lo sé, le juro que me dejó tan tocado que no supe reaccionar. Tiene que admitir que es una mujer impresionante.

—No me interesa. Esta vez ya ha pasado y no hay vuelta atrás, pero espero que NUNCA más la dejes subir, esa persona no es bien recibida en mi casa.

—Entendido.

—¿Algo más? —pregunté esperando que me contase lo que sucedió después.

—Sí. A los pocos minutos de que ella subiese recibí un par de llamadas de los vecinos quejándose, diciendo que en su piso estaba habiendo una pelea.

—¿Una pelea? —Aunque Alba me había dicho algo, no me había contado lo sucedido y la verdad, es que estoy sorprendido.

—Yo no me lo podía creer. Subí de inmediato, me encontré con algunos vecinos mirando en la puerta y las dos mujeres estaban peleándose e insultándose.

—Lo que faltaba, que los vecinos piensen cosas que no son.

—No se preocupe, todo está aclarado. Ya dije que había sido un fallo mío.

—Gracias.

—Lo que sí le digo es que tenga cuidado con esas mujeres. Una ya se sabe lo que quiere, al menos a mí me ha quedado claro. Pero la otra es de armas tomar, una guerrera de cuidado, que se defiende con uñas y dientes, si es necesario. Creo que es mejor que no la enfade.

Me reí por su comentario sobre Alba y le di las gracias de nuevo antes de subir a mi piso. Es buen tío, pero esta vez me la ha liado a base de bien por una simple mamada. Tengo que llamar a mi pequeña, además de avisarla de que ya estoy en casa, quiero hablar con ella, ver que todo está bien, odio que esté enfadada conmigo, sobre todo por algo en lo que yo no he tenido nada que ver. Después de hablar durante más de media hora con Alba me quedo más tranquilo. Me ha costado, pero al final parece que se va convenciendo de que yo no tengo nada con esa tía y que todo ha sido una broma de muy mal gusto. También he hablado un poquito con mi enano, ¡cuánto los echo de menos! Aunque parece que pronto vendrán los dos a ese partido que tenían pendiente de mi regalo, tendré que buscar un par de días para ir a visitarlos yo primero, pero

entre los partidos y la abuela no sé si podré escaparme junto a ellos.

Ahora necesito dormir, tengo la cabeza a punto de estallar. Solo he coincidido una hora con mis padres y mi hermana en el hospital, pero eso es más que suficiente para que me saquen de mis casillas. No paran de preguntar por el niño de las fotos, así es como se refieren a Raúl, no soportan la idea de que pueda ser mi hijo, sobre todo cuando ellos mismos pagaron para que no naciese. Deben ser los únicos que no quieren ver que es idéntico a mí y que, por supuesto, es mío. No quiero discutir en una habitación de hospital y mucho menos cuando es mi abuela la que está en la cama. Mi yaya me conoce y por eso, al ver que íbamos a discutir, les ha echado del cuarto, sigo siendo su niño bonito. Al quedarnos a solas de nuevo, me ha dicho que por nada del mundo les hiciese caso, que debo hacer caso a mi corazón. Si yo quiero estar con Alba, que lo haga y, si no quiero, que sea por decisión propia y no por lo que digan los demás. Aun así, me ha hecho prometerle que, pase lo que pase con Alba, no dejaré de lado a Raúl. Eso no tengo que prometérselo a nadie porque nunca lo haría, otra cosa es que, en caso de que ella no quiera estar conmigo, me deje seguir viendo a nuestro hijo. Espero que eso no suceda, porque de ser así, lucharé por él, aunque lo que menos quiero es hacerle daño a ninguno de los dos.

Antes de marcharme del hospital, ni me he despedido de mis padres, cada vez mi relación con ellos es más escasa, odio que intenten manipularme continuamente. De mi hermana sí me he despedido, aunque Fany cada día está más insoportable. Se deja influenciar demasiado por nuestra madre y eso hace que me separe de ella. Antes la adoraba, y ella a mí. En el pueblo no se despegaba de nosotros, siempre andaba con mis primos, Alba y yo, nunca la dejamos de lado por ser más pequeña. Eli y Alba la cuidaban como si fuese su hermana pequeña, sin embargo, ahora, Fany no quiere ni escuchar hablar de ellas. Con nuestra prima creo que lleva años sin hablar, y todo es por culpa de mis padres. El problema es que cuando se dé cuenta de sus errores será muy tarde y habrá perdido todo nuestro cariño.

Me sobresalto con el sonido del despertador, parece que me he quedado dormido dándole vueltas a todo lo que pasa con mi familia. Ya está bien de pensar en ellos, no se lo merecen. Ahora, es hora de levantarse, desayunar y volver a la rutina de todas las semanas, los entrenamientos, eso hará que mantenga la cabeza alejada de todos los problemas que me rodean.

Como hago siempre al llegar al vestuario, le envió un mensaje a mi pequeña para que sepa dónde estoy, me gusta tenerla informada y, sobre todo, recibir sus mensajes de respuesta con alguna de sus locas ocurrencias. En esas ando cuando al “simpático” de Erik se le ocurre hacer un comentario fuera de lugar...

—Te veo muy sonriente. El sábado te fuiste del partido con mala cara, pero se ve que te han alegrado en condiciones.

—Erik, no me toques los cojones que no es el lugar.

—Seguro que ya te los ha tocado otra persona mejor de lo que lo haría yo.

—De todas formas, contigo quería hablar, pero será mejor que sea después de entrenar, no quiero problemas.

—¿Quieres darme las gracias por la sorpresita? —dice hinchando el pecho de orgullo por su estupidez.

—Mi idea era partirte la cara por gilipollas. —Al final ya no espero a terminar de entrenar...

—No me digas que no te ha dado lo que necesitabas porque no me lo creo.

—Creo que mi portero se ha quedado bastante contento con la mamada que le hizo tu amiga, pero casi le cuesta su trabajo, por lo que, no creo que vuelva a picar.

—¿Qué estás diciendo? —pregunta sin entender.

—Lo que oyes. Tu amiga es tan zorra que con tal de entrar en mi edificio hace lo que sea, a Raphael le ha alegrado la noche —la cara de Erik es de sorpresa total —además, lo único que se ha llevado de mi piso han sido un par de guantazos de mi novia.

—¿¿¿¿Qué!?!?!? —dijeron al mismo tiempo Erik y varios de mis compañeros que estaban escuchando nuestra conversación.

—¿Has dejado que la española que tienes por pareja le pegase? —Quiso saber el afectado.

—Yo ni siquiera estaba en Francia, aunque en caso de estar, posiblemente le hubiese aplaudido por hacerlo. El sábado me marché a España a ver a mi abuela que está en el hospital. Ella estaba sola en mi casa cuando tu amiga llegó en ropa interior e insultándola.

—¿En serio le ha zurrado? —preguntó Fabio que todavía no se lo creía.

—Eso me ha dicho el portero que tuvo que subir a ver lo que pasaba porque lo avisaron los vecinos.

—La tía los tiene bien puestos —comenta Fabio por lo bajo.

—Ni te lo imaginas —le digo antes de volver a dirigirme a Erik—. Espero que no me haga falta repetirte que no quiero que le pases mi dirección a nadie. Cuando necesite una puta sé dónde buscarlas. Además, tengo todo lo que necesito en casa sin tener que buscar fuera.

Sin darle oportunidad a que me conteste, salgo del vestuario para evitar más bronca. Es hora de entrenar que es lo único que me tiene que importar ahora mismo. Mi representante me ha dicho que el Real Madrid se ha interesado por mí, y esa es mi meta para esta temporada. Cuanto antes se haga realidad, mejor. Así podré estar más tranquilo los meses que faltan de campeonato.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS



Ya hace dos semanas de mi fracaso de viaje a París y hoy, por fin, vuelvo a ver a mi chico. Aunque será visto y no visto, ya que realmente el viaje es para ver a su abuela. La vez anterior hizo escala en Barcelona porque llegaba antes, pero esta vez la hace aquí para poder visitarnos. Llega antes de comer, pasaremos la tarde juntos, dormirá en casa, pero a las seis de la mañana sale el tren hacia el pueblo, es la mejor combinación que ha conseguido, menos mal que en el AVE le lleva poco tiempo y lo recoge Dani... Solo estará con su abuela hasta la noche que volverá a París, al día siguiente tiene que estar entrenando. Desde que sabe que el Madrid, entre otros equipos españoles, se ha interesado por él, está a pleno rendimiento, no quiere que se le escape esta oportunidad.

—¡Mami, mira! Ya viene —dice Raúl al verlo por la puerta de Llegadas.

Sin darle apenas tiempo a cruzar la puerta, se lanza a sus brazos, donde Nando lo recibe encantado. Con el niño colgado en su cuello se acerca a mí, me agarra con la mano que tiene libre y me planta un beso de esos de película. Ha salido de los primeros ya que no trae equipaje, solo una mochila pequeña a la espalda. En mi casa tiene todo lo necesario y, como en el pueblo solo estará un día, no necesita nada más. Abandonamos el aeropuerto los tres agarrados de la mano y vemos que nos hacen alguna que otra foto. Antes pasaba desapercibido, pero supongo que, ahora que ha sido portada de los periódicos deportivos, eso es más complicado.

Ya es hora de comer por lo que vamos directos al Irlanda. A Nando le encanta comer allí y yo así, puedo controlar un poco como van con el servicio, porque hoy me tocaba trabajar. En lugar de entrar directos al restaurante, pasamos por el hotel para saludar a Carlos. Mi rubio lo tenía un poco debajo de una muela cuando lo conoció, primero creyó que era mi pareja y, luego, por ser amigo de Nico. Le he explicado que él no tiene nada que ver en la actitud de su amigo y, ahora, lo va aceptando. Apenas enredamos con él, queremos comer lo antes posible para aprovechar la tarde. Por suerte, como ya los había avisado, mis chicos nos sirven rápido.

—Papi, mis amigos son tontos. No se creen lo que dicen los periódicos de que vendrás al Madrid —dice Raúl que está muy indignado con ese tema.

—No les hagas caso, ya te lo he dicho —intervengo yo, que llevo desde que salió la noticia aguantando las quejas.

—Pero es verdad. —Insiste nuestro hijo.

—Raúl, mamá tiene razón. No puedes hacer caso de todo lo que te digan. Cuando consiga el contrato y me vean jugando con la camiseta blanca, tendrán que darte la razón.

—Claro, enano. Papá todavía no ha firmado nada. Nosotros sabemos que lo va a conseguir

porque lo conocemos, pero los demás no.

—Hablando de fútbol... ¿Cuándo vais a venir a verme?

—Díselo a mamá, que no se decide —contesta muy enfadado.

—Si todo va según lo previsto... ¿Cuál es el próximo partido que jugáis en vuestro campo?

—Dentro de quince días.

—Pues prepárate, allí estaremos. Intentaremos ir el jueves por la noche o el viernes por la mañana, tengo que comprobar los vuelos. Queremos aprovechar el fin de semana.

—¿Cuántos días os quedaréis?

—Si hay vuelo el lunes a primera hora, cogeremos ese. Aunque no creo que tengamos suerte, supongo que tendremos que volver el domingo. A ver cómo lo arreglo.

—Perfecto. Estoy deseando teneros allí. No sabes el tiempo que llevo esperando.

—Yo también lo estoy deseando. Prepara la habitación para Raúl, no nos hace falta nada más. Sabes que nos arreglamos con lo mínimo.

—Y tú sabes que yo quiero daros lo mejor.

—Eso ya lo tenemos al tenerte a nuestro lado. Además, tu casa ya de por sí es lo mejor. Está genial.

—Que va... Ni punto de comparación con la tuya.

—Pues a mí me ha encantado.

—Peque, el mejor lugar es donde estáis vosotros. ¿Cómo tengo que decírtelo?

—Mi sonrisa bonita... ¿Sabes que te estás volviendo un cursi? —me burlo riéndome de él.

—Mis compañeros me lo dicen mucho últimamente. —Se ríe tirando de mi silla para acercarme a él y besarme.

Antes de salir del restaurante se hace unas fotos y firma un par de autógrafos a unos niños que están comiendo allí con sus padres. Al menos han sido educados y nos han dejado terminar tranquilos. Se han acercado al ver que nos íbamos. Cuando llegamos a casa, como sé que ellos dos también se echan demasiado en falta, los dejo jugando un rato al FIFA y aprovecho para salir a hacer la compra. Para la cena quiero hacer lasaña porque sé que les encanta y me faltan algunos ingredientes. Casi siempre la hago cuando viene Nando, así le pongo un par de trozos en un *tupper* y se los lleva para congelar y tenerla en su casa. Si no fuese porque sé que, por su trabajo y porque le obsesiona cuidarse, pensaría que comería cualquier cosa todos los días. Él cocina si tiene que hacerlo, pero por lo que me ha contado, muchos días se queda a comer en el club. Los que tienen familia suelen preferir irse a casa, pero parece ser que hay más como él, que al vivir solos prefieren comer allí todos juntos y no tener que llegar a casa y hacerse la comida, alguno de ellos apenas sabe cocinar.

Después de cenar, enviamos a Raúl a dormir, la tarde ha sido suya, pero ahora me toca a mí disfrutar de mi rubio. Hacía prácticamente un mes que no nos veíamos y ya no aguanto más sin que me haga suya. Aunque de vez en cuando practicamos sexo telefónico, ahora es a través del Skype para vernos uno al otro, no es lo mismo, lo hacemos para saciarnos un rato y que la distancia se haga más llevadera, pero nada es comparable con el placer de estar piel con piel y poder saborearnos al completo. Por eso, cuando nos vemos, aprovechamos para realizar auténticos maratones de sexo durante toda la noche, debemos recargarnos para un par de semanas.

Suena el despertador avisándonos de que son las cinco de la mañana y que es hora de que Nando se vaya. No era necesario que sonase ya que no hemos pegado ojo todavía. Mi chico tendrá que aprovechar el viaje en tren para dormir o se caerá por las esquinas del hospital al llegar junto a

Paqui. Menos mal que yo hoy no trabajo porque no sé si sería capaz de aguantar. Llamamos para que un taxi pase a recoger a Nando, a estas horas todavía no está funcionando el metro, hoy no lo acompañamos para no tener que levantar a Raúl tan temprano. Él se viste, yo simplemente me pongo un albornoz para taparme un poco, vamos a la cocina y nos tomamos un café mientras esperamos a que lleguen a buscarlo.

—Cuando llegues me avisas —le digo para recordárselo.

—Claro, siempre lo hago. —Sonríe.

—Lo sé, pero es que sabes que me quedo más tranquila al saber que estás bien.

—No te preocupes, aunque tú no me lo pidieses lo haría de todas formas.

—Dale saludos a tu abuela de mi parte.

—Sabes que si le digo que he estado contigo me preguntará cuando vas a ir. Bueno, creo que me lo preguntará de todas formas.

—Lo haré. Necesito tiempo para mentalizarme y prepararme para enfrentarme a lo que pueda encontrarme en el pueblo. Pero Paqui tiene derecho a conocer a Raúl, ella siempre ha sido muy buena conmigo.

—Mi abuela es un ángel. No sé de dónde ha salido mi madre para ser el bicho que es.

—No lo sé, porque tu tía también es un sol.

—Sí, pero mi madre tiene demasiada maldad.

—¿Están en el pueblo?

—Espero que no, ya me bastó con verlos el otro día.

—¿Y Fany?

—Tampoco creo que esté, lo suyo es la ciudad. Ha cambiado mucho desde que no la ves.

—Tu hermana era una niña muy cariñosa.

—Lo era, pero ya no. Como no abra los ojos terminará siendo como mi madre.

—Tengo ganas de verla, siempre nos hemos llevado bien.

—Peque, Fany no es la misma, te lo aseguro. Ella hace todo lo que mis padres dicen.

Escuchamos que ha llegado el taxi y no nos da tiempo de hablar más, pero lo que ha dicho de su hermana me deja totalmente descolocada. Le preguntaré a Eli, porque la verdad es que nunca hemos hablado de ella en todos estos años. Salimos a la calle y nos despedimos con un beso que nos sabe a poco.

—Te quiero, peque —dice antes de separarse de mí.

—Yo también te quiero, mi sonrisa bonita. —Me encanta llamarlo así.

Él sube en el taxi y yo entro en casa para dormir un rato deseando que estos quince días pasen pronto para poder volver a verlo. Espero que París nos reciba con los brazos abiertos y que los tres disfrutemos de esos días en su territorio. Vuelvo a la cama, a ver si puedo dormir un par de horas. Luego vendrá Eli a comer, aprovecharé para hablar con ella tranquilamente, ya que Carlos hoy trabaja.

Cuando mi amiga toca el timbre, Raúl y yo apenas hemos terminado de desayunar. Esta mujer es una impaciente.

—Eli, hemos quedado para comer y son las once de la mañana —le digo al abrirla la puerta.

—Lo sé, pero estaba sola en casa y he preferido venir a estar con mi ahijado y mi amiga.

—Raúl debe estar vistiéndose, acabábamos de desayunar cuando has llegado y ha salido corriendo a la habitación.

—Pues invítame a un café que traigo cotilleos frescos...

Entramos en la cocina al mismo tiempo que mi hijo que ya viene preparado para dar guerra. Mientras le preparo el café y unas tostadas a su madrina, ellos aprovechan para hacer el payaso.

Al ponerle el desayuno delante, Eli le dice a Raúl que vaya a jugar un rato que después ya le acompaña. Mi pequeño obedece y se va a su habitación.

—Venga, ya has despachado al niño. Ahora dime lo que pasa. —Me rio.

—Espera... —veo como abre su bolso y saca un periódico— ¡¡¡Sois portada del Marca!!!

—¿Qué dices, loca?

—Compruébalo tú misma.

Me tiende el deportivo y veo una foto de ayer en el aeropuerto donde salimos los tres. El titular “Castillo visita Madrid”, acompañado de una breve noticia “Aunque hay varios equipos interesados en fichar a la estrella de la liga francesa, parece que los de la capital tienen un par de aliados que pueden ser parte fundamental en su decisión”. No me lo puedo creer. Esto es increíble. En la foto se ve a Raúl colgado de Nando, al tiempo que nosotros estamos abrazados, si hubiesen hecho la foto un segundo antes, saldría el beso que nos dimos nada más encontrarnos.

—Esto no puede ser cierto... Creo que ya no voy a poder seguir escondiéndome —susurro.

—Yo diría que no. Aunque la cara de Raúl está pixelada, la tuya no —dice burlándose de mí.

—Deja de reírte, sabes todo lo que me he esforzado para que nadie nos encontrase.

—No sigas con eso, Alba. Nando ya lo sabe todo, mis padres también. ¿Por qué no coges el toro por los cuernos y te enfrentas a lo que venga sin esconderte? Incluso te vendría bien darte una vuelta por el pueblo, que se enteren de todo y que vean cómo has salido adelante tú sola, sin su ayuda.

—Puede que tengas razón. Ya que nombras el pueblo... Quería hablar de tu prima Fany.

—Bufff. Creo que no vale la pena perder el tiempo en hablar de ella, no voy a malgastar mi saliva en eso.

—Eli, necesito saber que ha pasado. Nando hoy me ha contado cosas que no entiendo. Me ha dicho que ha cambiado. Le he comentado que tengo ganas de verla, tú sabes que siempre nos hemos llevado bien, pero me ha dicho que mejor que no, que no es la misma.

—Mi primo tiene razón. No tengo claro lo que la hizo cambiar, pero después de todo lo que pasó entre vosotros ella cambió. Es muy raro que venga al pueblo y, cuando lo hace prácticamente no se relaciona con nadie, nos mira a todos por encima del hombro. Se ha vuelto tan imbécil como mis tíos.

—Nando me ha dicho eso, que se había vuelto como su madre y que hacía todo lo que ellos le decían.

—Exacto, no sé lo que le habrán contado que pasó. Imagínate, si nosotros éramos niños, ella lo era más. Supongo que le habrán contado alguna película y le han lavado el cerebro.

—Pues yo necesito hablar con ella.

—Mira, como sé que eres una cabezota y que al final vas a hacer lo que te venga en gana, paso de discutir contigo. Lo único que te digo es que no vale la pena, que lo hables con mi primo y que, si al final lo haces, vayas preparada para lo que puedas escuchar, porque no es la niña buena que tú recuerdas.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE



Nando

Menos mal que en el tren he podido descansar un poco, estoy muerto, pero todo sea por ver a mis dos mujeres favoritas y a mi enano. Cuando llego al hospital todavía están con las visitas del médico, por lo que simplemente paso a saludar a la abuela y me echan de la habitación. En el pasillo está mi tía, también esperando a que terminen para volver a entrar. Como me imagino que ha pasado allí la noche le digo que baje a desayunar, yo me quedo para lo que necesiten. Le pido que me suba una botella de agua y un bocata de cualquier cosa, la verdad es que tengo hambre, desde el café en casa de Alba ya han pasado casi cinco horas. Veo salir al médico de la habitación de la yaya y me acerco para que, por favor, me informe de cómo va su recuperación. Me alegra escucharle decir que todo va según lo previsto, parece ser que esta semana podrán operarla, por fin, después se tendrá que quedar otro par de semanas hasta que comprueben que todo va sobre ruedas y, a partir de esa fecha, ya se podría ir para casa. Entre unas cosas y otras se pasará aquí más de un mes, pero lo importante es que se recupere bien antes de irse para su casa. Conociéndola, no querrá ir para casa de mi tía y ahora ya empieza a no poder estar sola, aunque ella se cree que tiene veinte años y que puede con lo que le echen.

—Aquí tienes, Nando —dice mi tía tendiéndome lo que le había pedido—. ¿Qué te han dicho? ¿Todo bien?

—Sí, aunque supongo que lo que me han dicho tú ya lo sabes.

Le comento lo que he hablado con el médico y, ahora, voy a comerme el bocata porque me caigo de hambre. Mi tía aprovecha para leer una revista de cotilleos que se ha comprado en el quiosco.

—Cuando termines el bocadillo, te daré otra cosa.

—Gracias, tía. Pero con esto voy bien, tampoco voy a pasarme que en un par de horas ya es hora de comer.

—No te traigo más comida. —La miro con cara de no saber a qué se refiere y saca un periódico de la bolsa en la que traía su revista y sus cosas—. Creí que te gustaría verlo. Estáis muy guapos.

Me imagino que será alguna foto del equipo o algo de eso, por lo que lo cojo sin muchas

ganas, pero la cara me cambia al ver la portada.

—Muchas gracias. No me lo esperaba, aunque supongo que pronto me enteraré. Supongo que a mi representante esto no va a gustarle —digo riéndome, porque a mí me trae sin cuidado que se enfade.

—¿Por qué? —Se interesa ella.

—Porque está negociando mi fichaje, yo siempre le he dicho que quería el Real Madrid, aunque pagase menos, pero él no lo entiende. Además, me ha pedido que no se me viese por Madrid, para que no descubriesen que estoy deseando venir y poder pedir más dinero.

—Pues entonces igual tiene razón, él es quien entiende.

—Tía, pero yo no puedo estar sin verlos. Intento venir cada quince días y eso para mí ya es una eternidad.

—¿Vais a dejarme ver la foto o tengo que seguir escuchándoos sin enterarme? —protesta la abuela.

—Claro, yaya. Perdón —le digo pasándole el Marca.

—Pero sigo sin poder ver la cara de mi bisnieto. No sé porque tienen la manía de ponerlo así. Cuando salisteis en la revista esa de cotilleos con Eli, también lo ponían así.

—Eso es porque es menor de edad y no pueden enseñar su cara sin nuestro consentimiento.

—Y... ¿Cuándo van a venir a verme? —Ya está la abuela metiendo presión.

—Pronto, dales tiempo. Para Alba es muy difícil volver al pueblo.

Entre una discusión tonta y alguna cosilla más, se nos pasa la mañana. Dani viene pasadas las dos de la tarde y su madre nos echa fuera para que vayamos a comer juntos, sabe que nos llevamos muy bien y que hablamos casi a diario. Después ella se irá a casa y nos quedaremos nosotros, yo solo hasta que sea hora de irme al aeropuerto.

Cuando llego a París lo único que hago es enviarle un mensaje a Alba diciéndole que estoy agotado y que me voy a dormir, mañana toca trabajar. Sé que me entiende y que no le importa que no la llame ahora, hemos hablado esta tarde. La pobre está acojonada con lo de la portada, dice que ella no quiere ser famosa, que no quiere salir en fotos, poco a poco se ha ido calmando. Si queremos estar juntos va a tener que acostumbrarse a que, de vez en cuando, van a fotografiarla. Hace unas horas también me ha llamado mi representante, pero no le he cogido el teléfono, hoy no me apetecía aguantarlo. Le he enviado un mensaje diciéndole que estaba con mi abuela en el hospital y que no podía hablar. Mañana tengo que reunirme con él, me echará la bronca del siglo, pero me va a entrar por un oído y me va a salir por el otro.

Después del entrenamiento empiezo a mirar cosas que puedo hacer con Alba y Raúl esos días que van a pasar aquí, tengo que organizarlo todo para que salga perfecto. A las seis de la tarde me interrumpe el telefonillo, es el portero avisándome de que mi representante acaba de llegar.

—Buenas tardes, Castillo.

—Hola, Luka. Pasa, estás en tu casa.

—¿Qué tal tu abuela? —pregunta al tiempo que se dirige al sofá.

—La operan esta semana. Pero no creo que tu urgencia de hablar conmigo sea por eso.

—Algo tiene que ver, porque me dijiste que ibas a ver a tu abuela, y te han pillado en Madrid con el niño y su madre.

—No empecemos... El niño, como tú dices, se llama Raúl y es mi hijo. Su madre se llama Alba y es mi novia. No quiero que te dirijas a ellos en tono despectivo.

—Has ido a estar con ellos...

—Sí, he ido a estar con ellos y también con mi abuela. Como comprenderás no tenía vuelo directo y por eso he aprovechado para verlos, son mi familia. ¿A tus otros representados también les prohíbes ver a su mujer y sus hijos? —me está enfadando.

—No, pero esto es distinto.

—¿Por qué?

—Una vez consigamos el fichaje puedes verlos y hacer lo que quieras, no te diré nada. Pero es que, después de lo que salió ayer en el Marca, van a creer que ficharás con ellos a cualquier precio y eso no nos conviene.

—Y lo haré, ya te lo dije.

—Pero eso ellos no lo saben. No puedes ser otro caso Courtois, en el que su fichaje fue mucho más bajo de lo que se supone que realmente valía en el mercado. Y todo por lo mismo que tú, sabían que su familia vivía allí y que él quería fichar con ellos.

—Me da igual.

—Pues no debería.

—A ver, Luka. El dinero me importa una mierda, con tener para vivir me conformo. No juego al fútbol para hacerme millonario. Lo hago porque siempre ha sido mi pasión y hacer de eso tu profesión es lo mejor que puede pasarle a cualquier persona. Aunque ganase mil euros al mes, como cualquier obrero español ya estaría contento.

—Como tú quieras. Pero que sepas que antes de ver todo esto en el periódico el trato ya casi estaba cerrado, espero que ahora no se echen atrás y rebajen la oferta. Prácticamente puedes decir que la próxima temporada serás jugador del Real Madrid. Solo nos falta confirmar que aceptamos lo que nos ofrecen —dice tendiéndome unos folios.

—No puedo creerlo, ¿en serio? ¿Ya solo falta firmar?

—Eso y que tendrás que hacer un viaje relámpago de esos a los que estás acostumbrado para pasar el reconocimiento médico.

—Por supuesto, arréglalo todo y me dices cuando tengo que ir.

No puedo creérmelo, estoy alucinando. Por fin lo he conseguido. Llamo inmediatamente a Alba para contárselo, ella también está feliz, en unos meses podremos vivir juntos. Decidimos no decirle nada de momento a Raúl. No creo que vaya a existir ningún tipo de problema con el fichaje, pero preferimos que lo sepa cuando esté todo cerrado. Además, el correría a decírselo a sus amigos y, de momento, no debe saberse.

En un par de horas llegan Alba y Raúl, al final han podido venir el jueves. Estoy deseando verlos. Por fin todo empieza a tomar forma y a ir por el buen camino. El lunes estuve en Madrid, pero nuestro hijo no lo sabe, no he tenido tiempo para verlo. Aproveché y pedí ir a comer al Irlanda, así pude escaparme un momento a saludar a Alba, hacer el viaje y no verla se me hacía imposible. El problema es que, como jugamos el domingo, no tenía vuelo hasta primera hora de la mañana, fue llegar e ir inmediatamente al reconocimiento donde ya me estaban esperando. Toda la mañana haciéndome un montón de pruebas para comprobar que todo estaba bien, menos mal que no hubo ningún problema. Me preguntaron si tenía algún lugar especial donde quisiera que fuese la comida y le dije que el Irlanda. Por lo que ya teníamos mesa reservada y comimos allí al tiempo que concretamos algunos detalles. Luka estaba ansioso por conocer a Alba, sabía que si yo quería ir al Irlanda era por algo, en caso contrario me daría igual un sitio que otro. Pero no era el lugar ni el momento para que la conociese, no quería que la primera impresión de ella fuese verla en la cocina del restaurante. En un momento de la comida me disculpé con la excusa de que tenía una llamada urgente y salí hacia la entrada del hotel. Ya me conozco ese lugar

demasiado bien y sé dónde está la otra puerta que lleva a la cocina. Me dirigí allí, necesitaba verla y besarla, tenerla tan cerca y no hacerlo era demasiado sufrimiento. Los demás empleados no pusieron pegatas para dejarme pasar, saben lo nuestro desde hace tiempo. Alba, estaba con su casaca negra, su gorro de cocina, al natural, sin arreglar y sin maquillajes, no le hace falta nada de eso, la adoro de todas formas. No pude entretenerme para que los demás no desconfiasen, pero pude decirle que todo había salido perfecto, que la esperaba en París y, sobre todo, que la quiero.

Entro por la puerta del aeropuerto justo a la hora que el avión debería estar aterrizando, vengo con el tiempo justo porque no me apetece tener que estar aquí esperando demasiado. Aunque ya están acostumbrados a verme, sobre todo por las veces que viajo últimamente. Me siento a esperarlos en una zona donde pueda verlos fácil, sé que no traen maleta, solo las de mano, por lo que, en cuanto veo salir a los primeros pasajeros, sé que saldrán rápido. Voy a dejarlos que me busquen, a ver si me ven o lo que hacen. Los veo salir mirando a los lados, Alba no me ve, pero Raúl me ha localizado, suelta la maleta y viene corriendo. Su madre se asusta por miedo a perderlo, pero en cuanto ve que viene hacia mí se tranquiliza. Me fijo en ella, me encanta mirarla, la adoro. Camina hacia nosotros tirando de las dos maletas y algo llama mi atención, no solo la mía, la gente que pasa a su lado se queda mirando...

—¿En serio? No había nada más discreto, ¿verdad? —me rio en cuanto la tengo junto a mí.

—¿De qué hablas? ¿Qué tengo? —dice mirándose de arriba abajo.

—Alba, no te hagas la tonta... Sabes perfectamente que me refiero a las maletas. —La beso y agarro su mano—. Venga, vámonos que la gente está flipando.

—Son nuestras maletas, ¿qué les pasa?

—Peque, deja de vacilarme. Aquí me reconocen, saben dónde juego y de repente llega mi hijo con una maleta del Real Madrid...

—A Raúl le gusta, y la teníamos de antes de que aparecieses.

—Pero la gente no lo sabe.

—Que les den, que piensen lo que quieran —dice ella.

—Eso es lo que harán. No sé por qué, pero me imaginaba que ibas a decir eso, ya que tu maleta también es muy discretita.

—Venga, rubio, no fastidies. Estás muy pesadito hoy. Es preciosa, me enamoré de ella en cuanto la vi y me la regaló Eli las navidades pasadas.

—Sí, es muy de vuestro estilo. —Niego con la cabeza al mismo tiempo que sonrío mirando el dibujo que ocupa toda la maleta, una mujer haciendo el corte de manga y chupándose el dedo.

Raúl se sube a mis hombros y dejo que Alba lleve las maletas, ni de coña voy a dejar que me fotografíen tirando de esas maletas. Luka podría matarme si salgo con una maleta del Madrid, de todas formas, que se la vean a ella tampoco le va a gustar.

Como vivo en el centro, podemos aparcar el coche en casa y hacer turismo a pie. Hoy daremos un paseo y nos acercaremos al estadio, quiero enseñárselo y que vean por donde tienen que acceder, seguramente prefieran venir ellos más tarde el día del partido ya que yo tengo que venir con bastante antelación. Aprovecharé para enseñárselo con calma, el sábado será imposible con todo el jaleo.

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO



París es precioso. Aunque hoy apenas hemos visto nada, tan solo hemos ido al estadio Parque de los Príncipes, donde juega el PSG, y a los alrededores de éste. Nando quería enseñárnoslo para ver dónde vamos a estar el sábado durante el partido y, sobre todo, porque ese día aunque quiera enseñárselo a Raúl, será muy difícil acceder a todas las zonas por la aglomeración de gente. Nuestro hijo ha alucinado con la visita, incluso han jugado los dos un rato en el campo, cosa que para las visitas está totalmente prohibido pisar el césped.

Las vistas desde la casa de mi rubio son fantásticas, el día que estuve sola ni me había dado cuenta. Hoy hemos salido a la terraza por la noche, cuando Raúl se ha quedado dormido, y disfrutamos de un montón de caricias al tiempo que contemplábamos la Torre Eiffel. Al llevar allí un buen rato tuvimos que entrar a la habitación para no dar un espectáculo a los vecinos. Bajo el embrujo de esta maravillosa ciudad nos amamos como tantas otras noches hicimos en Madrid. Pero aquí es diferente, supongo que por eso dicen que es la ciudad del amor. Lo hicimos lentamente, sin dejar de mirarnos, acariciarnos y besarnos. Era imposible romper el contacto de nuestros ojos, simplemente no queríamos perdernos ningún tipo de reacción por parte del otro. Nos hablamos sin decirnos nada, no eran necesarias las palabras, solo nuestros cuerpos. Una vez nos saciamos por completo, nos dormimos. Su cuerpo tiene un efecto relajante en mí ya que, así como otras noches me cuesta horrores dormirme, cuando él me abraza poniendo su mano en mi abdomen, haciendo la cuchara, me quedo dormida en cuestión de pocos minutos. Lo tengo más que comprobado después de todas las veces que hemos dormido juntos.

Me despierto al sentirlo removerse para levantarse y lo miro. No me canso de admirar su espectacular cuerpo.

—Peque, tengo que ir a entrenar, pero tú sigue durmiendo —me dice de forma cariñosa.

—No pensarías irte sin decirme buenos días...

—Cariño, vas a tener que conformarte solo con esto —susurra al mismo tiempo que me besa.

—Mmmm. ¿Solo? ¿Ya te tienes que ir? —pregunto con ganas de más.

—Sí, tengo que irme. Además, no pretenderás que llegue al entrenamiento y no pueda moverme, ¿no?

—No sería mala idea...

—Yo también prefería tu opción, quedarme todo el día con vosotros, pero tengo que irme.

—Está bien, ¿a qué hora vuelves?

—Vendré para comer, sobre las dos.

—Vale. Miraré lo que hay en la cocina o saldremos a comprar.

—No hace falta que cocines. Podemos pedir algo o salir a comer fuera.

—De eso nada, esta vez lo hago yo.

—Como quieras. Si vais a salir le preguntas al portero para que te indique como llegar a donde queráis ir.

—El portero es...

—Sí, es el de la otra vez, esta semana le toca de mañana.

—Qué vergüenza.

—No te preocupes, seguro que él tiene más —se ríe—. En el cajón tienes dinero, lo coges para comprar lo que necesites.

—Nando, yo también tengo dinero.

—Lo sé, pero no quiero que lo gastes aquí. Si eres mi invitada, lo eres para todo.

—Ya veremos...

Vuelvo a besarlo y me levanto. Él ya se ha vestido mientras hablábamos. Veo cómo sale de la habitación, yo me dirijo al baño a vestirme. Tengo que darme prisa para poder desayunar con él. Al llegar a la cocina, ya tiene el desayuno para los dos sobre la mesa.

No sé muy bien que hacer de comer, pero creo que me decidiré por algo típico de España para que varíe un poco, ya que aquí no creo que coma mucha paella. Cuando Raúl termina de desayunar bajamos al portal donde le preguntamos a mi “amigo” el portero donde comprar todo lo que necesito. Él, después de pedirme perdón por lo que pasó la otra vez, me indica muy amablemente dónde cree que podré encontrar la mejor calidad de las cosas que busco. Al no conocer, me dejo guiar, no quiero que me estafen. Una vez hemos terminado de comprar, caminamos en dirección a los jardines del Trocadero, desde donde nos hacemos varias fotos con la Torre Eiffel de fondo. Es precioso. Después de pasear un rato por allí, volvemos a la casa de Nando. Tengo que preparar la comida y no quiero que tenga que esperar, vendrá hambriento.

Por la tarde, mi rubio ejerce de buen anfitrión y nos lleva de turismo por la ciudad. La catedral de Notre Dame es una pasada. Aunque, en realidad, aquí todo es mágico. No podemos regresar muy tarde al piso, tenemos que ducharnos y cambiarnos porque vamos a cenar a casa de un compañero suyo. No venía preparada para esto, espero estar a la altura y encajar... Me siento aliviada al encontrarme con que, el compañero de Nando con el que vamos a cenar, está felizmente casado y tiene un par de hijos más o menos de la edad de Raúl.

Nuestro hijo no entiende francés, creí que sería un problema, pero no pude alegrarme más de que fuesen uruguayos. Su mujer es la misma pareja que tenía cuando comenzó a despuntar en este mundillo. Ella decidió seguirlo a donde él fuese, llevan aquí varios años y tienen una familia maravillosa. Los niños hablan francés y español a la perfección, en casa hablan su lengua materna y, en el cole, el idioma de aquí.

Luis y María, así es como se llaman, son muy amables y sencillos. Ella es muy humilde, cariñosa y cercana. Me está gustando mucho hablar con ella, por lo que me cuenta, su relación tampoco ha sido fácil. En su país todo iba bien, pero el cambio le ha resultado duro, sobre todo por el idioma y el estilo de vida. Cuando miramos el reloj es casi medianoche, tenemos que irnos, los niños tienen sueño y estos dos hombres necesitan descansar para el partido de mañana. Intento quedar con María para ir juntas al estadio, pero me dice que no irá, parece ser que los niños tienen un cumpleaños de un amigo y le toca llevarlos. Aunque sí nos intercambiamos los números de teléfono para seguir en contacto y para próximas visitas, tanto en París como en Madrid.

Como Nando juega por la tarde, aprovechamos para levantarnos más tarde de lo normal. Se

está tan bien en la cama... Sobre todo teniendo a mi chico conmigo.

—Creo que deberíamos levantarnos... —dejo caer sin ganas.

—Puede ser, pero no me apetece.

—¿No tienes hambre? —pregunto.

—Sí, pero tengo aquí todo lo necesario para saciarme —dice al tiempo que su boca se lanza sobre mi pecho.

—Para, no puedes cansarte. Esta noche te daré tu premio. Además, ya escucho a tu hijo pasear por el pasillo, en cuanto no nos vea vendrá corriendo aquí.

—Está bien... —acepta no muy convencido—. ¿Qué te han parecido Luis y María?

—Me han caído genial. La verdad, es que son todo lo contrario a lo que yo esperaba.

—Por eso he querido que los conocieses, para que veas que no todos los futbolistas somos tan gilipollas como tú crees.

—Supongo que son la excepción que confirma la regla...

—¿Y yo que soy? —dice haciéndose el ofendido.

—Tú eres mi sonrisa bonita. Un poco pijo, pero eso ya era defecto tuyo antes de ser famoso —me burlo.

—¿Cómo? Voy a tener que castigarte por ser tan mala conmigo.

—Sabes que yo te quiero igual, pero es la verdad. —Me río.

—Te lo perdono porque sé que eso es algo que te encanta de mí. Venga, vamos a desayunar que hoy tengo que comer temprano para ir a jugar.

Nando nos ha recomendado ir sobre las seis para el *Parc des Princes* y hacia allí nos dirigimos Raúl y yo. Creo que estoy pasando más nervios que mi rubio, eso que yo solo voy a verle jugar. Estamos llegando, ya hay bastante gente esperando, eso que todavía es pronto. Nos ha dicho que viniésemos antes para no coger todo el jaleo, pero aun así ya hay mucha gente por los alrededores. Vamos hacia la puerta que nos indicó el jueves, nos dejan entrar sin problema, uno de los hombres de seguridad se ofrece a acompañarnos y, aunque en un principio me niego, él insiste diciendo que es su trabajo y que prometió que se encargaría de nosotros. Esto es cosa de Nando... No pongo más pegas y acepto que nos dirija a nuestro sitio. Entramos en uno de los palcos VIP reservados para familiares, somos los primeros en llegar. El chico que nos ha acompañado nos dice que, seguramente, no tardarán en aparecer más, aunque algunos prefieren esperar al último minuto. Según él, es mucho mejor venir así, temprano, porque luego es una locura, más con un niño. A continuación, nos deja solos para volver a la entrada y continuar con su trabajo. Raúl elige ponerse en los asientos del medio, dice que así se ve mejor y, como a mí me da igual, acepto su decisión.

A los cinco minutos llega una pareja de unos cincuenta años, se ponen a nuestro lado y, justo en ese momento, los jugadores salen a calentar sobre el terreno de juego. Mi hijo se pone a llamar a su padre.

—Raúl, estamos muy lejos. No va a escucharte —le digo para que deje de gritar y no moleste a la pareja que está al lado.

—Sí, mami. ¡Mira, nos está saludando! —Vuelvo la vista hacia el césped, veo como nos mira, sonrío al mandarnos un beso y se gira para regresar con sus compañeros.

—¿Sois familiares de Castillo? —pregunta la señora.

—Sí, es mi papá —se adelanta Raúl a contestar.

—¡Oh! No sabíamos que tenía familia. Aunque, ahora que lo dices, recuerdo haber leído algo en una revista del corazón. Pero tú no salías... —me dice.

—No, la chica que salía es la madrina de Raúl y prima de Nando. Perdón, de Castillo, que es como se le conoce.

—Espera, yo a ti sí te he visto. Eres la que ha salido en la prensa española. ¿Es cierto que se va a Madrid con vosotros? —quiere saber el señor.

—Eso es algo que tiene que decidir él. Solo puedo decir que yo no influiré en ninguna de sus decisiones.

—Es normal que, si vosotros vivís allí, quiera irse —defiende la mujer que, ahora, cambia su gesto al mirar detrás de mí—. Ya vienen las pelandruscas esas...

No puedo evitar girarme y ver a la zorra que apareció en casa de Nando el día que yo vine por sorpresa. Viene acompañada de otras dos que siguen su mismo estilo.

—Bufff —protesto—. ¿Las conoces?

—Sí, por desgracia y, por tu cara, veo que tú también. Nosotros somos los padres de Fabio y esas “mujeres”, junto con otras más, no dejan de perseguir jugadores para sacar tajada.

—Veo que, en este caso, las apariencias no engañan —digo para mí.

—La del medio es la que ha cazado al tonto de Erik y, las otras, están a lo que caiga.

—Una de ellas, creo que, tiene el ojo puesto en Nando. Hace unas semanas tuvimos un pequeño encontronazo...

La muy bruja (por no llamarle otra cosa), al verme, se tensa y cuchichea algo con las demás que se vuelven para mirarnos con cara de asco. Yo intento ignorarlas, pero me conozco y sé que no me va a ser nada fácil...

—Mami, déjame llamar a la madrina para decirle dónde estamos —me pide Raúl todo ilusionado.

Le dejo el teléfono a mi niño al tiempo que vemos como los jugadores entran de nuevo al vestuario para prepararse y que empiece el partido. Nando nos echa un vistazo antes de irse, veo como señala el tatuaje y me guiña un ojo, yo no puedo evitar sonreír e imitarle el guiño. No se me pasa desapercibido el malestar que refleja su cara al ver quien está a nuestro lado, pero no quiero que se preocupe por eso, sé defenderme, aunque quizás eso sea lo que le preocupe, que arme un escándalo aquí. Las muy cerdas no paran de cuchichear y reírse, estoy segura de que hablan de mí pero tengo que controlarme.

—Es que, de verdad, no entiendo cómo la gente como ella puede vestirse así. ¿No tendrán espejo en casa? —dice una de ellas.

—Tendremos que decirle a Castillo que le regale uno y que le ponga un Personal Trainer. No sé cómo no le da vergüenza que los vean juntos.

—Supongo que la gorda fue lista, se aprovechó de él y ahora tiene la excusa del mocoso ese que se supone que es su hijo —escucharlas hablar de mi niño me supera...

—Vosotras, zorras, aguanto que digáis de mí lo que os apetezca, pero no voy a consentir que, ni siquiera, nombréis a mi hijo—. Me miran con cara de asombro.

—Oye, ni se te ocurra volver a dirigirte a nosotras así. No nos llegas ni a la suela de los zapatos como para que vengas a insultarnos.

—No, bonita, no os estoy insultando. Estoy siendo bastante diplomática. Si no me crees pregúntaselo a tu amiguita —digo señalando a la que apareció en casa de Nando— ella sabe de lo que soy capaz, y eso que solo le he mostrado una pequeña parte.

—Eres una mal educada, una vulgar que no sabe comportarse. ¿No te das cuenta de que estamos en un lugar público y que todos nos miran?

—Oh, perdón. —Me llevo la mano al pecho exageradamente—. Es que las que no tenemos una imagen que mantener, acostumbramos a comportarnos como personas, no como robots.

—Sí, eso está claro. Tú no tienes ningún tipo de imagen que cuidar, al contrario, deberías empezar a hacer dieta ya. Y, en caso de que no quieras, al menos haznos un favor a todos y cómprate ropa de tu talla porque está claro que esa que llevas puesta es tres o cuatro tallas más pequeña de lo necesario. Hace daño en los ojos verte.

—Es una pena que pienses eso. Te aseguro que así nunca conseguirás tirarte a Castillo, a él le gusta otro tipo de mujer, una con curvas, no un bicho palo, que parece una fotocopia de un palillo con el que se puede hacer daño mientras folla por su extrema delgadez.

—Ja, ja, ja... No sé qué te hace pensar que no lo hemos hecho ya, más de una vez, para ser exactos.

¡Tocada y hundida! Eso ha sido un golpe demasiado potente. Estaba aguantando como podía todos los demás comentarios, aunque me hacían daño, lo que realmente me ha derrumbado ha sido esto último. No puedo dejar que vea que me ha ganado...

—Todos cometemos fallos. Está claro que debemos catar cosas diferentes para poder quedarnos con lo que realmente nos hace disfrutar.

—No te lo crees ni tú —comenta ella por lo bajo.

Yo simplemente prefiero dedicarme a ver el partido e ignorarlas. En cuanto las vi llegar sabía que esto no iba a ser fácil, pero me ha destrozado por dentro.

—¿Estás bien? —pregunta la señora que estaba a mi lado, yo asiento a modo de respuesta. —No les hagas caso. Levanta la cabeza y no les dejes ver que te afectan.

—Eso no es tan fácil —digo más para mí que para ella.

En cuanto suena el silbato indicando el final de partido, Nando se apresura a subir junto a nosotros. Abraza a Raúl cogiéndolo en brazos y me besa, yo simplemente lo acepto, pero no soy capaz de responderle. La pareja que está a mi lado lo saluda de forma cariñosa y las tres brujas lo llaman, pero él hace como que no las escucha.

—Vamos, enano. Te voy a presentar a mis compañeros —le dice a nuestro niño.

—Mamá también. Ella no se queda aquí sola —protesta Raúl.

—Claro, mamá viene con nosotros.

—Da igual, si quieres os espero aquí o en casa —digo sin muchas ganas de nada.

—De eso nada. —Tira de mí para que lo siga y sigue hablando al tiempo que bajamos camino del césped. —Si te vas sin que te conozcan lo más probable es que me corten una parte muy importante de mi cuerpo.

—Es que yo no pinto nada ahí.

—¿Me vas a decir que os pasa? —Estoy a punto de abrir la boca cuando continúa hablando—. Ni se te ocurra decirme que nada porque os conozco a los dos. Me he fijado en vosotros durante todo el partido. Raúl apenas ha celebrado los goles, habéis estado muy serios durante la mayor parte del partido.

—No es nada, de verdad. Tonterías sin importancia. Deja de pensar en eso y vamos que tienes que ducharte.

—A mí no me engañas, sé que no me lo quieres decir. Voy a confiar en ti, pero espero que me lo cuentes pronto.

Una vez llegamos al terreno de juego se olvida la conversación, al menos por el momento, y se dedica a presentarnos a todos sus compañeros, incluido el entrenador. Noto como un tal Erik me mira con cara de desprecio, este me suena de haberlo visto en Madrid en alguno de los primeros viajes de Nando, además creo que es el novio de una de las zorritas. La mayoría me reciben entre bromas y son muy amables. Después de estar un momento charlando con un

grupillo donde también estaba el entrenador, mi rubio decide que es hora de ir a ducharse. Mientras, nosotros nos quedamos en el césped esperando, donde Raúl puede jugar un rato con un balón e imitar a su padre. Cuando regresa a buscarnos, nos vamos directamente a casa, no saldremos de allí en lo que queda de día. Terminamos la jornada con un maratón de películas, aptas para nuestro hijo, y cenando hamburguesas con patatas fritas sin movernos del sofá.

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE



Nando

He estado toda la noche dando vueltas a lo que ha podido pasarles hoy a Alba y Raúl. Aunque lo nieguen sé que algo no ha ido bien. Podía notar desde el césped como su cara no era de felicidad y mi enano apenas ha celebrado los goles. Es un niño y si él ha reaccionado así es porque no ha sido una tontería como dijo Alba. Tendré que volver a preguntarle, pero será mejor que lo haga a solas, si está su madre delante no querrá decírmelo.

Nos despertamos temprano, aunque es domingo no puedo dejarlos dormir toda la mañana, tenemos que darnos prisa, espero que la sorpresa que tengo preparada les guste. Desayunamos, nos vestimos con unos simples vaqueros, camiseta y sudadera, y salimos de casa en mi coche, el A7 igual al que había alquilado en Madrid, ese que les había dicho que me compré. Cuando llegamos a la entrada de Disneyland París, a Raúl y a Alba se les salen los ojos de las órbitas. Mi chica disfruta como una enana, cuando éramos unos niños siempre decía que soñaba con venir, le encantan los parques de atracciones y este creo que es el sueño de todo niño (y no tan niño) al que le gusten estas cosas. Me cuesta creer que esté aquí con ellos, hay veces en las que todavía no me creo que vuelva a ser mía y que Raúl sea ese niño que tantas veces me ha quitado el sueño. Pasamos un día estupendo que nos sabe a poco, el parque es enorme y entre las actuaciones, las atracciones y todo lo que hay que ver te vuelves loco. Cenamos allí antes de irnos, porque lo más probable es que nuestro pequeño se duerma en el camino de vuelta, así no tendremos que despertarle, lo metemos en cama y listo. Dicho y hecho, al llegar a casa me encargo de llevarlo en brazos hasta su cama. Menos mal que he conseguido cambiarles los billetes para el lunes a primera hora, porque si llegan a tener que regresar hoy a Madrid, como tenían previsto, nos perderíamos este día tan perfecto.

—¿Qué te parece si me ayudas a investigar todo lo que se puede hacer en el jacuzzi de mi baño? —insinúo.

—No creo que te falte mucho por averiguar. Supongo que ya habrás hecho de todo. —Sigue con su actitud borde que no me gusta nada.

—Alba... Si no me dices lo que ha pasado no puedo ayudarte. Respeto tu decisión, pero si me tratas así voy a tener que insistir para saber lo que pasa.

—No tiene nada que ver una cosa con la otra. Simplemente pienso que, con el tiempo que llevas aquí, habrás tenido muchas ocasiones de probar el jacuzzi.

—Tienes razón, lo he usado muchas veces, pero siempre yo solo. Por si eso es lo que te preocupa, nunca he tenido la costumbre de traer a ninguna tía a mi casa. —La agarro de la mano y tiro de ella. —Ahora ven aquí. Necesito saciarme de ti antes que vuelvas a Madrid.

Ella, aunque al principio quiere mostrarse seria, termina sucumbiendo y el jacuzzi se convierte en testigo del hambre que nos devora cada vez que estamos juntos. La quiero con locura, creo que nunca he dejado de hacerlo, pero si me lo hacen jurar, apostaré a que cada día este amor va aumentando. En cuanto me vaya a vivir con ella intentaré convencerla para que nos casemos y tengamos más hijos. Quiero poder disfrutar de cada minuto del embarazo y de las cosas que me he perdido con Raúl. Después de una hora dentro del agua, casi parecemos uvas pasas, salimos para seguir nuestra fiesta en el dormitorio. Estamos a punto de meternos en la cama cuando tocan al timbre, pero no al de la entrada del edificio, lo hacen directamente en la puerta del piso. Por lo que me imagino que será el portero que se ha olvidado de dar algún recado, o algún vecino que querrá cualquier tontería. Me pongo una camiseta y un pantalón corto, no me molesto ni en ponerme calzoncillos, sea quien sea voy a despacharlo sin que entre. Estoy llegando a la puerta cuando vuelven a timbrar, cosa que me enfada bastante porque pueden despertar a Raúl, además no son horas para venir a casa de nadie, sea lo que sea seguro que podría esperar a mañana.

—Por fin abre, colega. ¿Estabas cascándotela? —pronuncia malamente Erik.

—¿En serio? ¿Se puede saber por qué vienes a mi casa a esta hora y borracho?

—Venga, tío. He venido a animarte la noche —dice entrando en mi piso dejando ver tras él la compañía que trae.

—Erik, fuera. —Lo agarro al tiempo que lo digo.

—Vamos, sabemos que la gorda esa se iba hoy.

—¡Cállate! —grito.

—No te pongas así. Llevarás todos estos días sin estar con mujeres de verdad y por eso hemos venido, para que te desahogues.

—¡Largaros, ya!

—Castillo, no seas así, yo sé qué hacer para que te relajes —dice Nadia acercándose a mí.

—Estaba muy relajado hasta que habéis llegado.

—La diferencia entre la española y yo es más que evidente. —Insinúa pegándose a mí.

—Sí, eso lo tengo clarísimo —digo de mala gana ya que, ella no tiene comparación con Alba.

—Tío, vamos. Yo me estoy poniendo cachondo solo de pensarlo. Estamos los cuatro. Si además de tirarte a Nadia quieres a Sophie no hay problema, ¿verdad, muñeca? —le pregunta a su “novia”. —Por mí no hay problema, podemos hacernos una fiesta guapa de verdad.

—Claro, amor. Con vosotros dos y Nadia estoy dispuesta a lo que sea —dice la muy guarra tirándose a la boca de su amiga.

—Sin duda será una noche mágica. Llevo días con ganas de que me folles, ahora que se ha ido la otra podemos hacerlo. No pretenderás dejarme así... —me coge desprevenido y lleva mi mano a su entrepierna—. Ya estoy mojada solo de pensar lo que haremos.

—Ni de coña voy a ponerte una mano encima—. Me suelto y la aparto de mí—. ¡Os quiero fuera de mi casa, ya!

—¿No lo dirás en serio? —Se ofende Erik.

—Por supuesto que sí. No quiero nada con vosotros. Lléalas a tu casa y fóllatelas hasta que

te canses. Yo voy a volver a mi habitación donde me espera MI MUJER, la única que va a tocarme en lo que me queda de vida.

Los echo al rellano a base de empujones. Tengo una mala leche encima que no me coge en el cuerpo. Lo que me faltaba, que viniesen estos a joderme la noche. No entiendo como Erik puede hacerme esto. Lo peor de todo es que el muy gilipollas se deja influenciar y está destrozando su carrera. Por mucho que él se esté comportando así yo no puedo darle la espalda, creo que soy imbécil por querer ayudarlo, pero no lo puedo remediar y le envío un mensaje a varios de nuestros compañeros para vernos mañana antes del entreno, quiero hablarlo con ellos e intentar hacer algo para que abra los ojos.

Después de esta mierda de interrupción, vuelvo a mi habitación, necesito estar con Alba. Al entrar la veo ya durmiendo en mi cama, aunque me fastidie porque quería seguir con lo que habíamos empezado en el jacuzzi, no la despierto. Sé que está cansada y mañana tiene que madrugar. Aun así, haré que se levante un poco más temprano de lo necesario para poder hacerle el amor otra vez.

Me despierto sobresaltado con una sensación rarísima. Miro a mi lado y me encuentro con que estoy solo en la cama, Alba debe estar en el baño. Cuando me parece que ya ha pasado demasiado tiempo sin que vuelva, la llamo, pero no contesta. Estoy empezando a preocuparme... Me levanto y voy a buscarla, no está en el baño, y esa sensación con la que me había despertado empieza a hacerse mayor. No puede haberse ido así sin más. Salgo al pasillo deseando que simplemente se haya ido a la cocina a beber, pero no veo ninguna luz encendida. Desesperado, entro en la habitación de Raúl pero tampoco está, ni ella ni nuestro hijo. ¡Joder, Alba! ¿Qué coño ha pasado ahora para que te hayas escapado de nuevo? Corro a mi habitación para coger el móvil, la llamo pero no me contesta, vuelvo a intentarlo un par de veces más sin suerte. Llamo al conserje para que me diga si la ha visto salir y me dice que sí, que le ha pedido que le llamase un taxi y se han ido ella y el niño. Me visto con lo primero que pillo por delante y salgo en dirección al aeropuerto. Seguro que están allí, el vuelo no sale hasta dentro de unas horas. El problema es que cuando Alba quiere esconderse es muy difícil localizarla. No están en el aeropuerto, decido esperar a la hora del viaje porque, seguramente, no han llegado todavía. Para mi sorpresa no aparecen y en el vuelo que tenían planeado no han embarcado. Voy a información a preguntar si ha salido algún vuelo antes a España y me dicen que sí, pero dirección Barcelona. Les pido que, por favor, me miren si ellos iban en ese vuelo, al principio se niegan a darme esa información, pero termino convenciéndolos y me confirman que sí, que han volado hace unas horas.

Mi teléfono comienza a sonar y tengo la esperanza de que sea ella, pero no tengo esa suerte. Con todo esto ni me he acordado del entrenamiento, me llaman para preguntar si ha pasado algo y cuál es el motivo de que no haya ido. Me disculpo, diciéndoles que me ha surgido un grave problema familiar que estoy intentando resolver, pero que mañana sin falta estaré cumpliendo con mis obligaciones.

Pregunto a qué hora sale el siguiente vuelo a Madrid y cuándo habrá uno de regreso. Para mi mala suerte me es imposible ir, con esos horarios no podría localizar a Alba, arreglar las cosas y volver en el mismo día. Decido volver a casa y seguir intentando hablar con ella. No sé lo que ha pasado pero esto no tiene ni pies ni cabeza. ¿Cómo puede haberme dejado así otra vez?

CAPÍTULO CUARENTA



¿Cómo puedo ser tan tonta? Sabía que esto iba a pasar, pero no quería verlo. Estaba tan contenta pensando que todo iba a las mil maravillas que me he cegado y yo misma me he puesto la venda en los ojos. Ahora, además, de destrozarme yo, voy a destrozarme a mi pequeño, no puedo impedirle ver a su padre, pero yo no quiero que se me acerque. Cuando venga a visitarlo le pediré a Eli o Rocío que lo lleven a donde él quiera.

He tenido que inventarme una película de las mías para llevarme a Raúl sin despedirse de Nando, el pobre no entendía nada. Para rematar todo este circo, no llegaremos a tiempo al colegio ni al trabajo, tenía tanta urgencia por salir de París que he cogido el primer vuelo a España y, ahora, estoy en Barcelona esperando para coger el AVE dirección Madrid. Llamo al colegio para avisar de que hoy Raúl tampoco podrá ir y me toca escuchar el sermón de la tutora por faltar tantos días seguidos sin falta justificada. A continuación, me pongo en contacto con mi segundo en cocina para que, por favor, vaya él al turno de mediodía ya que yo no llegaré a tiempo, pero sí haré el suyo de la noche. Menos mal que es un buenazo y nunca pone pegos a mis cambios de última hora, al igual que tampoco encuentra problema en caso contrario.

Vamos en el tren, Raúl hace un rato que se ha quedado dormido y yo aprovecho para revisar mi correo en el móvil. Estoy en ello cuando me entra una llamada de Eli... Estoy tentada en no cogerlo, seguramente su primo ya la habrá llamado, pero es mi mejor amiga.

—¡Hola Eli! ¿No tenías que estar trabajando? —intento disimular.

—Alba, no me toques los ovarios porque yo podría hacerte la misma pregunta. ¿Se puede saber dónde estás?

—¿Cómo sabes que no estoy en Irlanda?

—Muy fácil. Resulta que Nando me ha llamado para preguntarme si sabía algo de ti y me ha dicho que te has largado en medio de la noche, con Raúl, sin avisar. Como sabía que te tocaba trabajar al mediodía he llamado a Carlos para preguntarle si estabas en el restaurante y me ha confirmado que no habías llegado. ¿Ahora vas a decirme dónde estás?

—Estoy de camino. Hemos tenido un imprevisto con el viaje y nos lleva más tiempo del esperado.

—Alba, ¿quieres dejarte de tonterías? No sé si recuerdas que soy Eli y que te conozco mejor que si te hubiese parido.

—Está bien, te doy la versión resumida. Tu primo es un cabrón al que no quiero volver a ver, he cogido el primer vuelo a España que resultó ser a Barcelona y ahora estoy en el AVE camino a casa.

—¿Ahora puedes darme la versión larga para que yo me entere de los motivos por los que has hecho esa tontería?

—Llegamos en una hora, ve a buscarme a Atocha y te lo cuento todo mientras comemos. Tengo que llamar a Rocío para que se quede con Raúl, tengo que trabajar por la noche.

—No la llames, por esta vez se queda conmigo, seguro que él va a darme más información del viaje.

—¿Por qué no te vas un poquito a la mierda? Seguro que tu primo ya te ha informado de todo.

—Pues no, pero te aseguro que tendrá que hacerlo. Voy a seguir trabajando para salir a recogeros.

No me apetecía nada tener que contarle todo a Eli, realmente no me apetecía hablarlo con nadie. Menos mal que Raúl seguía durmiendo, porque a él también iba a tener que darle alguna que otra explicación.

En cuanto llegamos a Madrid mi amiga ya nos está esperando, saluda a su ahijado que se abalanza sobre ella como hace siempre, y me mira con cara de “estoy esperando una explicación”. Hago como que no me entero y le pregunto dónde tiene el coche, para poder irnos a comer, como siempre que estoy de malas pulgas, tengo un hambre atroz. Apenas arranca el coche y mi móvil vuelve a sonar, miro quien es esta vez, no reconozco el número, por lo que respondo por si es algo importante.

—¿Alba? —me preguntan una vez descuelgo.

—Sí, soy yo. ¿Quién es?

—Niña, ¿no me conoces? Soy la Paqui, la abuela de Nando. —Mi cuerpo se tensa por completo. ¿Habrás sido capaz de llamar a su yaya para que interceda también por él?

—Lo siento, no esperaba su llamada y me cogió por sorpresa. ¿Ha pasado algo? —aunque no me apetece saberlo, debo tener educación.

—No, no. Todo está como siempre, aunque supongo que ya sabrás que estoy un poco más chocha y con algún que otro achaque.

—Sí, algo me han contado. ¿Ya está mejor?

—Bueno... Estoy. Que no es poco, pero no sé realmente el tiempo que aguantaré. Por eso quería pedirte un favor —ya sabía yo que esta llamada no podía traer nada bueno.

—Señora Paqui, no sé qué es lo que quiere pedirme, pero no creo que yo pueda hacer nada por usted—. Eli al escuchar el nombre de su abuela me mira y me da un puñetazo para que ponga el manos libres, pero no acepto ya que no quiero que Raúl escuche la conversación.

—Por supuesto que sí, hija. Hay algo que solo tú puedes hacer, se lo he dicho a mi nieto, pero no sé si te lo ha pedido o no, como sois los dos tan cabezotas... Quiero conocer a mi bisnieto.

—Paqui... Eso no es cosa mía, tendrá que pedírselo a sus nietos, por mucho que yo la quisiera como a una abuela, eso no quiere decir que lo sea. —Intento salir por la tangente.

—Alba, soy vieja pero no soy tonta. Sé perfectamente que has tenido al niño del que te quedaste embarazada de Nando. Siempre confié en ti, sabía que no harías lo que los demás querían.

—¿Se lo ha dicho Nando? —pregunto molesta aunque ya supiera que ella sabía de la existencia de Raúl por la prensa.

—Realmente lo he descubierto yo al ver las fotos en las revistas. Todas las semanas voy a los quioscos a ver si sale en alguna revista o periódico algo de Nando. La primera vez que lo vi supe

que era su hijo, es idéntico a él. Ya le dije a él cuando vino a verme, que te pidiese esto por mí, pero no sé si no lo ha hecho, o tú no has aceptado.

—Le dije que tengo que pensármelo.

—Luego os he visto en el aeropuerto, parecéis tan felices por fin... —sí, una falsa apariencia más de tantas, pensé para mí.

—No estamos juntos, Paqui —quise aclarar.

—Bueno, eso es cosa vuestra, yo solo quiero conocer a mi pequeño. Por favor, Alba, no sé el tiempo que me queda. Veniros el fin de semana y me lo presentas.

—Esta semana no podemos, acabo de coger unos días en el trabajo y no puedo volver a faltar tan rápido. Le prometo que en cuanto pueda coger un par de días bajaré al pueblo. Aunque todavía no sé cuándo será.

—Gracias, mi niña —dice feliz.

—No tiene nada que agradecerme, lo hago porque es usted y siempre se ha portado muy bien conmigo. De todas formas la avisaré porque también quiero asegurarme de que ellos no estarán ahí—. No me hace falta nombrarlos, sé que ha entendido a la perfección que me refiero a los padres de Nando.

—Normal, no te preocupes. De eso me encargo yo, además no suelen venir demasiado.

Al terminar la llamada, de lo único que tengo ganas es de estamparme la cabeza contra una pared. ¿Por qué no puedo deshacerme de todos estos sentimientos? Me gustaría no tener nada que me hiciera recordarle, aunque sé que eso es imposible porque tengo a mi niño que es lo que más quiero en este mundo. Lo que no entiendo, es por qué los demás no pueden, simplemente, ignorarme. ¿A qué viene que la señora Paqui me busque ahora para conocer a su bisnieto? Si es cierto lo que dice que siempre ha confiado en que lo había tenido, ¿por qué no me ha buscado antes? Son tantas las dudas que me asaltan, que creo que mi cabeza pronto va a empezar a dar vueltas como la de la niña del exorcista. No entiendo nada.

Gracias a Raúl que no deja de contar lo bien que se lo ha pasado y lo increíble que es Disney, me libro del interrogatorio de su madrina durante la comida. El problema viene en cuanto terminamos de comer... Eli envía a mi niño a ver la tele y, justo en ese momento, yo sé que no tengo escapatoria.

—¡Ahora vas a contarme lo que ha pasado en París por las buenas o por las malas! —me dice con cara de asesina y yo, con solo escuchar esa pregunta ya empiezo a llorar, no puedo soportarlo más.

—Ha pasado lo que todos sabíamos que pasaría. Estaba claro que lo nuestro no iba a funcionar. Debí imaginarme que él no podría estar en una relación a distancia, mucho menos conmigo que no pinto nada en el mundillo en el que él se mueve.

—¿Quieres dejar de decir tonterías y explicarte?

—¿Qué quieres que te explique? —empecé a chillar— ¿Qué tu primo es un cabrón, hijo de su madre, que me engaña con otra?

—¿Quién te ha dicho esa tontería?

—Tontería... Si tú hubieses vivido las humillaciones por las que yo he pasado estos días no habrías dicho eso. Hasta el sábado todo fue de maravilla, pero el sábado en el partido ya empezó a complicarse todo. La zorra de su amante y un par de amigas se sentaron a mi lado y no dejaron de menospreciarme ni un minuto. Incluso Raúl lo notó, aunque no dijo nada, pude ver su cambio de actitud. La muy perra incluso llegó a decir que había follado varias veces con Nando. Además, tenías que verlas, ellas tienen razón, yo a su lado soy una foca, ellas parecen modelos. Ni en cien años podría tener su cuerpo o su estilo.

—¿En serio, Alba? Después de todo lo que has pasado y lo que llevas luchando durante todos estos años, ¿vas a dejarte vencer por eso? No puedes creer lo que te dicen unas imbéciles a las que ni conoces.

—Eso me ha destrozado, lo tengo que admitir, pero lo que terminó de matarme fue lo que pasó ayer por la noche.

—¿Vas a contármelo o tengo que adivinarlo?

—Supuestamente, nosotros regresábamos ayer, no íbamos a pasar la noche allí, pero a última hora cambiamos los billetes para hoy. Supongo que tu primo se olvidó de comentárselo a ella, porque ayer apareció en su casa ella, una amiga y su novio, un compañero de Nando.

—¿Se atrevió a volver a su casa?

—Sí. Supongo que es algo normal porque, además, venían con idea de montarse una orgía. Él no sabía que yo lo estaba viendo todo. Pude ver cómo, incluso, llegaba a tocarle el coño, no dejaban de insinuarse. Escuché como su compañero le decía que, además de follarse cada uno a la suya, podían intercambiarlas. Al decir eso, ellas se animaron y empezaron a retozarse y darse el lote.

—¿Me estás diciendo que mi primo se lo montó con otras en su casa estando tú y Raúl allí?

—No, supongo que recordó que estábamos nosotros allí y no lo ha hecho, pero me ha dejado claro que no sería la primera vez que lo haría. ¿Sabes qué es lo peor?

—¿Aún hay más? —vi en la cara de mi amiga que no podía creerse todo lo que estaba escuchando.

—Lo peor de todo es que lo comprendo.

—¿¿¿¿¿Cómo?!?!?!?

—Eli, tenías que verlas. Es normal que quiera follárselas. Yo no puedo competir con ellas. Ni puedo ni tengo fuerzas para hacerlo. No quiero seguir viviendo engañada. Sé que no puedo aspirar a ser la pareja de Nando. Él se merece a alguien mejor a su lado. A cualquiera en su sitio le daría vergüenza que le vieses con alguien como yo.

—No puedo creerme que mi primo haya hecho todo eso.

—Yo tampoco lo podía creer hasta que me he dado de narices con la realidad. Ahora sino te importa me voy a casa, quiero darme una ducha a ver si me espabilo antes de ir a trabajar.

—No podía imaginarme que mi primo se volviese tan hijo de puta. Esta vez se ha pasado.

Me limpio la cara haciendo un intento enorme por dejar de llorar, tengo que dejar de hacerlo, no quiero derramar ni una lágrima más por alguien que no lo merece. Además, tengo que hacerme la fuerte delante de Raúl, él no sabe nada ni dejaré que lo sepa. Todavía no sé lo que le diré cuando pregunte por qué su padre y yo ya no estamos juntos. Tengo que pensármelo con calma, no va a ser fácil.

Ya ha pasado una semana desde que hemos vuelto de París, todavía no he sido capaz de explicarle a mi hijo que su padre y yo no vamos a volver a estar juntos. Estos días no he tenido problema porque él sabe que no puede verlo muy a menudo. Cuando Nando llama, o bien no le cojo el teléfono o se lo paso a Raúl para que lo coja él directamente. Al terminar de hablar con él, viene corriendo a traérmelo para que yo pueda atender a su padre, pero siempre le digo que le comente que estoy ocupada y que luego lo llamo. Aunque, tanto Nando como yo, sabemos que esa llamada no va a suceder.

Llevo una semana arrastrándome, literalmente, para sobrevivir. Voy de casa al trabajo y del trabajo a casa. Atiendo a mi pequeño lo más que puedo, con él intento poner buena cara. En el restaurante estos días apenas se me acercan, la verdad es que cuando estoy así, muerdo.

Desempeño mis funciones por pura rutina, pero no me encuentro bien. Incluso he pensado en pedir las vacaciones que me faltan por coger y aprovechar para lamerme mis propias heridas, aunque sé que nunca van a cicatrizar definitivamente.

En casa, intento no estar triste, con Raúl lo voy consiguiendo a duras penas, pero en cuanto me quedo sola no hago más que llorar. Apenas duermo, las palabras de la francesita no dejan de repetirse en mi cabeza, por no hablar de las imágenes en casa de Nando. Un par de días Eli intentó convencerme para que lo llamase y aclarase las cosas por el bien de nuestro hijo, pero supongo que mis malas contestaciones hicieron que parase de insistir. Dani me llama todos los días para decirme que me estoy engañando, durante tres días le cogí el teléfono, pero ahora ya no. Aun así insiste y cada noche me envía un mensaje para decirme que le permita la oportunidad de aclarar todo, que su primo lo está pasando muy mal. Cada vez que me dice eso no puedo evitar reírme de mi misma, está mal dice... No se lo creen ni ellos. Odio pensar que Dani le da la razón en toda esta mentira, creí que él no lo apoyaría solo por ser de su familia y que sabría ver la verdad.

Estoy harta de todo y de todos, solo quiero estar sola.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO



Nando

Ya hace más de dos semanas que Alba ha desaparecido de mi vida y no puedo soportarlo, esto se me está haciendo cada vez más cuesta arriba. Si hace años me había costado superarlo ahora es todavía peor. La amo, incluso, más que antes. Además, está nuestro hijo... En ningún momento me ha puesto pegos para hablar con él, pero no es lo mismo. El tiempo que he pasado formando parte de su vida ha sido maravilloso y, de repente, toda esta soledad ha vuelto. Aún sigo sin saber cuál fue el motivo por el que se ha ido de esa forma, parecía que todo iba de maravilla, habíamos pasado unos días en mi casa que, me pareció, fueron buenos. No la entiendo, juro que no sé lo que ha pasado para que haya tenido esa reacción. Lo peor es que no consigo hablar con ella para que me lo explique. En media hora llegaré a su casa para ver a Raúl, solo estaré aquí hasta mañana por la noche, pero espero que sea una buena ocasión para verla y aclarar todo esto. Como hemos jugado a las cuatro y esta semana solo tenemos libre mañana, he tenido que salir con prisa del estadio para llegar al aeropuerto y poder aprovechar un par de horas hoy con Raúl, menos mal que mañana es domingo, al no tener cole puedo disfrutar de él todo el día. Si fuera un día entre semana a la hora que voy a verlo ya tendría que irse para la cama. Sé que, tal y como están las cosas, Alba no va a permitir que me quede en su casa por lo que, espero, deje venir a Raúl a dormir conmigo al hotel.

Toco al timbre y en seguida me abre mi hijo que se abalanza sobre mí para luego empujarme hacia dentro de la casa.

—¡Papá ya ha llegado! —grita cuando entramos.

—Hola —es lo único que dice mi prima que por lo visto se ha puesto del lado de Alba.

—Hola, Eli. ¿Cómo estás?

—Mejor que Alba pero no tan bien como tú —dice al mismo tiempo que Raúl sale disparado hacia el salón.

—No tienes ni puta idea de cómo estoy yo, por lo que no empieces.

—Sé lo suficiente.

—Pues si tanto sabes vas a tener que explicármelo a mí porque yo no entiendo nada.

—No te hagas la víctima que no te pega.

—Eli, te llamé preguntándote por ella porque estaba desesperado. ¿Recuerdas cuál ha sido tu respuesta? Porque yo la recuerdo perfectamente.

—Ahora mismo no caigo —intenta disimular.

—Me prometiste que hablarías con ella y me dirías lo que había pasado, pero no volviste a llamarme ni a responder mis llamadas. Creí que podía confiar en ti.

—Yo también creía que podía confiar en ti, te había avisado de que Alba no era todo lo fuerte que aparentaba, pero tú no quisiste escucharme y ahora quien lo está pagando es ella.

—No sé de qué me hablas. Necesito hablar con ella y saber lo que ha pasado. ¿Dónde está?

—Se ha ido hace un rato a caminar.

—¿A estas horas? Es de noche, al menos no se habrá ido sola, ¿no?

—Últimamente está siempre sola o con Raúl. A esta hora porque es cuando venías tú.

—¿Va a volver pronto?

—No hasta que tú te vayas.

—¿Puedes dejar de contestar como un robot?

—No.

—¿Al menos puedes llamarla y preguntarle si puedo llevarme a Raúl a dormir conmigo al hotel? Mañana, antes de irme, lo traigo.

—Está bien.

Veo como mi prima se va hacia una de las habitaciones, supongo que a buscar el teléfono y yo entro al salón con mi pequeño que ya estaba con la Play encendida para echarnos unas partidas.

—Raúl, toma. Es mamá —dice mi prima entrando en el salón con el teléfono en la mano.

—Mami, papá ya ha llegado. Apúrate.

—...

—Sí, claro que dormiré con papá.

—...

—Pero si vas a tardar podemos esperarte.

—...

—Mamá, pero yo prefiero que duerma aquí y cuando llegues ya estamos todos. No tenemos por qué irnos al hotel porque tú no estás.

—...

—Yo quiero que papá duerma en casa.

—...

—Últimamente estás insoportable. Así no te quiero.

Sin darle tiempo a decir nada más, Raúl le cuelga el teléfono. No me gusta que esto le afecte a nuestro hijo. Tendré que hablar con ella, quiera o no.

—¡Raúl! No puedes hablarle así a mamá —le recrimina Eli.

—Madrina, mamá ahora no es divertida —protesta.

—Sabes que está malita, pero pronto volverá a ser la de antes.

—Pero es que no quiere que papá duerma aquí.

—Bueno, pues tendremos que aceptarlo porque ella es la jefa de esta casa.

—Yo quiero estar con papá.

—Ya te dijo tu madre que vas a ir con él al hotel.

—No es lo mismo. —Veo como mi prima se desespera y decido interceder.

—Venga, enano. Es mejor que nos vayamos al hotel. Así mañana no despertamos a mamá cuando nos levantemos y aprovechamos el tiempo para salir temprano. Quiero enseñarte algunas

cosas que seguro que te gustan mucho.

—Está bien, pero solo por esta vez.

—Vale, pero tu madrina tiene razón. Tienes que ser bueno con tu madre.

Mi prima me da las gracias sin decirlo para que el niño no se entere. Por muy enfadado que esté yo con Alba, no puedo dejar que Raúl se comporte así. Él debe respetarla. Después de meter ropa para mañana en una mochila, nos vamos. Creo que hacía mucho tiempo que no estaba tan cabreado como ahora, no sé cómo voy a conseguirlo, pero tengo que hablar con Alba mañana, no puedo volver a irme sin saber lo que ha pasado.

Cuando nos despertamos, Raúl y yo, decidimos ir a la ciudad deportiva de Valdebebas para ver algún partido de categorías inferiores. A él, al igual que a mí, le apasiona el fútbol, si se esfuerza creo que puede ser bueno, aunque no es fácil llegar a grandes niveles, debes sacrificar demasiadas cosas y ser muy constante en tu lucha. Yo he tenido suerte. Al mediodía nos vamos a comer al Irlanda, aprovecho que vemos a Carlos en la recepción y le endoso a Raúl un momento con la excusa de que tengo que ir al baño. En lugar de eso, entro directamente a la cocina del restaurante, veo a Alba en la zona fría y me acerco, pero en cuanto me ve se tensa e intenta escapar. La agarro del brazo para frenarla, aunque lo único que consigo es enfadarla más y que me suelte un guantazo. ¡Joder, que bruta es!

—¡Ni se te ocurra volver a tocarme! —grita—. Yo no soy ninguna de tus putas con las que puedes hacer lo que quieras. Vete con Nadia que ella seguro que hace todo lo que le pidas.

—¿Se puede saber de qué hablas? —cada vez entiendo menos.

—Lo sé todo, Nando. No hace falta que disimules. Ahora déjame seguir trabajando. No puedes estar aquí.

De un tirón se suelta de mi agarre y me deja aún más confundido que antes. O esta mujer está loca o yo me he perdido muchos capítulos de esta película... La amo demasiado, pero no puedo estar luchando continuamente contra algo que no sé ni lo que es. Tendré que buscar la forma de hacerla entrar en razón o de que alguien me cuente lo que se me escapa en esta ecuación. Ya estoy harto. Todo esto afecta a mi rendimiento y no puedo permitírmelo. Salgo de allí para entrar al comedor con mi niño.

—Papi, ¿por qué no avisamos a mamá de que estamos aquí? —pregunta Raúl cuando nos sentamos en la mesa que nos indican.

—Raúl, tu mamá está cabreada y por eso no quiere estar conmigo.

—Pero ella no está enfadada contigo, es todo por culpa de las mujeres que nos insultaron el día del partido. Se puso muy triste ese día y, todavía, no se le ha pasado.

—¿De qué hablas? ¿Qué ha pasado?

—Unas chicas que se sentaron al lado nuestro no pararon de meterse con ella, le decían que estaba gorda y que tú te avergonzabas de estar con ella. Eso no es cierto, ¿verdad, papá?

—No, claro que no. Yo quiero mucho a tu mamá. ¿Sabes si dijeron algo más?

—Yo estaba hablando con la madrina por teléfono y no lo escuché todo, pero sé que mamá se puso muy triste porque se burlaron de ella, de su ropa y le decían que tú solo estabas con nosotros por obligación.

—¡Serán hijas de...! —me muerdo la lengua al ver la cara de mi hijo.

—Son malas, papá. ¿Son tus amigas?

—No, cariño. No lo eran y después de esto, menos.

Cuando terminamos de comer, llamo a mi prima para poder verla antes hoy. Le pido que me acompañe al aeropuerto, así aprovecho esa excusa para hablar con ella. Después de pasar el resto de la tarde jugando con Raúl lo llevo a casa, sé que Alba está dentro porque de lo contrario, Eli

no me llevaría a mí dejando al pequeño solo. Ahora no tengo tiempo de pelearme con ella otra vez, no conseguiría nada y, en este momento, me interesa más lo que pueda decirme mi prima.

—¿Qué quieres, Nando? —pregunta tan pronto estamos dentro de su coche—. No me mires así. Sé perfectamente que me has pedido que te llevase porque quieres hablar conmigo, de lo contrario te hubieses ido en metro o en taxi como haces siempre.

—Tienes razón. Necesito que me cuentes todo lo que te haya dicho Alba del viaje a París.

—No. No pienso traicionarla. La única vez que lo hice fue para que pudieseis reencontraros y mira cómo ha terminado.

—Eli, te lo estoy diciendo en serio. Raúl me ha dicho hoy que las zorras que no dejan de acosarnos a algunos compañeros y a mí, la insultaron el día del partido y que Alba se puso mal. Necesito saber lo que ha pasado.

—Sabes perfectamente lo que ha pasado...

—Si lo supiese no te estaría preguntando. Eli, por favor.

—Está bien, total no es nada nuevo lo que voy a decirte.

Después de que mi prima me cuente detalladamente todo lo que le ha contado Alba, yo no puedo salir de mi asombro. Esto es increíble.

—¿En serio te has creído todo eso? —me enfado con Eli—. ¿Tan poco confías en mí?

—No lo sé, los tíos sois muy tontos...

—Nunca engañaría a Alba. Es verdad que ella no deja de acosarme, incluso una vez, en una fiesta estuve a punto de tirármela, pero fue antes de empezar con Alba. Nunca he tenido nada con ella, ni lo tendré.

—¿Seguro?

—Eli, me he acostado con muchas tías, eso no voy a negarlo, pero ninguna ha significado nada más que un simple polvo. Además, desde que he empezado a verme con Alba, no ha habido ninguna más. No podría mirarme en el espejo si le hubiese sido infiel.

—No sé qué decirte. Alba está muy mal.

—¿Y a nadie le importa como estoy yo? Joder, no he hecho nada y de la noche a la mañana desaparece de mi vida sin darme ninguna explicación. Estoy harto de ser el único que lucha y de que esté continuamente desconfiando.

—Cuéntame tu versión para que yo me entere —me pide mi prima.

Le explico cómo sucedieron las cosas el día que aparecieron en mi casa Erik, su novia y Nadia. Eli tarda en asimilar todo lo que le estoy diciendo, ya que es muy distinto a lo que le había dicho Alba. No nos da tiempo a mucho más porque tengo que subirme al avión. Quedamos en hablar otro día con más tiempo y me voy un poco más tranquilo sabiendo que ella sí me cree.

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS



Ya iba a meterme en cama cuando tocan al timbre de casa. Me asusto creyendo que ha podido pasar algo y me doy prisa para ver quien es a estas horas. Al abrir la puerta me encuentro a Eli sonriendo, ¿en serio?

—¿Se puede saber que mosca te ha picado? Van a ser las doce de la noche —le reclamo.

—Lo sé. Es que vengo del aeropuerto.

—¿Y? ¿No podías irte a dormir y dejarme tranquila?

—No, esto es importante. Estabas equivocada, Alba.

—¿De qué hablas? —no entiendo nada.

—De Nando. Tú has interpretado mal lo que has visto. No sucedió como tú te imaginas.

—¿De verdad has venido a sacarme de la cama por esto?

—Es cierto, Alba. Escúchame, verás que es una tontería.

—No, Eli. Déjame en paz. No quiero volver a hablar de este tema nunca más. Yo sé perfectamente lo que vi, no soy tonta.

—No estoy diciendo eso, pero si me escuchas...

—¡NO! —la interrumpo—. Ahora lárgate que quiero dormir.

—Está bien, veo que ahora mismo no razones. De todas formas, mañana hablaremos con más calma.

—Ni lo sueñes. Tema zanjado.

Cierro la puerta en sus narices y me vuelvo para la cama. ¿Cómo puede haberse creído las mentiras de Nando? Lo peor es que intenta que yo también las crea.

Ya estamos a finales de mayo, hace más de un mes que ha terminado mi relación con Nando. Él sigue llamando casi a diario para hablar con Raúl, ahora ni intenta hablar conmigo, pero a mí sigue haciéndome daño pensar en él. Lo quiero, supongo que lo querré toda mi vida, pero no puedo perdonarle lo que me ha hecho. Eli sigue insistiendo en que estoy equivocada, pero prefiero no escucharla, ¿cómo iba a engañarme si lo he visto con mis propios ojos? Mi hijo de vez en cuando me dice que tengo que volver a reír, que desde que las brujas se metieron conmigo no he vuelto a hacerlo. ¡Qué listo es mi niño! Sé que él tiene razón, pero no consigo olvidar todo lo que ha pasado. Aun así, por él tengo que hacer de tripas corazón y seguir adelante. Por eso estamos en este tren camino del pueblo, por eso y porque la señora Paqui no ha dejado de llamar e insistir para que le lleve al niño. Yo sé que este viaje va a ser muy duro para mí, son solo tres días, pero voy a revivir demasiadas cosas que tenía guardadas bajo llave. Mi familia no sabe que

voy, si llevo seis años sin hablar con ellos, ahora no tenía lógica llamarlos y decirles que voy de visita. He alquilado un coche, aunque desde que llegué a Madrid no he vuelto a conducir, aquí es distinto, no hay tanto tráfico. Así puedo moverme sin problema una vez bajemos del tren. Los padres de Eli me han ofrecido quedarme en su casa, pero no quiero hacerlo, sé que Dani también se ha puesto del lado de Nando con todo lo que ha pasado y no quiero discutir. Además, al tener la habitación de hotel, si me siento muy superada simplemente tengo que encerrarme y nadie me molesta con tonterías. Aunque adoro a esa familia, yo no estoy pasando por un buen momento, y no voy a arriesgarme a pagarlo con ellos.

¡Por fin llegamos! Es jueves, pero como cogimos el tren de la tarde, hoy simplemente cogeremos el coche y nos instalaremos en el hotel, ya casi es hora de cenar y prefiero ir poco a poco. Mañana por la mañana empezaremos con la visita oficialmente, hasta el domingo por la tarde que nos vamos tendremos tiempo de sobra.

Es temprano, pero a esta altura del año ya se está muy bien aquí, el clima es lo que más echo de menos del pueblo. Al ser viernes por la mañana seguro que hay poca gente en la playa y podemos hacer lo que queramos sin que me reconozcan y vengan a interrogarme, por eso decimos ir un rato. A pesar de que somos prácticamente los únicos que estamos aquí a esta hora, no dejamos pasar la oportunidad de darnos un buen chapuzón y jugar un rato en el agua. Cuando nos cansamos decidimos tumbarnos un poco en la toalla, yo a tomar el sol y Raúl se entretiene haciendo un castillo al lado. ¡Qué bien se está! Necesitaba esta tranquilidad tanto como respirar.

—¡Papá! —escucho gritar a Raúl al tiempo que sale corriendo.

—No puede ser... —murmuro.

Me apoyo sobre los codos para ver si mi pequeño se ha confundido de persona, pero no, no tengo esa suerte. Compruebo como Nando y su colega Erik se acercan trotando por la orilla, me imagino que las dos pelandruscas estarán tiradas al sol como los lagartos, no quiero ser mala, pero ojalá se les queme hasta el coño y, a estos dos, la polla.

—¡¿Raúl?! —se extraña su padre.

—Hola, papi. ¿Tú también has venido a ver a la abuelita?

—Enano, saluda a Erik —le dice señalando a su amigo—. ¿A qué abuela has ido a ver? ¿A la madre de tu mamá?

—No, papi. Mamá no tiene padres, se han muerto, ¿no lo sabías? —veo como Nando, al tiempo que se acercan más a donde estoy yo, me mira como reclamándome que le haya dicho esa mentira a nuestro hijo.

—No, supongo que se me ha olvidado. ¿Entonces a quién has venido a ver? —no quiero meterme en la conversación, pero me jode que le pregunte tanto.

—No lo sé aún. Llegamos de noche y ahora hemos venido a la playa primero. Después vamos de visitas, también tenemos que ver a Dani y a los padres de la madrina.

—Vaya fin de semana más ajetreado vas a pasar, ¿eh? —Raúl asiente sonriendo—. Hola, Alba —me saluda al llegar a mi altura.

—Hola —no quiero hablar con él.

—¿Conoces a Erik? Jugaba conmigo.

—Porque tú quieres abandonarnos —se burla su compañero—. Hola Alba. Por fin te conozco formalmente, después de todo lo que he escuchado de ti, ya era hora.

—¿Este no es el que me llamó gorda la primera vez que os vi en el Irlanda? —pregunto de forma que se me note la mala ostia y que le quede claro que él y yo no vamos a ser amigos.

—Erik a veces es un poco impulsivo y muy gilipollas —se disculpa Nando.

—Sí, supongo que se le habrá pegado de sus “amigas”.

—De eso tenemos que hablar.

—No tengo nada que hablar contigo.

—¿Ves, papi? Te dije que todavía seguía enfadada.

—Raúl, no molestes a papá y a su amigo que seguramente tienen a sus... “novias” esperando —me muerdo la lengua al nombrarlas porque está el niño delante.

—¿Tienes otra novia?

—No, no hagas caso a tu madre, que como está enfadada no sabe lo que dice. Ahora hemos quedado con Dani. Vamos a estar aquí un par de semanas porque ya hemos terminado la liga. Antes de que os marchéis para casa, le dices a tu mami que me avise para darte un beso, ¿vale?

—Sí —dice al tiempo que levanta la mano para chocar las cinco.

Se acerca más a mí, se para justo a mi lado y me habla en voz baja para que el niño no lo escuche.

—Ni se te ocurra irte sin hablar conmigo. Ya está bien de tonterías.

Yo me enderezo e intento disimular lo mal que me pone tenerlo pegado a mí, sobre todo en pantalón corto y sudado. Veo como él sale corriendo al lado de su amigo y se alejan.

—Tío, ¿estás bien? —escucho que le pregunta Erik, pero no puedo saber la respuesta porque se han alejado.

Tardo un poco en reaccionar, cuando lo hago, le digo a Raúl que tenemos que vestarnos para ir a visitar a la abuela. Si Nando y Erik han quedado con Dani aprovecharemos que no estarán con Paqui para ir nosotros. No sé dónde se estarán quedando a dormir estos, pero de lo que estoy segura es que Nando no perderá la ocasión de estar con su abuela.

Toco el timbre de la casa de la señora Paqui, estoy nerviosa, no sé cuál va a ser su reacción, pero tampoco respondo de cómo voy a actuar yo ante esta situación.

—¡Hola, mi niña! —saluda con entusiasmo—. Por fin has venido. Entrad.

—Hola, Paqui —digo al tiempo que entramos—. Este es Raúl. Cariño, esta es la bisabuela Paqui, es abuela de tu papá.

—¡Pequeño! Cuantas ganas tenía de conocerte. Eres igualito que tu padre cuando era pequeño.

—Hola, abu. ¿Puedo llamarte así? —pregunta mi niño.

—Claro, puedes llamarme como tú quieras.

—Es que eres la única abuela que tengo.

—No, cariño. Tú tienes dos abuelas más —dice Paqui riéndose.

—No puedo tener tres abuelas.

—Paqui, Raúl no conoce a nadie más de nuestras familias, solo conoce a su madrina Eli y los de su casa.

—Ah, perdón. Vamos al salón, allí estaremos más cómodos. Aunque, después me gustaría hablar solo contigo.

La abuela de Nando se dedica a enseñarnos un montón de fotos durante toda la mañana. Nos invita a comer, pero le digo que no porque queremos ir a comer con su hija, pero ella nos aclara que comen con ella. Parece ser que siempre comen juntos para que Paqui no se pase todo el día sola. Ya no tenemos excusa, por lo que tenemos que quedarnos. Mientras tanto nos hace subir al piso de arriba, me pongo histérica cuando se para delante de la puerta donde siempre ha dormido Nando. Ella no hace caso, dice que quiere enseñarle a Raúl donde se queda su padre siempre que viene al pueblo. Al abrir la puerta lo que llama mi atención es un cuadro, uno que enmarca un dibujo.

—¿De dónde has sacado eso? —pregunto.

—¿Lo reconoces? —quiere saber Paqui.

—Claro, pero no creí que volvería a verlo, me imaginé que en mi casa lo habrían tirado. No pude llevarme todo lo que quería, tuve que dejar muchas cosas.

—No creo que puedas recuperar todas esas cosas. Después de que te fueras tiraron muchas cosas. Los vi y guardé algunas, este dibujo es increíble. ¿Lo quieres?

—No, ahora es tuyo, lo has cogido y puedes quedártelo, no tenía idea de que volvería a verlo. Me alegro de que no haya acabado quemado. ¿Nando sabe quién lo hizo?

—Hasta ahora no lo sabía, pero acabo de enterarme —dice él entrando por la puerta asustándose. —De un día para otro apareció aquí, aunque le pregunté, mi abuela nunca me quiso decir de donde había salido.

—Raúl, creo que tenemos que irnos —le digo a mi hijo intentando salir de allí.

—Abuela, ¿puedes bajar al niño un momento? Dani y Erik están en la cocina.

Mi hijo sale corriendo sin que Paqui apenas pueda seguirlo, Nando me agarra del brazo para que yo no salga y su abuela cierra la puerta detrás de ella.

—Es hora de que hablemos. Quiero que me cuentes todo lo que pasó en París.

—No tengo nada que decirte, tú estabas allí.

—Raúl me ha dicho lo que pasó en el partido, ¿por qué no me lo contaste?

—Es la novia de tu amigo y, por lo visto, la tuya.

—Erik, con todo lo que ha pasado ha abierto los ojos, por eso estamos aquí. Le he traído para alejarle de ese ambiente e intentar que siente cabeza. Sobre Nadia, yo no he tenido nada con ella, NUNCA.

—Eso no es lo que dice ella. Y tampoco lo que he visto en tu casa.

—Me parece genial lo poco que confías en mí. De verdad, no te entiendo. Con respecto a lo de mi casa, has interpretado lo que has visto como te ha dado la gana. Lo único que haces, continuamente, es mirar mis movimientos con lupa. Nunca has confiado en mí y buscas cualquier cosa, cualquier excusa, para alejarte de mí y hacerme culpable de todo lo que pasa en tu vida.

—Eso es mentira. Yo no hago eso, pero es lo único que me demuestras. Nunca me has hecho confiar en ti.

—Eres increíble. No lo entiendo. ¿Sabes lo que te digo? Que por mucho que te quiera esto no vale la pena. Estoy harto de luchar yo solo, porque lo que más me jode es tener que luchar también contra ti. Tú eres la primera que no quiere que lo nuestro funcione y yo no puedo más. Haz lo que te venga en gana, yo hasta aquí he llegado. No quiero seguir con toda esta mierda. Espero que sepas lo que haces.

—Lo sé.

—Perfecto. Quiero que todo siga como hasta ahora con Raúl, no quiero separarme de él, mucho menos ahora que voy para Madrid. El fichaje ya está hecho y no puedo cancelarlo. La verdad es que tampoco se me ha ocurrido hacerlo, porque aunque no quiero saber nada más de ti, a nuestro hijo lo quiero con locura y quiero estar a su lado.

No puedo decir nada más porque él sale por la puerta dejándome sola. No puedo evitar sentarme en su cama y romper a llorar. Aunque intente negarlo y diga que no quiero saber nada de él, creo que en el fondo esperaba que siguiese buscándome. Ahora me acabo de dar cuenta de que esto realmente es un punto final y me destroza por completo.

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES



Nando

Bajo las escaleras hecho una fiera, ni siquiera me doy cuenta de que mi hijo está en el salón, salgo a la calle dando un portazo y escucho que mi abuela me llama, pero no hago caso. Ahora no es el momento de hablar con ella porque no tiene culpa de nada de esto y no quiero portarme mal con ella sin merecerlo. Camino sin saber hacia dónde hasta que me encuentro en la playa, exactamente en las rocas, donde Alba y yo hicimos el amor, no sé si soy tonto o que cojones me pasa.

—Primo, por fin te encuentro —escucho que dice Dani detrás de mí.

—¿Qué haces aquí? Quiero estar solo.

—Nando, te conozco. ¿Vas a decirme lo que ha pasado con Alba?

—Prefiero no hablar de eso. Se ha acabado, como ella siempre ha querido.

—No creo que Alba quisiera eso.

—Era lo que quería, por eso siempre ha estado a la defensiva, nunca me ha querido. Ni siquiera confiaba en mí. Le ha importado una mierda que le quisiera explicar lo que ha pasado. No me ha dado ni esa oportunidad.

—Tú me dijiste que no había pasado nada.

—Eso era lo que quería que ella entendiese, pero no hay forma de que escuche. Es una egoísta.

—Nando, piensa que ha estado sola mucho tiempo. Ha tenido que remar a contracorriente cargando con un hijo cuando ella aún era una niña.

—Ha estado sola porque ha querido. Y porque vosotros se lo habéis consentido —le reprocho— Tú sabes perfectamente todo lo que he hecho para intentar encontrarla, pero ni vosotros me ayudasteis.

—Ella no quería que nadie supiese donde estaba. Además, sabes que yo no sabía que Raúl era vuestro hijo.

—Todos la defendéis porque creéis que es una diosa, que ella es la única víctima. Nadie entiende que yo también soy una víctima, quizás más que ella, porque a mí me lo habéis ocultado todo. Nadie me ha creído.

—Tú siempre has tenido el dinero y apoyo de tus padres, ella no ha tenido nada.

—Déjalo. Ya está decidido. Alba me ha dejado claro que no quiere luchar y que acepta que lo nuestro ha terminado. Yo no puedo seguir luchando solo.

—Es una pena porque yo sé que os amáis.

—No lo tengo tan claro.

Después de una buena charla con mi primo, decidimos ir a la casa, hemos dejado a Raúl, Erik y la abuela solos, no sé de qué pueden estar hablando esos tres. Dani ha decidido respetar mi decisión, aunque no la comparte. Según él, estamos hechos el uno para el otro.

Cuando llegamos a casa de la yaya nos encontramos que, en lugar de tres, son cuatro los que están en el salón. Alba está con ellos, pero al vernos llegar se levanta despidiéndose de mi compañero y de mi abuela, le dice a Raúl que tienen que irse y el niño, aunque duda, la obedece. Queda de verse con mi abuela esta noche. Supongo que, si han venido para verla, querrán aprovechar el tiempo. Durante la comida, Paqui nos cuenta que Alba y Raúl han venido porque ella lleva una buena temporada llamando para que lo hagan. Parece ser que Alba no estaba muy por la labor, pero al insistirle tanto ha cedido con la única condición de que estuviese sola cuando viniesen. Aunque la abuela se ha tomado esa condición a la ligera, porque según ella, creyó que lo decía solo por mis padres y mi hermana. Que no había pensado que nuestra relación estaba tan mal. Excusas típicas de la Paqui, ella sabe perfectamente como están las cosas porque últimamente vengo mucho a visitarla y le he contado alguna que otra cosilla.

—Abuela, eres una lianta. Como si no conocieses a este par de tontos —dice Dani.

—Precisamente, lo he hecho porque los conozco. Con lo cabezotas que son, seguro que ninguno de los dos es capaz de dar el brazo a torcer.

—¿Puedo dar mi opinión? —interviene Erik.

—Ya puestos di lo que quieras, si al final todos hacéis lo que os da la gana —digo de mala gana.

—No conocía a Alba, solo la había visto un par de veces. La verdad es que no es el tipo de tía a la que estamos acostumbrados, pero hoy me he fijado en ella en la playa y está muy buena.

—Erik... —protesto.

—Déjame terminar. Además, ya sé que no puedo intentar nada con ella porque es tuya.

—No es mía, ya no. Ahora es libre y puede hacer lo que quiera, como siempre ha hecho. —Me indigna pensar eso.

—Lo que tú digas. Lo que yo quería decir es que, me ha sorprendido. No sé porque tenía la impresión de que solo estaba contigo por el dinero y la fama, que se aprovechaba de algo que había pasado cuando erais unos críos, pero me ha demostrado que me equivocaba.

—Alba no es ninguna aprovechada —protesta la abuela.

—Eso me ha quedado claro. Me ha sorprendido la forma en que ha tratado a Nando, por norma general todas besan el suelo por donde pisamos, pero ella no. Le da igual que tengas fama o dinero, ella tiene las cosas claras.

—¿Tú también la vas a defender? Esto ya es el colmo.

—Solo digo lo que veo. Ella te ha parado los pies. Es normal que se sienta insegura, sobre todo si Nadia y la loca de mi ex le han comido la cabeza. Pero me ha parecido una persona digna de admirar, no ha debido ser nada fácil su vida desde que se quedó embarazada.

—No, no lo ha sido. Ha luchado mucho, yo lo sé porque mi hermana nunca se ha separado de ella, es muy fuerte y no deja que nadie la pise. Se ha encontrado con demasiados obstáculos y por eso es tan insegura, no puede remediarlo.

—No digáis tonterías, no tiene ningún motivo para ser así. ¿La habéis visto bien? ¿En serio

os parece que deba ser insegura y sentir miedo?

—Eso no se puede controlar, Nando. Parece mentira que tú digas eso. No has aprendido nada de lo que hemos hablado en las visitas que me has hecho —se queja la yaya—. La mayoría de las mujeres somos inseguras, sobre todo cuando nuestro cuerpo no es como el canon de belleza estipulado. Ella ve las mujerzuelas que te rodean y no puede evitar comparar sus cuerpos con el de ella. Creo que cualquier mujer se sentiría insegura en su caso.

—¿Por qué? Yo no le he dado ningún motivo —pregunto desesperándome porque no me entero de nada.

—No hace falta que tú le des motivos. Ella todavía tiene miedo por lo que pasó la vez anterior, a eso súmale que tú tienes dinero, eres famoso y puedes tener, prácticamente, a la mujer que quieras. Piénsalo con calma y luego me dices como te sentirías tú si fuese al contrario.

Hablar con mi abuela nunca me soluciona nada, siempre me deja con más dudas de las que tenía. En lugar de decirme algo concreto lo que consigue es ponerme a pensar, ¡cómo si yo tuviese la cabeza para eso! De todas formas, no pienso darles la razón y, si a Erik le parece tan buen partido, se la dejo toda para él.

Al terminar de comer nos ponemos a jugar a las cartas los cuatro, a la abuela le encanta y al estar sola todo el año cuando venimos a visitarla siempre quiere jugar. Dice que con los viejos que tiene por vecinos no es lo mismo, que no se enteran. A Erik el primer día le ha costado un poco coger el juego, pero ahora ya es uno más. Entre partida y partida se nos pasa la tarde volando. No nos damos cuenta de la hora que es hasta que llegan de nuevo Raúl y Alba. No puedo soportar estar con ella, por lo que, en cuanto ella entra por la puerta yo dejo la partida colgada y me largo. Subo a mi habitación, me tumbaré un rato, o me cambiaré de ropa y me iré a dar una vuelta, ya veré lo que hago.

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO



Veo como el imbécil de mi ex, Nando, sale del salón en cuanto yo entro. Raúl sale corriendo detrás de él, se lo permito, es su padre... No puedo hacer otra cosa que emitir una risita triste al tiempo que niego con la cabeza. La verdad es que no me esperaba que fuera a comportarse así.

—Vaya, veo que los niños de papá siguen con sus caprichos —digo por lo bajo.

—Alba, no empieces... —me reprocha Dani.

—¿Me equivoco? No sé, igual soy yo la que se engaña, pero creí que había crecido...

—Niña... —protesta ahora su abuela.

—Lo siento, Paqui. Es que me jode mucho su actitud.

—Y a él la tuya —pincha Erik.

—El que faltaba en la fiesta. —Cada vez me hierve más la sangre—. ¿No tenéis a vuestras amiguitas esperando? No las dejéis mucho tiempo solas que, por lo que he visto, les da igual compartir.

—¿De qué hablas? —me pregunta haciendo que yo no pueda reprimir una risa irónica.

—De lo que vi en casa de Nando. Por lo visto no tenéis problemas en intercambiáoslas. Tengo una curiosidad y no creo que tu colega me lo aclare, igual tú puedes ayudarme.

—Creo que estás equivocada, Nando nunca te ha engañado.

—Eso no es lo que te quiero preguntar —digo con cara de pocos amigos.

—Pues..., tú dirás.

—¿También os dais por culo uno al otro o solo os las tiráis a ellas?

—¡¡¡ALBA!!! —chilla Paqui. —¡Esa boca!

—Lo siento. Por educación a usted no debería haberlo dicho delante suyo, pero así también sabe más cosas sobre su nieto —digo con chulería.

—¡Estás loca! —comenta Erik—. No entiendo por qué actúas así. Nando está loco por ti, aunque yo he sido el primero que ha insistido para que te dejase, él no ha querido hacerlo. Te defendía a muerte delante de todos. Hablando contigo antes vi lo que él había visto en ti, pero estás como una cabra. Vas a tener que tragarte un poco esa mala leche o no tendrás quien te aguante.

—Lo que me faltaba por escuchar. No necesito a nadie, llevo años arreglándome sola para todo.

—Alba, mejor vamos tú y yo al jardín que hace mucho que no sé de ti. Deja a estos hombres solos —dice Paqui mirando a Dani de forma suplicante para que le ayude a poner orden.

Ante ella no puedo negarme, cedo y la sigo hacia fuera. Una vez sentadas fuera empieza a

interrogarme. Me pide que le cuente todo lo que he hecho desde que me marché del pueblo, aunque al principio me niego, ella insiste. Dice que si hubiese hablado con ella me hubiese ayudado. Me cuenta que ella y Nando estuvieron buscándome, no querían que abortase. Él estaba dispuesto a abandonar su casa para estar a mi lado. Parece ser que, aunque no ha estado a mi lado sí se fue del lado de sus padres, sus abuelos le pasaban dinero y él se dedicó en cuerpo y alma a triunfar en el fútbol. Por eso están tan unidos, él le debe su carrera y, aunque su abuelo ha muerto, Nando tiene en su abuela a su confidente, aunque no podía ir a visitarla todo lo que quisiera, no ha dejado de hacerlo y de llamarla. Cuando empezó a espaciar todavía más sus visitas, ella se dio cuenta de que había alguna mujer que ocupaba su tiempo, pero no supo quién era ella hasta que vio las revistas.

—Quiero que esté junto a vosotros. A mí me queda poco tiempo y, por supuesto, me gusta pasarlo con él. Pero no puedo ser egoísta, él necesitaba recuperar su corazón y solo lo haría junto a ti y vuestro hijo. Vosotros sois ahora su familia.

—Paqui, ya has visto que eso no puede ser. En este momento tu nieto me odia y yo no puedo confiar en él después de lo que he visto.

—Tienes que contarme lo que has visto, porque te aseguro que, por lo poco que he escuchado, no tiene nada que ver con lo que él me ha dicho que ha pasado. Nando nunca me mentiría, por lo que puedo decirte si estás en lo cierto o no.

—No puedo contarte esas cosas. Antes he hablado con la rabia y la impotencia de que él me ignorase de esa forma. Pero, realmente, me da vergüenza hablar estas cosas con usted.

—Niña, no tienes que tener vergüenza. Yo os quiero mucho a los dos, más a él por ser mi nieto, pero tú siempre fuiste una más de mi familia. Quiero ayudaros en todo lo que pueda y, si después de todo, lo vuestro no funciona, yo me encargaré de que a ti y a Raúl no os falte nada.

—Eso no es necesario, igual que no quiero el dinero de Nando, tampoco quiero el suyo. Si me he arreglado hasta ahora, puedo asegurar que ahora tengo un sueldo y unas condiciones mucho mejores.

Al final le cuento a la abuela de Nando todo lo que he sufrido en ese viaje a París. Ella insiste en que su nieto no ha tenido nada con esa bruja, pero que de todas formas la tal Nadia necesitaría un buen escarmiento para que lo dejase tranquilo. Parece ser que lleva toda la temporada detrás de él. Me explica que Erik y él llevan aquí desde que terminaron el campeonato porque, después de mucho insistir, su compañero por fin ha dejado a la fulana que tenía por novia. Nando lo ha invitado al pueblo para alejarlo de aquel mundillo y que volviese a poner los pies en la tierra. Aunque me fastidie reconocerlo, tengo que admitir que Nando nunca me ha demostrado que fuese de los típicos niños ricos, en el tiempo que estuvimos juntos no buscaba la fama. Lógicamente, no se priva porque puede permitirse caprichos, pero no es de los que van tirando el dinero y tienen el chulo subido, él es un chico normal de su edad, con la única diferencia de que no tiene que apretarse el cinturón para llegar a fin de mes.

¿Por qué en lugar de ver todas sus virtudes yo veo defectos? Así no hay forma de estar enfadada con él. Si mi intención es dejar de amarlo, no puedo estar mirando todo lo bueno que tiene. Necesito un tratamiento de desintoxicación para sacarlo de mí, porque se ha clavado muy adentro.

Es sábado, mañana ya nos volvemos a casa y, allí, espero poder olvidarme un poco de Nando. Al igual que hicimos ayer, después de desayunar nos vamos a la playa. Cuando ya casi es hora de comer aparecen Dani y Erik, veo que Nando se ha quedado un poco más alejado.

—Fierrecilla, vete allí a jugar con papá, que quiere que te bañes con él —dice Dani.

—¿Por qué no ha venido Nando a llamarlo? No muerdo —le pregunto.

—No preguntes. Mi primo se llevará a Raúl a casa, vamos a comer con mis padres porque Eli y Carlos acaban de llamar diciendo que en media hora están aquí.

—¿Y? ¿Qué tiene que ver que venga tu hermana con que el niño tenga que irse con Nando? —Me estoy mosqueando...

—Acabamos de ver a tu hermano. Alguien le ha dicho que estás en el pueblo y te está buscando. Se ha enfrentado a Nando preguntándole si lo que dicen las revistas es cierto. Parece ser que ahora quieren hacerse las víctimas con respecto a Raúl.

—¡Una mierda! No quiero saber nada de ellos. Mi hijo se cree que no tengo familia, que se han muerto. ¿Qué hago ahora?

—Eso me ha contado Nando cuando hemos salido de donde se encontraba él. Por eso hemos venido a buscarte. Nos encontraremos todos en mi casa, pero tienes que pensar lo que quieres hacer.

—¿Y Erik por qué se ha venido contigo en lugar de con Nando?

—Según mi primo irá más rápido si no tiene que estar pendiente de que éste se quede mirando a alguna tía.

No puedo evitar reírme al escucharle. ¡Hombres! Recojo mis cosas y nos dirigimos a casa de los padres de Dani. Ahora que lo pienso... ¿Qué hace Eli aquí? No me había comentado que venían. Después de pasar por el hotel a cambiarme, llegamos a donde habíamos quedado. Veo a Nando hablando con Eli en la puerta y escucho a Raúl dentro con Carlos. Me tranquilizo.

—Gracias por preocuparte por mí —digo al llegar junto a Nando.

—No me las des, no lo he hecho por ti. —Aunque me lo esperaba, escucharlo de su boca hace que la decepción sea mayor—. Lo hice porque no quería que Raúl se enterase así de que le habías mentido sobre tu familia. A ver como lo arreglas.

—Iré a casa de mis padres ahora mismo. No quiero retrasar esto. Hablaré con ellos y les dejaré las cosas muy claras. No voy a permitir que se acerquen a mi hijo, igual que no quiero que lo hagan tus padres.

—Por ellos no te preocupes, no creo que se les pase por la cabeza —murmura dejando ver un poco de tristeza al admitir que sus padres no quieren saber nada de su hijo.

—¿Quieres que te acompañe? —dice mi amiga.

—Te lo agradezco, pero creo que debo hacerlo sola.

—De todas formas... Dejamos a Raúl aquí con mis padres y te acompañamos todos, mientras tú entras en casa nosotros te esperamos tomándonos un vermut en la taberna que está enfrente —comenta Dani.

—Gracias. —No puedo evitar una lagrimilla de emoción al notar su cariño y lo abrazo.

—Si quieres hasta me hago pasar por tu novio —se burla.

—Eso no se lo iban a creer. —Me río.

Salimos hacia la que algún día fue mi casa, veo que Nando se quedaba atrás, pero Erik lo agarra y lo arrastra con nosotros. Pobre chico, yo creo que no se entera de nada. Le parecerá todo como una película de las malas, un culebrón.

Antes de tocar el timbre me lo pienso un par de minutos, estoy nerviosa. Miro hacia la terraza donde están mis amigos y veo que me hacen señas animándome a hacerlo y dándome fuerzas. Lo hago y espero a que alguien me responda. Abren la puerta y me encuentro con mi madre que me mira con cara de asco, pero se da cuenta de que nos están viendo, echa un vistazo a su alrededor y se dispone a darme un abrazo que yo rechazo dando un paso atrás.

—¿Qué haces? ¿Estás tonta? —dice en voz baja para que solo la escuche yo—. ¿No ves que nos están viendo?

—No, no soy tonta. Sé perfectamente que quieres aparentar delante de los vecinos, pero se da la casualidad de que a mí lo que digan me importa una mierda.

—Pasa, mejor hablamos dentro de que también están tu padre y tu hermano.

—No hay mucho que hablar, pero sí, mejor os lo digo a los tres juntos para no tener que repetirlo.

—¿Alba? —se hace el sorprendido mi hermano—. Entonces es cierto que has vuelto.

—No he vuelto. Solo he venido unos días y como me han dicho que me estabas buscando he querido ahorrarte el trabajo.

—Veo que sigues tratándote con ese imbécil.

—No sé por quién lo dices porque yo el único imbécil que veo aquí eres tú.

—Hermanita, no empieces...

—Has empezado tú. Por lo visto sigues siendo un lameculos y haciendo todo lo que te dicen. ¿Todavía no has salido de debajo de la falda de tu madre?

—También es la tuya.

—Te equivocas. Hace años que no tengo padres ni hermano. De hecho, eso era lo que quería dejaros muy claro.

—No seas niña. —Interviene ahora mi padre.

—Desde luego no soy ninguna niña porque llevo años sin depender de nadie, no como este —digo señalando a mi hermano.

—Entonces, ¿a qué has venido? ¿A insultarnos? —protesta mi madre.

—No, solo he venido a dejaros claro que no quiero que volváis a interesaros por mi vida, no tenéis ningún derecho.

—Solo dime una cosa... —dice mi padre—. ¿Es cierto que has tenido a ese bastardo?

—¡Ni se te ocurra hablar así de mi hijo! A mí puedes llamarme lo que quieras, pero a él ni lo menciones.

—No has contestado a lo que te ha preguntado papá. Hermanita, ¿ese niño es del imbécil del intento de futbolista o es de otro y se lo quieres endosar para vivir a su costa?

—Veo que no habéis cambiado, me he equivocado al pretender hablar con vosotros. Solo os voy a decir una cosa, no quiero que intentéis acercaros a mí, o a mi hijo, porque os juro que buscaré la forma de que lo paguéis muy caro.

—Ese mocoso tiene que saber que somos su familia.

—No, mi hijo la única familia que tiene es la que ha estado a su lado siempre. Tanto para él como para mí, vosotros estáis muertos.

Salgo de esa casa haciéndome la fuerte, no quiero darles el gusto de verme llorar, pero en cuanto cruzo la puerta de la calle no aguanto más. Echo a correr hacia la playa llorando sin control. Las lágrimas apenas me dejan ver por dónde voy, pero conozco el camino de memoria. Escucho que Eli me llama, pero no le hago caso. Al rato aparece Dani junto a mí, me abraza y yo me deshago por completo. No aguanto más este dolor. ¿Por qué no puedo tener un poco de felicidad en mi vida? No pido tanto, con que me dejen vivir y no me destrocen continuamente, me conformo.

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO



Nando

Me rompe ver a Alba así, no soporto ver todo su dolor, pero no pienso decir nada. Ella no me quiere en su vida y yo no voy a arrastrarme más. Cuando la vi salir de su casa me levanté para salir detrás de ella, pero me di cuenta a tiempo de lo que estaba haciendo y volví a sentarme. Fue Dani el que salió corriendo a consolarla, ni siquiera lo ha hecho Eli, en lugar de su mejor amiga, lo hizo mi primo. Confío en Dani y sé que no sería capaz de hacerme eso, pero últimamente lo veo demasiado pegado a ella. No soy el único que lo cree, al verlos estos días, muchos vecinos han comenzado a comentar que son pareja. Después de que mi primo saliese de la terraza donde estábamos, los demás también lo hemos hecho, nos acercamos a donde se había dirigido Alba y, allí están los dos, ella tiene la cabeza apoyada en su hombro y él la abraza al tiempo que le acaricia la espalda. Los miro un momento y decido darme la vuelta, prefiero no pensarlo y, mucho menos, verlo.

—¿Qué te pasa? —pregunta Erik a mi lado.

—Nada, simplemente no entiendo a mi primo.

—No pensarás que él...

—No lo sé.

—Yo no conozco demasiado a tu primo, pero no creo que él te hiciese eso.

—Es que no se separa de ella, ¿no lo ves?

—Lo único que veo es que quiere protegerla y que le tiene mucho cariño. Pero no la ve de la misma forma que tú.

—Espero que tengas razón. No quiero pensar en que esté con otro, mucho menos soportaría verla con mi primo.

—Lo que no entiendo es por qué la tratas así, si aún la quieres.

—¿Tú qué crees? Está claro que ella no me quiere y yo no puedo estar arrastrándome continuamente.

En ese momento veo como Alba y mi primo se levantan de la arena para empezar a caminar hacia donde estamos nosotros. Eli y Carlos se acercan a ella y la abrazan para consolarla, cuando se suelta de ellos mira hacia donde estoy con Erik esperando algo de nosotros. Mi compañero da

un par de pasos adelante y le dice algo al oído, supongo que alguna palabra de aliento. A continuación, ella vuelve a mirarme, pero yo no puedo hacerlo, mis pies comienzan a caminar, pero en lugar de hacerlo hacia ella, lo hacen en sentido contrario.

—No le hagas caso, creo que está con la regla estos días. —Escucho que le comenta Erik a Alba y todos se ríen.

Comemos todos en casa de mi tía como teníamos planeado. Cuando estamos con el café, la madre de Eli y mi abuela comienzan a preguntarle a Alba que es lo que le ha pasado para que esté tan seria, al comentarles que ha ido a su casa, ellas se preocupan por como la han tratado. Deciden que es cosa de chicas y las cuatro mujeres se van para la cocina, según ellas a fregar los platos, pero sabemos que lo hacen para estar solas. En el comedor nos quedamos Erik, Carlos, Raúl, yo, Dani y su padre. Pero mi tío decide irse al jardín para tumbarse un rato a dormir, mi hijo quiere irse con él para jugar allí con el perro, por lo que nos quedamos los cuatro solos. Erik propone jugar al póker, pero a mí no me apetece hacer nada, no estoy de humor. Aun así, termino aceptando de mala gana. No puedo evitar machacar a mi primo, voy a por él siempre que puedo, quiero desplumarlo.

—¿Se puede saber qué te pasa conmigo? Joder, déjame tranquilo y vete a por estos dos un rato. —se queja Dani.

—No me pasa nada, es tu imaginación —me defiendo.

—Dani tiene razón, te estás quemando con él, tío —dice Carlos.

—¿A ti quién te ha dado vela en este entierro? Mejor me voy al jardín con Raúl, quedaros vosotros aquí que parece que yo sobro.

—Este cada día está más tonto... —escucho que le comenta Dani a los otros.

Esta noche decidimos salir de fiesta. La verdad, es que ya hace mucho que no lo hago y aquí suelo poder hacerlo sin problema, la gente me conoce desde que era un niño y no me agobian. Supuestamente será una salida solo de hombres, nosotros cuatro nos vamos por un lado y Alba y Eli por otro. Supongo que lo hacen para evitar que terminemos tirándonos algo a la cabeza.

A medianoche ya estoy harto de que las tías no se separen de nosotros. No quiero estar con ninguna, no me apetece. Me pongo al lado de Carlos, que por lo que veo en su cara, piensa lo mismo que yo. Me alegro de que sea así porque si lo veo intentando ligar con alguna le parto los dientes por engañar a mi prima. Con él me he equivocado desde el primer día, me hace gracia recordar lo que me enfadé cuando lo vi y creí que era la pareja de Alba y el padre de mi hijo. Menos mal que no era cierto. Los dos nos apartamos un poco del otro par de idiotas que se dejan manosear por todas las tías que se les acercan. En eso Dani y Erik son iguales, les va demasiado la marcha y cuando salen de fiesta se pierden. A mi compañero tengo que atarlo en corto porque siempre termina liándola, pero supongo que por un día no pasa nada. Me envenena la sangre ver a mi primo restregándose con todo lo que se le ponga delante. ¿No se supone que quiere estar con Alba?

—Carlos, tu cuñado es gilipollas. Creo que me va a costar demasiado no darle dos hostias antes de terminar la noche —le comento al novio de mi prima.

—¿Por qué? Creí que os llevabais bien.

—Yo también lo creí —digo pensativo—. Mira, parece un gato en celo. Joder, no sé cómo no le da vergüenza.

—Nando, yo no le veo ningún problema, él es libre puede hacer lo que quiera. Antes de estar con tu prima yo hacía lo mismo. Y no creo que tú seas ningún santo.

—Yo no soy así, aunque admito que tuve una época muy mala y era todavía peor de lo que te puedes imaginar.

—Entonces, ¿de qué te sorprendes?

—Lo que no entiendo es por qué se comporta así cuando está liado con Alba.

—¿Qué dices? ¿Se puede saber que has bebido?

—Es cierto, desde que ha llegado ella al pueblo, cada día lo veo más claro.

—Explícame, ¿qué es lo que has visto? Porque yo te digo que estás fumado o algo por el estilo. A Dani no le interesa Alba.

—Pues... ¿Explícame por qué está siempre pendiente de ella, la defiende a muerte y no se separa de ella ni un segundo?

—Muy sencillo. Porque la quiere como si fuese una hermana, creí que eso ya lo sabías. Y porque lo está pasando muy mal con todo lo relacionado contigo.

—Otro más... Todos la defendéis a ella, os importa una mierda como me siento yo. ¡La amo, joder! ¿Por qué te crees que estoy aquí contigo en lugar de estar con esos dos y follarme a la primera que se me ponga a tiro? —Él se encoge de hombros y yo sigo hablando—. No puedo hacerlo porque la quiero a ella, no sería capaz de estar con otra cuando a quien quiero es a ella. Ninguna otra me haría sentir lo mismo que Alba.

—¿Por qué no le dices todo eso a ella?

—Lo he intentado, pero no me deja. No ha confiado nunca en mí, siempre que le he dicho que la quería es como si no me creyese. Ahora ya me he cansado de arrastrarme, estoy harto de hacer el tonto suplicando detrás de ella.

—Te puedo asegurar que ella también te quiere y que no dejará de hacerlo. Pero quizás se merezca un pequeño escarmiento para que se espabile y deje de hacer el tonto. Sé que se siente insegura, pero, creo que, tú mejor que nadie sabes que el que no arriesga no gana.

—Lo tengo clarísimo. Cambiaría lo que fuese necesario para estar con ella, si el problema es mi carrera incluso sería capaz de dejarla para que ella me aceptase.

—Ni se te ocurra. No puedes cambiar por nadie, tienes que hacer lo que quieres, además ella te quiere tal y como eres, simplemente le falta abrir los ojos y ganar confianza.

—¿Cuándo hará todo eso?

—No lo sé, pero creo que viniendo al pueblo y enfrentándose a sus padres y su hermano ya ha dado un paso muy grande.

Me quedo pensando en todo lo que me ha dicho Carlos, supongo que tiene razón. En ese momento mi vista se levanta hacia la puerta y veo que entran Eli y Alba. ¡Me cago en la puta! ¿Por qué tiene que vestirse así? Seguro que lo hace para desquiciarme, se me ha puesto dura solo con verla. Carlos me da un codazo y me dice que deje de babear. Que haga como que no las he visto y que vamos a juntarnos con Dani y Erik, que le haga ver que puedo tener a quien quiera a mi lado, pero que no me pase, que solo se trata de demostrarle que puedo estar con tías con cuerpo de modelo, pero que no lo estoy. Que tengo que dejarle ver que es ella o nadie, aunque hacerle pasar un poco de celos no le vendrá nada mal... Me dejo aconsejar por él, pero como empeore la situación, lo mato.

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS



Me lo estoy pasando de perlas con Eli, hacía muchísimo que no salíamos las dos solas y, la verdad, es que me hacía falta desconectar. Hoy ha sido un día horrible, el encontronazo con mis padres me ha dejado hecha polvo, y que Nando no se rebajase a decirme nada lo único que ha hecho es empeorarlo. En aquel momento pagaría lo que fuese por un abrazo suyo, aunque supongo que no puedo pedir nada después de la forma en la que la he cagado. Me ha costado reaccionar y darme cuenta, pero ahora que lo he visto y después de que todos me dijese que estaba equivocada al fin he abierto los ojos. El problema es que se me cayó la venda demasiado tarde y ahora lo he perdido. Eli aparece sujetando dos copas y haciendo el tonto, consiguiendo así sacarme de mis pensamientos. No sé por qué me he puesto a pensar en él con lo bonita que estaba siendo la noche...

—¡Mierda! Serán guarras. —Al escuchar a mi amiga levanto la mirada y la dirijo a donde ella está mirando.

—Ahora sé por qué había empezado a pensar en él, mi cuerpo reacciona al estar cerca del suyo, no me hace falta verlo para que mi corazón empiece a latir con más intensidad.

—¿Qué dices? Joder, vaya parrafada has soltado. ¿Ya estás borracha?

—Déjalo, tonterías mías.

—Veo que no nos echan demasiado en falta, ¿no? En el único que me extraña es en Carlos, no es normal en él que se deje embaucar así.

—No sé lo que hacen, pero te juro que ese capullo va a explicarnos a que se debe esa casi orgía que están montando en público.

—Déjalos, Eli. No vamos a dejar que nos fastidien la noche.

—Ya lo han hecho, ¿no crees?

Mi amiga, como siempre, no me hace ni caso y comienza a caminar hacia ellos. Al llegar a su altura veo como empieza a gesticular y Carlos intenta tranquilizarla. Ella vuelve hacia donde estoy yo y él viene detrás, la agarra del brazo para decirle algo, pero Eli no le hace caso y viene a mi lado.

—Qué rápido te has adaptado al estilo de vida de esos tres... —le digo con rabia al novio de mi amiga.

—No digas tonterías, Alba. Como si no me conocieses.

—Yo, ahora mismo, lo dudo.

—Eli, no empieces tú también. No estamos haciendo nada malo. Los únicos que están intentando algo más son Dani y Erik y, por lo que yo sé, los dos son libres para hacer lo que

quieran.

—Entonces tú y Nando, ¿qué estabais haciendo?

—Estuvimos hablando, él lo está pasando mal. Ahora nos hemos arrimado junto los otros dos, pero ninguno de nosotros está buscando nada. Tenemos muy claro que solo hay una mujer a la que queremos y no nos sirve otra.

—Eso no te lo crees ni tú. Mira como disfruta con esas modelos.

—Sí, tienen un cuerpazo, pero creo que a Nando le gustan con más curvas —dice Carlos riéndose.

Justo en ese momento veo como la rubia que está con Nando no hace caso a su negación y se abalanza sobre él para comerle la boca. No sé de dónde sale el arrebato que sube por mí, pero no soy capaz de controlarme y cruzo el pub para cogerla del pelo y separarla de él. Mi amiga, que también se ha pasado con las copas, en lugar de agarrarme lo que hace es animarme para que le pegue una paliza. Dani y Carlos la agarran a ella, mientras que Nando y Erik me sujetan a mí. Los seis salimos del local y nosotras tenemos que aguantar el sermón de Dani. Carlos y Erik se ríen por lo bajo, y Nando me mira con cara de no entender mi reacción.

—¿Se puede saber qué es lo que se te ha pasado por esa cabecita? —pregunta Dani.

—Colega, espero que nadie haya hecho fotos, porque como tu nuevo equipo se entere te va a echar la bronca —pica Erik a Nando.

—¡Joder! Lo siento, no quiero crearte problemas —me disculpo mirando a Nando. —Es que me ha superado ver a esa rubia de bote intentando comerse “mi sonrisa bonita”. —Al ver la cara de Eli me doy cuenta de lo que acabo de decir y me tapo la boca.

—¿”Tu sonrisa bonita”? —se burla Carlos.

—Perdón, creo que no debo beber más. Mejor me voy a dormir.

—De eso nada. Ahora vas a tener que darme unas cuantas explicaciones. No puedes actuar así y largarte sin más —dice Nando.

—Estoy cansada.

—Me da igual, te acompaño y me cuentas por el camino por qué lo has hecho.

—Creo que está bastante claro por qué lo hizo. No hace falta ser un lumbreras para saber que sigue coladita por ti —sigue metiendo baza mi amiga.

—¡¡¡Eli!!! —le chillo.

—Venga, atrévete a mentirme delante de todos. Si los únicos que no os enteráis sois vosotros dos que sois unos mendrugos.

—Déjame en paz. Me voy al hotel.

Comienzo a caminar y noto que alguien viene detrás de mí, no me hace falta girarme para saber que es él. Lo distinguiría en medio de cualquier multitud sin necesidad de abrir los ojos. Es como una droga que me activa todos los sentidos. Pero al igual que harían ese tipo de sustancias, sé que él me ha convertido en una adicta y que no puedo vivir sin él. Voy absorta en mis pensamientos, intentando no mirarlo, cuando me agarra del brazo y me frena, ya estamos llegando al hotel.

—Frena, necesito que me expliques qué es lo que te pasa.

—¿Por qué tiene que pasarme algo?

—Creo que está bastante claro, actúas como el perro del hortelano, ni comes ni dejas comer.

—Mejor comer yo y no que te coman otras.

Todavía estoy terminado de decir esa última frase cuando mi boca se dirige a la suya sin freno. Bueno, sin freno me lo parecía a mí, porque Nando tiró directamente del freno de mano al apartarse y esquivar mi beso. Mis ojos se abren más de lo que jamás creí que fuese capaz, ¿en

serio me ha rechazado?

—¡Gilipollas! —ladro dándome la vuelta y saliendo a toda prisa hacia la entrada del hotel.

—Espera, Alba. Tenemos que hablar. —Ya estoy en la puerta cuando lo escucho, me giro y lo miro un momento.

—¡Y una mierda! —grito al tiempo que le hago una peineta y me adentro en el hotel.

Soy una estúpida por creer que él me quería. No entiendo nada, pero lo que me queda muy claro es que ahora sí que no tengo ninguna opción. Una vez estoy en mi habitación me tiro en la cama y comienzo a llorar. No pienso quedarme en el pueblo ni un segundo más, está claro que este lugar no me traerá, nunca, nada bueno. Cojo el teléfono y llamo a mi amiga, necesito que ella traiga a Raúl de vuelta, yo me largo ahora mismo a Madrid, pero no puedo volver a sacar a Raúl a las tantas de la noche por una discusión con su padre, eso fue exactamente lo que hice en París y no pienso repetirlo, le haría demasiado daño.

—¿Qué quieres ahora? Poneros a follar como conejos y dejadnos hacer lo mismo a los demás —dice mi amiga al descolgar el teléfono.

—Me tengo que ir ahora mismo para Madrid. —Intento controlarme y que no note que estoy llorando.

—¿¿¿Qué!?!? No me jodas, Alba. ¿Qué ha pasado esta vez?

—Nada, no pasa nada. Acaban de llamarme del restaurante y tengo que irme urgentemente.

—Nena, te conozco y sé que me estás mintiendo.

—Te estoy diciendo la puta verdad —me enfado—. Solo quería pedirte un favor, ¿crees que podrás hacerlo?

—Venga, escupe.

—Como me voy ya para llegar allí lo antes posible para arreglarlo todo —vaya mentira le estoy cascando, espero que me crea o al menos que finja que lo hace—. Necesito saber si tú puedes subir a Raúl cuando vengas. No quiero ir a buscarlo ahora, él está muy ilusionado aquí y no voy a estropearlo.

—Está bien, no te preocupes. Mañana lo hablamos con más calma. Supongo que iremos entre mañana por la tarde y el lunes, pero ya hablamos.

—Te dejo la ropa de Raúl en la recepción del hotel, ¿vale? La pides por tu nombre y ya te entregan su maleta. Así ya lo dejo pagado y listo.

—Conduce con cuidado.

—Sí, no te preocupes. Cuando llegue te envío un mensaje para que te quedes más tranquila.

—¿No sería mejor que esperases a mañana? Te recuerdo que has bebido.

—Lo tengo todo controlado, te puedo asegurar que el poco alcohol que tenía en la sangre se ha esfumado de repente.

—Como tú quieras, pero cuidado.

Son las cuatro de la mañana cuando estoy saliendo del hotel con el coche. Mañana tendré que llamar para preguntar en qué sitio puedo entregarlo en Madrid, no me importa que me cobren más, era la única forma que tenía de largarme ya, para coger el tren o un avión tendría que esperar y no quería estar allí más tiempo.

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE



Nando

Me voy a casa, esto es desesperante, cada día entiendo menos a esta mujer, creo que me vendrá bien dormir a ver si la cabeza deja de pensar tonterías. Por supuesto que me moría por besarla, pero no puedo consentir que haga lo que le venga en gana conmigo. Después de todo lo que me ha hecho pasar, de cómo me ha dejado tirado en París, ¿ahora espera que todo se arregle sin más? Yo también tengo mi dignidad. Antes de entrar veo que hay luz en la habitación de la yaya, espero que esté bien. Paso por su cuarto antes de ir al mío, quiero asegurarme de que todo está correcto.

—Abuela, ¿estás bien? ¿Necesitas algo?

—Nando, ¿qué haces aquí tan temprano?

—¿Temprano? Si ya son las tres —me río.

—Es pronto para los chicos de tu edad.

—Sabes que yo no estoy acostumbrado a salir.

—Y también veo en tu cara que ha pasado algo que no me estás contando.

—No es nada, tonterías...

—¿Alba?

—¿Quién sino? No la entiendo, abuela.

—¿Qué ha pasado esta vez?

Suspiro y me siento en la cama junto a ella mientras le cuento lo que he hablado esta noche con Carlos y lo que ha pasado después. La abuela me escucha sin decir palabra, supongo que está intentando entender todo, igual que hago yo.

—¿Por qué no has querido besarla? ¿Ya no la quieres? —pregunta.

—¿Cómo preguntas eso? Tú sabes perfectamente que la amo.

—¿Entonces?

—No lo sé. Supongo que quise hacerla rogar.

—Nando...

—No me riñas. Me gustó mucho verla celosa, comprobar que todavía le importo, pero después se me cruzaron los cables, creí que debía hacerla sufrir como ella ha hecho conmigo.

—Ese es vuestro problema, que los dos sois unos cabezotas y como no espabiléis terminareis destruyéndoos uno al otro. Creo que eso no es lo que quieres, ¿no?

—No, claro que no. Lo que yo quiero es estar con ella, poder ser una familia con nuestro niño, tener más hijos...

—Entonces deja de hacer el burro y corre a pedirle perdón y a arrastrarte lo que haga falta, porque tal y como conozco a Alba sé que ella no lo hará, aunque eso la destroe.

—Gracias, abuela. Ahora voy a descansar que es tarde. Mañana a primera hora me presento por el hotel para hacer que me perdone.

Menos mal que tengo a mi yaya para abrirme los ojos, no sé qué haría sin ella... Aunque me toque un poco la moral, tengo que reconocer que tiene razón y que, o la busco yo, o ella no lo hará. Es demasiado orgullosa y, como dice la abuela, cabezota. Quizás habrá quien piense que soy un calzonazos o cualquier otra cosa por el estilo, simplemente por el hecho de no querer perderla y luchar sin importarme humillarme. Pero hay algo que tengo muy claro, no quiero vivir sin ella.

No he sido capaz de dormir más de tres horas, son las nueve, sé que es temprano para ser un domingo y haber trasnochado, pero no soporto estar dando vueltas en la cama sin dormir y comiéndome la cabeza. Decido levantarme, será la mejor opción. Parece que no he sido el único, la abuela ya está en la cocina haciendo café, me tomo un desayuno rápido con ella y me voy a buscar a mi mujer. En la recepción del hotel pregunto por Alba y la chica me dice que no hay nadie con ese nombre, se me pasa por la cabeza que pueda haberse registrado como Irlanda por culpa de su familia, pero me dice que tampoco hay nadie con ese nombre. Le pido que vuelva a mirar, que debe haber algún error, le explico cómo es y que está en el hotel con su hijo. En ese momento entra otro chico en la recepción y su compañera le pregunta si recuerda que haya alguien con ese nombre allí porque ella no la encuentra.

—Sí, sé de quién hablas. Irlanda y su pequeño han estado hospedados aquí, pero ya han dejado el hotel.

—Imposible, tiene que ser un error.

—No, no es ningún error. ¿La conoces?

—Por supuesto. La noche pasada la acompañé al hotel.

—Ella tenía reserva hasta hoy, aunque cuando llegó me explicó que no sabía seguro la fecha de salida, que podía ser antes o después. De todas formas, quien puede darte más información es una tal Eli, debe ser su amiga porque ha pasado hace un rato a recoger unas cosas.

—Muchas gracias, perdonad por molestaros. Seguro que están en casa de Eli.

Casi me muero cuando me dijeron que se habían ido, pero si mi prima ha pasado a coger las maletas será porque se han ido a su casa. Voy a buscarla allí. Como ha madrugado todo el mundo hoy... Al llegar a casa de mis tíos veo que están todos desayunando, supongo que eso de tener un niño en casa hace que no te dejen dormir por las mañanas.

—¡Buenos días! —saludo al entrar en la cocina.

—Hola, papi. Que bien que has venido. ¿Puedes llevarme tú a la playa?

—Raúl... —protesta mi prima—. Ya te dije que iríamos por la tarde un ratito.

—Pero es que estos días mamá me ha llevado por las mañanas. Yo quiero ir a la playa. En Madrid no tenemos.

—Tendremos que preguntarle a mamá, si ella te ha llevado estos días, seguramente hoy también querrá ir.

—Mami no está. —Mi cuerpo se tensa al escuchar a mi hijo.

—¿No está? —pregunto con miedo.

—Se ha ido, yo me he quedado con la madrina.

—Eli, ¿dónde está Alba?

—Lo acabas de escuchar, se ha tenido que marchar. Parece ser que la han llamado del trabajo y ha tenido que marcharse.

—No me lo creo —le digo.

—Ya... Yo tampoco me lo creo, pero fue lo que ella me dijo —comenta como si nada.

—¡Mierda! Eli, ven un momento afuera, por favor.

Salgo por la puerta a toda prisa, mi prima viene detrás y, con ella, Carlos y Dani que no se pierden nada. Le pido que me explique lo que ella le ha dicho, pero me dice que no sabe nada más, que al insistirle se ha enfadado. Parece ser que le ha pedido que suba ella a Raúl cuando vuelva para Madrid. Puede que sea cierto que ha sido por culpa del trabajo, pero algo me dice que no es así.

—Tengo que ir a Madrid.

—¿Se puede saber que le has hecho ahora para que se fuera? —pregunta mi primo.

—Dani, no me toques los cojones que no es el momento.

—Nando, ¿qué vas a hacer? —quiere saber Eli.

—Arrastrarme si hace falta. Ya no aguanto más así. Por favor, avisa a la abuela y a Erik de que he tenido que ir a Madrid, vigila a mi colega mientras no esté que este se pierde rápido. Y, por favor, cuida a Raúl.

—Primo, ¿cómo vas a ir?

—No lo he pensado todavía. ¿Me ayudáis a mirar los horarios del ave y del avión? Necesito llegar lo antes posible, si no tengo otra forma, subiré en coche. Lo que sea más rápido.

He tenido suerte, sale un vuelo en una hora, todavía tengo que llegar a Sevilla, pero al no tener que facturar me sobra tiempo. Mi primo se ofrece a llevarme para no tener que dejar el coche en el aeropuerto hasta que vuelva. No paso a coger nada, voy solo con lo puesto. Espero que Alba no haya tirado toda la ropa que tenía en su casa o tendré que ir de compras. Paso todo el viaje pensando en lo que voy a decirle, preparo un mini discurso en mi cabeza que espero que le haga ceder. Una vez piso Madrid, corro para coger el metro, quiero llegar cuanto antes, me da igual que me vean o no, esta vez no pienso pararme con nadie. Ya estoy delante de la puerta de su casa, repaso una última vez mi discurso y toco el timbre. Al momento aparece Alba en pijama, no se ha molestado ni en lavarse la cara, supongo que estaría durmiendo, tiene los ojos hinchados.

—¿Qué haces tú aquí? —pregunta enfadada.

No puedo contestar, todo lo que tenía planeado se me ha borrado de golpe. Lo único que hago es agarrar su cara y besarla. En un principio quiere resistirse, pero no la dejo irse, ella pronto termina cediendo y entregándose a mi beso.

—¿Esto qué significa? —inquire cuando nos separamos.

—Que soy imbécil, que te quiero y no puedo vivir sin ti. Por favor, déjame entrar y hablamos lo que tú quieras. O si quieres pegarme por idiota también dejo que lo hagas, pero déjame estar contigo.

—¿Estás seguro de lo que dices? Puedo hacerte mucho daño —dice con cara de asesina, pero mostrando una pequeña sonrisa.

—Te amo, peque. No quiero que te separes de mí nunca más. Quiero que seamos una familia, una muy grande, quiero más niños.

—Estás loco...

—Sí, pero estoy loco por ti. Venga, vamos a practicar para que esos niños vengan pronto.

—¿Y Nadia?

—Olvídala. Además, ahora voy a estar siempre aquí, con vosotros. No tienes nada de qué preocuparte. Ni ella ni nadie van a separarnos más. No vamos a permitirlo. ¿Confías en mí?

—Sí.

—¿Segura?

—Sí, ahora sí. Debía haberlo hecho mucho antes, pero ahora sé que puedo hacerlo. Bésame, por favor.

—Siempre.

Después de haberla besado ya no puedo parar. Tiro de ella hacia el sofá, ni siquiera soy capaz de llegar al dormitorio, me urge demasiado hacerla mía. Echaba tanto de menos estar dentro de ella que no podía aguantar más. Ella es mi dios, todo lo que necesito para ser feliz. No pienso dejarla escapar nunca más, la haré sentir como mi princesa todos los días para que no tenga ninguna duda de mis sentimientos. Los dos estábamos tan necesitados el uno del otro que no tardamos en terminar, pero no nos importa que haya durado poco porque ha sido perfecto. Estamos abrazados en el sofá, mirándonos y acariciándonos, me siento como si estuviese en el paraíso.

—Quiero que sepas algo... —me dice poniéndome en alerta—. Nunca nadie más —la miro sin entender a qué se refiere—. Me refiero a que nunca ha habido nadie más que tú, aunque alguno haya pasado por mi cama, ninguno ha estado en mi corazón, solo tú.

—Nunca nadie más —repito totalmente enamorado de ella.

—¿De verdad? —pregunta sorprendida.

—Créeme, nunca nadie más. Así será por siempre. Te amo.

—Yo más —dice al tiempo que sonreímos los dos por todas las veces que, años atrás, hemos pasado largos momentos diciendo “yo más”.

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO



Estamos a principios de julio, Nando pronto empezará su pretemporada con el Real Madrid. Mañana será su presentación oficial y por primera vez en mi vida tendré que ponerme frente a unas cámaras. Me he pasado un buen tiempo buscando en internet y estudiando a las mujeres de otros futbolistas, sé que no entro dentro del prototipo establecido, pero me da igual. Antes estaría aterrorizada y no querría ir para evitar las críticas, pero ahora sé que mi rubio me quiere de verdad, tal y como soy, y eso me ha ayudado muchísimo con mi autoestima. Nunca he estado obsesionada con mi físico porque no había tenido ningún problema. Lo que me afectó fue cuando empecé a verme de nuevo con Nando y la gente se burlaba de mí, el creer que no era suficiente para él casi nos destruye como pareja. Por suerte, mi sonrisa bonita no se rindió y me hizo volver a ver la realidad. Soy una mujer con curvas, con unos kilos de más, pero puedo ser tan sexy o más que otras con sus cuerpos de modelo.

Ahora mismo mi gran miedo es Fany. Nando ha ido a recogerla al aeropuerto, ha querido que ella estuviese presente el día de su presentación. Dijo que le parecía un buen momento para que conociese a Raúl y poder explicarle lo que hay entre nosotros, después será decisión suya si sigue viendo por los ojos de su madre o se da cuenta de que está estropeando su vida. Supongo que durante el trayecto de vuelta irá preparándola para lo que se va a encontrar. No sé si realmente sabe que va a dormir en mi casa, ni siquiera sé si sabe que va a encontrarnos juntos. Espero que, si no se lo ha dicho todavía, lo haga antes de llegar o puede darle un infarto.

Raúl no se ha despegado de la ventana desde que su padre ha salido a buscar a su tía. Él está incluso más emocionado que su padre con lo de su nuevo equipo, creo que esta noche ninguno de los hombres de la casa pegará ojo. Ya le ha dicho a Nando que él también quiere jugar en el Madrid, que si puede empezar ya con los pequeñitos. Estoy rodeada de futbolistas, espero que el bebé que se está formando en mi barriga sea una niña para que no todo sean calzoncillos y balones en esta casa. Mi rubio todavía no sabe de su existencia, es mi regalo para mañana, el día de su presentación le daré esa sorpresa. Tenía un pequeño retraso, apenas una semana, no sé el motivo, pero algo me decía que ese era el motivo, me compré una prueba de embarazo y, aunque en la farmacia me avisaron de que con un retraso tan pequeño podía fallar, aparecieron las dos rayitas que me confirmaban mis sospechas. Parece que nuestra reconciliación vino acompañada de una sorpresa.

—¡Mami, ya llegaron! —grita Raúl al ver aparecer el A7 rojo de Nando.

Sin darme tiempo a frenarlo, nuestro pequeño corre a la entrada para recibirlos. Yo intento disimular y me voy a la cocina para coger un vaso de agua, al salir los veo a los tres en el salón.

—Hola, Fany —digo llamando su atención.

—Hola, Alba. Me dijo mi hermano que voy a quedarme aquí a dormir, muchas gracias.

—No tienes que darme las gracias. Eres mi cuñada y si Nando quiere que estés con él mañana yo no soy nadie para impedirlo. Además, creo recordar que éramos amigas —comento para intentar relajar el ambiente, ocultando que sé lo mucho que me odia.

—No hace falta que disimules, estoy segura de que mi hermano te ha informado de que no soy la misma de antes. La verdad, es que todavía sigo sin entender que hayas tenido al niño. Mis padres siempre me contaron que tú no lo querías.

—¿¡Qué!? —chillamos Nando y yo a la vez.

—Espera, Fany. —Miro a mi niño para dirigirme a él—. Raúl, por favor, ¿te vas a jugar un poco a la habitación y nos dejas hablar de cosas de mayores?

—Pero quiero hablar con la tía —protesta.

—Después tendrás todo el tiempo que quieras para estar con ella —dice Nando, a lo que Raúl obedece sin decir nada más.

—Antes de nada, ¿quieres beber algo? —le pregunto para no ser maleducada y ella niega con la cabeza.

—Fany, ¿eso qué dices es cierto? ¿Nuestros padres te han dicho eso? —quiere saber mi rubio que todavía no se cree lo que ha escuchado.

—Sí, cuando yo les pregunté por qué te habías ido de casa y por qué Alba ya no estaba en el pueblo, ellos me dijeron que Alba se había quedado embarazada de ti. Según su versión, Alba no quería tener al niño. Tanto sus padres como los nuestros querían planear vuestra boda para que la gente no hablase, pero Alba se escapó para poder abortar y tú te enfadaste con ellos por querer obligarte a casarte con ella cuando solo era un capricho de verano.

—¿Tú les creíste eso? ¿Acaso no veías que nos queríamos? —Se enfada Nando, yo estoy tan sorprendida que no me salen ni las palabras.

—Yo era una niña, tenía catorce años, mamá siempre había sido mi ejemplo, ¿cómo iba a desconfiar de ella?

—¿Ahora sabes la verdad o quieres que te la cuente? —hablan ellos, yo estoy como si fuese una espectadora y esto no fuese conmigo.

—Solo sé lo que puedo intuir, que Alba ha tenido al niño y, por lo que veo, para ti no era solo un capricho de verano.

—Sí, a grandes rasgos es eso. Nosotros queríamos tener a ese niño, estábamos encantados, pero ni nuestros padres ni los de Alba lo permitieron. Los nuestros le dieron dinero a Alba para que abortase, ella lo cogió, pero para poder escaparse y salir adelante. A mí no me dejaron ir junto a ella, me enviaron de vuelta a casa sin poder ayudar a Alba y luego me hicieron creer que había aceptado. Nunca les he podido perdonar lo que hicieron y por eso me fui de casa. Como ya sabes, salí adelante gracias a los abuelos que siempre me han apoyado.

—Pero hay algo que no me cuadra. ¿Por qué no habéis estado juntos hasta ahora?

—Esa respuesta me la sé yo —respondo riéndome—. Cuando me escapé de casa me cambié de nombre para que nadie me encontrase. En ningún sitio ibas a encontrar a Alba, para toda la gente que me encontré por el camino era Irlanda, poco a poco van sabiendo mi nombre real.

—¿Irlanda? ¿Cómo tu tatuaje? —le pregunta a su hermano que asiente con la cabeza.

—No sabía que él tenía ese tatuaje, me puse ese nombre porque siempre nos habíamos prometido conocer ese lugar y me gustaba. Pero sobre todo para que nadie me encontrase, por eso tu hermano nunca ha podido localizarme. Solo Eli sabía de la existencia de Raúl. Cuando a ella empezó a costarle demasiado seguir con el secreto fue cuando empezó a dejar pistas para que

Nando y yo nos volviésemos a ver. Aunque, en ese momento, casi la mato, ahora solo puedo darle las gracias.

—Es una historia triste pero preciosa. Lo siento mucho. Siento haberme alejado de vosotros sin saber realmente lo sucedido. ¿Me perdonáis?

—Fany, solo quiero que abras los ojos, si sigues haciendo lo que quieren mamá y papá nunca podrás ser tú misma ni ser feliz.

—No puedo hacer otra cosa...

—Sí que puedes. Si tú confías en nosotros seguro que buscamos la forma de ayudarte.

—Me lo pensaré, pero lo que quiero que sepáis es que os creo y que quiero recuperar vuestro cariño, aunque sé que no me lo merezco.

—Tranquila, Fany. Sabes que siempre te he querido como a una hermana pequeña y así volverá a ser. Solo te pido que no dejes que te coman la cabeza y que no te alejes, abre los ojos y vuela, por favor.

Parece que mi cuñada ha abierto los ojos, eso me hace feliz, no solo por mí, también por Nando y mi pequeño. Al menos, que tenga alguien que realmente sea de su familia que lo quiera, ya que ni mi hermano, ni ninguno de los abuelos, lo hacen. Espero poder recuperar la amistad y el cariño que le tenía antes, porque me encantaba esta niña. Sé que Nando la quería muchísimo y espero que así siga siendo. Por nuestra parte haremos todo lo posible, solo falta que ella también lo haga.

La presentación ha sido todo un éxito, la gente nos ha acogido de maravilla y el público estaba impaciente por ver a Nando, ahora su camiseta pone Nando, según él solo yo le llamaba así, y no quería que nadie más lo hiciese si yo no estaba, pero ahora prefiere que le llamen así y no Castillo, que le gusta porque le recuerda a sus abuelos, pero le parece demasiado serio. El estadio estaba muy lleno para ser una simple presentación, el ambiente era fantástico, no me quiero imaginar cómo será ver un partido en estas gradas, seguro que pone los pelos de punta, pronto lo descubriremos.

Llegamos a casa eufóricos, tenemos mucho trabajo por delante, esta noche tenemos una pequeña fiesta para celebrar que ahora sí puede decir que es jugador del Real Madrid, ahí será cuando se entere de mi sorpresa, espero que le guste. Los primeros en llegar son Carlos y Eli, mi amiga se sorprende de ver a su prima aquí, pero veo en su cara que se alegra de que por fin vuelva a relacionarse con nosotros. Somos poquitos, solo estaremos nosotros y algunos compañeros de Nando. Los siguientes en llegar son Dani y Erik, estos dos se han hecho muy amigos, a Erik le ha encantado el sur y creo que tiene intención de quedarse. Según nos ha contado quiere venirse también para España, pero no para la capital, él quiere sol y playa, parece que esas vacaciones en casa de la Paqui le han sentado bien. Ojalá tenga suerte y consiga pronto ese fichaje que quiere. Dani se muestra más serio con Fany, dice que no se fía de su cambio. Erik no la conocía, nunca habían coincidido, pero sí ha escuchado hablar de ella, y no lo que se dice bien, precisamente. Supongo que por eso no se acerca a ella, ni la ha saludado, cosa que veo que no le sienta bien a mi cuñada. Está acostumbrada a ser el centro de atención y que alguien la ignore no le está gustando.

Cuando ya estamos todos y Nando se decide a decir unas palabras de agradecimiento a la gente que nos acompaña, me arrimo a él y le robo la atención.

—Mi sonrisa bonita, quiero darte un regalito para celebrar que se ha cumplido tu sueño —le digo tendiéndole una cajita alargada.

—¿Para mí? No tenías que comprarme nada —se sorprende.

—No te he comprado nada. Es solo un detalle que te falta para completar este cambio de vida. Ábrelo.

Me mira extrañado y lo abre. Al ver lo que es vuelve a mirarme con cara de no creerse lo que ve, la gente lo mira, pero no ve lo que hay dentro de la caja y no entiende su reacción.

—¿Qué es? —pregunta Eli curiosa.

—¿Esto es verdad? —me dice Nando sin hacer caso de su prima y yo asiento con la cabeza con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Joder! Gracias, cariño. Ahora sí que mi sueño comienza a ser completo.

—¿Vais a decírnos ya lo que es o tenemos que adivinarlo? —pregunta ahora Erik.

Nosotros no les hacemos caso, simplemente nos besamos y sonreímos como dos niños pequeños. Erik se acerca a nosotros y le saca la caja de las manos a Nando, Eli viene corriendo junto a él para ver lo que es.

—¿Vais a ser papás otra vez? —pregunta Erik.

—¿Se puede saber por qué yo no lo sabía? —pregunta mi amiga haciéndose la enfadada.

—Porque era una sorpresa.

—Pero..., ¿de cuánto estás? Si hace poco que habéis vuelto —quiere saber Dani.

—Ya ves, tu primo que siempre ha tenido muy buena puntería, supongo que por eso lo han fichado.

Todos nos reímos de mi comentario, la gente nos felicita, Fany está emocionada, dice que de este pequeño no quiere perderse nada. Yo le digo que espero que sea niña, que no quiero más futbolistas en casa. Mi rubio y yo estamos en una nube, todo es color de rosa, esperemos que dure mucho.

Nos lo pasamos en grande durante toda la noche con nuestros amigos y como yo soy así de mala creo que ya tengo fichados a los padrinos de mi bebé. Van a tener que aprender a soportarse o matarse. Me hace gracia cómo Erik y Fany se retan continuamente con la mirada, por eso decido que serán ellos. Además, ella es la hermana de Nando y él es un buen amigo, creo que son los candidatos perfectos.

Aunque nuestros padres no quieran compartir nuestra felicidad, eso no nos impedirá disfrutarla al máximo. Tenemos asumido que no podemos contar con ellos, pero no nos importa. Solo nos necesitamos el uno al otro y a nuestros pequeños. Además, tenemos a Fany, Eli, Dani, Carlos y Erik, ellos son parte de nuestra familia. Sin olvidarnos de la Abuela Paqui, ella es la jefa de todos nosotros, ya quiere a Erik como si fuese un nieto más. Puedo asegurar que mi primer amor, será el último y lo mejor de todo es que, después de unos años, descubrí que es correspondido y siempre lo será.

EPÍLOGO



Aquí estoy, ayudando a mi amiga a arreglarse el día de su boda mientras recordamos la mía. Hace tres veranos de ese día que Nando me siguió a Madrid para no separarse de mí nunca más. Un año después de eso nos casamos, pero ya no éramos tres, la familia había aumentado y teníamos con nosotros a Érika. El nombre se lo eligió su padrino, Erik, aunque la madrina, mi cuñada Fany, no estaba de acuerdo. Mi boda, al igual que lo será la de mi amiga, fue en casa de Paqui, en su enorme finca. Nosotros, a pesar de que Nando ya era muy conocido, no queríamos nada grande ni pomposo, solo queríamos a nuestra gente más cercana. Mi amiga todavía no tiene hijos, dice que mientras no se case nada de niños, supongo que a partir de hoy se pondrá a ello.

—Alba, ¿terminasteis? —pregunta mi rubio guapo desde la puerta.

Le digo que sí dejando a mi amiga a solas con su madre que está súper emocionada. En el pasillo me espera mi sonrisa bonita con nuestros hijos, Raúl, Érika y Sergio. El pequeñín tiene solo medio año. Mi discusión continua con mi rubio ahora es porque yo le digo que ya está bien, que ya somos familia numerosa, pero él quiere un equipo de fútbol, sigue estando tan loco como siempre.

—Amor, vamos fuera, debemos recibir a los invitados y vigilar que todo esté en orden o mi prima nos matará —dice Nando.

—Tienes razón, rubio. Por cierto, ¿tu hermana ya ha llegado?

—Sí, ya casi estamos todos. Faltan Erik y los amigos de Carlos.

—Pues vamos antes de que llegue tu colega y tu hermana lo mate.

—No entiendo por qué se llevan tan mal...

—Rubiales, tienes mucho que aprender. Déjalos que se tiren las cosas a la cabeza que en cuanto te des cuenta tu colega se ha metido en sus bragas.

—¡Eres tonta! Si se tira a Fany se la corto. Ni que no hubiese tías en Sevilla.

—Lo que tú digas. Pero ¿no te parece muy raro que, desde que él se vino a jugar aquí, Fany venga mucho más a menudo de visita?

—¿En serio?

—No lo sé, pero piénsalo. Nosotros vivimos en Madrid, solo venimos de vez en cuando, la casa ahora es tuya, por desgracia tu abuela ya no está... ¿A qué viene Fany?

—Peque, déjalo. Prefiero no pensarlo. Es mejor que sigan como el perro y el gato.

Aunque Nando se haga el tonto, está clarísimo que entre estos dos pasa algo, no puede ser que estén todo el día a la defensiva sin ningún motivo. Tendré que hablar con ellos por separado, a ver si así me entero de lo que se traen entre manos. Estoy segurísima de que nos estamos

perdiendo algún detalle... Me acercaré a Dani, él pasa más tiempo con Erik que nosotros y seguro que puede informarme.

El tiempo que pasamos esperando a que mi amiga aparezca yo lo aprovecho para hacer un repaso a mi vida actual. Estoy casada con mi amor, mi primer y único amor, tenemos tres niños preciosos. Por suerte, los dos nos dedicamos a lo que nos gusta, él triunfa en el Real Madrid y es uno de los jugadores mejor pagados de la Liga, y yo ya no soy cocinera, pero tengo un par de restaurantes, uno en Madrid y otro que acabo de inaugurar en Sevilla, estoy pensando en abrir alguno más. Aunque no soy la cocinera, sí que elaboro los menús y estoy al tanto de todo lo que pasa, todos los platos de la carta son creados por mí. Además, si en algún momento tengo que echar una mano lo hago sin ningún problema. Ahora mismo, mi vida no podría ser más perfecta. Tengo que admitir que, aunque no nos gusten ni la fama ni las extravagancias, el dinero de Nando me ha venido muy bien para poder poner en marcha el restaurante de Madrid, sin su ayuda yo seguramente no podría hacerlo. Por no hablar de que mucha gente, sobre todo al principio, venían con la esperanza de poder encontrarlo a él o a alguno de sus compañeros por aquí.

Eli hace su aparición deslumbrándonos a todos, está preciosa. La ceremonia está siendo muy bonita y romántica, exactamente como siempre quiso mi amiga, incluyendo a su príncipe azul. Justo en el momento más emotivo, Nando aprieta mi mano para que lo mire, me da un beso rápido y me susurra algo muy nuestro...

—Nunca nadie más.

FIN

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar las gracias a la gente que confía en mí y me ha animado a hacer que este libro vea la luz.

A mi pareja por ser una de esas personas, e insistir en que si es algo que me gusta tengo que arriesgarme a hacerlo posible.

A mis niñas por ser la causa de que siga luchando día tras día, y por presumir de madre a pesar de todas las veces que me pueda equivocar.

A Vero por estar siempre ahí. Está todo dicho. Zipi y Zape.

A Eve por aguantar todas mis dudas y seguir estando después de tanto tiempo. Por ser el ejemplo de que no es necesario estar todos los días en contacto para seguir siendo reales. Pueden pasar semanas, meses o un año y todo sigue igual.

A @magiadelalectura y todo su equipo, porque su trabajo es de lo mejor que he visto hasta ahora. Por el apoyo, comprensión y paciencia que han tenido a lo largo del proceso.

ACERCA DEL AUTOR



Métodos de contacto:



Martha NC es el pseudónimo bajo el que se esconde un intento de escritora, nacida en Chaián (Trazo), una aldea situada a un lado de Santiago de Compostela, en abril de 1986. Madre de dos tesoros en forma de niñas.

Comenzó a escribir hace unos 7 años como parte de un “reto” autoimpuesto con unas amigas. Estaba segura de que no sería capaz de hacerlo, pero terminó cogiéndole el gusto y quedando muy contenta con el resultado de su primer libro, *Invítame a ser feliz*. No puede dedicarle todo el tiempo que le gustaría, porque es algo que hace en su tiempo libre y éste es muy escaso debido a que es un culo inquieto. Quiere hacer tantas cosas que no le llegan las horas del día.

Adicta a internet, los libros y el fútbol. En casa la música puede estar todo el día sonando, da igual del estilo que sea, solo me molesta para leer y escribir. De espíritu soñador, con un punto de locura, alegre y con una gran facilidad para reír con cualquier tontería.

OTRAS OBRAS DE MARTHA NC

Para conocer toda la obra de Martha NC, escanea el siguiente código QR:

